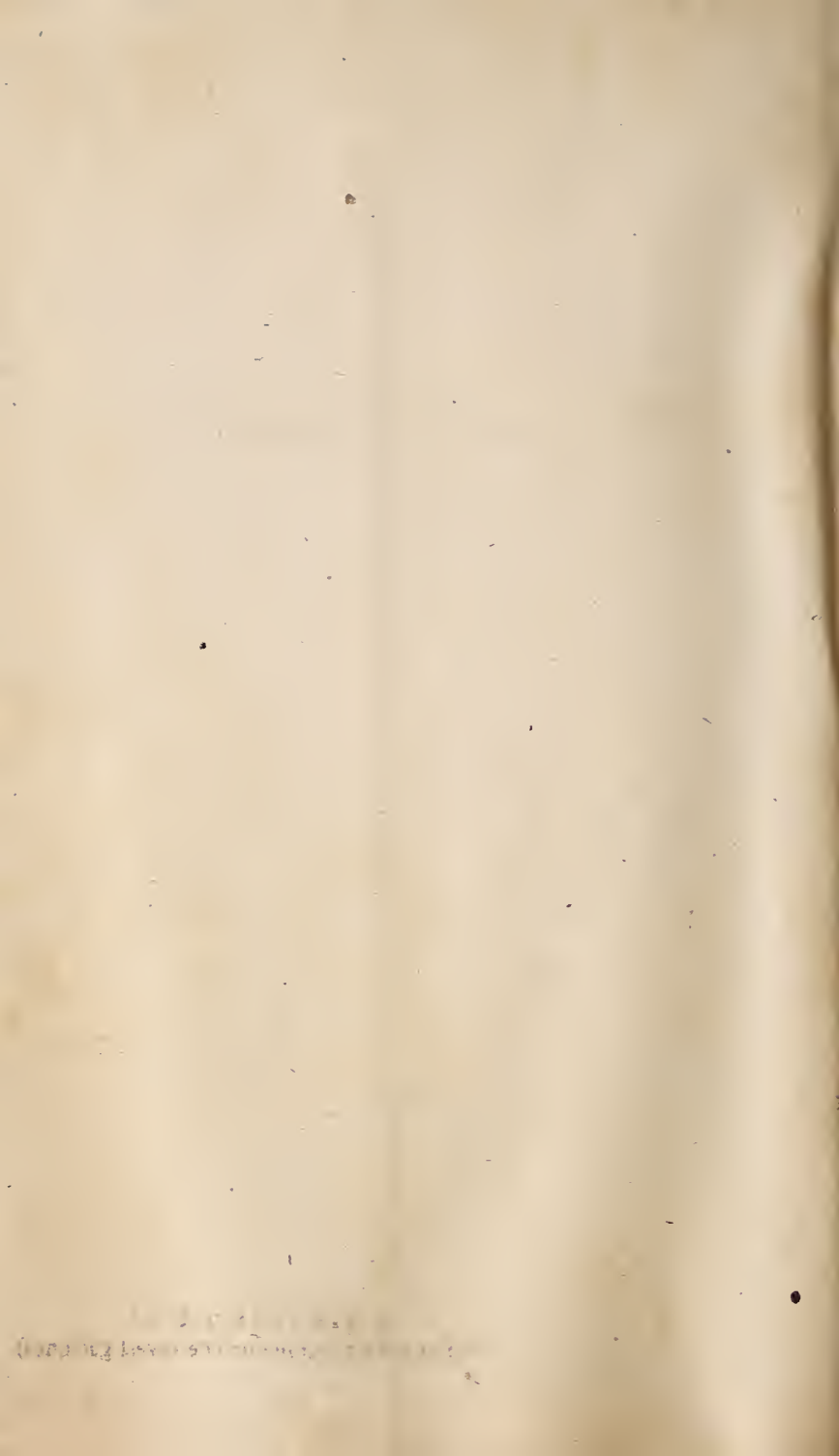


CAPITALISMO Y POBLACION

La reproducción de la fuerza de trabajo
bajo el capital

WIM DIERCKXSENS





LIBRARY OF PRINCETON

NOV 13 2017

THEOLOGICAL SEMINARY

CAPITALISMO Y POBLACION

Colección DEI
(Departamento Ecu mico de Investigaciones)

*Libros editados
en la Colección DEI-EDUCA:*

- JULIO DE SANTA ANA, El desafío de los pobres a la Iglesia
- FRANZ HINKELAMMERT, Ideología de sometimiento. La Iglesia Católica Chilena frente al golpe, 1973-1974
- FRANZ HINKELAMMERT, Las armas ideológicas de la muerte. El discernimiento de los reñiches: capitalismo y cristianismo
- HUGO ASSMANN (Ed.), Carter y la lógica del imperialismo, 2 vols.
- XABIER GOROSTIAGA, Los banqueros del imperio. Los Centros Financieros Internacionales en los países subdesarrollados
- ELSA TAMEZ y SAUL TRINIDAD (Eds.), Capitalismo: violencia y anti-vida. La opresión de las mayores y la domesticación de los dioses, 2 vols.

Colección APORTES

- ELSA TAMEZ, La hora de la vida. Lecturas bíblicas
- RAUL VIDALES, Cristianismo anti-burgués. Teología de la liberación - Teología de la vida. Teología de la dominación - Teología de la muerte

Colección TESTIMONIOS

- VARIOS, Cristo vivo en Cuba. Reflexiones teológicas cubanas

wim dierckxsens

capitalismo
y
población

**la reproducción
de la fuerza de trabajo
bajo el capital**

EDUCA EDITORIAL
 UNIVERSITARIA
CENTRO
AMERICANA

Primera Edición
EDUCA, Centroamérica, 1979

Portada: Hugo Díaz

Hecho el depósito de ley

Copyright 1979 de Wim Dierckxsens

EDITORIAL UNIVERSITARIA CENTROAMERICANA (EDUCA)

Organismo de la Confederación Universitaria Centroamericana que forman la Universidad de San Carlos de Guatemala; la Universidad de El Salvador; la Universidad Nacional Autónoma de Honduras; la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua; la Universidad de Costa Rica; la Universidad Nacional de Costa Rica; y la Universidad de Panamá.

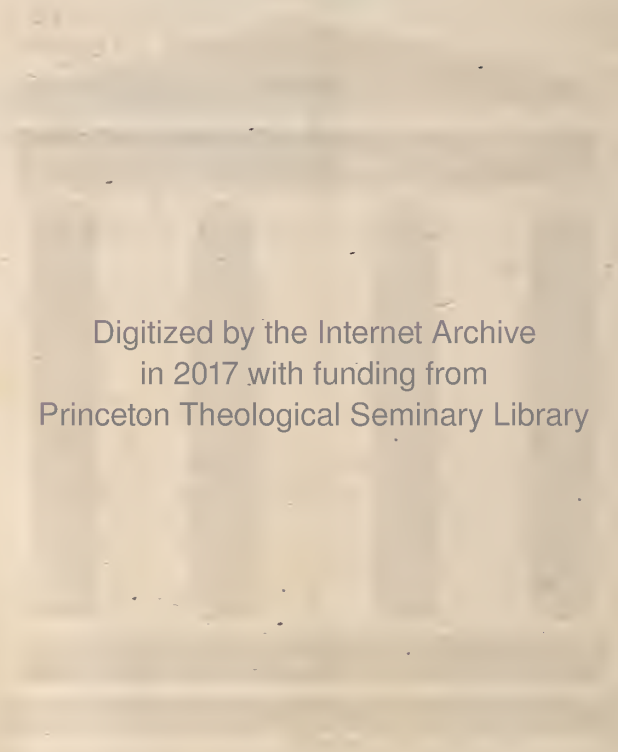
Apartado 64. - Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio" - Costa Rica.

A mi amigo

BLAS REAL ESPINALES,*

ejemplo de intelectual comprometido
con la causa revolucionaria del pueblo
nicaragüense hasta sus últimas
consecuencias.

* Blas Real Espinales estudió economía en Managua, hizo un post-grado en demografía en Santiago de Chile. Trabajó durante 1973-74 en el Centro Latinoamericano de Demografía y desde entonces como profesor e investigador de la Confederación Universitaria Centroamericana (CSUCA). Fue asesinado por el régimen somocista el 31 de octubre de 1978 en Chinandega.



Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

INDICE

Presentación	11
Introducción	13
<i>Primera parte: LA REPRODUCCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO A NIVEL FAMILIAR Y LA EMANCIPACIÓN DE LA MUJER</i>	25
<i>Primera Sección: Las formas de reproducción de la fuerza de trabajo</i>	27
<i>Capítulo I: El concepto trabajo socialmente necesario y su forma-valor</i>	29
<i>Capítulo II: La reproducción de la fuerza de trabajo en su forma valor</i>	33
A. <i>El concepto fuerza de trabajo socialmente necesaria y su forma-valor</i>	
Producción y circulación de plusvalía	33
Valor de uso y valor de cambio de la fuerza de trabajo	34
El valor de la fuerza de trabajo	36
B. <i>La fuerza de trabajo socialmente superflua y superpoblación</i>	
Superpoblación capitalista como fuerza de trabajo que no valoriza y que no es valorada	38
<i>Capítulo III: La reproducción de la fuerza de trabajo en su forma-no-valor</i>	41
Superpoblación no capitalista como fuerza de trabajo irreproducible	41
<i>Capítulo IV: La forma-valor y la forma-no-valor en combinación</i>	45
El semiproletario: la superpoblación endo-exógena	45
La forma-no-valor dentro de la forma-valor	48

<i>Segunda Sección: La unidad de reproducción de la fuerza de trabajo</i>	57
<i>Capítulo V: La familia como unidad reproductiva bajo el capitalismo</i>	59
El origen del capitalismo y la desintegración de la familia	59
La desintegración de la familia y la destrucción de la fuerza de trabajo	62
La reintegración de la familia: el trabajo doméstico socialmente necesario	64
La formación de la fuerza de trabajo y la desaparición del trabajo infantil	66
La acumulación de plusvalía y el mejoramiento de las condiciones de vida	68
La acumulación de plusvalía y el trabajo doméstico socialmente superfluo	70
Trabajo femenino, nupcialidad y reproducción de la fuerza de trabajo	71
La segunda desintegración de la familia bajo el capitalismo	75
La emancipación de la mujer bajo el capitalismo	76
 <i>Segunda Parte: LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO A NIVEL DE FRACCION DE CLASE Y LA COMPOSICION DE LA CLASE MEDIA</i>	 81
<i>Primera Sección: La destrucción de la forma-no-valor y la desaparición de la vieja clase media</i>	83
<i>Capítulo VI: La forma-no-valor en los servicios como refugio de la superpoblación: el lumpenproletariado</i>	85
<i>Capítulo VII: La tendencial destrucción de la forma-no-valor</i>	91
Trabajo productivo y trabajo improductivo en los servicios	91
De la forma-no-valor hacia la forma-valor en los servicios	95
El desarrollo en los servicios improductivos y la subordinación general de la forma-no-valor	98

<i>Segunda Sección: El desarrollo de la forma-valor y la aparición de la nueva clase media</i>	119
<i>Capítulo VIII: La forma-valor en apariencia: el Estado</i>	121
El aparato de control del Estado	121
La producción estatal	126
<i>Capítulo IX: El desarrollo cualitativo de la forma-valor</i>	129
Producción y conservación de la fuerza de trabajo	129
Producción y formación ideológica de la fuerza de trabajo	131
La valorización y la diferenciación de la fuerza de trabajo	133
<i>Conclusión: La reproducción de la fuerza de trabajo y sus formas</i>	139
<i>Tercera Parte: LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO A NIVEL GLOBAL Y LA EMANCIPACION DE LA CLASE TRABAJADORA</i>	145
<i>Capítulo X: La subsunción del trabajo en capital</i>	147
La subsunción formal	147
La subsunción real	150
<i>Capítulo XI: La reproducción bajo la subsunción formal</i>	153
La reproducción del capital	153
La reproducción de la fuerza de trabajo	154
<i>Capítulo XII: La destrucción de la forma-no-valor bajo la subsunción real</i>	157
La subsunción real y la destrucción ampliada de la forma-no-valor: las masacres coloniales	157
Destrucción y reconstitución de la forma-no-valor en el espacio: el éxodo internacional	160
Destrucción y reconstitución de la forma-no-valor dentro de un sector: "La movilidad social de la vieja clase media"	165
Destrucción y reconstitución de la forma-no-valor entre sectores: la persecución permanente de la vieja clase media por el capital	170

<i>Capítulo XIII: El desarrollo de la forma-valor bajo el capitalismo industrial</i>	177
La reproducción de la fuerza de trabajo a nivel familiar como una necesidad histórica	177
La emancipación económica de la clase trabajadora y la economía en la fuerza de trabajo	180
La diferenciación de la fuerza de trabajo bajo la forma-valor y la reproducción por fracción de clase	184
La reproducción de la fuerza de trabajo por fracción de clase y también a nivel familiar	187
La conservación de la fuerza de trabajo por fracción de clase y también a nivel familiar	192
 <i>Capítulo XIV: La universalización de la forma-valor bajo el Imperialismo</i>	 199
La reproducción anárquica del capital y la reproducción caótica de la fuerza de trabajo	199
La reproducción diferencial de la fuerza de trabajo y la segregación de sus mercados: el racismo	204
La reproducción ampliada del capital y de la fuerza de trabajo: la demografía del poder	209
La exportación de capital y el desarrollo de la forma-valor en la periferia	214
La universalización de la forma-valor y la tendencial inmovilización de la superpoblación: la crisis mundial	220
La reproducción del capital y la economía de guerra	224
La segunda "emancipación económica" de la clase trabajadora: la sociedad de consumo	229
La reproducción ampliada de la desigualdad en la periferia como necesidad de la reproducción ampliada de la plusvalía	243
Destrucción y reconstitución de la forma-no-valor en la periferia, pero esta vez sin medios de producción	250
El desarrollo de la forma-valor en la periferia y la conservación de la fuerza de trabajo	259
La reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción de las relaciones de producción	267
 Notas	 283

PRESENTACION

Para el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica es muy satisfactoria la publicación del libro del profesor Wim Dierckxsens, investigador de nuestro Instituto y coordinador de la sección de Demografía de nuestra Universidad.

No exageramos al afirmar que el trabajo del profesor Dierckxsens, junto con otras producciones de los investigadores de nuestro Instituto, constituyen un importante hito en el desarrollo de la Demografía como ciencia. Para decirlo con todas las palabras, la Demografía fue y sigue siendo utilizada tanto en Costa Rica como en toda América Latina, como un instrumento para inducir a los pueblos a adoptar actitudes ante el problema de la población favorables a los intereses políticos y económicos del imperialismo.

En rebeldía contra esa inaceptable situación y con el propósito de rescatar el carácter científico de la Demografía, los equipos de investigación de nuestro Instituto se abocaron al estudio teórico y a la investigación empírica del problema de la población desde una perspectiva independiente y, si se quiere, nacional. Uno de los productos más notables de este trabajo ha sido la producción teórica del profesor Dierckxsens que se recoge en este libro. Su contenido fue publicado preliminarmente en tres números de nuestra serie Avances de Investigación; como es nuestra costumbre, los Avances fueron objeto de debates y discusiones que permitieron a su autor revisarlos y perfeccionarlos para su publicación en forma de libro.

En este trabajo el profesor Dierckxsens estudia el papel de la población dentro de la economía y desarrolla de esta manera una crítica a la Demografía Política. Su propósito es hacer luz sobre las leyes de la población en el modo de producción capitalista, criticando las visiones neomalthusianas.

Comienza el autor estudiando la reproducción de la Fuerza de Trabajo bajo el Capital desde el punto de vista de la unidad familiar para desembocar luego en el análisis del mismo tema desde el punto de vista de las clases sociales. Esto le permite desarrollar una sólida crítica a las teorías de la estratificación social y de la movilidad social y presentar una explicación alternativa. Trata también el autor de comprobar empíricamente las categorías abstractas que ha introducido.

Se trata, sin duda, de un meritorio esfuerzo que conduce a una visión rigurosa de los problemas demográficos sobre los cuales se hace mucha propaganda simplista y no siempre bien intencionada, a menudo disfrazada de ciencia.

El libro se publica en la colección DEI-EDUCA. El DEI (Departamento Ecuménico de Investigaciones) ha demostrado, en su corta existencia de menos de dos años, un esfuerzo investigativo y una seriedad de producción avalada por la inclusión de más de media docena de sus libros en el catálogo de EDUCA. Es de buen augurio que dos entidades de carácter institucional distinto, una de ellas integrada oficialmente en una universidad y la otra autónoma e independiente, descubran aspectos de coincidencia y complementariedad y hayan encontrado, en la edición de este libro, un inicio concreto de colaboración. A la base de esta colaboración está el esfuerzo común por contribuir en algo a la lucha de los oprimidos y a la causa de su liberación.

*DANIEL CAMACHO, Director
Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad de Costa Rica*

INTRODUCCION

El trabajo que se presenta aquí, fue desarrollado como resultado de las reflexiones teóricas que fueron necesarias para la preparación de una Encuesta de Inmigración y Recursos Humanos en el Area Metropolitana de San José. Este proyecto estuvo a cargo, en su primera fase, del desaparecido Centro de Estudios Sociales y de Población (CESPO), contaba con financiamiento del Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de Población (UNFPA), posteriormente quedó a cargo del Instituto de Investigaciones Sociales, el cual se comprometió a cumplir con el compromiso que la Universidad de Costa Rica había contraído con el UNFPA; para esto apestacó un grupo de investigadores y asistentes, que comenzó a trabajar a tiempo completo para recuperar el atraso sufrido por el proyecto.

Cuando el equipo había trabajado un año en el proyecto, con un aporte mínimo del UNFPA y el gasto de grandes recursos por parte de la Universidad, cuando la investigación estaba adquiriendo un gran impulso, el UNFPA decidió cancelar el proyecto y no otorgar el financiamiento necesario para su culminación, a saber, la recolección de la información, a través del trabajo de campo de la encuesta. Como ya lo anotamos antes, durante los años que el proyecto estuvo a cargo del CESPO avanzó relativamente poco y sufrió considerable atraso, pero en el UNFPA nunca se tomó ninguna sanción, sino que, más bien, se aceptó el cambio en los planes de trabajo. No obstante, precisamente en el momento en que el proyecto empieza a caminar en forma adecuada bajo otra orientación teórica, pero respetando los objetivos originales del mismo, se toma la decisión de suspender el financiamiento. ¿Cómo interpretar estos hechos? Para esto debe saberse algo más del campo de la demografía.

Quizás, no hay otra área de conocimiento que sea a la vez tan profundamente empírica e ideológica como la demografía.

Por un lado, en demografía, existe la tradición empirista que ha desarrollado un arsenal de técnicas minuciosas y cada vez más refinadas

para poder seguir los movimientos poblacionales en todo el mundo. El criterio de su cientificidad, como pretenderían sus más connotados exponentes, consistiría en la total abstinencia de interpretación, o sea, en la no comprensión de su objeto de estudio. Su objetivo es pasar datos mudos a las instancias que lo soliciten y que, en base a estos, estipulan sus políticas de población.

Por otro lado, y como complemento de la primera tendencia, existen los estudios (neo) malthusianos de población distribuidos por todo el mundo, producidos en gran escala y financiados por las mayores empresas capitalistas (Ford, Rockefeller, etc.). El producto (neo) malthusiano cambia de contenido, conforme a las modificaciones en las políticas de población, pero siempre resulta ser, prácticamente, el único bien de consumo en cuanto a la materia de población se refiere. La crítica a la demografía política, al ser un producto artesanal hecho con recursos limitados y carente de medios de distribución, no puede competir en el mercado. Al no poder competir en el mercado, la crítica a la demografía política parece ser ridícula e impotente, incluso en cuanto al contenido se refiere. Así, prevalece una situación absurda, propia del capitalismo: el criterio de la cientificidad se subordina a las leyes de la competencia.

Bajo el capitalismo, la competencia para la pequeña producción científica es dura. Frente a la producción en gran escala de las ideologías y doctrinas neomalthusianas de población, distribuidas, producidas y financiadas por el "capital ideológico", es ardua la tarea de hacer análisis críticos sobre la sociedad.

El pequeño productor científico que pretende hacer un análisis crítico y objetivo de la sociedad, generalmente no dispone de los recursos necesarios para hacer tal análisis, y aún cuando logra algunos resultados como producto de ellos, permanece el dilema de su reproducción y distribución.

Por el hecho de que solo el capital dispone de suficiente financiamiento de los medios de reproducción y de distribución necesarios, el pequeño productor se ve, como tendencia, obligado a subordinarse al capital. Tiende, entonces, a ajustarse a los intereses del capital financiero para así poder obtener los fondos necesarios para su trabajo; tiende a fabricar aquellos artículos que están de moda para asegurar la circulación de su producto y en última instancia, de su subsistencia.

Frente a los criterios de cientificidad tan opuestos utilizados en el estudio burgués de la población, es necesario, ante todo una reflexión epistemológica. Frente a un objeto de la demografía tan empirista y con interpretaciones netamente ideológicas, es necesario abarcar el

objeto de la demografía. En este estudio, no obstante, no se entrará a la discusión epistemológica en torno a la demografía ni se abarcará su objetivo. Intentos de tales estudios se han hecho en otros trabajos. Se tratará aquí de impulsar la crítica a la demografía política, al explicitar aquellas leyes que rigen, **esencialmente**, la dinámica poblacional bajo el capitalismo.

Como el capital individual (las editoriales) solo se interesa por aquella producción literaria que goza de amplia demanda en el mercado; y en vista de que el capital social global (a través del UNFPA, IPPF, etc.) tiende a estar dispuesto a financiar solo aquellas ideas que significan una legitimación del régimen de producción vigente; las críticas objetivas a la sociedad, como pretende ser este estudio, no pueden ser llamadas interesantes.

No nos hemos querido subordinar a los intereses del capital, y, por lo tanto, los fondos han sido cortados. El equipo, por fuerza mayor, ha tenido que desintegrarse, y para llevar a cabo la tarea se ha tenido que recurrir a métodos artesanales de producción. Los productos de nuestra labor circulan en los AVANCES DE INVESTIGACION DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES (número 3 y 18). Durante más de un año hemos tenido múltiples discusiones teóricas y metodológicas con los compañeros (Carmen Alemán de Vides, Mario Fernández —director del proyecto—, Santiago Quevedo, Roger Vásquez, con la asistencia de Asdrúbal Alvarado, Carmen Violeta León y Hugo Roldán). Estas discusiones culminaron con la participación de todos los miembros del Instituto, y en seminarios, con invitados como Roger Bartra, Paulo Campanario, Reynaldo Carcanholo, Ernesto Richter y Fernando Leal. Todas estas discusiones han sido una escuela de formación para nosotros.

Bajo las relaciones capitalistas de trabajo, la población se reproduce, ante todo, como fuerza de trabajo. Por esta razón, la historia de la población bajo el capitalismo, solo se comprenderá al conocer las leyes que rigen la producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

La población, considerada como fuerza de trabajo, se reproduce en el capitalismo bajo la forma-valor. Esto nos lleva al fundamento de la crítica a la demografía política: la ley del valor y el concepto de trabajo socialmente necesario.

¿Qué es trabajo socialmente necesario y qué es trabajo socialmente superfluo bajo las condiciones capitalistas del trabajo?

Estas son las preguntas centrales del primer capítulo. Al mismo tiempo se analizará el carácter histórico de la forma-valor del trabajo socialmente necesario.

La producción capitalista es; ante todo, una producción de mercancías, de valores de uso que son valores de cambio. El conjunto de mercancías puede dividirse en dos sectores: en primer lugar, la fuerza de trabajo y, en segundo lugar, todas las demás mercancías. La producción de mercancías bajo el capitalismo significa también la producción de fuerza de trabajo como mercancía. Esto nos lleva a analizar el valor de uso, el valor de cambio, y además, el valor de la fuerza de trabajo como mercancía. Aquí surge la pregunta: ¿Qué es fuerza de trabajo socialmente necesaria y cuándo se le llama superflua?, preguntas centrales del capítulo dos.

No toda la población (trabajadora) sin embargo, se encuentra subordinada a las relaciones capitalistas de producción; al menos, no directamente. Esto nos hace plantear la pregunta: ¿Cómo se reproduce la fuerza de trabajo fuera del nexo capitalista de producción? En la economía que produce para el autoconsumo y en la economía mercantil simple, la fuerza de trabajo no se reproduce bajo la forma-valor; de aquí se deduce que el concepto fuerza de trabajo socialmente necesaria (superflua), es un concepto netamente histórico, como el capítulo tercero trata de demostrar.

A medida que el capitalismo se desarrolla, toda forma-no-valor tiende a ser sustituida por la forma-valor. Esta ley es válida para la producción en general y, por tanto, también para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. Este es el centro de atención de este estudio. En este contexto, se plantea la gradual proletarización del pequeño productor independiente. Aquí debe comprenderse la emancipación de la mujer como fuerza de trabajo. Para reproducirse, la fuerza de trabajo exige trabajo. Bajo el capitalismo este trabajo tiene un doble carácter. Por un lado, consiste en trabajo en forma de mercancías (alimento, etc.) las que son indispensables para tal reproducción. Por otro, exige un trabajo doméstico socialmente necesario para elaborar estas mercancías (cocinar, etc.), entre otras cosas. El trabajo doméstico significa el uso de fuerza de trabajo como valor de uso (ama de casa) para reproducir la fuerza de trabajo como mercancía (obrero). Una forma-no-valor que está encubierta en la forma-valor. A medida que el capitalismo se desarrolla, el trabajo doméstico se sustituye como tendencia por valores (comida enlatada, etc.), o es reducido el tiempo de trabajo doméstico necesario mediante nuevos valores (tecnología doméstica). La tendencia es que esta fuerza de trabajo doméstico, al hacerse socialmente superflua en el hogar, se lanza al mercado para entrar en la producción de mercancías.

Este trabajo doméstico y el trabajo asalariado tienen, en su conjunto, como finalidad, la reproducción de la fuerza de trabajo del obrero, de su mujer y de sus hijos. El valor de la fuerza de trabajo no puede

medirse entonces tampoco por salarios individuales. Con esto estamos enfrentados a otro problema. La incorporación de la mujer al proceso de producción de mercancías no, necesariamente, significa la duplicación de costos de reproducción de la fuerza de trabajo familiar. El salario de la mujer es por tendencia inferior al salario del hombre. El trabajo infantil acentúa aún más esta situación. ¿Nos preguntamos si bajo las condiciones capitalistas de producción es posible un salario igual por sexo? ¿Hay diferencias por sexo en el valor de uso de la fuerza de trabajo? ¿Se deben las diferencias en los salarios a valores de uso desiguales? ¿Cuáles son los mecanismos que determinan la oferta de la fuerza de trabajo femenina en el mercado, y qué regula su demanda?

El capítulo cuatro nos ha llevado a establecer la ley, que bajo el capitalismo la fuerza de trabajo no se reproduce a nivel individual, sino a nivel familiar. Esta ley constituye el fundamento para todo el estudio posterior sobre la reproducción de la fuerza de trabajo. Antes de continuar con la segunda parte del estudio, se trata en el quinto capítulo de concretar dicha ley. Este paso metodológico significa, evidentemente, que se abandonaría el grado de abstracción alcanzado en todos los capítulos anteriores. Partiendo de las categorías abstractas se hará un análisis histórico y empírico para mostrar la validez de la ley señalada.

Se analizará primero cómo la unidad familiar se desintegra al comienzo del capitalismo. En la llamada fase "orgiástica" de este modo de producción, los niños menores y las mujeres se ven forzadas a vender su fuerza de trabajo a costo de la adecuada reproducción de la misma. La "emancipación prematura" de la mujer y la "madurez infantil", las tuvo que pagar muy caras la clase obrera. La elevada mortalidad es su mejor testigo. Para la adecuada reproducción de la fuerza de trabajo, los hechos históricos comprobaron que el trabajo doméstico era socialmente necesario, y con ello, el regreso de la mujer al hogar. Solo en una fase posterior del capitalismo, debido a mecanismos que se analizarán con profundidad en la segunda y la tercera parte del estudio, las amas de casa devienen socialmente superfluas en su hogar. La tendencia es que las mujeres son absorbidas en la producción capitalista. La emancipación burguesa de la mujer, solo a partir de este entonces, pudo consolidarse, y con ello la tendencia a la desintegración de la familia.

El desarrollo de la forma-valor está inseparablemente relacionado con la destrucción tendencial de toda forma-no-valor. Desarrollo y destrucción, están aquí dialécticamente unidos. La composición de la nueva clase media significa así la descomposición de la vieja clase media. No son dos procesos diferentes que explican la re-composición de esta clase. Para fines de análisis, sin embargo, tenemos que segregar las dos tendencias. En la primera sección de la segunda parte enfocaremos más la destrucción de la forma-no-valor mientras en la segunda sección la atención girará alrededor del desarrollo de la forma-valor.

La transición de la forma-no-valor a la forma-valor, no necesariamente es un fenómeno inmediato. De ahí las combinaciones que existen entre ambas formas; la sustitución no necesariamente se da en el mismo lugar, por eso las olas migratorias de aquellas zonas donde tiende a ser destruida la forma-no-valor (la periferia), hacia los centros de acumulación (donde se desarrolla la forma-valor). La demanda de la fuerza de trabajo como mercancía, tampoco se desarrolla necesariamente con el mismo ritmo con que se genera la liberación de la fuerza de trabajo por el proceso de acumulación originaria. Surge entonces la pregunta: ¿Qué hace la fuerza de trabajo separada de todo medio de producción y sin posibilidades de encontrar un equivalente en el mercado, para no morir-se? ¿Dónde encuentra su refugio la superpoblación?. En la producción no material: los servicios. Los servicios pueden prestarse sin medios de producción y como trabajador independiente. De este modo se reproduce la fuerza de trabajo sin utilizar medio de producción alguno y bajo la forma-no-valor. Es la válvula de escape para la superpoblación que aquí encuentra las posibilidades, aunque precarias, para no morir-se. Es en este sector en el que reina el lumpen-proletariado.

Veremos, que en los servicios existe también la tendencia a la transformación de la forma-no-valor en la forma-valor, o sea, la sustitución del trabajador independiente por la forma capitalista de prestar los servicios. Es aquí donde introducimos la distinción entre los servicios productivos y los improductivos. Este es uno de los temas peor comprendidos. El trabajo puede ser útil y demandado, pero no por ello este trabajo crea valores. La utilidad del trabajo, entonces, no siempre consiste en la creación de valores. Todo valor es un trabajo intercambiado, o sea, socialmente necesario, pero no todo trabajo intercambiado, ni todo trabajo socialmente necesario, resulta ser un valor. ¿Es productivo todo aquel trabajo que crea riqueza social; es productivo todo aquel trabajo que es intercambiado, o lo es solo aquel trabajo que produce plusvalía? ¿Hay más de un criterio o más bien debe cumplirse con varios?

La distinción entre el trabajo productivo y el improductivo la hacemos por razones académicas. Veremos que el desarrollo de los servicios improductivos, particularmente, el comercio, el préstamo de dinero y la renta sobre la tierra significa, como tendencia, la desaparición de toda forma-no-valor de reproducir la fuerza de trabajo. Veremos cómo el desarrollo de la forma-valor en los servicios improductivos no solo destruye la forma-no-valor dentro de estos, sino que generará además, como tendencia, la destrucción general de la forma-no-valor. Fuera del comercio, el sector bancario y la renta sobre la tierra, también los servicios improductivos del Estado, los seguros, etc., contribuyen a la mencionada tendencia.

Al estudiar los servicios, queda claro que no toda la población sujeta a las relaciones capitalistas de producción, recibe, al final del proceso, un equivalente para su fuerza de trabajo. La plusvalía producida por los trabajadores productivos es apropiada por el capital productivo, pero suele ser redistribuida en partes entre el capital que presta dinero, el capital comercial y el terrateniente. El desarrollo del capitalismo tiene implicaciones diferentes para cada una de las siguientes categorías: salario, ganancia empresarial, ganancia comercial, interés y renta. Por esta razón, las leyes de población se diferencian, en el capitalismo, por clase social.

*Hasta el capítulo ocho se toma como supuesto que todo proletario es un asalariado y que cada asalariado es un proletario. Aunque la primera afirmación es correcta, la segunda no necesariamente lo es. Un proletariado reproduce su fuerza de trabajo bajo la **forma-valor-en-esencia**. El valor de uso de su fuerza de trabajo consiste en la producción directa de plusvalía para el capital. La demanda de esta fuerza de trabajo consiste en su capacidad de crear trabajo impago (criterio económico), y el salario que recibe solo cubre los costos de reproducción de dicha fuerza de trabajo.-*

Si el valor de uso de aquella fuerza de trabajo consiste en la responsabilidad de posibilitar la explotación de los trabajadores productivos y mantener el orden productivo existente (capataces, guardas, el aparato de control del Estado, etc.), no tiene, en primer lugar, un criterio económico. El criterio de su absorción hay que buscarlo, ante todo, en la identificación con el régimen existente (criterio político). La capacidad y la eficacia del trabajador son secundarias. El salario de esta fuerza de trabajo, no necesariamente cubre solo los costos de reproducción de esta fuerza de trabajo, sino que por encima de estos suele incluir, además, una compensación por la responsabilidad asumida.

*La reproducción de esta fuerza de trabajo bajo la **forma-valor-en-apariencia** tiene lugar, aunque no en forma exclusiva dentro del aparato estatal. El aparato de control del Estado burgués, como "juez" en la lucha de clases y como "intermediario" en el conflicto existente entre el capital individual y el capital social global, compra fuerza de trabajo en el mercado, no con el propósito de apropiarse de trabajo impago de esos funcionarios, sino para garantizar una explotación continua y creciente de la clase trabajadora en general.*

La dirección estatal, igual que la dirección capitalista, no solo tiene un papel represivo, sino que también influye en el proceso de producción en general y en la (re) producción de la mercancía fuerza de trabajo en particular. Aquí nos interesa fundamentalmente el papel del Estado en la reproducción de la fuerza de trabajo. Esto nos lleva al

papel de la educación y la salud en la reproducción de la fuerza de trabajo. La educación es una industria que transforma una materia prima muy especial (la fuerza de trabajo física) en un producto elaborado: la fuerza de trabajo mental. La educación incrementa los costos de reproducción y con ella el valor de la fuerza de trabajo. En la medida en que el valor de la fuerza de trabajo se eleva, se incrementa también la pérdida de riqueza social al deteriorarse o al destruirse esta fuerza de trabajo. El capital tiene interés progresivo de asegurarse contra tales pérdidas a medida que la fuerza de trabajo se valora. Nace el interés por la conservación y la reparación de la fuerza de trabajo mediante todo tipo de "seguridad social". La salud significa un incremento en los costos de reposición de la fuerza de trabajo, pero a diferencia de la educación, no significa un aumento de su valor como veremos.

A diferencia de la "educación industrial", la "educación ideológica" no adiestra a la fuerza de trabajo, no le da una forma especializada. Su función y resultado es por el contrario, el de crear un autocontrol, una autovigilancia en la cabeza del trabajador. La "educación ideológica" implica costos necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo, pero a diferencia de la "educación industrial", no incrementa su valor; son falsos costos de su reproducción que se deben a las defectuosas relaciones de producción. Ni la salud, ni la "educación ideológica" modifican el valor de uso de la fuerza de trabajo, y por lo tanto, tampoco su valor. En la medida en que el estado distribuye la educación y la salud de manera no mercantil, disminuyen los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, pues, el Estado y su contabilidad, suele cubrir los costos de "producción" y no necesita trabajar con ganancia. Cuando, por el contrario, son las empresas privadas las que atienden las necesidades de educación y salud, éstas venden dichos servicios con ganancia.

Las exigencias que pone la burguesía a la fuerza de trabajo del proletariado, se modifican y diversifican según el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. La reproducción ampliada del capital exige más que una mera reposición simple de la fuerza de trabajo física o natural. El incremento en la composición orgánica del capital, por la mecanización, exige un incremento en la composición mental del capital variable mediante la educación. La producción y reproducción de la fuerza mental del trabajo, es más prolongada y más costosa que la de la fuerza física de trabajo. En otras palabras, la fuerza de trabajo se valoriza más en la medida en que el tiempo socialmente necesario para reproducirla se incrementa. Esto implica una diferenciación progresiva de los salarios. He aquí la razón del desarrollo de la nueva clase media.

Como ley general, bajo el capitalismo, los trabajadores manuales reciben un salario para (re) producirse como trabajadores manuales y

los intelectuales ganan para (re) producirse como intelectuales. El valor de la fuerza de trabajo manual no cubre, en otras palabras, los costos de una formación intelectual para sus hijos. Ahora bien, el continuo desarrollo de las fuerzas productivas materiales exige, relativamente, un mayor crecimiento de la fuerza mental de trabajo. El capitalismo se ve situado delante de la siguiente contradicción: El valor de la fuerza física del trabajo imposibilita la formación intelectual de ese trabajo, mientras que la demanda de la capacidad mental crece continuamente. ¿Cómo resuelve el capital esta contradicción? Aquí veremos nuevamente la intervención necesaria del Estado.

El capitalismo no solo exige la fuerza mental de trabajo en bruto, sino que la exige con experiencia. Una parte de la formación de esta fuerza de trabajo mental se desarrolla en la escuela, pero otra parte, en la práctica. La formación de la fuerza de trabajo mental, y por lo tanto sus costos, no terminan, entonces, al concluir la educación escolar. El valor de uso de la fuerza mental del trabajo, en contraste con la capacidad física del trabajo, se desarrolla mucho con la práctica. En este contexto hay que entender la escalonada de los salarios de la fuerza de trabajo calificada; esta escalonada raramente se encontrará entre los trabajadores manuales no especializados. He aquí la respuesta del marxismo ante el concepto burgués de la "movilidad social ascendente".

En la conclusión de la segunda parte se analizará, cuál de las diferentes formas de reproducción de la fuerza de trabajo contribuye más al proceso de acumulación de capital, ya sea de manera directa, o indirecta. Es aquí donde los términos "fuerza de trabajo productiva" y "fuerza de trabajo socialmente superflua" adquieren dimensiones profundamente ideológicas.

En la primera y segunda parte del estudio se analizarán las distintas formas de reproducir la fuerza de trabajo. Hemos prestado atención primordial a las relaciones sociales, dejando de lado en este contexto, el desarrollo de las fuerzas productivas. En la tercera parte del libro donde se estudiará la relación dialéctica entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción bajo el capitalismo. La forma-valor, estudiada a nivel global, adquiere una dimensión histórica, dimensión que estará relativamente ausente en las partes anteriores.

En primer lugar se plantea la pregunta ¿Cómo surge la forma-valor? Volvemos aquí al tema de la acumulación originaria del capital y de la subsunción de trabajo en capital. En el décimo capítulo se analizará la subsunción indirecta de la fuerza de trabajo, que se reproduce bajo la forma-no-valor, al capital. En segundo lugar se analizará cómo la subsunción indirecta se puede transformar en una subordinación directa, transformando, de este modo, la forma-no-valor en una forma-valor.

En tercer lugar se trata de distinguir la subsunción formal de la subsunción real.

En el capítulo once se plantea el problema de la reproducción bajo la subsunción formal, o sea, durante la era de la plusvalía absoluta. Aquí llegamos a formular la tesis central de toda la tercera parte de este trabajo: La fuerza de trabajo se reproduce, en última instancia, en función de la reproducción ampliada del capital, y no al revés. El valor de la fuerza de trabajo y el patrón de consumo de los trabajadores se somete completamente a este ley. Con ello se destaca claramente la dimensión histórica del concepto "valor de la fuerza de trabajo".

En el doceavo capítulo se estudiará la destrucción de la forma-no-valor cuando la subsunción real del trabajo en capital se desarrolla, o sea con la aparición de la plusvalía relativa. Anteriormente vimos que la destrucción (parcial) de la forma-no-valor ha sido necesaria para la aparición de la forma-valor. El capital comercial y el capital usurero han sido los pioneros en este proceso de acumulación originaria que concluye con la subordinación formal del trabajo en capital. Sobre esta base se han podido desarrollar las fuerzas productivas sociales, y con ello, la subordinación real del trabajo en capital. Este mismo desarrollo de las fuerzas productivas, que se expresa en términos de valor en el incremento de la composición orgánica del capital, acelera aún más el proceso de acumulación originaria, acelerando así la destrucción de la forma-no-valor.

Con el desarrollo de las fuerzas productivas en un país (o una región), la capacidad competitiva alcanza una fuerza creciente. La periferia (la forma-no-valor) disminuye por el proceso de acumulación originaria, pero al mismo tiempo aumenta al subordinar otros países a las leyes de la competencia. La destrucción de la forma-no-valor significa la miseria y la muerte, a veces, para países enteros; pero significa también la emigración internacional. La destrucción de la forma-no-valor significa tanto la reconstitución de la misma en otras partes (por los flujos migratorios) como la sobremortalidad en los lugares de destrucción.

Con el desarrollo de las fuerzas productivas, tienden a sustituirse máquinas por obreros. De este modo pueden transformarse pequeños empresarios en trabajadores por cuenta propia. El resultado, aparentemente contradictorio, es la reaparición de la forma-no-valor por el desarrollo de las fuerzas productivas, aunque esa reaparición permanente es precisamente la señal de su desaparición. La desaparición del trabajador por cuenta propia en un sector, por fin, lo hace "refugiarse" en otro donde la composición orgánica del capital es todavía más baja. Pero el capital también tiende a desarrollarse ahí, persiguiendo así a la vieja clase media de manera permanente.

En el capítulo trece se plantea, que la tendencial desaparición de la forma-no-valor hace disminuir las posibilidades de sustituir la fuerza de trabajo destruida en el nexo capitalista, por otra fuera de este. El resultado será que la conservación y la reproducción de la fuerza de trabajo a nivel familiar, se tornan una necesidad histórica para garantizar la continuación del régimen de explotación. La misma generalización de la forma-valor, fortalece la posición de lucha de la clase obrera, para exigir tales mejoras en su condición de explotación. Por fin, esa generalización significa una "emancipación económica" de la clase trabajadora al uniformar las condiciones de explotación.

El desarrollo de las fuerzas productivas, sin embargo, exige diferenciar de nuevo las condiciones de explotación. El incremento en la composición orgánica del capital exige un alza en la composición mental del capital variable. La fuerza de trabajo intelectual comienza a distinguirse de la fuerza manual de trabajo, y las condiciones de reproducción y conservación tienden a diferenciarse. Aunque la fuerza de trabajo se reproduce, desde entonces, a nivel de fracción de clase, ella sigue reproduciéndose también a nivel familiar, como se ilustrará al finalizar el último capítulo.

En el último y extenso capítulo catorce, se plantea la problemática de la universalización de la forma-valor bajo el imperialismo. En primer lugar veremos que la reproducción anárquica del capital, al perseguirse la ganancia máxima, tiende constantemente a las crisis económicas, y con ellas, a la reproducción caótica de la fuerza de trabajo. En segundo lugar veremos que el desarrollo desigual del capital entre los distintos países significa la generación de una superpoblación en momentos y cantidades diferentes. Los flujos migratorios e internacionales conforme pasa el tiempo, cambian de composición étnica pero al mismo tiempo las modalidades de insertarse en la estructura productiva. De este modo se asientan las bases para el racismo.

En la fase imperialista se manifiesta con claridad creciente la importancia del espacio económico para la acumulación del capital. El desarrollo desigual entre los países capitalistas comienza a depender progresivamente de sus posibilidades de expansión. La consecuente exportación de capital, bajo el imperialismo, significa la universalización de la forma-valor y ésta la interdependencia económica entre los países. Donde entonces, las crisis capitalistas son crisis mundiales, la superpoblación se vuelve un fenómeno internacional y simultáneo. La consecuencia es que la emigración internacional deja de funcionar como la tradicional válvula de escape. La superpoblación, desde entonces, es relativamente, inmovilizable. Aparece un nuevo tipo de migrante: el temporario, y el racismo florece más que nunca.

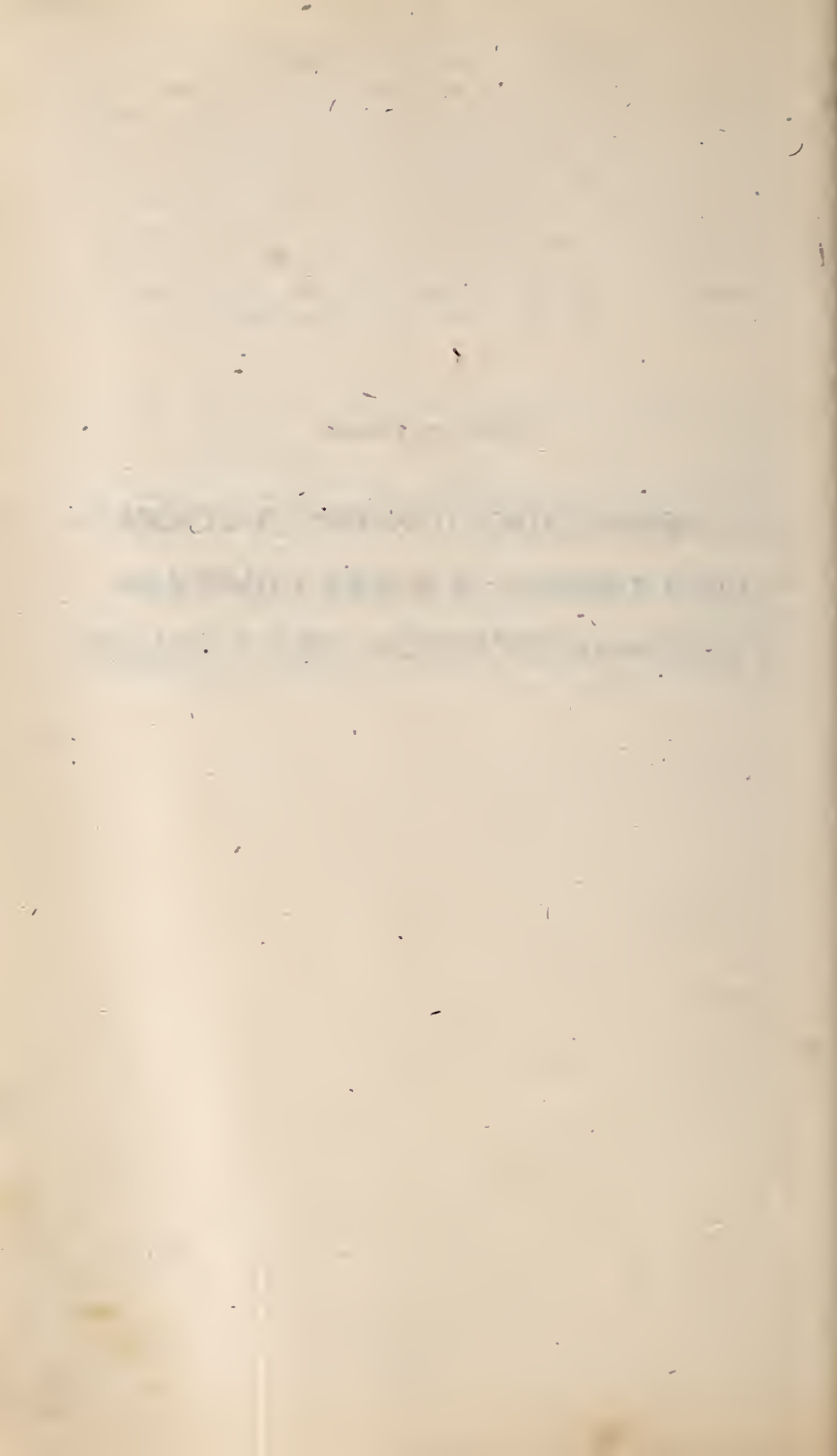
La crisis económica nos lleva a la economía de guerra y a la sociedad de consumo. La contradicción entre producción y consumo se analizará aquí en profundidad. Las necesidades del hombre, bajo el capitalismo, se producen en última instancia en función de la acumulación de plusvalía y no al revés. El concepto de valor de fuerza de trabajo adquiere aquí su máxima expresión histórica. La acumulación de plusvalía, requiere, como veremos, una distribución más equitativa de los ingresos de la clase obrera entre los países imperialistas y al interior de ellos. Este fenómeno significa una tendencial emancipación económica de la clase trabajadora en estos países.

Si una "emancipación económica" en los centros tiene como objetivo la acumulación progresiva del capital, el mismo fin debe alcanzarse mediante una brecha creciente entre ricos y pobres al interior de los países periféricos, y entre estos en su conjunto y los países imperialistas. En el plano político, sin embargo, es precisamente en la periferia donde tiende a emanciparse la clase trabajadora.

La forma-valor y la forma-no-valor se encuentran en la lucha revolucionaria. Aquí destacamos, de nuevo, el papel de la población en este proceso, desembocando así en la demografía de la revolución y la demografía de la reacción.

Primera Parte

**LA REPRODUCCION DE LA FUERZA
DE TRABAJO A NIVEL FAMILIAR
Y LA EMANCIPACION DE LA MUJER**



Primera Sección

LAS FORMAS DE REPRODUCCION
DE LA FUERZA DE TRABAJO



CAPITULO I

EL CONCEPTO TRABAJO SOCIALMENTE NECESARIO Y SU FORMA-VALOR

Toda producción y por tanto también la producción capitalista, es "apropiación por parte del individuo en el seno y por medio de una forma de sociedad determinada".¹

La apropiación de la naturaleza por el hombre es mediatizada, esto debido a que la apropiación inmediata del producto no es posible, ni puede ser la finalidad del sujeto cuando produce en la sociedad. Entre el productor y los productos se interpone la distribución. Son estas relaciones de distribución (relaciones de producción) las que determinan, mediante leyes sociales, la parte que le corresponde del mundo de los productos, interponiéndose por lo tanto, entre la producción y el consumo.² En segundo lugar, la apropiación de la naturaleza por el hombre es mediatizada por el desarrollo de las fuerzas productivas sociales (instrumentos de trabajo, conocimiento, cooperación, organización y división del trabajo, etc.). Estas fuerzas productivas sociales, como productos del hombre, no se destinan al consumo individual, sino que permiten una mayor productividad del trabajo, interponiéndose entre el hombre productor y la naturaleza. Las relaciones de producción no solo regulan la distribución de los medios de consumo, como resultado final de la producción, sino también la de los medios de producción, como su supuesto.

Toda producción mercantil, y la producción capitalista por excelencia, producen, no para el consumo propio, sino para el intercambio. El dueño de los medios de producción se apropia del producto no para su propio consumo, sino para intercambiarlo, para redistribuir lo ya distribuido. Así tenemos que en la economía mercantil, "la producción crea los objetos que responden a las necesidades; la distribución los reparte según leyes sociales, el cambio reparte lo ya repartido (...), finalmente, en el consumo el producto abandona este movimiento social, se convierte en servidor y objeto de la nece-

sidad individual".³ Para que exista intercambio de productos debe cumplirse con dos supuestos: primero la apropiación privada del producto, que supone a su vez la de los medios de producción, y segundo la división social del trabajo, ya que solo así "las mercancías son no-valores de uso para quienes las poseen y valores de uso para quienes no las poseen".⁴

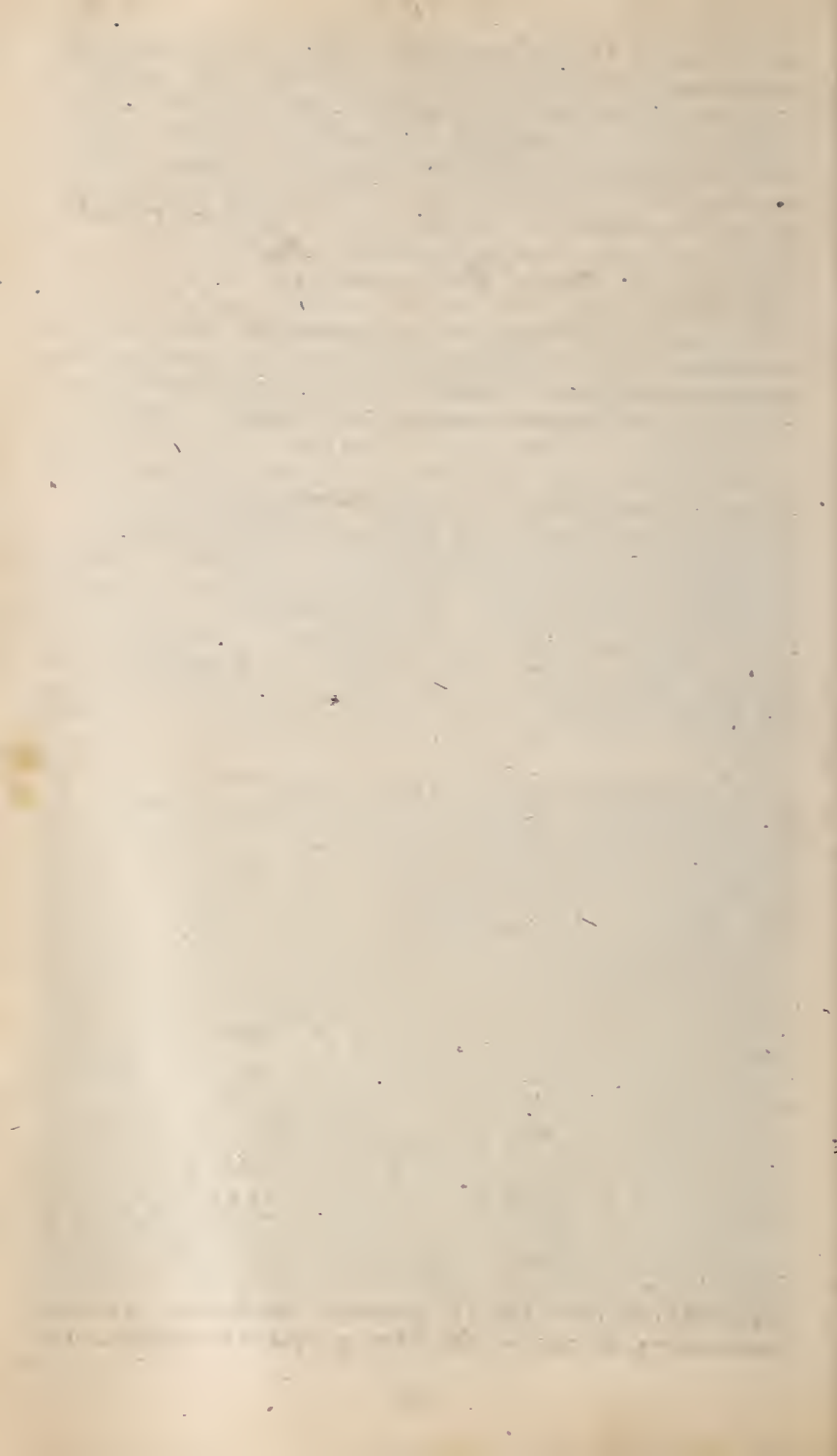
En la producción mercantil, los objetos de utilidad son los productos de trabajo realizados en unidades de producción privadas, que trabajan con independencia las unas de las otras. Después, las unidades de producción entran socialmente en contacto por el intercambio de sus productos, y "solo dentro de los límites de ese intercambio se afirman primero los caracteres sociales de sus trabajos privados"⁵

Es necesario, entonces, que las mercancías se manifiesten como valores de cambio, antes de poder manifestarse como valores de uso, o sea, "...solo en su intercambio puede demostrarse si dicho trabajo es útil para otros, es decir, si su producto puede satisfacer necesidades ajenas".⁶ En el intercambio, la relación de los trabajos intercambiados afirma el carácter social de los trabajos privados, pues solo así se comprueba la utilidad de los trabajos para otros. "Se trata solo de una relación social determinada de los hombres entre sí, que adquiere para ellos la forma fantástica de una relación de cosas entre sí. Es lo que se puede denominar fetichismo adherido a los productos del trabajo en cuanto se presentan como mercancías",⁷ un fetichismo inseparable del modo de producción capitalista. "Desde que los hombres trabajan, de cualquier manera que fuera, los unos para los otros, su trabajo adquiere una forma social".⁸ El carácter social de los trabajos más diversos e individuales, adopta la forma-valor en la producción mercantil. Únicamente dentro de los límites del intercambio, la cantidad de trabajo invertido en el producto puede considerarse como trabajo socialmente necesario. Aquí aparece "el valor como la expresión material de las relaciones de producción entre los hombres".⁹ Es el aspecto cualitativo del valor como valor de cambio. Solo cuando un producto adquiere un valor de cambio, demuestra tener valor de uso para otros, o sea, demuestra el carácter social del trabajo. El valor de una mercancía, en términos cuantitativos, es igual al tiempo "que exige todo trabajo, ejecutado con el grado medio de habilidad e intensidad, y en condiciones normales del medio social dado".¹⁰ El trabajo socialmente necesario se refiere aquí, al tiempo de trabajo en promedio necesario para terminar un producto. Aquí aparece "el valor como una magnitud determinada por la cantidad de trabajo o tiempo de trabajo (...). El análisis de la forma del valor es precisamente lo que da un carácter sociológico (...) al con-

cepto de valor (...). Al mostrar que sin la forma del valor no hay valor, Marx comprendió agudamente que esta forma social, sin el contenido de trabajo que la llena, permanece vacía. Al observar el descuido de la forma del valor por parte de los economistas clásicos, Marx nos advierte contra otro peligro, a saber, el de sobreestimar la forma-valor social a expensas de su contenido-trabajo. De aquí que surgiese, por antítesis, un sistema mercantilista restaurado (Ganilt, etc.) que no ve en el valor más que la forma social, o más bien su simple apariencia, desnuda de toda sustancia".¹¹

La grandeza de Marx reside, precisamente, en haber brindado una síntesis de ambas definiciones del valor: el valor como la forma del trabajo social (aspecto cualitativo) y la magnitud del valor como el tiempo de trabajo socialmente necesario (aspecto cuantitativo). "Es precisamente la teoría de la *forma del valor* o del valor como la *forma del trabajo social*, la que representa la parte más específica de la teoría del valor de Marx (...). La transformación del trabajo privado en trabajo social, solo puede efectuarse mediante la transformación del trabajo concreto en trabajo abstracto. Por otro lado, la transformación del trabajo concreto en abstracto significa ya (...) su transformación en trabajo social (...). El trabajo abstracto (...) es (...) trabajo socialmente igualado, esto es, abstraído de sus propiedades concretas (valores de uso), trabajo impersonal y homogéneo (...). Esta igualación del trabajo (...) en realidad se produce en el acto del cambio".¹²

En la economía que produce para sus propias necesidades y no para el intercambio, las fuerzas de trabajo individuales funcionan como órganos de la fuerza común, según un plan más o menos concertado para satisfacer las necesidades de la comunidad. El producto de las fuerzas individuales es, por tanto, de manera inmediata, un producto social. Los productos realizados se presentan aquí como los diversos productos del trabajo común, y no como mercancías que se intercambian entre sí. No existe oposición alguna entre el trabajo individual y el trabajo social en este tipo de economía; el trabajo individual es directamente un trabajo social, y el trabajo, en su forma concreta, tiene un carácter directamente social, sin transformarse para ello en trabajo abstracto. En la economía mercantil, por el contrario, sí existe una contradicción que solo se supera en el intercambio. "Las contradicciones que contiene la mercancía de valor de uso y valor cambiante, de trabajo privado que al mismo tiempo tiene que presentarse como trabajo social, de trabajo concreto que solo vale como trabajo abstracto, estas contradicciones inmanentes de la naturaleza de la mercancía...".¹³ demuestra el carácter social e histórico del concepto trabajo social.



CAPITULO II

LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO EN SU FORMA-VALOR

A. El concepto de fuerza de trabajo socialmente necesaria y su forma-valor

Producción y circulación de plusvalía

La circulación de las mercancías es el punto de partida del capital. Esta solo aparece cuando la producción de mercancías y el comercio han llegado a cierto grado de desarrollo. "La forma inmediata de la circulación de las mercancías es M-D-M (mercancía-dinero-mercancía), transformación de la mercancía en dinero, retransformación de éste en aquella: vender para comprar".¹⁴

El ciclo de M-D-M tiene como punto inicial una mercancía producida que es no-valor de uso para quien la posee, y por eso se la intercambia por otra que, como punto final, ya no circula, sino que entra en el consumo. La satisfacción de una necesidad, un valor de uso; tal es su objetivo definitivo. La circulación simple solo tiene sentido si el movimiento M-D-M culmina en la permutación de valores de uso de carácter distinto, en otras palabras, cuando existe una división social del trabajo.

Pero al lado de la forma de la circulación simple-se desarrolla otra muy distinta, D-M-D, conversión de dinero en mercancía y re-conversión de ésta en aquel: comprar para vender. El ciclo D-M-D tiene como punto de partida el dinero, y vuelve a él; su motivo, su objetivo determinante es el valor de cambio. Siempre que se cambian mercancías o mercancías y dinero de igual valor, es decir, equivalentes, resulta evidente que nadie saca de la circulación más valor del que puso en ella. La circulación D-M-D parece, a primera vista, carente de todo sentido. "Pero aunque la circulación, en su

forma pura, solo admite intercambio entre equivalentes, es bien sabido que, en realidad, las cosas no ocurren con tanta pureza".¹⁵

El intercambio de no equivalentes, el privilegio de vender las mercancías por encima de su valor o de comprarlo por debajo de éste, se debe al desequilibrio que puede existir entre oferta y demanda, a la ignorancia del comprador o vendedor, al engaño que estos pueden ejercer, al monopolio sobre el mercado que pueden tener, etc., etc., pero de ninguna forma representa, este dinero incrementado, obtenido por uno de los partidos en el intercambio de no equivalentes, un valor creado. Después del intercambio seguimos teniendo el mismo valor total. El valor circulante no aumentó ni un átomo: solo se modificó su distribución. La circulación o el intercambio de mercancías no crean valor; la suma de los valores lanzados a la circulación no puede aumentar en ella, y por lo tanto, fuera de ella tiene que ocurrir algo que haga posible la formación de una plusvalía.¹⁶ La contradicción de la fórmula del capital es que la plusvalía tiene que "producirse" en la esfera de la circulación y al mismo tiempo no producirse en ella.

Valor de uso y valor de cambio de la fuerza de trabajo

La Plusvalía no puede producirse en el segundo acto de la fórmula del capital M-D', esto es, la reventa de la mercancía en la que pasa, sencillamente de su forma natural a su forma-dinero. Si se encara el primer acto, D-M, la compra, se encuentra que hay intercambio entre equivalentes.

¿Cómo puede producirse una plusvalía si se compra y se vende la mercancía en su valor? "Para poder extraer plusvalía de este acto de compra y venta, sería preciso que el hombre de dinero tuviese la feliz oportunidad de descubrir (...), en el mercado mismo, una mercancía cuyo valor de uso poseyera la virtud particular de crear valor al consumirla".

Y en efecto, dice Marx en este contexto: "...nuestro hombre encuentra en el mercado una mercancía dotada de esa virtud específica. Se llama capacidad de trabajo o fuerza de trabajo".¹⁷

Para que el poseedor de dinero encuentre en el mercado la fuerza de trabajo como mercancía, hace falta, sin embargo, que se cumplan varias condiciones, continúa Marx: "La transformación del dinero en capital exige (...) que el poseedor de dinero encuentre en el mercado al *trabajador libre*, y *libre* desde un doble punto de vista. Primero, el trabajador tiene que ser una persona libre, que disponga a su arbitrio de su fuerza de trabajo como de su mercancía propia; se-

gundo, no debe tener otra mercancía que vender. Por así decir, tiene que estar libre de todo, por completo desprovisto de las cosas necesarias para la realización de su capacidad de trabajo”,¹⁸ o sea, de medios de producción.

“...toda mercancía lleva en sí un doble carácter, debe ser a la vez valor de uso y valor de cambio; su carácter como valor de cambio es la condición previa para su aparición en el mercado, su carácter como valor de uso la condición previa para su desaparición del mismo. Lo mismo se aplica a la mercancía fuerza de trabajo; para que aparezca en el mercado tiene que ser valor de cambio para su dueño, el obrero, y esto únicamente puede darse si el dueño, en lugar de poder vender las mercancías en las cuales se realizó su trabajo, se ve obligado a poner en venta, como una mercancía, su propia fuerza de trabajo, que solo reside en su organismo”.¹⁹

Para que la mercancía fuerza de trabajo pueda desaparecer del mercado, es decir, sea comprada, tiene que representar para el comprador potencial valor de uso. El comprador de la fuerza de trabajo la consume haciendo trabajar al vendedor, y el consumo de la fuerza de trabajo es un consumo productivo. En el trabajo se consume productivamente la utilidad de la fuerza de trabajo, de los medios de trabajo y de las materias primas, pero no su valor. Durante el trabajo, el nuevo producto absorbe el valor del medio de trabajo y de las materias primas, a medida que estas, al transmitir su utilidad, transmiten su valor. Las materias primas y los medios de trabajo jamás transmiten al producto más valor del que pierde por su desaparición en el curso del trabajo, y por tanto, se llaman capital constante. La fuerza de trabajo en actividad, el trabajo vivo —por el contrario— tiene la propiedad de conservar el valor, agregándole valor.²⁰ “La parte del capital convertida en fuerza de trabajo (...) reproduce su propio equivalente y además un excedente, una plusvalía, que a su vez puede variar (...), por eso la llamamos parte variable del capital o más brevemente capital variable”.²¹ El valor de uso de la fuerza de trabajo consiste, entonces, en su capacidad de producir plusvalía.

“Por lo tanto, la producción de plusvalía no es más que la producción de valor prolongada más allá de cierto punto. Si el proceso de trabajo dura hasta determinado momento, en que un nuevo equivalente repone el valor de la fuerza de trabajo pagado por el capital, hay simple producción de valor; cuando va más allá de este límite, hay producción de plusvalía”.²² En el mercado, el poseedor de dinero compra en su justo valor las mercancías: materias primas, medios de trabajo y fuerza de trabajo. Durante el proceso de trabajo el nuevo productor absorbe el valor del medio de trabajo, de las materias primas y, además, no solo el valor de la fuerza de trabajo sino

el valor de todo el trabajo agregado, que suele superar al de la fuerza de trabajo y cuya diferencia se llama plusvalía.

En fórmula tendríamos:

$$D_1 - M_1 \left\{ \begin{array}{l} \text{M. d. P. (c)} \\ \text{F. d. T. (v)} \end{array} \right\} \text{----- Producción -----} M_2 \left\{ \begin{array}{l} \text{C.} \\ \text{V} \\ \text{Pl.} \end{array} \right\} \text{-----} D_2$$

Donde $D_2 - D_1 \doteq \text{Trabajo} - \text{Fuerza de Trabajo} = \text{Plusvalía}$

Entonces, “el capital se reproduce y valoriza en el proceso de producción únicamente mediante el consumo de fuerza de trabajo. Esta valorización sería imposible si el trabajador obtuviera como pago el equivalente al valor por él producido mediante su trabajo; pero el obrero no vende trabajo sino fuerza de trabajo por un tiempo determinado, y el valor de esta fuerza de trabajo es menor que el valor de la mercancía producida mediante el trabajo (...). El valor adicional producido en el proceso de producción representa, entonces, la plusvalía, en la que se materializa la relación social de explotación”.²³

El obrero solo acepta esta situación de explotación cuando está desprovisto de los medios objetivos para reproducir su fuerza de trabajo; solo bajo esta condición está dispuesto a vender fuerza de trabajo en lugar de trabajo. Solo como monopolista de los medios de producción encontrará, el poseedor de dinero, poseedores de fuerza de trabajo, dispuestos a vender ésta, la única mercancía que poseen.

El valor de la fuerza de trabajo

La fuerza de trabajo en el capitalismo significa un valor de uso para el capitalista que la compra y un valor de cambio para el obrero que la vende, y como cualquier otra mercancía, posee un valor. “Como valor, la fuerza de trabajo representa la cantidad de *trabajo social* realizado en ella(...). Dado el individuo, produce su fuerza vital al reproducirse o conservarse él mismo. Para su mantenimiento o su conservación necesita cierta suma de medios de subsistencia. El tiempo de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo se resuelve, pues, en el tiempo de trabajo necesario para la producción de esos medios de subsistencia; es decir, que la fuerza de trabajo tiene el valor exacto de los medios de subsistencia necesarios para quien la pone en función”.²⁴

La fuerza de trabajo se afirma y confirma por el trabajo, “que por su parte exige cierto desgaste de los músculos, los nervios, el cerebro del hombre, desgaste que debe ser compensado. Cuanto ma-

yor es, más grandes son los costos. Si el propietario de la fuerza de trabajo se dedicó hoy a trabajar, mañana tiene que estar en condiciones de recomenzar en el mismo estado de salud y vigor. Es preciso, pues, que la suma de los medios de subsistencia baste para mantenerlo en su situación de vida normal".²⁵

Las necesidades naturales, como la alimentación, la vestimenta, la calefacción, la vivienda, etc. difieren según el clima y las otras particularidades físicas de un país, y con ellas difiere el valor de la fuerza de trabajo de un lugar a otro. Si bien es cierto que la producción humana supone la preexistencia de las necesidades (naturales), en el proceso histórico esa relación se invierte; desde luego que lo que funciona como primer punto histórico de partida, y al mismo tiempo como presupuesto de la producción, es el conjunto originario de necesidades biológicas del hombre. Pero no es posible entender la actividad social del trabajo en su proceso histórico, como una actividad de satisfacción de necesidades naturales eternamente inmutadas. "Las necesidades que efectivamente determinan la producción, no son las necesidades originarias en crudeza natural, sino las necesidades originadas por la misma producción. Las necesidades son tan producidas como los productos y como las varias habilidades del trabajo".

"Para modificar la naturaleza humana de manera de hacerla adquirir aptitud y celeridad en determinado tipo de trabajo, es decir, para convertirla en una fuerza de trabajo, desarrollado en un sentido especial, hace falta cierta educación, que a su vez cuesta una suma más o menos grande de equivalentes en mercancías. Esta suma varía según el carácter más o menos complejo de la fuerza de trabajo. Los costos de educación (...) integran el total de la mercancías necesarias para su producción".²⁶

El desarrollo de la producción capitalista ha engendrado, de manera progresiva, necesidades objetivas de producción, como la intensificación del trabajo, la fluidez de la vida económica, la mayor especialidad del trabajo, etc., que a su vez generan necesidades que el trabajador debe satisfacer para reproducir su fuerza de trabajo, como la especialización de su fuerza de trabajo, los medios de transporte, el descanso, las vacaciones, etc. El total de las mercancías necesarias para la producción y la reproducción de la fuerza de trabajo, se incrementa de este modo, y genera una nueva necesidad: la conservación de la inversión realizada. La salud se transforma así también en una necesidad social que debe disminuir el desgaste de la fuerza de trabajo producida, reduciendo, en última instancia, los costos de su reproducción.

Con eso llegamos a otro punto. "Los propietarios de las fuerzas de trabajo son mortales. Para que se encuentren siempre en el mercado, como lo exige la continua transformación del dinero en capital, es preciso que se eternicen (como se eterniza cada individuo viviente, por la procreación). Las fuerzas de trabajo que el desgaste y la muerte arrebatan al mercado, tienen que ser reemplazadas sin cesar por un número por lo menos igual. La suma de los medios de subsistencia necesarios para la producción de la fuerza de trabajo abarca, por lo tanto, los de los reemplazantes, es decir, de los hijos de los trabajadores, para que esta singular raza de poseedores de esa mercancía se perpetúe en el mercado".²⁷ En suma, *el valor total de las mercancías necesarias para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo propia y ajena constituye el valor de dicha fuerza de trabajo.*

B. La fuerza de trabajo socialmente superflua y superpoblación

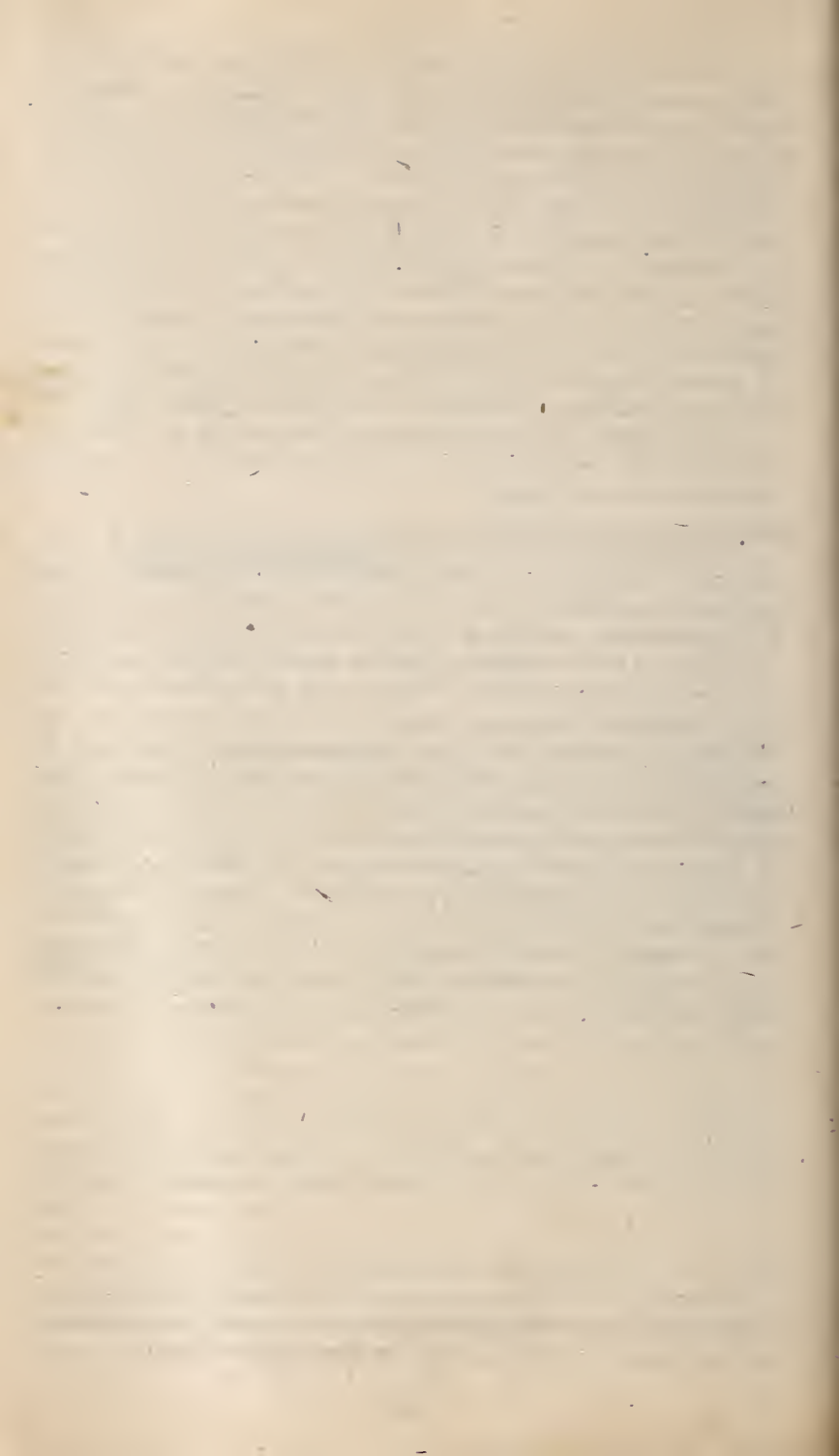
Superpoblación capitalista como fuerza de trabajo que no valoriza y que no es valorada

Dentro del marco de la producción capitalista, el trabajo toma la forma de un trabajo privado, cuyo carácter social solo se manifiesta a través del intercambio de los productos en el mercado; solo dentro de los límites de este intercambio se afirman primero los caracteres sociales de los trabajos privados. Todo producto, o sea también la fuerza de trabajo, que no logra intercambiarse, no es mercancía. Si el obrero no logra vender su fuerza de trabajo a los poseedores de dinero, ello significa la negación de su valor de cambio debido a la negación del valor de uso. A los dueños de los medios de producción, esta fuerza de trabajo les es inútil. Como el obrero se encuentra separado de los medios de producción, tampoco encuentra una utilidad concreta en su propia fuerza de trabajo, o sea, tampoco para él mismo es un valor de uso. La fuerza de trabajo que no encuentra un equivalente en el mercado no es valor de uso ni valor de cambio, sino un producto inútil, y el trabajo que encierra es trabajo socialmente perdido. La reproducción de dicha fuerza de trabajo superflua significa un despilfarro de trabajo y mejor sería la regulación de su procreación.

Desde el punto de vista regional, la procreación de los niños, cuya fuerza de trabajo potencial no encontrará equivalente en el mercado, significa la tendencial migración hacia otras regiones en búsqueda de un equivalente.

La producción capitalista tiene, sin embargo, sus contradicciones. La superpoblación capitalista es una fuerza de trabajo superflua para las necesidades de la explotación capitalista, y, paradójicamente, es precisamente debido a dicha inutilidad, que ella permite al capital explotar a la fuerza de trabajo ya absorbida en un grado aún más elevado. La existencia de este ejército industrial de reserva, permite a los capitalistas la compra de la fuerza de trabajo en el mercado por debajo de su valor, pues, en el caso de la destrucción o agotamiento de ésta, puede ser sustituida fácilmente por la fuerza de trabajo en reserva. Así, nos encontramos enfrentados a la contradicción que la superpoblación, inútil para su explotación directa por el capital, obtiene indirectamente utilidad para el capital al permitir comprar la fuerza de trabajo por debajo de su valor, incrementando así el grado de explotación. La superpoblación permite entonces al capital, la producción de una plusvalía más elevada, un servicio por el cual ella sin embargo no es pagada.

Contrariamente a todas las demás mercancías, la sobreproducción de la mercancía fuerza de trabajo, tiende a incrementar la tasa de ganancia, al bajar el precio de la fuerza de trabajo y no el del trabajo. La sobreproducción de los productos capitalistas, por otro lado, tenderá a bajar el precio del trabajo (por debajo de su valor) pero no el de la fuerza de trabajo, disminuyendo así la plusvalía realizada y con ello bajando la ganancia obtenida. "En este contexto, la secuz de Keynes Robinson, con cínica franqueza afirmaba que si el desempleo cae por debajo de un determinado nivel, entonces es necesario tomar medidas para disminuir la ocupación, con el objeto de prevenir el aumento de los salarios. El nivel de ocupación debe bajar (...) hasta que llegue a un punto en el cual el salario en dinero cese de subir (...). Una moderada y regular distribución del desempleo —se lee en *Economist* en 1947— es necesaria para la salvación de todo el organismo social. No es preciso ser un hombre demasiado audaz —repite *Economist* en 1949— para reconocer que un cierto grado de desempleo (5-7%) traería una gran ventaja".²⁸



CAPITULO III

LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO EN SU FORMA-NO-VALOR

Superpoblación no-capitalista como fuerza de trabajo irreproducible

Analicemos ahora las formas de reproducción de la fuerza de trabajo fuera del marco capitalista de producción.

La economía familiar para el autoconsumo

En la economía natural no mercantil precapitalista, los hombres trabajan con sus propios medios de producción. En estas condiciones las numerosas fuerzas individuales organizadas, con una *división natural del trabajo*, son de manera directa una fuerza de trabajo social. La distribución de la fuerza, en este caso, no ocurre mediante el mercado sino que es directa, y por tanto, *directamente social*.

De igual manera, el producto obtenido en esta economía no necesita pasar por un mercado para adquirir un carácter social. La fuerza de trabajo y el producto obtenido en la economía no mercantil, son directamente sociales o directamente superfluas, es decir, no necesitan para aparentar esto, pasar por el mercado.

En la economía natural, donde se produce para el autoconsumo, la superpoblación no se presenta como una fuerza de trabajo sin equivalente en el mercado. Por el contrario, se manifiesta precisamente como un valor de uso potencial que sufre la escasez *absoluta* de medios de producción. Es debido a la escasez de medios de producción que la fuerza de trabajo no logra reproducirse. La economía capitalista crea una superpoblación al incrementar sus medios de producción; la economía natural, por el contrario, crea una superpoblación por la escasez de tales medios de producción.

Si bajo la producción capitalista se monopoliza el medio de producción más importante (la tierra), la reproducción de la economía natural se ve inmediatamente obstaculizada. La *adquisición* de la tierra, desde luego, solo puede realizarse por un precio, mediante el *pago de una renta*. La reproducción ampliada de la economía natural no encuentra ninguna base para su reproducción desde que se introduce el capital en la producción agrícola. Aún más, desde el momento en que las tierras comunales y las tierras sin título *legal* de propiedad se transforman legalmente en propiedad privada, se dificulta, inclusive, la reproducción simple de la economía no mercantil.

Antes, los campesinos podían encontrar en los bosques comunales las materias primas para producir sus medios de producción; podían además obtener del ganado en los pastos extensos, las materias primas para confeccionar su vestimenta.

Sin embargo, con la monopolización de la tierra por el capital, se vuelven dependientes del mercado para la adquisición de los medios de producción y de consumo. Deberán vender una parte de su cosecha o deberán vender una parte de su fuerza de trabajo familiar (o una combinación de ambas), pero con la monopolización de la tierra, la incorporación del campesino al mercado es una necesidad para poder comprar sus medios de producción. El mejor ejemplo que ha sufrido este proceso son las poblaciones indígenas, cuya economía autosuficiente se ha transformado, progresivamente y por la fuerza, en una economía ligada al mercado, ya sea al mercado de la fuerza de trabajo o al de los demás productos.

La economía mercantil simple

En ésta los pequeños productores producen para el mercado. Mediante la venta del producto realizado se obtiene el dinero necesario para reponer los medios de producción desgastados, así como para adquirir las mercancías necesarias para reproducir la fuerza de trabajo. Abstraemos por el momento, que en la realidad una parte de la producción puede ser destinada al consumo propio. En este caso tenemos que, aunque la fuerza de trabajo no adquiere forma-valor, su reproducción exige una determinada cantidad de mercancías que representan un determinado valor.

La economía mercantil simple puede estar en capacidad de reponer los medios de producción desgastados, así como la fuerza de trabajo consumida; pero si al mismo tiempo es incapaz de producir una ganancia, o sea incapaz de expandirse, tampoco puede absorber una población creciente. El estancamiento de otras fuerzas productivas imposibilita la reproducción de la población como fuerza

productiva y tiende a expulsarla. Las razones que imposibilitan a la economía mercantil simple obtener una ganancia, o sea expandirse, son múltiples.

La economía mercantil simple puede tener costos de producción superiores a la economía capitalista, debido a lo cual no logra producir con ganancia. Pero aún cuando produce tal ganancia y aún cuando no compite con el capital productivo, son múltiples los modos que le imposibilitan realizar la ganancia. En primer lugar, al no disponer de suficiente dinero, el pequeño productor se ve obligado a pedirlo prestado a un usurero. Este último presta el dinero para poder participar en la ganancia bajo la forma de un interés, y cuando éste no se produce (y esto es la tendencia) logra así obtener los medios de producción de este productor. En segundo lugar, el pequeño campesino debe alquilar o comprar la tierra, y este fondo de dinero debe ser pagado al terrateniente y deducido de la ganancia del pequeño campesino. En tercer lugar, los pequeños productores, debido a la competencia entre sí, tienden a generar una sobre-oferta de sus productos, lo que resulta en una reducción de los precios por debajo del valor, y con ello se reduce la ganancia. En cuarto lugar, al no tener los medios de transporte para poder llegar al mercado y al no tener influencia sobre la fijación de los precios en los lugares de venta, los intermediarios logran comprar los productos por debajo del valor, realizando ellos *la ganancia producida* por los pequeños productores.

Si la economía mercantil simple no está en condiciones de reponer los medios de producción desgastados o la fuerza de trabajo invertida, ella está en proceso de desacumulación. No solo no puede absorber una población en crecimiento, sino que además expulsa la población ya incorporada a la producción. El incremento en el número de pequeñas propiedades, debido al fraccionamiento de la tierra (en las mismas) parece contradecir esta ley, aunque en esencia este fraccionamiento acelera aún más el proceso de acumulación originaria.

La pequeña empresa fraccionada podrá competir aún menos todavía con las empresas mayores, obtendrá créditos con mayor dificultad y a intereses aún más ruinosos, seguirá aún más dependiente de un intermediario, transportista, etc., y por tanto sus posibilidades de supervivencia son menores.



CAPITULO IV

LA FORMA-VALOR Y LA FORMA-NO-VALOR EN COMBINACION

El semiproletariado: la superpoblación endo-exógena

Dentro del marco capitalista de producción, el poseedor de dinero compra la fuerza de trabajo haciendo trabajar a su vendedor por el tiempo que la necesita. Supongamos que el vendedor se encuentra separado de todo medio de producción. En este caso, el capitalista que necesita de la fuerza de trabajo del proletariado durante solo seis meses al año, deberá pagarle no solo el valor de las mercancías que necesita éste para reproducir sus capacidades físicas e intelectuales durante su período de contratación, sino también por el resto del año. Esto al menos si el capitalista necesita volver a usar de su fuerza de trabajo en el año próximo. Esta situación haría incrementar el valor de la fuerza de trabajo.

El capitalista, sin embargo, está interesado en disminuir el valor de la fuerza de trabajo en la medida de lo posible, para aumentar lo más que pueda la producción de plusvalía. El capital que necesita de la fuerza de trabajo durante una parte del año —por la especialidad del producto, como el café, por ej.— puede lograr una reducción del valor de la fuerza de trabajo, cuando el proletario, durante la otra parte del año, reproduce su fuerza de trabajo en base a medios de producción propios o alquilados. En estas circunstancias la combinación de la forma-valor y la forma-no-valor (en términos más concretos, la coexistencia de latifundio y minifundio) resulta una solución para la *reproducción del capital*.

Esta población, en tanto está parcialmente separada de sus medios de producción (por la imposibilidad de reproducir su fuerza de trabajo de manera completa en base a dichos medios), es parcialmente superpoblación exógena,²⁹ y en tanto que el capital la bota con regularidad a la calle es en parte también endógena, o sea, ge-

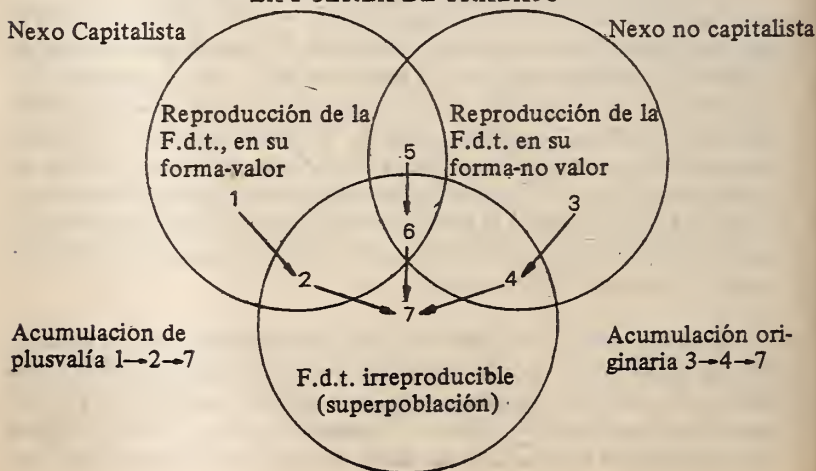
nerada dentro del marco capitalista de producción. Por ser a la vez parcialmente superpoblación endógena y exógena, esta población logra reproducir precisamente su fuerza de trabajo y deja de ser por lo tanto superpoblación.

Los trabajadores estacionales que el capital suele botar a la calle periódicamente para reclutarlos un año después, se logran mantener disponibles mediante la combinación del latifundio y el minifundio. El capital encuentra otras formas de reclutamiento en el ajuste de las vacaciones escolares a la época de cosecha (el café, por ejemplo) mediante la combinación de dos o más productos en una sola empresa, de tal modo que la cosecha del segundo comienza cuando el procesamiento del primero termina (caña y café en Turrialba, por ejemplo), mediante la migración estacional de una región (producto) a otra, etc.

La combinación de la forma-no-valor y la forma-valor para reproducir la fuerza de trabajo, es muy común en las sociedades donde la acumulación originaria y la acumulación de plusvalía se dan simultáneamente. Debido a la gran abundancia, el capital reclutará entre la forma-no-valor la fuerza de trabajo más productiva (o sea los jóvenes entre 15 y 30 años) y expulsará aquella que comienza a desgastarse (o sea los mayores de 30 años). Para poder sobrevivir, estos últimos buscan su refugio precario de nuevo en la forma-no-valor. Así puede observarse la tendencial "movilidad social" de trabajadores familiares o trabajadores independientes a asalariados, como también el movimiento inverso, pero a diferentes edades.

Gráfico 1

**LAS DISTINTAS FORMAS DE REPRODUCIR
LA FUERZA DE TRABAJO**



Recapitulemos

En el nexo capitalista, la fuerza de trabajo se reproduce bajo la forma-valor, o sea, como mercancía. La fuerza de trabajo que logra encontrar el equivalente en el mercado, se paga en su valor con tal que ésta se reproduzca de manera integral (ver 1 en el gráfico I). Pero, en la medida en que el precio de la fuerza de trabajo, debido a la sobre-oferta, desciende por debajo del valor anterior, *esta fuerza de trabajo se reproduce solo de manera parcial*. Cuanto mayor es esta diferencia, más irreproducible es la fuerza de trabajo. Esta situación se presenta cuando los salarios descienden debido a la superpoblación, cuando el trabajador solo logra vender su fuerza de trabajo por una jornada parcial, por tiempos o para fines que requieren una calificación inferior a la cual él disfrutó (ver 2 en el gráfico I).

En el nexo no capitalista la fuerza de trabajo se reproduce bajo la forma-no-valor, o sea, como valor de uso exclusivamente. Su reproducción puede ser garantizada en base a medios de producción propios o alquilados. Es este el caso de un trabajador independiente (pequeño artesano, pequeño campesino, comerciante). El pequeño productor acomodado, no solo logra reproducir los medios de producción desgastados y la fuerza de trabajo familiar, sino que, generalmente realiza, por encima de esto, una ganancia para poder expandir su pequeña empresa (ver 3 en el gráfico I). Pero no todos los pequeños productores logran, en base a sus medios de producción propios, reponer los medios desgastados ni reproducir la fuerza de trabajo familiar. Cuanto menor es el ingreso del pequeño productor, tanto más irreproducible es su fuerza de trabajo. El pequeño campesino y el artesano pauperizados son ejemplos ilustrativos (ver 4 en el gráfico I).

La fuerza de trabajo no se reproduce exclusivamente bajo la forma-valor o la forma-no-valor, también puede reproducirse bajo ambas formas en combinación. El pequeño campesino pauperizado tratará de complementar el ingreso familiar mediante la venta de su fuerza de trabajo. Debe entenderse que muchos pequeños productores pauperizados, a la vez son asalariados. La fuerza de trabajo no se reproduce a nivel individual sino a nivel familiar. El trabajo asalariado de las mujeres y de los niños en las estaciones de café, por ejemplo, permite a los pequeños productores cubrir una parte de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo familiar. En la medida en que estas familias logran así reproducir su fuerza de trabajo de manera integral, no pertenecen a la categoría superpoblación (ver 5 en el gráfico I), pero en tanto que no lo logran, son superpoblación (ver 6 en el gráfico I).

La capacidad de reproducir la fuerza de trabajo puede ser considerada como un *continuum* entre la capacidad total de reproducción en el nexo capitalista (ver 1 en el gráfico I) y la capacidad total de reproducción en el nexo no capitalista (ver 2 en el gráfico I), pasando por distintos grados de sub-ocupación (las tendencias 1-2-7 y 5-6-7 en el gráfico I), para terminar en la incapacidad total de reproducción, es decir, la superpoblación abiertamente manifiesta expresada en el desempleo.³⁰ (ver 7 en el gráfico I).

El proceso que genera, como tendencia, la separación de los productores de sus medios de producción —la acumulación originaria— tiene como consecuencia la irreproducibilidad de la fuerza de trabajo bajo la forma-no-valor (3-4-7 en el gráfico I). Esta fuerza de trabajo irreproducible se llama superpoblación exógena. El proceso que tiende a sustituir capital variable por capital constante —la acumulación de plusvalía— tiene como consecuencia la menor absorción de fuerza de trabajo en el nexo capitalista (1-2-7 en el gráfico I). La fuerza de trabajo que se encuentra irreproducible como resultado de este proceso de acumulación capitalista, se llama superpoblación endógena. Por fin, la fuerza de trabajo que resulta irreproducible tras un intento frustrado de cubrir una parte de los costos de su reproducción en base a medios de producción propios y otra parte por la venta de la misma, podría catalogarse como una superpoblación endo-exógena (5-6-7 en el gráfico I).

No es este el momento de analizar la superpoblación en cuanto a su génesis; nos interesa, por ahora, más que el desarrollo de las fuerzas productivas, las distintas relaciones sociales que permiten la reproducción de la fuerza de trabajo y en última instancia la de la población. La ley que trataremos de explicar en todo este trabajo es la tendencial sustitución de toda forma-no-valor por la forma-valor en el capitalismo.

La forma-no-valor dentro de la forma-valor

La fuerza de trabajo doméstica socialmente necesaria

Dentro del marco capitalista de producción, hemos dicho que el valor de la fuerza de trabajo es igual al valor total de las mercancías necesarias para reproducirla. Y como los propietarios de la fuerza de trabajo son mortales y tienen que ser reemplazados continuamente, el valor de la fuerza de trabajo no solo incluye el valor total de las mercancías que el obrero necesita para sí mismo, sino que además hay que agregar el valor de las mercancías que necesita para sus hijos.

La reproducción de la fuerza de trabajo exige además de estas mercancías, una inversión de trabajo para satisfacer necesidades como el cuidado y la educación de los niños, hacer compras, lavar ropa, lavar trastos, limpieza, etc., etc. Todas estas necesidades no pueden ser satisfechas mercantilmente (desde el momento que comienza el capitalismo), sino que muchas de estas necesidades son satisfechas mediante el proceso de trabajo para el autoconsumo, por actividades realizadas en el seno de la familia sin adquirir la forma-valor. Lo dicho anteriormente, significa que la reproducción de la fuerza de trabajo en su forma-valor no queda completamente independiente de la forma-no-valor. El trabajo en seno de la familia, necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo (cocinar, buscar leña, hacer compras, etc.), exige un tiempo de trabajo del cual el obrero no dispone. Esto exige la incorporación de otra persona: la mujer. Bajo estas condiciones, el valor de la fuerza de trabajo se ve todavía incrementado con el valor total de aquellas mercancías necesarias: 1) para la reproducción de los medios de producción necesarios para poder desarrollar el trabajo en el seno de la familia y 2) para la reproducción de la fuerza de trabajo de la mujer.

Bajo las condiciones capitalistas de producción, la división familiar del trabajo permite al hombre dedicarse a la producción de plusvalía, mientras las mujeres (amas de casa), con la eventual ayuda de los hijos, se dedican a la producción de aquellos servicios que todavía no pueden adquirirse mercantilmente, aunque sean necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo. En otras palabras esta división familiar del trabajo permite una mejor producción de plusvalía, sirve para maximizar la capacidad productiva del obrero.

La fuerza de trabajo doméstica socialmente superflua y la emancipación de la mujer

Sin explicar el por qué del fenómeno, a medida que el capital se desarrolla crea nuevas necesidades y busca sustituir la forma-no-valor de la producción por la forma-valor. Solo mediante esta última forma, el capital logra producir plusvalía. De este modo también incrementa, de manera progresiva, el total de mercancías necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo, pero a la vez se hace superflua la función del ama de casa. Desde entonces, la participación de la mujer en la producción de plusvalía es una necesidad para el capital, pues su no incorporación elevaría innecesariamente el valor de la fuerza de trabajo.

Mientras la incorporación de la mujer al proceso productivo continúa siendo algo excepcional, o sea, cuando no deviene un fenómeno socialmente necesario, el salario real de la fuerza de trabajo

masculina no disminuirá. Las escasas familias donde trabajan tanto el hombre como la mujer, gozarán eventualmente de un salario que estará por encima de lo socialmente necesario para reproducir la fuerza de trabajo familiar; pero a partir del momento en que el trabajo femenino deviene un fenómeno generalizado, el salario de cada uno de los cónyuges puede reducirse hasta el nivel donde la suma de los dos salarios solo alcanza para cubrir el valor total de las mercancías necesarias para reproducir la fuerza de trabajo familiar.

Las necesidades como el alojamiento, la comida, los vestidos, etc., ya estaban cubiertas por el valor de la fuerza de trabajo del hombre cuando éste estaba trabajando solo, y por tanto, la incorporación de la mujer casada a la producción capitalista, no exige nuevos gastos para satisfacerlas. La incorporación de la mujer al proceso productivo no significa la duplicación de los gastos familiares, y por tanto, el capital intenta pagar salarios inferiores a las mujeres.

Sin embargo, el retiro de la mujer del hogar crea una serie de nuevas necesidades, pues habrá que sustituir los valores de uso que ella producía en el seno de la familia por productos o servicios mercantiles, o habrá que reducir a un mínimo el tiempo socialmente necesario para crear estos valores de uso, mediante la introducción de una mayor tecnología doméstica (cocina, lavadora, etc.). Para poder adquirir esta tecnología en su forma de mercancía, es necesario el trabajo de la mujer, mientras que para la incorporación de la mujer es necesario dicha tecnología. Se busca entonces, una solución que no cueste nada al capital y que permite la salida de este círculo vicioso. Por un lado, el capital se monta sobre la base de la economía familiar, que se caracteriza por la ayuda mutua. Por otro lado, dentro del régimen de producción capitalista no tiene valor de uso toda fuerza de trabajo desgastada. O sea, para el capital, los ancianos representan una fuerza de trabajo superflua. Bajo estas condiciones no es de sorprender que la abuela sustituya, al menos en parte, a su hija como ama de casa para que esta última salga a trabajar. Es evidente que este servicio no incrementa notoriamente los gastos de reproducción de la fuerza de trabajo familiar. Otro mecanismo puede ser la introducción del crédito sobre objetos de consumo duradero.

Sin embargo, la incorporación generalizada de la mujer al proceso de producción, hace necesario: 1) la definitiva sustitución de aquellos productos o servicios que la mujer realizaba dentro de la familia para el consumo familiar, por productos y servicios mercantiles y/o 2) la introducción de aquellos medios de producción que reducen el tiempo socialmente necesario para la realización de dichos productos y servicios. Es evidente que este fenómeno hace incre-

mentar el volumen de las mercancías necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo, aunque al mismo tiempo libera la fuerza de trabajo doméstica para producir plusvalía. Además, un incremento en la masa de mercancías no necesariamente significa un incremento en su valor, al contrario.

Supongamos que es solo el hombre quien está incorporado al proceso de producción capitalista. Supongamos además que él necesita trabajar 4 horas de una jornada de 8 horas para poder obtener las mercancías necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo familiar, y que durante las otras 4 horas produce plusvalía. Cuando la incorporación de la mujer al proceso de producción capitalista exige un valor adicional de 3 horas para poder sustituir el trabajo doméstico por productos en forma de mercancía, todavía sobran 5 horas de su jornada para dedicarse a la producción de plusvalía. No hay duda de que el capitalista sale ganando de este negocio, debido a que la masa de plusvalía aumentó de 4 a 9 (4 + 5) mientras que el valor de la fuerza de trabajo solo de 4 a 7 (4 + 3), en tanto que la tasa de plusvalía aumentó de:

$$100 \text{ o/o en el primer caso: } \frac{4 \text{ (horas)}}{4 \text{ (horas)}} = \frac{1}{1} \text{ } 100 \text{ o/o}$$

$$\text{a } 128 \text{ en el segundo caso: } \frac{(4+5) \text{ horas}}{(4+3) \text{ horas}} = \frac{9}{7} \text{ } 128 \text{ o/o}$$

Cuando la incorporación de la mujer al proceso de producción capitalista significa un incremento en el valor de la fuerza de trabajo de solo un 75%, es de comprender que el capital intentará pagarle un salario de solo un 75% del de los hombres. Es por esta razón y no por la supuesta inferioridad de la mujer como fuerza de trabajo, que su salario es inferior.

Una situación semejante y aún más pronunciada, se presenta con la incorporación de los niños al proceso de producción capitalista. Cabe señalar que los salarios diferentes por sexo y edad, de ninguna manera reflejan el valor diferencial de su fuerza de trabajo. De ningún modo la fuerza de trabajo masculina tiene más valor que la fuerza de trabajo femenina o infantil. Nada más equivocado que pensar así. Los salarios diferenciales por sexo y edad son el resultado de que la fuerza de trabajo no se reproduce a nivel individual sino a nivel familiar. La incorporación (gradual) de la mujer al proceso de producción capitalista, no duplica en términos de valor el total de las mercancías necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo familiar, y por tanto no exige duplicación en la remuneración. El resultado más evidente e inicial es la retribución de salarios diferenciales por sexo.

Cuando la incorporación de la mujer se vuelve un fenómeno generalizado, se ve incluso que poco a poco desaparecen los salarios diferenciales por sexo. Solo es posible esta desaparición cuando la incorporación de la mujer al proceso productivo es un hecho. Bajo estas circunstancias, el hombre y la mujer pueden recibir cada uno la mitad del valor de las mercancías necesarias para reproducir la fuerza de trabajo familiar. En tal caso, el salario del hombre que trabaja solo ya no basta para mantener a su familia. Para poder reproducir la fuerza de trabajo familiar, la participación de la mujer en la actividad económica se vuelve una necesidad. Es éste, sin duda, el objetivo de la emancipación de la mujer en general y del año mundial de la mujer, más en particular. Las mujeres devienen independientes del hombre para poder sobrevivir. Las tasas de divorcio demuestran este fenómeno. Sin embargo, la igualdad de hombre y mujer, en última instancia, es la igualdad en cuanto a su condición de explotación. *El derecho de la mujer emancipada es el derecho a ser explotado.* A partir de entonces, tanto la mujer como el hombre son productores de plusvalía, y para poder tener familia se ven obligados, ambos, a vender su fuerza de trabajo.

Valor de uso de la fuerza de trabajo femenina e infantil para el capital

Es necesario subrayar lo siguiente. La incorporación de la fuerza de trabajo al proceso capitalista de producción, no depende de su valor en sí, sino de su valor de uso. El poseedor de dinero demanda la fuerza de trabajo por su capacidad de producir plusvalía, y la cantidad de plusvalía que puede producir la fuerza de trabajo no depende solo de su valor. Por otro lado, el valor de la fuerza de trabajo no depende, como vimos, de su capacidad para producir plusvalía, sino del trabajo socialmente necesario para reproducirla.

La magnitud de plusvalía que puede producir el asalariado para el capitalista, depende de la diferencia entre el valor del trabajo, y el valor de su fuerza de trabajo. La magnitud de esta diferencia depende del valor de la fuerza de trabajo, de la intensidad del trabajo, de la jornada y del nivel de la productividad del trabajo. ¿Qué tiene que ver todo esto con el trabajo femenino o infantil? Analizaremos esta idea más ampliamente.

En las regiones donde predomina aquella producción que supone un trabajo pesado (muscular), intenso, durante jornadas relativamente prolongadas, como suele ser el caso de las bananeras o de las plantaciones de azúcar, el capital reclutará aquella fuerza de trabajo dotada con esta calidad: los hombres en edades más vigorosas. Si debido a la monoproducción no existe en estas regiones la posibili-

dad de incorporar, aunque sea estacionalmente, también a las mujeres y a los niños, el salario de la fuerza de trabajo masculino resulta ser más alto que si dicha posibilidad existiera. Si esta fuerza de trabajo muscular en edades más vigorosas, debe ser reproducida no solo mediante la procreación natural más acelerada dentro de la región, sino que exige además un reclutamiento por medio de movimientos migratorios, su precio tenderá a subir. La explotación de la fuerza de trabajo en edades de mayor rendimiento físico (15-45) significa una reposición más seguida de la misma que cuando dicha explotación se prolonga hasta la vejez, fenómeno que hace incrementar el valor de la fuerza de trabajo. El precio de la fuerza de trabajo sube incluso por encima de su valor, cuando la oferta de esta fuerza de trabajo particular dentro de la región está por debajo de su demanda local, fenómeno que promueve las migraciones hacia dichas regiones; este suele ser el caso en las bananeras. Por último, el alza del precio de la fuerza de trabajo, puede deberse a la lucha de clases, mediante la organización de los obreros en sindicatos, organización que por demás encuentra su clima favorable allí donde hay mayor demanda y organización.

Por más alto que pueda resultar el salario, en nada impide que la explotación de la fuerza de trabajo no pueda ser mayor. El mero hecho de que una selección de obreros aguante un trabajo intenso y pesado durante jornadas relativamente prolongadas (trabajo que no hubiera aguantado el promedio social) puede tener como resultado que el trabajo no pagado se incrementará más que el trabajo pagado, elevando así, el grado de explotación de dicha fuerza de trabajo.

En aquellas regiones donde la producción, por el contrario, no requiere en esa medida el trabajo muscular, ya sea por el tipo de producto (café, por ej.), ya sea por la mecanización, los hombres pierden el monopolio sobre el mercado de fuerza de trabajo, ya que las diferencias de productividad por sexo y edad quedan muy reducidas. El valor de uso de la fuerza de trabajo masculina ya no supera en la misma medida al de las mujeres y los niños. Aún cuando el hombre no participara en este proceso de producción capitalista, el trabajo infantil y femenino no tiene otro fin que el de complementar los ingresos familiares para garantizar la subsistencia. Por ser un complemento, y no más que esto, los salarios serán más reducidos que en aquellas regiones donde sólo un miembro de la familia suele estar inserto en la producción.

Bajo estas condiciones es comprensible el interés del capital de combinar el trabajo femenino e infantil con el trabajo masculino, ya que dicha combinación reduce el "valor individual" de la fuerza de trabajo, permitiendo así una mayor producción de plusvalía. Dentro

de esta perspectiva debe entenderse la combinación de trabajo masculino en la corta, con trabajo femenino en el empaque (en las bananeras), la combinación de la corta de la caña, con la corta de café dentro de una sola empresa capitalista.

El "valor de cambio" de la fuerza de trabajo femenina e infantil

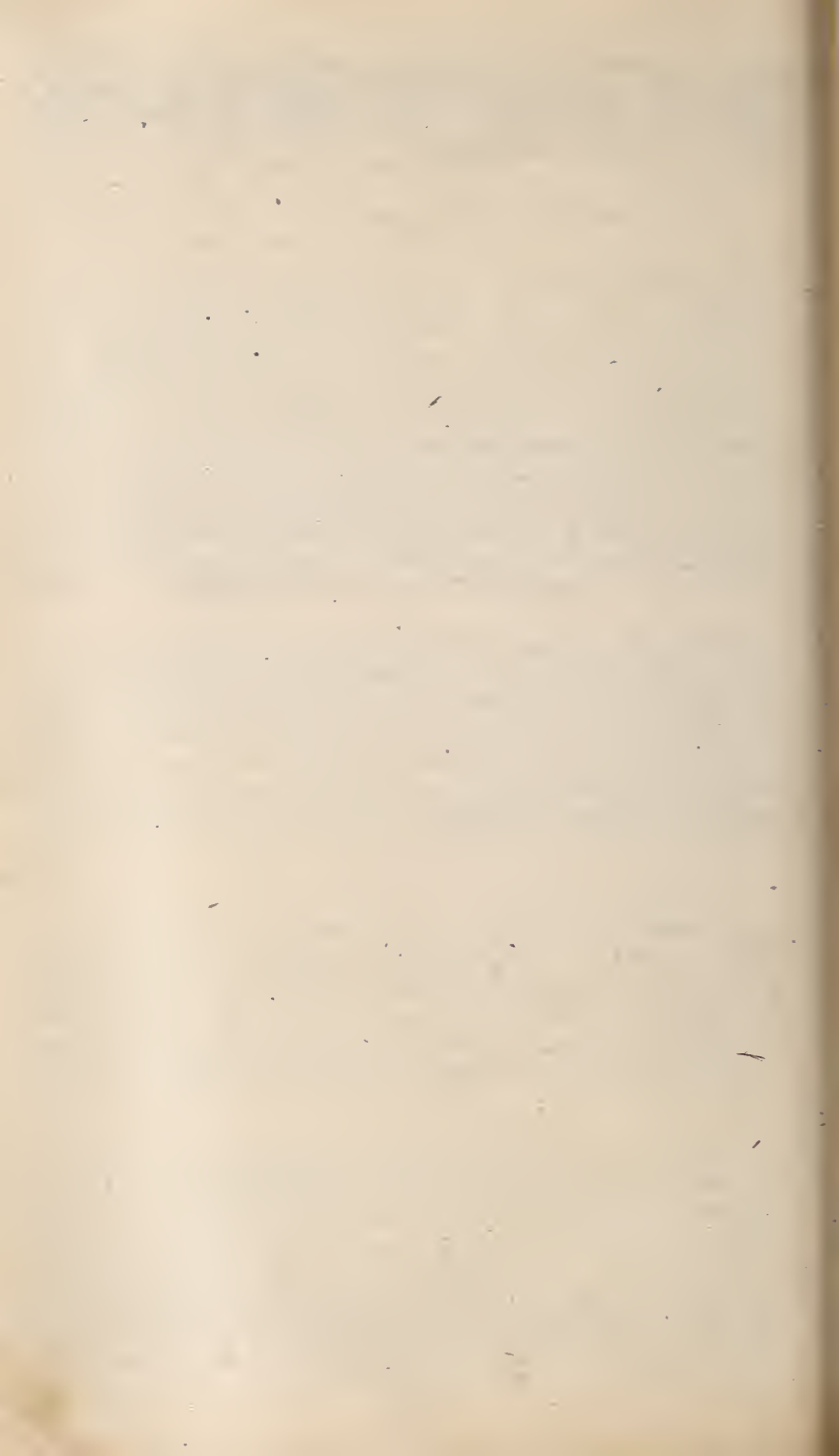
Hemos analizado el origen del valor de uso de la fuerza de trabajo femenina para el capital, y por tanto, su demanda en el mercado; no obstante, no está claro todavía el por qué de la aparición de dicha fuerza de trabajo en el mercado. Aunque parezca contradictorio, el mejor mecanismo para reclutar la fuerza de trabajo femenina e infantil, es la existencia de una superpoblación. La superpoblación, en primer lugar, hace descender los salarios por *debajo del valor*. Debido a esta situación, ni el ejército de reserva ni el obrero trabajador logran reproducir, integralmente, su fuerza de trabajo, y tienden a lanzar más miembros de la familia al mercado de fuerza de trabajo en búsqueda de un comprador. En otras palabras, la superpoblación crea, como tendencia, el incremento de la misma.

La superpoblación, al hacer bajar los salarios, proporciona la posibilidad de producir más plusvalía, y crea, de este modo, condiciones favorables para la expansión del capital. Con ello provoca, en última instancia, la desaparición de la fuerza de trabajo superflua del mercado. Es preciso sin embargo, destacar que la absorción de dicha fuerza de trabajo por el capital no solo depende de la posibilidad de producir plusvalía, sino también, y en última instancia, de la factibilidad de realizarla. Dejamos este problema aquí, sólo mencionado.

La baratura de la fuerza de trabajo (no calificada) debido a la superpoblación, puede llegar a tales extremos que, incluso, las clases medias estén en condiciones de comprarla para su consumo privado (empleadas, cocineras, jardineros, etc.). Entonces, aún cuando el capital no se expande o solo lo hace dentro de límites bien estrechos, se ve cómo puede incrementar la demanda de fuerza de trabajo femenina e infantil.

Cuando la sobre-oferta de fuerza de trabajo hace descender los salarios por debajo del valor, la absorción de la fuerza de trabajo femenina e infantil en las industrias, ya sea como empleadas domésticas, hace incrementar en promedio el número de miembros por familia que trabaja para un salario. Cuando el valor de la fuerza de trabajo es un fenómeno familiar y no individual, queda claro que cuando en vez de un familiar trabajan dos o tres, pueden bajar los salarios individuales sin poner en peligro la reproducción de la fuerza de tra-

bajo. En este sentido, el ejército de empleadas domésticas, cocine-
ras, etc., si bien no producen plusvalía alguna, hacen descender los
salarios de los obreros absorbidos por el capital y permiten así una
mayor producción de plusvalía.



Segunda Sección

**LA UNIDAD DE REPRODUCCION
DE LA FUERZA DE TRABAJO**

1871

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

CAPÍTULO V

LA FAMILIA COMO UNIDAD REPRODUCTIVA BAJO EL CAPITALISMO

El origen del capitalismo y la desintegración de la familia

La Revolución Industrial, el período de tránsito de la producción manufacturera a la producción mecanizada, significa definitivamente la ruina de grandes masas de artesanos y campesinos que no pueden competir en el desarrollo económico desigual que caracteriza la época, condenándolos, como ejército de reserva, a la separación de sus medios de producción. Bajo el régimen de competencia, cada empresario intenta acaparar una parte del mercado que sea lo más amplia posible. Pero para conseguirlo, tiene que bajar los precios. Y no hay más que un medio de bajar los precios de venta sin poner en peligro las ganancias: reducir los precios de costos, el valor de las mercancías, abreviar el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas, producir más mercancías en un mismo período de tiempo.³¹ Bajar los costos de producción, o sea, reducir a un mínimo el trabajo pagado para poder apropiarse la mayor plusvalía posible, ésta es la esencia del capitalismo.

Para esto los capitalistas prolongaron la jornada al máximo e introdujeron el trabajo nocturno. "En la Edad Media la legislación comunal limitaba estrictamente el tiempo de trabajo de los artesanos. Generalmente se encuentra en esa época, además de la prohibición del trabajo nocturno, el paro del trabajo para numerosas fiestas religiosas (aniversarios de los Santos) y en épocas fijas del año. Partiendo del estudio del derecho urbano de la pequeña ciudad de Guines, en Artois, Georges Espinas calcula que en esa época el número de días laborables por año era 240 (...). Hoy llega a la conclusión de que en el siglo XV, tomando en cuenta los numerosos días festivos, la media de la semana de trabajo en las minas era de 36 horas. Pero desde que nace la empresa capitalista comienza a desarrollarse un esfuerzo incesante para prolongar la jornada de trabajo. A partir del siglo XIV surge en Gran Bretaña una legislación dirigida a prohibir

las jornadas de trabajo demasiado cortas. La literatura británica de los siglos XVII y XVIII está llena de quejas referentes a la "ociosidad" de los obreros (...). En el siglo XVIII encontramos en Inglaterra una jornada de trabajo normal de 13 a 14 horas (...). Como los salarios han descendido tanto que cada día de paro es un día de hambre, Napoleón resulta más generoso que su ministro Portalis cuando rechaza la proposición de este último sobre la prohibición del trabajo en domingo. Como el pueblo come todos los días se le debe permitir trabajar todos los días".³²

"La gran producción de plusvalía y la baratura de los artículos, provenían y provienen, casi con exclusividad, del mínimo salario que se paga, apenas suficiente para permitir vegetar, junto con el máximo de tiempo de trabajo que el hombre pueda soportar (...). Pero llegó el momento —continúa Marx— en que la base fundamental del antiguo método, la explotación simplista del material humano, acompañada por una división del trabajo más o menos desarrollada, no resultó ya suficiente para la expansión del mercado y la competencia de los capitalistas que crecían con mayor rapidez aún. Sonó la hora de las máquinas".³³ "Si la máquina es el medio más poderoso para acrecentar la productividad del trabajo, es decir, para acortar el tiempo necesario para la producción de mercancías, se convierte, en manos del capital (...) en el medio más potente para prolongar el día de trabajo más allá de todos los límites establecidos por la naturaleza humana".³⁴

Con la ayuda de la fuerza mecánica, se destruye el monopolio de los obreros masculinos en las tareas difíciles. La mano de obra masculina "relativamente cara", se ve sustituida por la mano de obra más barata mediante la absorción de fuerza de trabajo femenina e infantil. "Al hacer superflua la fuerza muscular, la máquina permite emplear obreros de escasa musculatura (...). Cuando el capital se adueñó de la máquina, pidió a gritos: trabajo de mujeres, trabajo de niños".³⁵

Sabemos que la incorporación de la mujer al trabajo productivo significa un determinado incremento en los costos de reproducción de la fuerza de trabajo familiar, pero no una duplicación. Pues al incorporarse la mujer, ella no necesita pagar nuevamente la casa, la comida, etc. El salario adicional que necesita la mujer es solo una parte del salario del hombre. Así, los salarios de las trabajadoras industriales holandesas en el siglo XIX variaban entre el 50% y 66% de los salarios de los hombres. Los costos de reproducción de la fuerza de trabajo familiar aumentan aún menos todavía con la incorporación de los niños al proceso productivo. Los salarios de los niños holandeses en el siglo XIX (cuando lo recibían) variaban entre el 20% y el 30% de los salarios de los hombres.³⁶

Los obreros adultos, muchas veces y principalmente en la industria textil, fueron botados a la calle y, en tales regiones, el trabajo femenino e infantil no solo proporcionaba un nuevo medio para la burguesía de descender los salarios, sino que además, era necesario para que la clase obrera pudiera sobrevivir, para poder adaptarse al régimen de producción capitalista.

La superpoblación existente era el mejor instrumento para reclutar esa fuerza de trabajo femenino e infantil. Pero, no en todas las industrias se manifiesta esa sustitución. Así, no se observa trabajo femenino en las minas de carbón.³⁷ Sabemos que, a igual productividad por sexo, las mujeres producen más plusvalía al recibir salarios inferiores. Pero la productividad femenina en determinados sectores (como las minas de carbón) es inferior a la productividad masculina. La situación inversa se presenta en la industria textil, así que en este sector existen dos razones para que el capitalista reclute la fuerza de trabajo femenina. Aunque no hay datos muy precisos, la proporción de mujeres sobre 100 hombres en las distintas regiones industriales de Holanda del siglo XIX varían entre el 60% y el 80%,³⁸ o sea, sobre cada 5 trabajadores habían 3 ó 4 trabajadoras.

La incorporación de los niños y de las mujeres al proceso productivo era de interés tanto para la clase burguesa, para incrementar sus ganancias, como para el proletariado, para poder subsistir.

Para esto era necesario la eliminación de todos los obstáculos a dicha incorporación: el matrimonio temprano y el matrimonio frecuente. La prolongación de la juventud, por la postergación del matrimonio, significa, para la burguesía industrial, la prolongación del tiempo en el cual puede apropiarse de la plusvalía absoluta, producida por el trabajo juvenil. La incorporación de la mujer es tanto más fácil cuando ella no se casa, y la plusvalía proporcionada por el trabajo femenino se incrementa más cuando una proporción de las mujeres no se casa, o se casa más tarde.

“Ahora podemos entender también la importancia que tuvo la misión del cura Malthus. Al proponer el matrimonio tardío en su *Primer Ensayo sobre la Población de 1798*, Malthus proveía a la burguesía los mecanismos para poder absorber la mano de obra juvenil, y con ella, los mecanismos para producir una mayor plusvalía absoluta. Claro está que la burguesía no estaba opuesta a la reproducción biológica de su fuerza de trabajo. Pero este proceso procreativo puede ser postergado hasta edades más avanzadas, y además no necesariamente necesita ser llevado a cabo por todas las mujeres. La burguesía no estaba favorable a la restricción de la procreación en este momento concreto de la historia, y Malthus cita bien las necesi-

dades de ella; postergar el matrimonio, estimular incluso el celibato, pero ninguna restricción de la reproducción dentro del matrimonio.³⁹

En este contexto, no es sorprendente observar que por ejemplo el 52% de las mujeres en Amsterdam se casaron en los años 1626 y 1627 antes de cumplir los 25 años, mientras en el siglo XVIII esta cifra bajó hasta el 32%. Por el contrario, cuando había 18% de las mujeres en el siglo XVIII que se casaron en esta ciudad entre los 30 y 34 años, en el siglo anterior solo había un 7%. La edad de casarse para las mujeres holandesas en 1850, estima Slicher van Bath, era entre los 28 y 29 años, mientras casi 20% de las mujeres permanecía soltera hasta cumplir los 50 años.⁴⁰ Frans van Poppel tiene estimaciones ligeramente inferiores al calcular la edad media de casarse en 28 años, y la proporción de solteras definitivas en 15%.⁴¹

Vanderbroeke, al estudiar la nupcialidad en Flandes (Bélgica) observa cambios notorios en la misma. En el período (1620-39) la edad media de casarse de las flamencas era de 24,3 años; entre 1700 y 1709 era 25,3 años; entre 1750 y 1759 era 26,3 años; entre 1800 y 1809 era 27,9 años y entre 1850 y 1859 era 29,7 años. Después baja la cifra para alcanzar 26 años al final del siglo. La proporción de las flamencas solteras de 40 a 49 años en 1700 era de 15%, alrededor de 1750 era casi 19%, alrededor de 1800 era 21%, en 1856 era 25,4% y en 1866 incluso 27%. Vanderbroeke adscribe este cambio, a la proletarización del pueblo flamenco en esa época.⁴²

Si se analizan datos respecto a la nupcialidad europea de mediados del siglo pasado, puede observarse que el matrimonio tardío y el celibato eran fenómenos comunes. Wrigley señala esa situación en su libro *Historia y Población*.⁴³ Michael Drake calculó la proporción de mujeres celibatarias al cumplir los 50 años en 14% para Noruega; 11% en Dinamarca; 20% en Suiza; 19% en Bélgica; 12% en Inglaterra; 20% en Escocia; 13% en Francia y 13% en Italia. La edad media de las mujeres al casarse era de 28 años en Noruega; 28 años en Suiza; 29 años en Dinamarca; 29 años en Bélgica; 25 años en Inglaterra; 26 años en Francia y 26 años en Italia.⁴⁴

La desintegración de la familia y la destrucción de la fuerza de trabajo

El trabajo femenino, el trabajo nocturno, las jornadas de trabajo prolongadas y la consecuente proporción creciente de mujeres que no se casan o que se casan muy tarde, no dejarán de tener sus efectos para la vida familiar. Camillo Bloch señala que el gran número de niños abandonados fue una de las plagas del siglo XVIII y ve para

ello tres causas principales: la miseria, la situación de los hijos naturales y de las madres adolescentes y solteras (el vivero de las madres solteras eran las obreras y las sirvientas)- y la gran facilidad de los abandonos.⁴⁵ El padre Halvaux lanza un verdadero grito de alarma frente a la afluencia creciente de los niños abandonados. El primer año de establecimiento de la casa de niños abandonados, 1670, el número de niños encontrados fue de 312. Diez años después fue de 890. En 1700 el número alcanzaba los 1738. En 1750 fue de 3150, mientras que en 1776, se encontraban hasta 6419. Es más de un tercio de los niños que nacen en París, cuyo número total del mismo año era solo de 18.919.⁴⁶ Moheau calculaba para la ciudad de París que el porcentaje de niños sobre el total de nacimientos, varía entre 1767 y 1773 de 30,4% como mínimo a 41,8% como máximo. En 1772 se comprobó que de 56.800 niños encontrados en nueve años, 16.200 provenían de las provincias lejanas. Nueve de cada diez morían en el camino. Según la estadística constituida por Lallemand, de los niños menores de un año murieron el 68% en 1751 y el mismo porcentaje en el año 1818.⁴⁷ Sauvy señala situaciones semejantes para Inglaterra y Bélgica.⁴⁸

La producción capitalista, que en esencia es producción de plusvalía y absorción de trabajo extraordinario, no solo provoca, por la prolongación de la jornada que impone, el deterioro de la fuerza de trabajo del hombre (al privarla de sus condiciones normales de funcionamiento y desarrollo), sino que además engendra el agotamiento y la muerte precoz de dicha fuerza.⁴⁹

En este contexto, podemos hacer referencia a algunos datos históricos sobre la mortalidad durante el desarrollo del capitalismo. Wrigley descubrió que en Colyton, Inglaterra, la esperanza de vida al nacer, antes de 1600, era entre 41 y 46 años, entre 1625 y 1699 la vida media era solo de 35 a 39 años y alrededor del año 1750 variaba de 38 a 41 años. Wrigley indica que la mortalidad creciente en el siglo XVII era fenómeno común para Inglaterra como un todo.⁵⁰ El mismo Wrigley investigó que la mortalidad infantil antes de 1600 era de 120 a 140 por mil, incrementándose en la primera mitad del siglo XVIII, alcanzando niveles de 162 a 203.⁵¹

El sexto informe sobre la Salubridad Pública en Inglaterra con fecha 1864, en la página 34, señala el deterioro físico de los niños y los jóvenes, así como de las esposas de obreros. En 1864 había en Inglaterra 16 distritos donde la mortalidad infantil era menor al 9 por ciento; en 24 distritos era de 10 a 11 por ciento; en 39 distritos de 11 a 12 por ciento; en 48 distritos de 12 a 13 por ciento; en 22 más de 23 por ciento; en 4 más de 24 por ciento; en 3 más de 25 por ciento, y en 2 más de 26 por ciento (Wisbach y Manchester). El in-

forme comunicaba que donde menor era la participación femenina en el trabajo, menor era también la mortalidad infantil.⁵²

El mismo informe demuestra en las páginas 29 y 31, que la mortalidad de obreros entre 25 y 35 años ocupados en la agricultura en Inglaterra y Gales es de 8 por mil, contra una tasa dos veces más elevada para los impresores en Londres, que alcanza 17,5 por mil. Para el grupo de edad de 45 a 55 años el contraste es mayor todavía: una tasa de mortalidad de 11,5 por mil en la zona agrícola y una de 23,7 por mil para los impresores de Londres.⁵³

Engels, basándose en los informes parlamentarios del año 1840, indica que la tasa bruta de mortalidad en Inglaterra era de 22 por mil. Esta cifra alcanzaba, sin embargo, en Liverpool y Manchester los 33 por mil. Si a nivel nacional morían 32 niños antes de cumplir 5 años, en Manchester esta cifra era de 57 para las clases trabajadoras y solo 20 en las clases superiores.⁵⁴ Engels da gran peso al trabajo femenino como causa de las elevadas tasas de mortalidad infantil en las clases obreras. También Schilstra muestra para Holanda las consecuencias del trabajo femenino sobre la mortalidad infantil en esa primera fase del capitalismo.⁵⁵

“Después de siglos de esfuerzos, cuando el capital logró prolongar la jornada de trabajo hasta su límite normal extremo, y más allá, hasta los límites del día natural de doce horas, el nacimiento de la gran industria provocó en el último tercio del siglo XVIII, una violenta perturbación que arrasó como un alud con todas las barreras impuestas por la naturaleza y las costumbres, la edad, el sexo, el día y la noche. El capital estaba en una plena orgía”.⁵⁶

La reintegración de la familia y el trabajo doméstico socialmente necesario

Pero, “si la prolongación antinatural de la jornada de trabajo (...) abrevia el período vital de los obreros, y por ende la duración de sus fuerzas de trabajo, es inevitable que la compensación de las fuerzas consumidas sea más rápida, y al mismo tiempo más considerable la suma de los gastos que exige una jornada de trabajo normal”.⁵⁷ En el preciso momento que la burguesía empieza a tomar conciencia de que la explotación de la fuerza de trabajo mediante un incremento en el volumen de trabajo significa también la destrucción de la misma, aparecen con la más increíble coincidencia las primeras leyes de fábrica que deberán regular la jornada laboral. La reglamentación legal de la jornada de trabajo, la exclusión de los niños por debajo de determinada edad, etc., obligan al empresario a multiplicar la cantidad de sus máquinas, para activar de esa manera el avance tecnoló-

gico, pero al mismo tiempo la ruina de las pequeñas fábricas, llevando de esta manera a la concentración de los capitales.⁵⁸

De 1802 a 1833, el Parlamento inglés emitió cinco leyes sobre el trabajo, pero por la total ausencia de una inspección quedaron como letra muerta, aunque demuestra al menos la preocupación surgida en las clases dominantes. En 1802 se prohibió el trabajo nocturno para niños y se limitó su jornada a un máximo de 12 horas diarias. En 1819 se prohibió la entrada de niños menores de 9 años a las fábricas de productos textiles y se restringió la jornada de niños de 9 a 16 años (!) a un máximo de 12 horas diarias. Pero el hecho es que antes de la ley de 1833, según el informe del 30 de abril de 1860 de la Inspección de fábricas, los niños trabajaban toda la noche, todo el día o día y noche a voluntad".⁵⁹ En 1833 efectivamente fue prohibida la entrada a las fábricas de niños menores de 9 años, mientras la jornada de los niños de 9 años fue limitada a un máximo de 9 horas diarias. En 1842 una nueva ley prohibió el trabajo femenino en las minas, como también de niños menores de 10 años. En 1844 el trabajo femenino en la industria textil es restringido a 10 horas diarias. Además de la jornada de trabajo y las restricciones acerca de una edad mínima, también fueron reglamentadas por ley, unas mínimas normas de seguridad y salubridad dentro de las fábricas.

La prolongación antinatural de la jornada de trabajo, y la inclusión de los niños y las mujeres al proceso productivo, han significado el deterioro de la salud de la masa obrera. La burguesía, por apagar su sed de plusvalía insaturable, estaba devorando su fuente de plusvalía, la fuerza de trabajo. Para poder continuar el proceso de explotación, el capitalismo se vio obligado a poner unas mínimas restricciones a los explotadores. La burguesía se vio obligada a excluir del trabajo a los niños más chicos, tuvo que poner límites a la jornada de las mujeres y los niños. Las contradicciones inherentes a la explotación capitalista llevaron a estas grandes obras de altruismo: La explotación saludable de la fuerza de trabajo.

Por la reglamentación del trabajo femenino, la fuerza de trabajo femenina se vuelve menos interesante para el capitalista individual, su valor de uso disminuye, y por tanto empeora su posición en el mercado laboral. Desde el punto vista del capital social global, la mujer comienza a ser considerada como fuerza de trabajo doméstica socialmente necesaria para la adecuada reproducción de la fuerza de trabajo industrial. La mujer como madre, como ama de casa, la mujer en el hogar, es ésta la imagen que se tiene de las mujeres en la nueva coyuntura del capitalismo.⁶⁰ En este contexto debe entenderse la disminución relativa y absoluta de la participación femenina en la actividad económica, como Schilstra lo señala, para Holanda.⁶¹

La formación de la fuerza de trabajo y la desaparición del trabajo infantil

Debido a la mecanización progresiva, como resultado de la competencia, las exigencias que han de imponer las empresas privadas a la producción de la fuerza de trabajo, ya no solo se refieren a la cantidad sino, cada vez más, a la calidad de la misma. Para poder "sobrevivir" en la competencia, las empresas privadas necesitaban de una fuerza de trabajo sana y especializada. En las clases medias donde se recluta y reclutaba fundamentalmente esa fuerza de trabajo con mayor instrucción, la presencia de la madre en el hogar es considerada como indispensable. La mujer no ha de trabajar fuera del hogar. Es este el nuevo grito, incrementar la fuerza productiva del trabajo; para evitar las pérdidas, el capitalismo comienza a combatir la mortalidad en general, pero la mortalidad infantil en especial. Así, la mortalidad infantil en Bélgica bajó de 141 por mil (1906-1910) a 28 por mil (1960-1964). Durante el mismo período, la mortalidad infantil en Dinamarca bajó de 108 por mil a 20 por mil; en Holanda de 114 por mil a 16 por mil; en Francia de 126 por mil a 26 por mil; en Italia de 152 por mil a 40 por mil; en Noruega de 70 por mil a 18 por mil; en Suecia de 78 por mil a 15 por mil; en Suiza de 115 por mil a 20 por mil y en Inglaterra de 117 por mil a 21 por mil.⁶²

Con la exclusión de los niños del proceso productivo, desapareció una fuente considerable de plusvalía para la burguesía. Es en este momento que el niño pierde su utilidad como mano de obra barata para la burguesía, y el interés de ésta para producir más y más plusvalía, la obliga a mecanizar. El creciente desarrollo tecnológico y la consecuente complicación de las tareas productivas, exigía la incorporación creciente de mano de obra con creciente grado de instrucción. Por otro lado; es la misma tecnología la que hace superflua, en forma relativa, a la mano de obra. Es en este preciso momento que el niño adicional, en vez de ser un ingreso adicional para la familia obrera, viene siendo más bien una carga económica adicional. La limitación de la reproducción en los matrimonios parece ser tan ventajosa para la burguesía como para la clase obrera. No es ninguna coincidencia que en este preciso momento empiece a declinar la fecundidad matrimonial, mientras que la edad al casarse puede descender. El neo-malthusianismo (la ola favorable a la anti-concepción) surge en aquel preciso momento que el niño pierde su papel de mano de obra barata para la burguesía y cuando ya no proporcionaba más un ingreso complementario para la familia obrera.

De este modo descendió "espontáneamente" la reproducción en Europa Occidental. En Suiza, Bélgica y Holanda, por ejemplo, la fecundidad matrimonial, expresada por el factor Ig. de A. Coale, era

de 0,8 en la década del 50 del siglo pasado, para descender, de manera constante, a partir de esta fecha. Cien años después, este factor es inferior a la mitad del valor mencionado para estos países.⁶³

Hasta el año 1850 el control de la población, afirma Lesthaege, tuvo lugar mediante la postergación de los matrimonios y no mediante el control natal en el matrimonio. A partir de 1850, sin embargo, pueden observarse los primeros síntomas del control natal. Este autor investiga y llega a la conclusión que este fenómeno se presenta primero, precisamente, en aquellas regiones industriales donde la estructura ocupacional se está modificando y donde los niveles de educación se incrementan, hechos totalmente coherentes con nuestro planteamiento anterior.⁶⁴

La ideología malthusiana estaba superada, en vez del celibato y el matrimonio tardío se necesitaba una ideología que proclamara el control natal dentro de los matrimonios. A partir de 1823 se iniciaron campañas a favor de los métodos anticonceptivos. Este "neomalthusianismo" fue llevado a cabo por personas como Francis Place, Charles Bradlaugh y Annie Bessant, y es un nuevo modo de ajustar la población como "variable" dependiente a las necesidades del capital.

"A LOS CASADOS DE AMBOS SEXOS ENTRE LA GENTE TRABAJADORA

Este panfleto va dirigido a los más razonables y considerados de entre ustedes, la clase más numerosa y más útil de la sociedad.

(...) Es una gran verdad, muchas veces dicha y jamás negada, que cuando hay demasiados trabajadores en cualquier comercio o manufactura, están peor pagados de lo que deberían estarlo, y están obligados a trabajar más horas de las que deberían trabajar.

(...) Cuando los salarios de esta forma han sido reducidos a una suma muy pequeña, la gente trabajadora ya no puede mantener más a sus niños, como cualquier persona buena y respetable desea mantener a sus niños, y se ven obligados a descuidar...

(...) Y preguntarán ustedes, ¿cuál es el remedio?

¿Cómo vamos a evitar estas miserias?

La respuesta es corta y precisa: los medios son fáciles. Hagan lo que otra gente hace, para evitar más hijos de los que desean tener y pueden mantener con facilidad.

(...) Limitando el número de hijos, los salarios tanto de los niños como de las personas mayores van a aumentar, las horas de trabajo no van a ser más que lo que deberían ser(...)”⁶⁵

El neomalthusianismo es típicamente una ideología dominante que reduce el problema de la pobreza de las clases pobres a su propio desorden procreativo, y proyecta la culpa de la privación económica a la responsabilidad individual. El neomalthusianismo desvía la atención de las clases explotadas de las verdaderas causas de su pobreza. Las verdaderas causas están en las relaciones de propiedad y en la apropiación privada. A la propiedad le interesa la acumulación y no le interesa elevar el nivel de vida de las masas. Para erradicar la pobreza es necesario erradicar el modo de producción capitalista. Pero mientras el capitalismo reina, la población es una mera “variable” dependiente que debe ajustarse a las necesidades del capital.

La acumulación de plusvalía y el mejoramiento de las condiciones de vida

El factor fundamental del sistema capitalista que ha conducido a incrementar la proporción de capital constante, es la acumulación del capital necesario para “sobrevivir” a la competencia. Es el incremento relativo del capital constante, el que conduce a una mayor productividad por trabajador sin incrementar el volumen de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo, reduciendo el trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, y alargando el tiempo disponible para producir plusvalía. Cuando mayor es la composición orgánica del capital más bajo es el valor de un producto, y más fácil la competencia con sectores que manejan una productividad menor. El desarrollo desigual entre estos sectores, conduce a sobreganancias en aquellas ramas donde mayor es la productividad, a costa de los sectores más atrasados tecnológicamente. El desarrollo desigual, fundamental en el capitalismo, obliga constantemente a incrementar la productividad por la mecanización de plusvalía.

La acumulación de capital tiene un efecto contradictorio sobre el volumen de empleo, afirma Mandel. “En la medida en que la máquina sustituye, el ejército de reserva aumenta. Pero, en la medida en que la plusvalía se acumula, en que el capital amplía su esfera de operaciones, en que constantemente surgen nuevas empresas y se

amplían las existentes, el ejército de reserva se reduce y el capital sale en busca de una nueva mano de obra que explotar".⁶⁶ Como Marx en las *Teorías de la Plusvalía* formula: "Son dos las tendencias que constantemente se cruzan. Por un lado, la tendencia a usar cada vez menor trabajo para producir el mismo o mayor producto neto, ingreso neto, plusvalía; por otro lado, aprovecharse de una cantidad lo más grande posible —sin embargo cada vez menor en relación con la cantidad por ellos producida— de obreros, ya que con la masa de trabajo aplicada a un mismo nivel de productividad, aumenta la masa de plusvalía y del plus producto. Una de las tendencias bota los obreros a la calle y produce una población superflua; la otra absorbe otra vez y amplía absolutamente la esclavitud asalariada, de modo que el obrero se tambalea continuamente en su suerte sin poder salir de ella".⁶⁷

Pero es en el empleo del maquinismo, afirma Mandel, donde el capital industrial encuentra su razón de ser fuente esencial de aumento de la plusvalía. "El capitalismo introduce máquinas para reducir sus costos, para vender más barato y vencer a sus competidores. Cuando la máquina cuesta exactamente lo mismo que la economía en salarios (...) no será comprada a pesar de que (...) pueda representar una importante economía en tiempo de trabajo, desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto".⁶⁷ La acumulación del capital y la *competencia fundamental al capitalismo*, tienden a incrementar la plusvalía de manera relativa y no de manera absoluta. En términos relativos, el capital constante se hace aumentar incesantemente a costa del capital variable.

El incremento relativo del capital constante, como se vio, conduce a una mayor productividad por trabajador sin incrementar el volumen de trabajo, reduciendo cada vez más el tiempo de trabajo necesario para poder subsistir y reproducir plusvalía. Sin embargo, este sistema choca nuevamente con una contradicción: el capital variable, relativamente reducido por los bajos salarios y el elevado nivel de mecanización, puede ser capaz de realizar, en un tiempo mucho más reducido, una misma cantidad de productos, pero no es capaz de consumirlos y así impide la realización de la plusvalía del capitalista. La crisis capitalista es típicamente una crisis de sobreproducción y no se explica por la insuficiencia de la producción ni tampoco por la incapacidad física de consumo de los productores, sino por la incapacidad de pago del consumidor. Contradictoriamente, al lado de la miseria de los obreros se da la abundancia de mercancía.

El capitalista no puede realizar su plusvalía y se arrastra a la ruina. Así tenemos, que la crisis precapitalista como crisis de subproducción y la crisis capitalista como crisis de sobreproducción, condu-

cen a la misma cosa: la catástrofe, solo que en la primera es el resultado de la escasez, mientras que en la segunda es debido a la abundancia relativa. Para asegurarse de un mercado interno para realizar su plusvalía, el capitalismo debe elevar los salarios (capital variable), aunque este incremento tiende a ser inferior a los incrementos en el nivel de la productividad, o sea, permitiendo siempre un incremento en el grado de explotación. A causa de esto, tenemos que a partir de mediados del siglo XIX el nivel de vida de los obreros comienza efectivamente a elevarse, a pesar de que el grado de su explotación aumenta.

La acumulación de plusvalía y el trabajo doméstico socialmente superfluo

Con el desarrollo del capitalismo, el papel de la mujer como productora en el hogar, comienza a disminuir. "Este rol económico de la mujer en el hogar se reduce aún en grado considerable después de la segunda guerra mundial. Cada vez es mayor el número de productos que se venden (listos para su uso), elaborados, condicionados por la idea de no dar trabajo (de producción o de transformación) a la mujer. Hasta hace poco la presencia de una mujer en el hogar era económicamente indispensable y altamente rentable. En nuestros días, se ha convertido dentro de la casa, en usuaria de productos totalmente preparados y de diversas máquinas, es decir, en una consumidora, en una compradora. Por ello la opinión pública, al desaparecer la evidencia económica, se ve obligada a insistir sobre cuánto representa, desde un punto de vista psicológico o moral, la presencia de la mujer en el hogar (...).

En el único aspecto en que la mujer sigue representando dentro del hogar un valor estrictamente económico (con independencia de su valor psicológico) —continúa Evelyne Sullerot— es en el cuidado de los niños, sobre todo de los bebés. En efecto, la mayoría de las veces resulta más caro para la madre el trabajar fuera de su casa y contratar una persona o un organismo para que cuide de sus hijos, que el hacerlo por sí misma (...). En todo lo demás, el papel económico de la mujer dentro del hogar se ha devaluado, por lo que la convierte cada vez más en económicamente marginal. No solo no (gana) al fabricar o transformar, o al menos lo hace muy raramente, sino que el hogar ha llegado a ser un motivo de desembolso suplementario: los electrodomésticos, que ayudan en las faenas caseras, ocasionan gastos elevados, mientras que antiguamente la actividad de la mujer representaba una economía. Por su parte, el hombre dependía mucho más que hoy de la mujer o de las mujeres que se ocupaban de su vida cotidiana. Ahora, en caso de necesidad, puede comprar sus alimentos ya preparados y llevar su ropa a una

lavandería automática, y el problema de la calefacción se lo resuelve el inmueble en que habita. Es decir, aunque no le resulte agradable psicológicamente, puede pasarse sin una mujer con mucha mayor facilidad que antes”,⁶⁹ en pocas palabras, la mujer se ha vuelto superflua como fuerza de trabajo doméstica.

“Al mismo tiempo que el rol de la mujer en el hogar se veía económicamente devaluado, se modificaba la demanda de trabajadores. Muchos de los países occidentales han experimentado a partir del año 1950 un desarrollo económico sin precedentes, y eso (...) crea nuevos puestos de trabajo. En naciones como los Estados Unidos, Alemania o Suecia, por ejemplo, la carencia de mano de obra se incrementó hasta tal punto, que —no solo importaron mano de obra barata de los países subdesarrollados sino que al mismo tiempo— hubieron de volverse hacia la mano de obra femenina...”⁷⁰

“Después de la segunda guerra mundial, el número de mujeres en el trabajo aumentó tan rápidamente en los Estados Unidos y Canadá, que se duplicó en quince años y desde entonces no ha cesado de acrecentarse, al mismo tiempo que se afirmaba una prosperidad sin precedentes. La prosperidad conlleva una aceleración del consumo, que a su vez arrastra una aceleración de la producción —de plusvalía— y ambas, al aumentar de manera continua, crean puestos de trabajo. El mismo fenómeno puede observarse en Suecia e incluso en Alemania, donde la tasa de actividad femenina era ya elevada”.⁷¹ El porcentaje de mujeres en la mano de obra total entre 1963 y 1967, era de 37% en Alemania Federal; 36,5% en Dinamarca; 35% en Francia; 34% en los Estados Unidos; 31,6% en Bélgica; 30% en Suiza; 27% en Gran Bretaña y 23% en Holanda y Noruega.⁷² Estas cifras son relativamente bajas si se las compara con la participación de la mujer en Rusia donde alcanza el 48%, o sea, en la Unión Soviética trabajan prácticamente tantas mujeres como hombres.

Trabajo femenino, nupcialidad y reproducción de la fuerza de trabajo

“Dentro de los fenómenos más recientes relativos al trabajo femenino, el que más ha llamado la atención es la serie de modificaciones que ha experimentado la composición de la masa de trabajadoras, consideradas desde el ángulo de la edad y del estatuto matrimonial (...)”.⁷³ Las principales modificaciones son:

1. El incremento, muy considerable, del número de mujeres casadas que trabajan.

2. La acentuación de la discontinuidad en la vida profesional: trabajo antes del matrimonio, intervalo durante los años de maternidad, reincorporación posterior.
3. Aumento muy neto de la edad media de las trabajadoras.

La proporción de mujeres casadas entre las mujeres que desempeñan un trabajo, ha aumentado en Noruega del 12% en 1950 al 25% en 1960; en Suecia del 30% en 1950 al 55% en 1960; en los EEUU del 52% en 1950 al 60% en 1960; en Francia del 49% en 1954 al 53% en 1962; en Gran Bretaña del 43% en 1955 al 50% en 1967. En Alemania; tomando como base 100, la proporción de trabajadoras casadas en 1950 subió a 111 en 1957 y a 120 en 1962.⁷⁴

“En la actualidad, sobre todo a partir de los años cincuenta, el número de mujeres que trabajan depende esencialmente de su edad. De manera cada vez más acentuada, la curva del número total de mujeres en el mundo del trabajo, de acuerdo con la edad, alcanza su máximo entre los 20 y los 24 años. Dejando aparte las que estudian, la mayoría de las jóvenes están empleadas a esa edad. Después, entre los 25 y los 35 años, edad (...) de la maternidad, la proporción baja bruscamente, para aumentar de nuevo hacia los 35 y 40, y alcanzar un nuevo máximo hacia los 45-50. Lo más digno de señalar es la progresiva acentuación de la segunda joroba, es decir, el número de mujeres, casadas en su mayoría, que reemprende su actividad después de la crianza de los hijos. La vida profesional de la mujer de los países occidentales es, por tanto, una vida discontinua, condicionada por el estatuto familiar y los avatares maternos”.⁷⁵

Como es de esperar, la ideología neomalthusiana necesita de una revisión en los países occidentales. Llegó la hora del crecimiento cero de la población. Los grupos y autores explícitamente partidarios del crecimiento cero son básicamente norteamericanos. Entre los principales autores habría que citar a René Dubos, George Borgstrom, Paul R. Ehrlich, B. Commonar y Garret de Bell. Sus tesis consisten en frenar el crecimiento demográfico hasta ponerlo a cero y acompañar el crecimiento económico en un proceso de redistribución internacional de la renta.

“De los señalados, Paul Ehrlich es el autor que tal vez más influyó en los planteamientos sobre el crecimiento cero, con anterioridad a los trabajos del equipo del MIT (...). Para Ehrlich, la necesidad de limitar la población, que es exigible desde hace ya tiempo en los países menos desarrollados, es asimismo un imperativo en las naciones industriales, y concretamente en Estados Unidos. Y además

de ser exigible, estima que es urgente (...). Al referirse a la urgencia del caso, Ehrlich aporta tres razones. La primera consiste en lo que podríamos llamar el (ejemplo). Si EEUU preconiza que los países menos desarrollados controlen su expansión demográfica, inexcusablemente debe empezar por hacer lo propio. Sobre todo —y aquí radica la segunda razón— cuando resulta que EEUU es el país que más recursos renovables absorbe (y aquí puede incluirse la fuerza de trabajo) de todo el mundo, y que de seguir en sus tendencias actuales llegaría a absorber todos los disponibles. La última de las tres razones radica en la contaminación y degradación del medio que se deriva del crecimiento...”⁷⁶

Los apóstoles del crecimiento cero de la población, son los profetas de que las relaciones capitalistas de producción se ponen en peligro cuando se desarrollan aún más las fuerzas productivas —y entre ellas se cuenta la población. Al mismo tiempo estos ideólogos burgueses promueven formas más racionales para incrementar la explotación de los recursos existentes.

¿Qué tiene todo esto que ver con el trabajo de la mujer?

Una mejor explotación de los recursos disponibles también significa una explotación más racional de los recursos humanos disponibles. Si fueran solo los hombres quienes trabajan, la procreación debería ser el doble, para obtener en el mercado la misma fuerza de trabajo, que cuando trabajan tanto los hombres como las mujeres. En vez de tener entre 4 y 6 hijos, bastaría que la mujer tenga entre 2 y 3 hijos. La incorporación de la mujer al trabajo asalariado es tanto más factible cuando ella tiene menos hijos. Para garantizar tanto la reproducción de la fuerza de trabajo como la actividad económica de la mujer, “el número más conveniente de hijos” tiende a ser 2 ó 3.

Para que cada mujer tenga dos hijos en promedio (o sea, una hija que la sustituya) cada familia tendría que tener entre 2 y 3 hijos; ya aquí interviene tanto el celibato como la mortalidad. El número de hijas por mujer (la tasa bruta de reproducción) se acerca cada vez más al valor 1,00. Debido a la mortalidad muy reducida en la vida reproductiva, la tasa bruta de reproducción es un buen indicador de la reposición de la fuerza de trabajo, aunque no indica el período que necesita para ello. La tasa bruta de reproducción en 1967 era 1,17 en Bélgica; 1,26 en Canadá; 1,14 en Dinamarca; 1,26 en los EEUU; 1,29 en Francia; 1,37 en Holanda; 1,36 en Noruega; 1,10 en Suecia; 1,15 en Suiza y 1,28 en Inglaterra.⁷⁷

No solo se tienen familias muy reducidas en los países capitalistas industrializados, sino que simultáneamente va perdiendo importan-

cia el período consagrado a la maternidad dentro de la duración total de la vida femenina. Cuando el período dedicado a la maternidad en la vida media de una mujer en 1900 era de 18 años (de 22 a 40 años de edad) este período se redujo hasta 10 años para 1970 (de 20 a 30 años de edad). Sobre todo a partir de 1960 —con la inclusión masiva de las mujeres casadas al proceso productivo— se muestra una acentuada tendencia a tener hijos en su primera juventud y no tenerlos pasados los 30 años.⁷⁸

La fuerza de trabajo se reproduce a nivel familiar y los costos de su reproducción no se duplican cuando también la mujer casada se lanza al mercado de trabajo. En los Estados Unidos, por ejemplo, con la creciente sustitución de obreros por obreras, se acrecienta de año en año la distancia entre los salarios masculinos y los femeninos. “El sueldo de las empleadas de oficina, que representaba en 1956 el 72% del sueldo de los hombres de la misma rama, bajó en 1964 al 66%. El de las obreras pasó de ser el 62% del de los obreros a un 58%. El de las vendedoras cayó del 45 al 40% (En efecto, probablemente se trata aquí de niñas jóvenes, o sea, una tercera persona al lado de los padres que contribuye a cubrir los costos de reproducción de la fuerza de trabajo familiar). Las rentas de las mujeres gerentes, directivas o propietarias de empresas, han bajado del 64 al 56% en relación a las de los hombres de la misma categoría. En la clase técnica, el sueldo de las mujeres se establece alrededor del 64% del correspondiente a los hombres, con un máximo del 68% en 1961. Los salarios de los empleados en el sector de los servicios (...) bajaron del 59 al 54% de los hombres de la misma categoría”.⁷⁹ Evelyne Sullerot observa la misma situación en Francia, Suecia, Canadá, Alemania Federal, Dinamarca y Holanda.⁸⁰

En la actualidad, la equiparación del régimen jurídico del trabajo de la mujer y del hombre, de acuerdo con el principio (a igual trabajo, igual salario) aceptado por la OIT desde 1919, es una idea ficticia. Solo es válida esta regla para las funcionarias del estado que tienen los mismos haberes que sus colegas masculinos, e igualmente en las profesiones liberales.⁸¹ En los dos últimos ejemplos mencionados, la fuerza de trabajo no se reproduce bajo la forma-valor en esencia, y por tanto, estos datos subrayan aún más todavía nuestra teoría. (La diferencia entre reproducción de la fuerza de trabajo en esencia y en apariencia, la aclararemos más adelante en este estudio).

En cuestión salarial, fue en la orden del 11 de diciembre de 1933 donde se declaró por primera vez que el principio general era el de igualdad de labores y de retribución para ambos sexos, menos en aquellos casos en que se adopten condiciones distintas en las ba-

ses de trabajo que correspondan. En la misma línea, el artículo 32, apartado c, de la ley de condiciones de trabajo (...) del 23 de diciembre de 1958; disponía que el personal femenino cobraría idéntico sueldo o salario que el personal masculino que ejerciese (...) análogas funciones. A partir de entonces, las resoluciones inspiradas en este sentido se multiplican, y la diferencia se mantuvo por diversos procedimientos: a) autorizando una reducción del 10 al 30% del salario del varón; b) estableciendo para los trabajos especialmente reservados a la mujer un plus, para el caso de que hubiera de ser desempeñado por un hombre; c) estableciendo jornales específicos a niveles inferiores para las mujeres.⁸²

La segunda desintegración de la familia bajo el capitalismo

El valor de la fuerza de trabajo, como vimos, cubre las necesidades para reproducir la fuerza de trabajo del obrero, de su mujer y de sus hijos. ¿Qué lugar tienen entonces los ancianos en la sociedad capitalista? En la economía mercantil simple, los ancianos suelen ser los dueños de los medios de producción, y en base a estos garantizan su subsistencia y la de las generaciones siguientes. La unidad familiar suele incluir, entonces, más de dos generaciones. En la economía capitalista, por el contrario, los obreros ancianos, al perder mucho de su productividad natural, pierden también utilidad para el capital y suelen ser botados a la calle. Y como el valor de la fuerza de trabajo de los obreros jóvenes no cubre los costos de reproducción (conservación) de esta fuerza de trabajo desgastada, los ancianos han de buscar otras formas de subsistir.

En los comienzos del capitalismo, cuando coinciden la acumulación originaria y la acumulación de plusvalía, esta fuerza de trabajo desgastada vuelve a la forma-no-valor para reproducirse. En este contexto debe entenderse la extrema juventud de la fuerza de trabajo asalariada versus la relativa vejez de los que trabajan por cuenta propia. En la medida en que el capitalismo se desarrolla, tiende a desaparecer, sin embargo, la forma-no-valor para reproducir la fuerza de trabajo, y con ello se hizo necesaria la introducción de un sistema de pensiones para conservar la fuerza de trabajo desgastada e inútil para el capital. Las generaciones ancianas suelen ser juntadas en grandes apartamentos capitalístamente administrados. En estas monstruosas antecámaras de la muerte, los ancianos se encuentran encarcelados y de este modo separados de las generaciones jóvenes. De acuerdo con la ideología burguesa, estas bodegas de ancianos son los verdaderos basureros de la fuerza de trabajo bajo el capitalismo.

“Los viejos no son productivos (...) su mantenimiento represen-

ta, pues, para la colectividad, un pasivo que va aumentando con el crecimiento de su porcentaje en la población (...), la prolongación de la vida determina un aumento en los retirados. Estos representan de esa forma una carga creciente para la nación".⁸³ El profesor Ponhers expresa que, al cuidar la salud, "la ciencia médica tomó la grave responsabilidad de la creación de un enorme número de ancianos, no encontrando trabajo para ellos (...) suenan voces sobre la conveniencia de la eutanasia, es decir, una muerte suave para los ancianos que sobrecargan la sociedad";⁸⁴ En este contexto debe entenderse la invención (por la ONU) del último derecho humano y el más cínico de la historia de la humanidad: el derecho a morir. En este contexto debe entenderse también la afirmación de Dublin que "ha sido muy pequeña la disminución de la mortalidad en las edades madura y avanzadas, y (...) no es posible esperar una mejoría a este respecto, y en esta perspectiva (...) no proponemos ninguna disminución de la mortalidad en la vejez".⁸⁵ "Es necesario desarrollar el sentimiento de la moral social y la responsabilidad individual, especialmente en personas de más de 50 años; con el fin de que ellas, voluntariamente, renuncien a la explotación de la generación joven..."⁸⁶ El cinismo realmente no parece tener límites en la ideología burguesa.

Vimos antes que la igualdad de hecho y no de derecho entre hombres y mujeres, en cuanto al salario se refiere, solo puede darse con la incorporación general de la mujer casada al trabajo. Solo entonces pueden contribuir por igual en los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, pero mientras una proporción considerable de hombres debe ganar el sustento de la familia de manera individual, continuará existiendo el salario diferencial por sexo. El hecho de que en la época de postguerra se observe un fuerte incremento en la participación de la mujer casada en la actividad económica, significa la disminución tendencial de la importancia de la unidad familiar para la reproducción de la fuerza de trabajo. En este contexto debe comprenderse la creciente disolución de matrimonios por divorcio en la misma época. Cuando en Holanda, en 1950, había 9 divorcios sobre 100 matrimonios concluidos, en el año 1973 esa cifra alcanza los 20. En Inglaterra subió esa cifra de 9 en 1950 a 23 en 1973; en Francia de 11 a 15; en Austria de 14 a 19; en Suiza de 12 a 18; en Suecia de 18 a 30 y en Dinamarca de 20 a 35.⁸⁷

La emancipación de la mujer bajo el capitalismo

El valor de uso o la demanda de la fuerza de trabajo femenina, no depende solo de los bajos salarios sino también de su productividad. Cuando el capitalista logra introducir esta fuerza de trabajo más barata en ramas donde además produce con una productividad ma-

yor que los hombres, la plusvalía producida será tanto mayor. Evelyne Sullerot observa que la mujer "es capaz de alcanzar una velocidad de ejecución y una minuciosidad, que el hombre no puede ni siquiera intentar. Los hombres son incapaces de sostener la cadena rítmica de las cadenas femeninas. Sin embargo, esta superioridad en lo que respecta a la destreza y a la rapidez de ejecución, no se refleja en el pago de salarios conformes a los servicios prestados. Se puede afirmar rotundamente sin miedo a encontrar contradicciones, que en la industria moderna no se paga la destreza en lo que vale...".⁸⁸ Las razones de esa discriminación que acabamos de ver no pudo comprender Evelyne Sullerot, sin embargo, al adscribir ese fenómeno fundamentalmente a la sobreoferta de las mujeres. Estamos de acuerdo que estos factores también entran en juego, pero no son la razón fundamental; ésta habrá que buscarla en el hecho de que el valor de la fuerza de trabajo no se determina individualmente sino a nivel de familia.

"La característica más destacada del empleo femenino desde el fin de la segunda guerra mundial, es el extraordinario incremento de los efectivos femeninos en el sector terciario: oficinas y servicios principalmente (...). De cada 100 americanas que trabajan, casi 60 por 100 son oficinistas (...). Pero aún en este inmenso sector de los trabajos de oficina, la mujer ocupa las categorías inferiores y los puestos menos calificados. Por ejemplo, en Suecia, el 73,4 por 100 de las empleadas del estado pertenecen a las categorías inferiores (...), mientras que el 73 por 100 de los hombres se integra en las categorías superiores (...). Ocurre exactamente lo mismo en la Administración alemana (...). En todo el mundo desarrollado hay sectores que están casi por completo feminizados: así ocurre con los servicios telefónicos, que cuentan con un 82% del personal femenino en Alemania, 95% en los EEUU, 95% en Francia, etc., aunque en los puestos técnicos (...) sigue habiendo una preponderancia masculina (...). En cuanto a la salud pública, puede considerarse también como un feudo femenino. Las mujeres forman más del 90% del personal auxiliar sanitario en Alemania, Austria, Gran Bretaña, Dinamarca, Noruega y Suiza (...). Por su parte, el comercio, en particular la venta al por menor, constituye también un campo muy feminizado".⁸⁹

Pareciera que la productividad de la mujer en el sector servicios es superior que la de los hombres, y con ello incrementa la demanda de fuerza de trabajo femenina en ese sector. ¿A qué se debe esta "servicialidad natural" de la mujer? Al dedicarse a toda clase de servicios domésticos, la fuerza de trabajo doméstica permitía que la fuerza de trabajo masculina se dedicara exclusivamente a la producción de plusvalía. Con la incorporación de la mujer al trabajo, esa

misma fuerza de trabajo contratada por un capitalista en semejantes servicios, producirá directamente ganancias elevadas por la alta productividad adquirida durante la historia. La demanda de fuerza de trabajo femenina en el sector terciario, se debe al valor de uso específico de la mujer: la servicialidad altamente rentable.

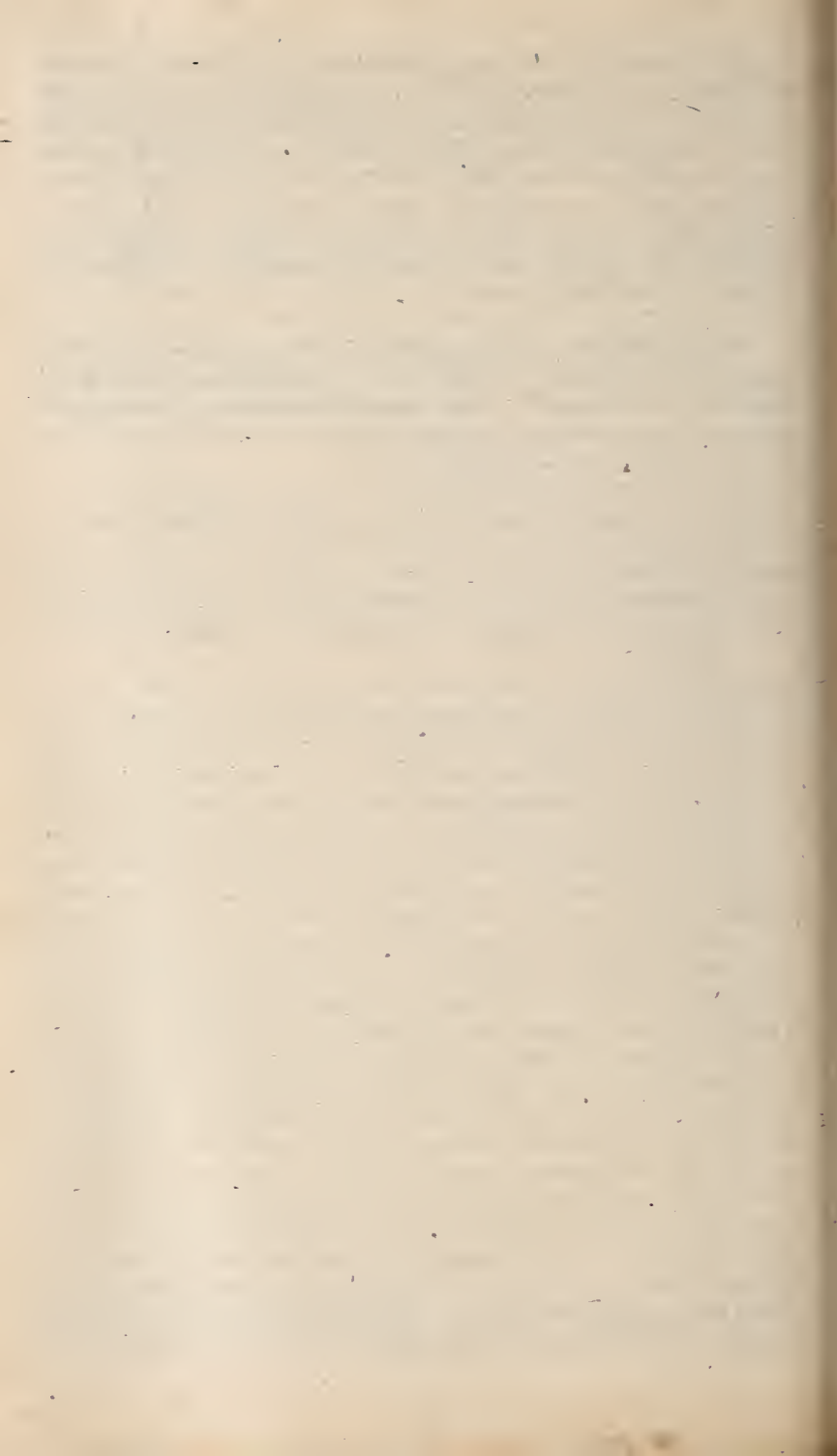
Para ser una buena ama de casa no es necesario obtener una educación muy calificada. Por lo tanto; antes de la incorporación masiva de las mujeres casadas al proceso productivo, bastaba dar a las hijas un poco de cultura general mientras esperaba casarse. Podría pensarse que esta situación cambiase totalmente cuando la mujer casada se incorpora al trabajo productivo, que hombres y mujeres gozarían la misma educación. Nada más equivocado que pensar así.

El reclutamiento de fuerza de trabajo servicial por los capitalistas o para los capitalistas, exige que las mujeres se adecúen en esas tareas al cursar carreras que las especializan en eso: enfermeras, oficinistas, telefonistas, educadoras, etc. Los costos de formación de esta fuerza de trabajo de rangos inferiores son más bajos, y por lo tanto también los gastos de reproducción de esa mano de obra barata.

Si bien es cierto que la superpoblación históricamente ha comprobado ser el mejor mecanismo para la aparición de la fuerza de trabajo femenina en el mercado, en la época de postguerra no existía tal superpoblación en los países desarrollados y había que recurrir a otros mecanismos, esta vez de carácter superestructural. En la actualidad, se hace uso de la mentalidad de consumo de las clases trabajadoras, y también de la mentalidad de competencia penetrada en su conciencia: el segundo carro, la casa de verano, vacaciones lejanas, etc., solo pueden adquirirse cuando también la mujer trabaja. Por otro lado, existe una clara campaña de "emancipación de la mujer" que encuentra sus testigos en los millares de libros sobre el fenómeno, los múltiples congresos internacionales, el año mundial de la mujer, etc. No es casual que sea la propia burguesía quien financia y encabeza ese movimiento, ya que es la burguesía quien saldrá como la verdadera beneficiada de la "emancipación burguesa de la mujer", al reducirse los costos de reproducción de la fuerza de trabajo (por trabajador) y al incrementar la productividad general del trabajo, al incluir a las mujeres en aquellas ramas donde rinden más que los hombres. Sin embargo, al incorporarse la mujer al proceso productivo —como algo generalizado— ella obtendrá el mismo sueldo que los hombres y será explotada de la misma manera, y su empleo será indispensable para la reproducción integral de la fuerza de trabajo familiar. Desde entonces hombres y mujeres serán iguales. Esta igualdad significa igualdad en su condición de explotación en el trabajo.

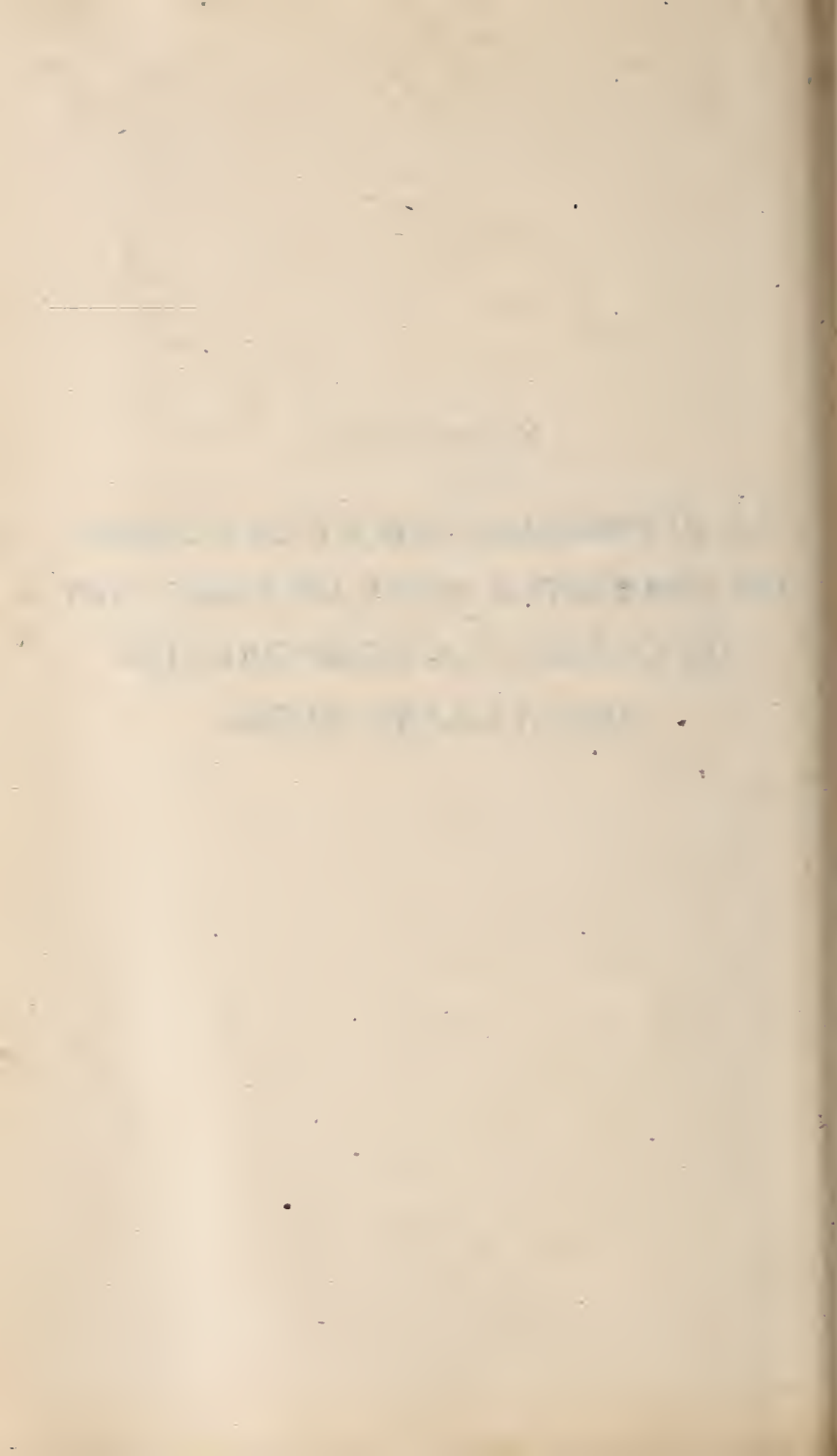
El beneficiado último es la burguesía, al explotar más racionalmente los recursos humanos existentes. Si bien también es cierto que desde entonces hombres y mujeres serán iguales en la lucha revolucionaria por la verdadera emancipación. Al crear las condiciones para la explotación más racional de la fuerza de trabajo, la burguesía crea dialécticamente las condiciones para una lucha de clase más racional, desde el punto de vista de los oprimidos. El dulce de la plusvalía, la burguesía habrá de tragar cada vez más con el amargo de la lucha de clases en su contra.

Al incorporarse al trabajo asalariado, la mujer se ve recargada siempre de las tareas domésticas. En este contexto afirmó Fidel Castro: "Si las mujeres (...) son altamente explotadas, doblemente oprimidas, entonces esto significa simplemente, que las mujeres deben ser doblemente revolucionarias".⁹⁰



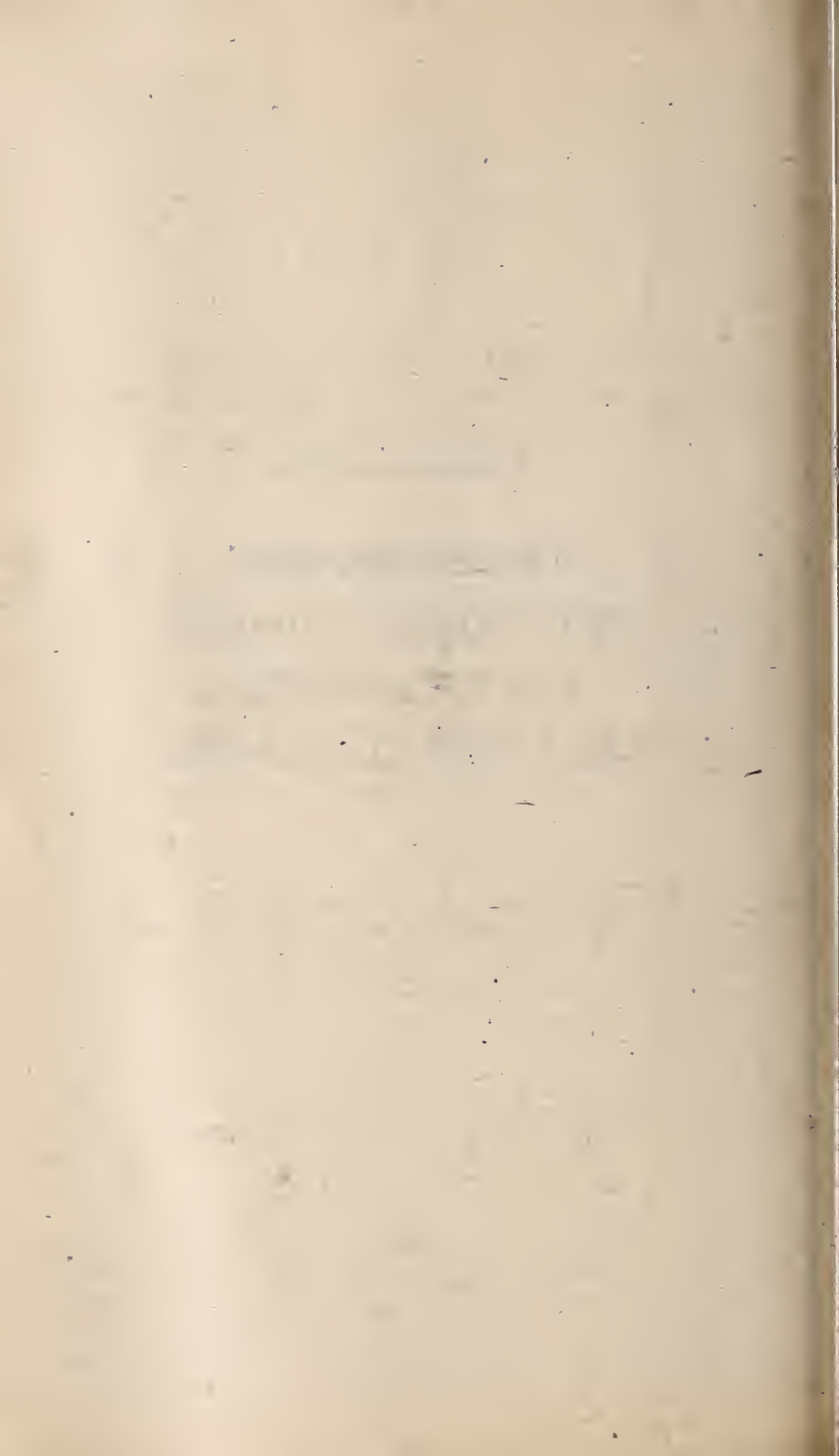
Segunda Parte

**LA REPRODUCCION DE LA FUERZA
DE TRABAJO A NIVEL DE FRACCION
DE CLASE Y LA COMPOSICION
DE LA CLASE MEDIA**



Primera Sección

LA DESTRUCCION
DE LA FORMA-NO-VALOR
Y LA DESAPARICION
DE LA VIEJA CLASE MEDIA



CAPITULO VI

LA FORMA-NO-VALOR EN LOS SERVICIOS COMO REFUGIO DE LA SUPERPOBLACION: EL LUMPEN-PROLETARIADO

La transformación de la forma-no-valor en la forma-valor para reproducir la fuerza de trabajo, no necesariamente es un fenómeno inmediato. De ahí las combinaciones existentes entre ambas formas, como hemos podido ver en la parte primera de este estudio. La sustitución, tampoco se desarrolla necesariamente en el mismo lugar. De ahí las olas migratorias de aquellas regiones donde tiende a ser destruida la forma-no-valor (la periferia del capitalismo), hacia los centros de acumulación donde se desarrolla la forma-valor. El desarrollo del capitalismo es desigual tanto dentro de las naciones, así como entre éstas. La destrucción de la forma-no-valor en las regiones periféricas, sin un desarrollo paralelo de la forma-valor, genera una superpoblación y provoca la afluencia de ésta hacia allá, donde hay mayor desarrollo del capital. Pero la demanda de la fuerza de trabajo en el mercado, tampoco se desarrolla necesariamente con el mismo ritmo con que se genera la liberación de esta fuerza de trabajo, por la destrucción de la forma-no-valor. En otras palabras, la superpoblación generada por la acumulación originaria, no necesariamente desaparece del mercado de trabajo con la expansión del capital. Este fenómeno, en cuanto a su génesis, lo estudiaremos más a fondo en la parte tercera del estudio. Surge entonces la pregunta: ¿Qué hace esta fuerza de trabajo, separada de todo medio de producción y sin posibilidades de encontrar su equivalente en el mercado, para no morir?

Para escapar a una muerte segura, a la superpoblación le queda una sola alternativa de sobrevivir, aunque sea precariamente: los servicios. Los servicios no le exigen tenencia alguna sobre los medios de producción, de los cuales ha sido separado por el proceso de acumulación originaria. Los servicios tampoco le exigen la venta de su fuerza de trabajo para la cual no hay demanda. Para reproducir su

fuerza de trabajo, los trabajadores independientes (la clase media vieja), separados de sus medios de producción, pueden recurrir nuevamente a la forma-no-valor sin dichos medios. Una forma-no-valor sin medios de producción solo puede encontrarse en el sector de los servicios. Aclaremos este fenómeno.

Los servicios, en su sentido más estricto, son aquellas actividades útiles por sí, y no como actividad que resulta en un producto corporal. Los servicios, entonces, no exigen generalmente para su producción otra inversión que la de la propia fuerza de trabajo del hombre. Precisamente debido a esta característica, la fuerza de trabajo separada de todo medio de producción e incapaz de encontrar un empleo asalariado, busca su refugio en los servicios para así poder subsistir. Claro está, que donde más se concentre la población, menos tiempo se requerirá para encontrar una clientela. Con esto queda claro también que la válvula de escape para la superpoblación se encuentra, en términos geográficos, en los centros urbanos y no en el campo.

Encontramos entre ellos a los vendedores ambulantes, los vendedores de botellas y periódicos, los vendedores de lotería, los "tachuelas", los limpiabotas, los vendedores de periódicos, etc., etc. Debido a la gran competencia, sus servicios son tan mal pagados (cuando ya ha logrado encontrar clientela), que necesitan lanzar toda su familia a la calle: hombres y mujeres, ancianos y niños, enfermos e incapacitados, para obtener entre todos un ingreso que les permita sobrevivir. A los niños se les puede encontrar entre los vendedores de periódicos, los limpiabotas, los "tachuelas", los limosneros, etc. A las mujeres entre las cantantes de la boite, entre las prostitutas, etc. A los ancianos e incapacitados como músicos, limosneros.

La creciente acumulación de la superpoblación en los tugurios, crea de manera incesante nuevos y nuevos servicios: hay quienes llevan las bolsas de los clientes en el supermercado hacia los automóviles, los que reservan lugar en las colas en los estadios e instituciones públicas, los que se ofrecen a hacer los trámites públicos; y hasta existe una especie de "mineros" que explotan los basureros de las ciudades, ya sea para consumir esos "minerales", para ponerlos en venta o más bien para elaborar esa "materia prima". Así, realmente se comprueba cómo cada cual en nuestra sociedad tiene el "derecho" de ganar su sustento a su manera.

La miseria entre estos trabajadores de los servicios es tan grande que entre ellos las tasas de mortalidad son las más altas, la enfermedad está siempre presente, el alcoholismo sirve como un refugio para olvidarse o para realizarse en un mundo ilusorio. Esta miseria llega

a tener tales límites, que el robo, el tráfico de drogas y la prostitución comienzan a ser formas alternativas para solucionar el problema de la supervivencia. Esta desmoralización del pueblo es, sin embargo, el producto de la superpoblación creada por el desarrollo del capital. Podríamos haber analizado la vida de estos miserables en Inglaterra a comienzos del siglo pasado, o en cualquier país subdesarrollado en la actualidad; el panorama, en esencia, no cambiaría mucho. Ilustraremos nuestra idea con un "estudio de caso" en Costa Rica.

En los tugurios, como por ejemplo el del barrio Cristo Rey de San José, "viven aproximadamente 189 mil personas que representan el 25 por ciento de la población urbana de Costa Rica".⁹¹ Ahí "habitan personas de bajos recursos económicos que han emigrado de las zonas rurales y suburbanas. Población flotante (...). Se pueden encontrar casos como el de una familia que era vecina de Puntarenas y ha vivido en Paquera, Jicaral, San Ramón de Nandayure, Quepos, San Isidro de El General, nuevamente Puntarenas, Limón, Cañas (Guanacaste), nuevamente Limón, San José, Guápiles, Cristo Rey, San José, Desamparados, Lomas de Ocloro, Tibás, San Rafael de Desamparados, Santo Domingo de Heredia, Hatillo, bajo el puente sobre el río Torres, de nuevo Cristo Rey. Esto en un lapso de diez años".⁹² Siendo una localidad urbana (...) Cristo Rey (...) la mayoría de sus habitantes (...) son emigrantes de los campos".⁹³

El trabajo femenino por excelencia en estos barrios es la prostitución. "Muchas de ellas celosamente cuidan que sus hijos no se den cuenta de la actividad a que se dedican: buenas madres que hacen todo lo que está a su alcance para dar lo mejor a su familia, pero tienen que hacer por la vida y tienen que comer. Muchas prostitutas pelean diariamente por el pan de sus hijos (...). En Cristo Rey las hijas prefieren vivir cerca de su madre. Entonces todavía viven en el núcleo conocido como la familia extendida (propio del campo): una tía o la abuela cuida de los hijos mientras la mujer va a trabajar (...). De las doce medianoche a las cuatro de la madrugada, llegan (...) taxis que traen prostitutas (...). Muchos individuos adinerados, con sus elegantes autos recorren las calles del barrio por la noche en busca de jonvencitas".⁹⁴ Así, "muchos niños o ancianos (...) esperan diariamente el regreso de sus padres o familiares que trabajan de día o de noche en cualquier lugar o forma, a fin de conseguir el alimento para la familia".⁹⁵

"...en Cristo Rey, como en todas partes, un tugurio es un cuarto oscuro donde los servicios básicos son deficientes, o mejor dicho inexistentes (...). Los servicios sanitarios en condiciones deplorables son compartidos por 10 ó 20 personas. Más de la mitad se abastece

de aguas de cañería, pero insuficiente, y en ocasiones pasan hasta ocho días sin ese líquido en la comunidad. Aproximadamente el 32 por ciento de los baños y el 35 por ciento de los servicios sanitarios son de uso colectivo. Casi el 72 por ciento de la vivienda del barrio es alquilada (...) con alquileres que van desde 100 a 200 colones por uno o dos cuartos sin ventilación y poca luz natural (...). Los tugurios no cuentan con una cocina adecuada o segura, sino que es frecuente que ocurran incendios, debido a que en general son a carbón o canfín (...) el agua con jabón recorre de manera irregular por el interior del cuarto, pasando por debajo o dentro de ellas. Cuando se tapan en algún sitio se produce una pequeña inundación de aguas negras. En esos cuatro por cuatro (...) duermen de un lado el papá y la mamá, los cónyuges o los amantes. Del otro en una sola cama o camón duerme el resto de la familia".⁹⁶

"...hay mucha enfermedad mental por la misma inseguridad de la vida, (...) se puede imaginar (...) lo que significa para una mujer que tiene tres hijos de diferentes padres que le aparece otro más en su vida, ella tratará de mantenerlo a su lado a cualquier costo. Se encuentran mujeres que toleran que su compañero o concubino abuse de sus hijas con tal que viva más tiempo con ella y le proporcione comida para todos".⁹⁷ "En un estudio hecho por el Ministerio de Salud (...) se obtuvo como resultado, que más de la mitad de los habitantes presentan alguna condición de salud que requiere control médico, un 28 por ciento presenta enfermedades mentales",⁹⁸ pruebas más que evidentes de la imposibilidad de reproducir la fuerza de trabajo.

La suerte del destino de estas poblaciones suele ser la mala nutrición, la enfermedad, el alcoholismo, la criminalidad, la muerte precoz, etc. "...las autoridades de Narcóticos y detectives lo señalan como (...) el mejor expendio de la carne de prisión. Es en resumen un barrio bajo metropolitano donde vive y reina el hampa (...) En sus 22 cuadras irregulares están distribuidas 23 pulperías y 19 cantinas... y ... según los propietarios, hay clientela para todos, aunque estén una frente a la otra (...). Las cantinas tienen clientela desde temprano".⁹⁹ "Los mismos policías (...) indican que por medio de taxistas exclusivos, los hampones llevan los objetos robados a sus casas. Todas las noches vemos muchos taxis que llegan con el motor apagado y de los cuales bajan bultos a altas horas de la noche."¹⁰⁰ "En las mañanas el barrio es pasivo (...). En algunas esquinas aparecen grupos de hombres sentados en las cunetas (...), pasan horas reunidos (...), en esas sesiones informales las bandas de delincuentes preparan sus actuaciones nocturnas o controlan la distribución de las drogas, especialmente marihuana".¹⁰¹

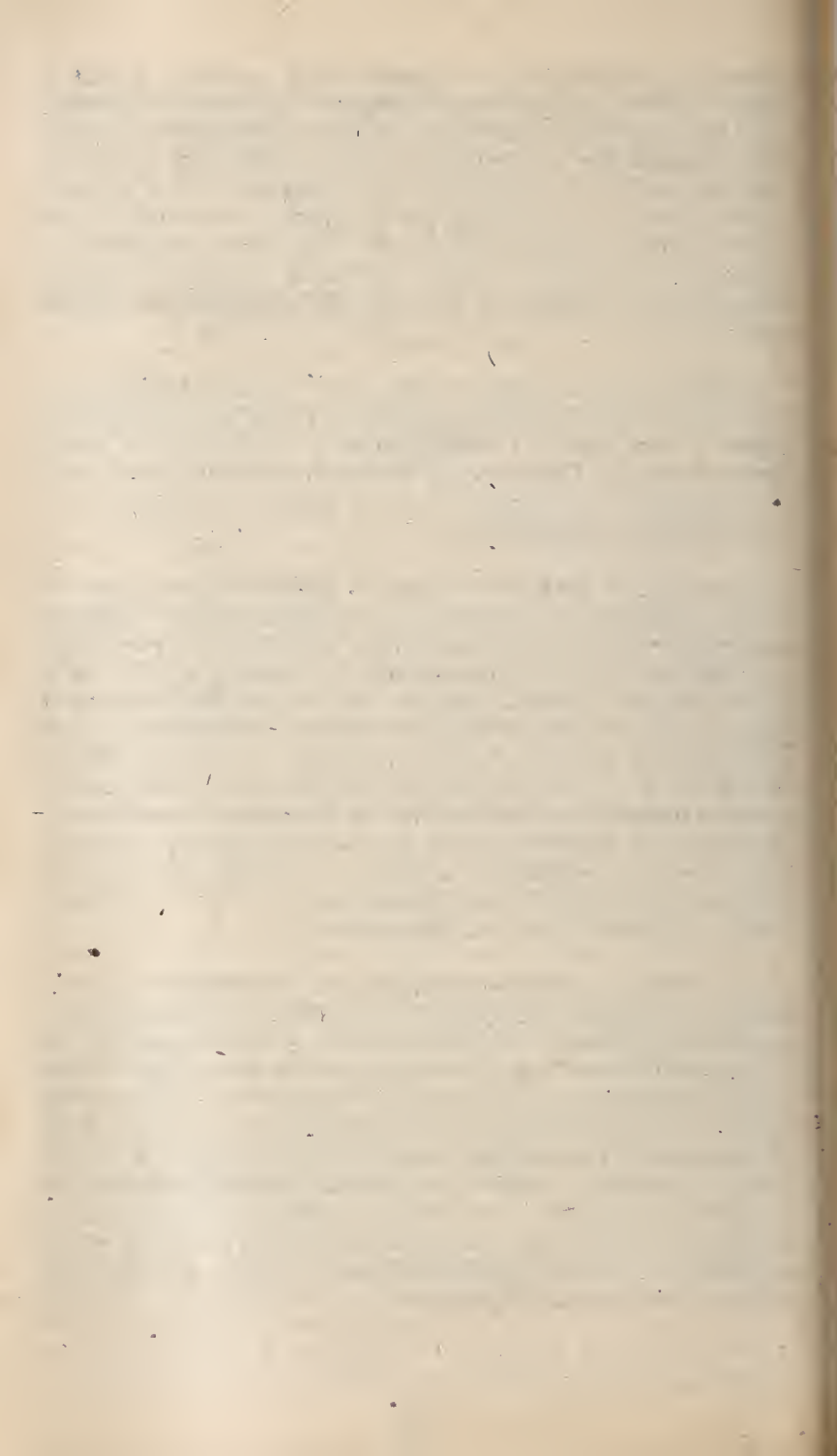
Creemos con este análisis haber aclarado cómo para poder

sobrevivir precariamente, la superpoblación recurre a la nueva forma-no-valor, pero esta vez sin disponer de medios de producción. Así vemos que la destrucción de una forma-no-valor (con medios de producción propios) crea, dialécticamente, otra forma-no-valor (sin medios de producción). Esta forma-no-valor, a la larga, también tiende a ser destruida por el capital, como veremos más adelante, pero prolonga el proceso de "acumulación originaria" notoriamente. Es en este contexto, que unos autores como Roger Bartra llegan a introducir el concepto de "acumulación originaria permanente".

Creemos con esta aproximación, haber mostrado también, que el uso del concepto "masas marginales" en un análisis marxista, es superfluo para explicar el fenómeno de la superpoblación, como bien analizaron ya Campanario y Richter en su artículo *Superpoblación Capitalista en América Latina: Un intento de marginalización del concepto de marginalidad*.

Falta aclarar, para poder seguir con el próximo capítulo, que la forma-no-valor en los servicios, no exclusivamente se refiere al lumpen-proletariado. *La forma-no-valor sin medios de producción*, generalmente, conlleva al pauperismo. La miseria y la lucha por la supervivencia de estos infelices, los imposibilita reproducir íntegramente su fuerza de trabajo familiar. El resultado lógico es la desintegración de la familia en este infierno de miseria. Prueba deplorable de ello, son las grandes cantidades de mujeres solteras que solo pasajeraamente suelen tener un compañero u otro. Esta situación llega a tal extremo que la diferencia entre ejercer la prostitución y tener un compañero, es difícil de establecer. Es la miseria abiertamente manifiesta, que demuestra a gritos que esta fuerza de trabajo no puede reproducirse íntegramente.

Sin embargo, los servicios pueden prestarse también con medios de producción y por cuenta propia. Esta *forma-no-valor con medios de producción* en los servicios hay que distinguirla del lumpen-proletariado. He aquí una fracción de la vieja clase media que se ha trasladado de la producción material a la producción no material, o sea, hacia los servicios. El desarrollo del capitalismo exige el desarrollo de los servicios y crea así, dialécticamente, un nuevo campo de inversión, tanto para los trabajadores independientes, como para los capitalistas. Como veremos a continuación, bajo el capitalismo, la forma-no-valor (de reproducir la fuerza de trabajo) en los servicios, con medios de producción propios, tiende a ser sustituida por la forma capitalista de prestarlos.



CAPITULO VII

LA TENDENCIAL DESTRUCCION DE LA FORMA-NO-VALOR

Trabajo productivo y trabajo improductivo en los servicios

Para entender mejor los servicios, es necesario distinguir los productivos de los improductivos. Este es, quizás, uno de los capítulos menos desarrollados y peor comprendidos.

“Aunque se equivocan al pensar que solo el trabajo agrícola es productivo, las fisiócratas postularon la idea correcta de que desde el punto de vista capitalista solo es productivo el trabajo que crea plusvalía (...). Adam Smith llegó en este punto al corazón mismo de la materia, dio en el clavo (...) ya que define el trabajo productivo como trabajo que se intercambia directamente por capital (...). El trabajo productivo, en su significado para la producción capitalista, es trabajo asalariado que, cambiado por la parte variable del capital (...) reproduce no solo dicha porción del capital (o del valor de su propia fuerza de trabajo), sino que además produce plusvalía,..”¹⁰²

La segunda concepción de Smith sobre el trabajo productivo e improductivo —o más bien, la concepción entrelazada con la otra— se reduce a que “el trabajo de un criado (como cosa distinta del de un manufacturero) no aumenta el valor de nada (...). Sus servicios perecen por lo general en el instante mismo en que se ejecuta, y pocas veces dejan rastros o valor detrás de ellos, con los cuales sea posible procurarse después una cantidad igual de servicios. El trabajo es (...) como el de los criados —según Smith— improductivo de (...) valor, y no se fija o realiza en ningún objeto permanente o mercancía vendible”.¹⁰³

“Aquí —comenta Marx— queda abandonada la definición por la forma social, la determinación de los trabajadores productivos e improductivos por la relación con la producción capitalista (...). Para Smith el concepto de mercancía implica que el trabajo se encarna,

materializa, se realiza en su producto (...). La materialización del trabajo no debe tomarse, sin embargo, en un sentido tan escocés como aquel en el cual lo concibe Adam Smith. *Cuando hablamos de la mercancía como materialización del trabajo* —en el sentido de su valor de cambio— éste, por sí mismo *no es más que un modo de existencia imaginario, es decir, puramente social de la mercancía, que nada tiene que ver con su realidad corpórea. Se le concibe como una cantidad definida de su trabajo social (...). Es posible que el trabajo concreto del cual es resultado, no deje rastro alguno de ella*".¹⁰⁴ La producción de mercancías incluye, entonces, tanto a los productores materiales, así como a los no materiales.

"...apropiación del trabajo ajeno impago, que se consume en el proceso de producción es el objetivo directo del proceso de producción capitalista (...). Su objetivo es la acumulación de riqueza, la valorización del valor (...) la creación de plusvalía (...). Por consiguiente, el proceso de producción capitalista no es simplemente la producción de mercancías. Esta es una premisa (...). Pero no es este carácter (...) el que constituye (...) su sello de trabajo productivo en el sistema de producción capitalista (...). En otras palabras, solo es productivo el trabajo que intercambiado por trabajo materializado permite a éste adoptar la forma de una cantidad acrecentada de trabajo materializado".¹⁰⁵

"...Este proceso de producción no solo es un proceso de producción de mercancías, sino un proceso de producción de plusvalía (...). Los artesanos o los campesinos independientes (...) son productores de mercancías, y (...) nada tienen que ver con el intercambio del capital por trabajo. Por lo tanto, tampoco tiene nada que ver con la distinción entre trabajo productivo e improductivo (...) no pertenecen a la categoría de los trabajadores productivos ni de los improductivos, aunque producen mercancías (...). Un escritor es un trabajador productivo, no en la medida en que produce ideas, sino en la medida en que enriquece al editor que publica sus obras, o cuando es un asalariado de un capitalista. El valor de uso de la mercancía en que se encarna el trabajo de un obrero productivo puede ser del tipo más inútil (...). Es una definición del trabajo que deriva, no de su contenido o resultado, sino de su forma social especial (...). Un actor por ejemplo, o inclusive un payaso, según esta definición, es un trabajador productivo si trabaja al servicio de un capitalista".¹⁰⁶

Trabajo productivo es trabajo que produce plusvalía y solo puede producir plusvalía aquel trabajo que produce mercancías; o sea, el trabajo que agrega valor.

Hemos visto que todo valor es trabajo socialmente necesario, pero no todo trabajo socialmente necesario crea valor. Tan pronto cuando los hombres trabajan los unos para los otros, su trabajo adquiere carácter social. En la forma capitalista de producción este carácter social se confirma solo dentro de los límites del intercambio. Ahora bien, no todo trabajo intercambiado tiene valor, aunque sea socialmente necesario. Para que un trabajo cree valor debe materializarse en un producto. "Sea o no mercancía, un producto es siempre la forma sustancial de una riqueza de un valor de uso destinado a entrar en el consumo individual o productivo (...). La riqueza de las sociedades en las cuales reina el modo de producción capitalista, se presenta como una inmensa acumulación de mercancías",¹⁰⁷ o sea, bajo su forma valor. El trabajo vivo y los medios materiales necesarios para que los productos individuales adquieran carácter social, o sea, el trabajo necesario para efectuar la venta o el intercambio, no crean producto ni valor. El trabajo vivo y los valores destinados a promover el intercambio (propaganda, dinero, etc.), "son costos que aumentan el precio de las mercancías sin agregarles valor de uso, o sea, que corresponden para la sociedad a los "*faux frais*" de la producción, pueden ser una fuente de enriquecimiento para el capitalista individual. No por ello dejan de mantener un carácter improductivo, dado que el suplemento que agregan al precio de la mercancía no hace más que dividir en partes iguales esos costos de circulación".¹⁰⁸

"El capital mercantil no es más que el capital que funciona en la esfera de circulación. El proceso de circulación, es una fase del conjunto del proceso de producción. Pero durante el de circulación no se produce valor alguno, y por lo tanto plusvalía alguna. Solo ocurren modificaciones formales de la misma masa de valor; en rigor, se resumen en la metamorfosis de las mercancías, que nada tienen que ver con una creación o una modificación de valor. Si se realiza una plusvalía durante la venta de la mercancía producida, ello se debe a que esta última ya la contenía (...). Muy por el contrario, en la medida en que esas metamorfosis exigen un período de circulación —durante el cual el capital nada produce y por lo tanto tampoco plusvalía— restringen la creación del valor, y la plusvalía expresada en la tasa de ganancia será inversamente proporcional a la duración del período de circulación. En consecuencia, el capital mercantil no crea valor ni plusvalía, por lo menos de manera directa".¹⁰⁹ La fuerza de trabajo intercambiado con capital variable para realizar tareas socialmente necesarias, pero que no incrementan la riqueza social y que por tanto no crean valor, tampoco pueden producir plusvalía, son trabajos improductivos.

"Así las sociedades de seguros cargan sobre el conjunto de la

clase capitalista las pérdidas de los capitalistas individuales, lo cual no impide que éstas así compensadas sean y sigan siendo, pérdidas desde el punto de vista del capital total de la sociedad".¹¹⁰

Los gastos de almacenamiento consisten en:

1. La disminución cuantitativa de la masa del producto;
2. la avería de la calidad que cubren los seguros, y
3. el trabajo materializado o vivo que hace falta para mantener el acopio.

Este trabajo no tiene por objeto la transformación de la forma-valor, sino la conservación de éste en la mercancía tomada como producto o valor de uso. Aquí el valor de uso no se acrecienta ni se aumenta lejos de ello. Pero esta disminución se limita y el valor de uso se conserva.¹¹¹ "Sea cual fuere la forma social del almacenamiento de productos (en manos del capital productivo, del capital mercancía o del consumidor personal) su conservación ocasiona gastos (...) por protegerlo contra las influencias nocivas (...). Se trata de inversiones necesarias, de falsos costos de la riqueza social. Son los costos de conservación del producto social".¹¹² Así también, los servicios del médico pertenecen a los "*faux frais*" de la producción. Se les puede contar como el costo de reparaciones de la fuerza de trabajo, los gastos de su conservación "es decir simples gastos, inversiones improductivas, ya sea del trabajo vivo o del trabajo materializado".¹¹³

Antes de finalizar esta sección, corresponde explicitar la causa de confusión sobre el concepto de trabajo productivo.

Volvamos a Marx: "Solo la estrechez mental burguesa —afirma Marx— que considera las formas de producción capitalistas como formas absolutas —y por lo tanto como formas de producción naturales, eternas— puede confundir el problema de qué es trabajo productivo desde el punto de vista del capital (o sea, por la forma o la relación social bajo la cual se presenta), con el problema de cuál trabajo es productivo en general (o sea, por la sustancia o la materia)".¹¹⁴ En cuanto a la sustancia, es productivo todo trabajo que crea riqueza, o sea, valores de uso. Ahora bien, las relaciones sociales bajo las cuales se produce esta riqueza, se modifican de manera constante en la historia y con ello también su forma dominante. En la economía para autoconsumo, los valores de uso se producen bajo la "forma de un plan", por más primitivo que sea este último.

El plan de trabajo no solo cubre trabajos productivos (agricultura, pesca, cacería, etc.) sino también trabajos improductivos (guerra, magia, religión, etc.). En la economía mercantil simple, la riqueza creada sigue siendo la masa de los valores de uso producida, pero estos últimos en el plano social se presentan como valores de cambio, o sea, bajo la forma-valor. Por fin, en la economía capitalista, la riqueza producida consiste en valores de uso que son a la vez valores de cambio y portadores de plusvalía. Bajo las relaciones capitalistas de trabajo, son productivos todos aquellos trabajadores que aumentan la riqueza social si se considera las cosas por el contenido, mientras que considerando la forma o la relación social dominantes, solo lo son aquellos que producen plusvalía. En cuanto a la materia se refiere, son productivos tanto los pequeños productores independientes como los asalariados de cualquier capital industrial, pero si se consideran las cosas por la forma dominante, solo los últimos serían productivos. Por otro lado, aunque los asalariados de un capital comercial parecieran ser productivos desde el punto de vista de la relación social dominante, no lo son si lleva en cuenta el criterio de la materia. Entonces, "Un trabajo de idéntico contenido puede ser productivo e improductivo",¹¹⁵ en cuanto a la forma, y un trabajador que se encuentra en idénticas relaciones sociales puede ser productivo e improductivo por el contenido del trabajo.

De la forma-no-valor hacia la forma-valor en los servicios

Ya vimos que el servicio no es, en general, más que una expresión para el valor de uso particular del trabajo, en la medida en que éste no es útil como cosa sino como actividad. Doy para que hagas, hago para que hagas, hago para que des, doy para que des. Los servicios productivos encuentran su utilidad y su demanda en la riqueza no material que producen. Esta riqueza o este valor de uso no material que crea un servicio, puede ser del tipo más extraño; la definición de la riqueza social no se deriva de tal criterio, lo que importa es que el paquete de valores de uso creados y vendidos se incrementa. En este sentido, la prostituta, el payaso, el chistoso, la cantante, el músico, los artistas, la diversión en general, los escritores, los educadores, etc., todos estos servidores incrementan por su actividad la riqueza social

Los servicios improductivos, por el contrario, son demandados no porque crean valores de uso o riqueza social, sino porque permiten conservar la riqueza social existente (el abastecimiento de mercancías, la guardería de niños, etc.) porque impiden la transferencia —ilegal— de la riqueza producida de un propietario a otro (los guardas, los detectives, etc.) porque estimulan la transferencia —"legal"— de la misma (los abogados, los comerciantes), porque ayudan

en la redistribución de las pérdidas sufridas en la riqueza social existente (seguro contra incendios, seguro contra enfermedad, invalidez o muerte, etc.); o más bien, porque reparan la riqueza social dañada o deteriorada (taller de reparación, hospital, etc.). Todas estas actividades, todos estos servicios no aumentan la riqueza social existente ni en un gramo; entran en los falsos costos de la sociedad. Estos servicios improductivos al ser demandados y pagados aparecen como mercancías, se manifiestan bajo la forma-valor. La forma que aparece aquí carece, sin embargo, de contenido. Es cierto que el trabajo que crea productos y que no adquieren la forma-valor no crea valor. También es cierto que el trabajo intercambiado, que aparece bajo la forma-valor sin que cree productos, tampoco crea valor. Esta forma-valor, desnuda de toda sustancia, solamente puede ser una forma-valor en apariencia.

Los trabajos que solo se disfrutan como servicios, productivos o no, difícilmente se transforman en cosas separables de los trabajadores, y pueden ser realizados sin que se necesite de medios de producción. Debido a este hecho precisamente, la superpoblación separada de todo medio de producción, encuentra en los servicios su refugio. Por la misma razón también se dificulta y se particulariza la penetración del capital en este sector. En un sector donde es posible trabajar e incluso producir sin medios de producción, la acumulación originaria y la subordinación del trabajador en el capital adquieren características especiales.

Los servicios (productivos o no) pueden ser prestados por cuenta propia. El lustrabotas, el guardaautomóviles, muchas prostitutas, etc., prestan así sus servicios y reproducen de esta manera su fuerza de trabajo. Debido a la superpoblación y la gran competencia consecuente, no se paga en este sector a los trabajadores por su trabajo y generalmente ni siquiera por su fuerza de trabajo. Es debido a este fenómeno que aquí suelen buscar trabajo casi todos los miembros de la familia para así, en conjunto, poder reproducir la fuerza de trabajo familiar.

Nos preguntamos, ¿cómo se subordinan estos servicios al capital, sea directa o indirectamente? Trataremos, primero, de ilustrar cómo pueden ser monopolizados estos servicios de una manera primitiva, para después mostrar cómo el capital logra obtener tal monopolio. Los lustrabotas, los tachuelas, los guardaautomóviles, etc., logran a veces, por la fuerza, verdaderos monopolios en determinados lugares claves de las ciudades (los parques centrales por ejemplo). De este modo, ellos garantizan su clientela y evitan una excesiva competencia que haría bajar los precios. Puede pasar incluso que una persona (de mayor musculatura) que garantiza dicho

“monopolio de fuerza”, vive de comisiones (como la figura del “cabrón” entre las prostitutas), o que incluso trata de contratar los trabajadores por un salario. Aquí el trabajador independiente se encuentra subordinado a una persona que lo explota.

Sin embargo, para entender mejor cómo se subordina el trabajador independiente al capital, sustituyendo de este modo la forma-no-valor (de reproducir la fuerza de trabajo) por la forma-valor, es necesario comprender cómo estos servicios también pueden ser prestados con la ayuda de medios de producción materiales. Aparece aquí, nuevamente, el desarrollo de las fuerzas productivas sociales que subordinan las relaciones de producción no capitalistas. Por sus particularidades, debe distinguirse los servicios cuyo producto no material se encarna en un vehículo corpóreo, de aquellos cuyo resultado no se separa del acto de producción. Analizaremos los segundos.

Con la ayuda de medios materiales, el tiempo socialmente necesario para prestar un servicio se acorta, o lo que es lo mismo, con el mismo trabajo pueden prestarse más servicios. Así, un parqueo de varios pisos, por ejemplo, puede cuidar más carros con menos trabajo que un guardaautomóviles de la calle. Así un médico no puede atender a muchos pacientes visitándoles en sus casas, pero al hospitalizarlos se multiplica esta capacidad. Así tampoco logra atender la prostituta individual mediana tanto público como se lograría en un prostíbulo con el mismo trabajo. Ahora bien, es debido a los medios materiales (que tienden a concentrarse) que el trabajador independiente se transforma como tendencia en un asalariado para poder prestar sus servicios, o sea, se proletariza. La reproducción de la fuerza de trabajo ya no se presenta bajo la forma-no-valor, sino que se transforma en una mercancía.

También hay servicios (productivos en este caso) cuyo resultado puede separarse del acto de producción, al encarnar este producto no material en vehículo corpóreo. Veamos este proceso paso por paso y más de cerca. Una cantante puede cantar en el baño y también puede cantar en la calle por un pago. La canción, el producto no material, circula, en el segundo caso, como una mercancía y la cantante trabaja como una productora independiente. Para encontrar una clientela más amplia ella puede buscar acceso a un teatro o una boite, pero el acceso a estos lugares, o sea, la venta de su canción, solo lo conseguirá mediante un empresario intermediario que se lleva la mayor parte de la ganancia. Este fenómeno es común también para los boxeadores y para muchos artistas. Aquí, el trabajador independiente, se subordina, de manera indirecta, al capital. Así los teatros, los estadios, etc., en esencia son medios materiales de

transmisión de un espectáculo y se comportan como amplificadores para incrementar la productividad del trabajo. En la medida en que el capital se adueña de los medios materiales de transmisión que permiten reducir el tiempo socialmente necesario para prestar los mencionados servicios, al trabajador separado de dichos medios no le queda otra alternativa, para reproducir su fuerza de trabajo, que ofrecerla en el mercado, adquiriendo así forma-valor. Cuando continúan produciendo como pequeños productores independientes, generalmente serán pagados por debajo del valor de su producto, viviendo en la miseria.

El desarrollo de las fuerzas productivas sociales bajo el capitalismo, ha logrado "materializar" los productos no materiales separándolos así del acto de producción: Así, el mensaje por télex, la canción grabada en un disco, las ideas transcritas en un libro, el espectáculo filmado, etc., son pruebas evidentes de este logro tecnológico. En general, se trata aquí de dos procesos de producción: la producción del valor de uso no material (la canción, las ideas, el mensaje, el espectáculo), y la producción de su vehículo material (valor de uso a su vez) que facilita su transmisión aún más todavía. Los productores (cantante, escritor, etc.) necesitan aparecer una sola vez. Tanto en el primer proceso de producción (la canción) así como en el segundo (el disco) aumenta la riqueza social. Los dueños de los "medios de transporte" (los editoriales, etc.) pueden pagar a los productores independientes (escritores, cantantes, etc.) muy por debajo del valor de su producto no material, ya que de otra manera estos productores no tendrían acceso al mercado. Se subordinan al capital y cuando no es de una manera directa, como asalariados proletarios, al menos lo hacen indirectamente al relacionarse con sus intermediarios capitalistas.

El desarrollo en los servicios improductivos y la subordinación general de la forma-no-valor

La distinción entre el trabajo productivo y el trabajo improductivo no la hemos hecho por razones meramente académicas. El desarrollo capitalista de los servicios improductivos genera como tendencia, la sustitución de la forma-no-valor por la forma-valor por un proceso de acumulación originaria. En este sentido, los servicios improductivos en nada se diferencian de los productivos. Los servicios improductivos en general, y el comercio de mercancías, el comercio de dinero y la renta de la tierra en especial, conllevan, al desarrollarse, a la destrucción tendencial de la forma-no-valor en general, o sea, a la acumulación originaria en todos los sectores. Esta doble dimensión no está presente en el desarrollo de los servicios productivos.

Al hablar de acumulación originaria, generalmente se analiza el comercio, el préstamo de dinero y la renta de la tierra como factores que contribuyen a este proceso en los sectores productivos. Raras veces, sin embargo, se analiza el proceso de acumulación originaria dentro del sector comercial o financiero. Aquí estudiaremos la sustitución de la forma-no-valor por la forma-valor dentro de los mencionados servicios improductivos, el desarrollo de cada uno bajo el capitalismo, y su contribución a la destrucción de la forma-no-valor en general.

La circulación de mercancías y el desarrollo de la forma-valor en el comercio

Las metamorfosis M-D y D-M son transacciones que se llevan a cabo entre el comprador y el vendedor. El cambio de estado cuesta tiempo y fuerza de trabajo, pero no para crear valor, sino para efectuar su conversión de una forma a otra. Ese trabajo no crea valor, de la misma manera que el trabajo invertido en el proceso judicial no aumenta la magnitud del valor del objeto en litigio. Este agente de la compra y la venta cumple una función necesaria, ya que el proceso de reproducción también abarca funciones improductivas. Su trabajo no crea valor ni producto, sino que forma parte de los *faux frais* de la producción; su utilidad consiste en disminuir la porción de fuerza y tiempo de trabajo sociales vinculado a esa función improductiva.¹¹⁶

Aunque la esencia del comercio es D-M-D, compra para venta, no por ello todo comercio ni todo comerciante es capitalista. Tampoco lo es todo comerciante que compra y vende productos al servicio directo del capital productivo y que por ello participa en la plusvalía producida. Por otro lado, el comerciante puede acumular capital sin que para ello necesariamente tenga que comprar fuerza de trabajo, fenómeno que es imposible imaginarse en el sector productivo.

El hecho de que, por un lado, las mercancías puedan circular sin moverse, o sea, que pueden ser compradas y vendidas sin tocarlas, y, por otra parte, la circunstancia de que en dicha circulación se realiza la plusvalía aunque no se le produce en dicho acto, permite que "el capitalista comercial no necesita emplear a asalariados para poder participar en la masa de plusvalía y para valorizar el dinero anticipado como capital."¹¹⁷ La tenencia de una suma de dinero relativamente fuerte, puede permitir al comerciante una tal participación en la plusvalía sin comprar fuerza de trabajo. El comercio de especulación es quizás el ejemplo más ilustrativo. Incluso llega a comprar y vender productos (café, por ejemplo), que aún no existen (antes de la cosecha). Cabe decir, sin embargo, que la especulación es más transferencia de valor que realización de plusvalía, y por tanto, algo particular.

No todo comerciante que compra y vende productos al servicio directo del capital productivo, y que por tanto participa en la plusvalía producida, es por ello un capitalista, ni aún cuando contrate mano de obra. El vendedor ambulante, quien compra con su escaso dinero o incluso a crédito, los productos en la mañana (frutas, verduras, etc.) producidas —como admitimos por el momento— de forma capitalista, para venderlos en el transcurso del día, participa en la plusvalía, pero no por ello es un capitalista. La metamorfosis D-M-D, en este caso, cuando mucho permite al comerciante la reproducción de su fuerza de trabajo, pero en ningún momento la acumulación de su dinero como capital. El servicio que presta este comerciante ambulante, sin medios de comercialización y bajo una situación de competencia feroz, no es pagado por su trabajo y ni siquiera por su fuerza de trabajo. El pertenece a la categoría del lumpen-proletariado (vendedores de frutas y verduras, por ejemplo). Nada más equivocado que confundirlos con el capital comercial.

Tampoco el dinero de aquellos vendedores que gracias a sus propios medios de comercialización (aunque sean modestos como es el caso de los pequeños pulperos), y mediante la ayuda de varios familiares participa en la plusvalía producida para reponer los medios de comercialización desgastados y reproducir la fuerza de trabajo sin producir ganancia, se comporta como capital, ni aún cuando compra fuerza de trabajo por alcanzar el mismo resultado.

Esos pequeños comerciantes absorben en sus negocios, generalmente, toda la fuerza de trabajo familiar para así reproducirla. El bajo margen de ganancia que le deja el comerciante mayorista, la competencia con el gran capital comercial detallista (los supermercados), el crédito usurero, la pérdida de sus productos al no poder conservarlos, la competencia entre ellos, etc., los lleva muchas veces a la ruina.

La mencionada acumulación originaria, por tanto, no solo se da en los sectores productivos sino también en el comercio. La acumulación originaria hace separar a los pequeños comerciantes de sus medios de comercialización. Para evitar este proceso de acumulación originaria, el pequeño comerciante tiende a expulsar algunos miembros familiares fuera de su negocio para buscar vender su fuerza de trabajo y así poder reproducirla. Por otro lado, hay también obreros cuyas mujeres comienzan a vender en sus casas artículos. A veces estos artículos de comercio son producidos por ellas mismas (como por ejemplo es el caso de las tortillas, los helados, etc.), y a veces comprados (como por ejemplo con las frutas, las verduras). Los medios de comercialización en este caso no son más que una

pequeña adaptación de la habitación. Nada más erróneo que confundir este tipo de comercio con el capital comercial.

“Cuanto más desarrollada está la escala de producción, más importante son las operaciones comerciales del capital industrial (aunque su crecimiento no sea proporcional), y por lo tanto, también el trabajo y los otros costos de circulación con vistas a realizar el valor y la plusvalía. De ello surge la *necesidad* de emplear asalariados comerciales”.¹¹⁸ A pesar de que el trabajo no pagado de los asalariados del comercio no crea plusvalía, le procura sin embargo, al capital comercial, la apropiación de ésta. Dicha apropiación da el mismo resultado para este capital y, por lo tanto, ese trabajo no pagado es fuente de ganancia: “Así como el trabajo no pagado del obrero crea de manera directa plusvalía para el capital productivo, así el trabajo no pagado del asalariado comercial procurará al capital mercantil una participación en dicha plusvalía (...). El trabajador comercial no produce plusvalía de manera directa, pero el precio de su trabajo lo determina el valor de su fuerza de trabajo (...). Pero el ejercicio de dicha fuerza de trabajo, como esfuerzo, inversión de energía y desgaste, tal como en el caso de cualquier otro asalariado, no resulta limitado en manera alguna por el valor de su fuerza de trabajo. En consecuencia, su salario no tiene obligatoriamente relación con la masa de ganancia que ayuda a realizar al capitalista. Lo que le cuesta a éste y lo que le rinde son dos magnitudes diferentes”.¹¹⁹

En la medida en que el capital industrial lanza una mayor masa de mercancías al mercado con un ritmo cada vez más elevado, y las retira en forma de medios de producción, la rotación del capital comercial debe elevarse. Los gastos de circulación se incrementan, el dinero anticipado adquiere dimensiones cada vez más fabulosas. Para la sociedad, los costos de circulación parecen ser y son gastos. “Para el comerciante aparecen como la fuente de su ganancia (...). Por lo tanto, los gastos que deben efectuarse para estos costos de circulación, son una inversión productiva para el capital mercantil. Por tal motivo, el trabajo comercial que compra es directamente productivo para ese capital.”¹²⁰ Los supermercados, las agencias de automóviles, los grandes almacenes, etc., tienen que anticipar capitales enormes para comercializar sus artículos, tienen elevados costos de circulación en forma de establecimientos, almacenamiento, oficinas, instrumentaria, propaganda y fuerza de trabajo. Son precisamente estos gastos, que para dichos comerciantes forman el capital, los que les deben rendir ganancias, que, por lo demás, son cada vez más monstruosas.

La circulación o comercialización de las mercancías nada tiene que ver con su transporte. Las mercancías pueden circular sin mo-

verse materialmente, y los productos son transportados sin que haya circulación de mercancías, y ni siquiera intercambio directo de productos. Una casa que A vende a B circula como mercancía sin moverse de lugar: lo que aquí se mueve en realidad es el título de propiedad de la casa y no la casa misma.

La circulación y la destrucción de la forma-no-valor en general

La circulación, es decir, el movimiento real de las mercancías en el espacio, es solucionada por el transporte. Por un lado, la industria de éstas es una rama autónoma de la producción, y por consiguiente, una esfera especial de colocación del capital productivo. Por el otro, se distingue porque aparece como la continuación de un proceso de producción en el interior del de circulación y para él".¹²¹ Con esto queda inmediatamente claro que, en la realidad, la producción y la circulación no pueden segregarse por completo, o sea, no son siempre dos capitales distintos que se encargan de estas dos tareas.

"...es preciso considerar como proceso de producción prolongado en el seno del de circulación, la industria de los transportes, el almacenamiento y distribución de las mercancías en forma consumible. Estos episodios de la circulación del capital-mercancía, se confunden a veces con las funciones propias del capital-mercancía o comercial. En otras ocasiones, se encuentran vinculados, en la práctica, con las funciones propias y específicas de este último, aunque con el desarrollo de la división social del trabajo la función del capital mercantil se destaque con claridad, es decir, se separe de las otras funciones concretas y exista, independiente, frente a ellas".¹²²

Es precisamente ahí donde reina la producción no capitalista, o sea, entre los pequeños productores y los pequeños campesinos; es allí donde aparece la combinación del capital comercial y del capital de transporte. Cuando los pequeños campesinos producen para un mercado alejado, y no disponen de medios de transporte ni de formas de conservar el producto, el futuro del comerciante —transportistas, los recibidores, etc.— es florido. Aquí el capital comercial, al tener el monopolio sobre los medios de transporte, tiene el monopolio sobre el mercado de compra. Debido a esta situación puede comprar los productos de los pequeños campesinos muy por debajo de su valor. Aunque este capital comercial no se apropia de plusvalía alguna, logra acaparar una parte importante del valor de los productos llevando a la miseria a los pequeños productores, pero valorizando, gracias a ello, al capital comercial.

El monopolio sobre los medios de transporte, solo es una forma

del monopolio de compra que tienen los intermediarios a su disposición. En una fase más desarrollada del capitalismo, las grandes industrias que transforman las materias primas, con los acuerdos de precios que entre ellas hacen, pueden comprar muy por debajo del valor a las pequeñas empresas, arruinando, tendencialmente, estas últimas, como veremos con más detalle en la parte tercera del estudio

El comercio de dinero y el desarrollo de la forma-valor dentro del sector financiero

“En la producción capitalista es posible convertir dinero en capital (...). Su valor de uso consiste, precisamente entonces, en la ganancia que produce una vez convertido en capital. En esa condición de capital potencial, de instrumento para producir ganancias, el dinero se transforma en mercancía, pero en mercancía de un tipo especial”.¹²³ “El capitalista financiero enajena en realidad un valor de uso, y debido a ello, lo que cede lo cede como mercancía. En esa medida, la analogía con la mercancía *per se* resulta completa (...). Quien pide prestado dinero compra también su valor de uso como capital, ¿qué paga a cambio? Al revés del caso de las otras mercancías, no paga ni su precio ni su valor (...). El prestamista sigue siendo siempre el propietario del mismo valor inclusive después del paso de éste, de sus propias manos a las del prestatario”.¹²⁴

“Prestamista y prestatario invierten, ambos, la misma suma de dinero como capital. Pero solo el que lo toma prestado lo emplea como capital. La ganancia no resulta duplicada porque la misma suma de dinero existe doblemente como capital para dos personas. Solo puede funcionar como capital para ambos si se divide la ganancia que rinde. La parte de ganancia que corresponde al prestamista se llama interés (...). Comprar y vender no es lo mismo que prestar o tomar prestado”.¹²⁵ Si se quiere denominar al interés como precio del capital-dinero, no se lo debe emplear como equivalente del metal, pues sería absurdo, sino como el precio del servicio de prestar dinero. La utilidad no consiste aquí en la propiedad del dinero sino en el servicio de prestarlo, hago para que des, doy para que des.

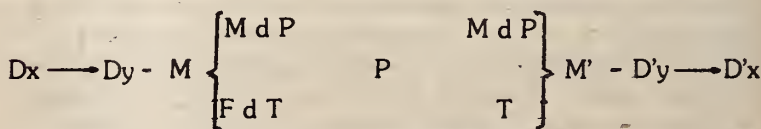
“En efecto, solo la división de los capitalistas en capitalistas financieros y capitalistas industriales, convierte una parte de la ganancia en interés, y crea, en definitiva, la categoría del interés (...). Para el capitalista industrial, que trabaja con capital tomado en préstamo, lo mismo que en el caso del capitalista financiero que no emplea por sí mismo su capital, la división puramente cuantitativa de la ganancia bruta entre dos personas distintas, que tienen derechos con distintos títulos sobre el mismo capital y la ganancia que produce, se convierte

en una división cualitativa. Una parte de la ganancia (...) es el interés, la otra parte será (...) la ganancia empresarial".¹²⁶

Desde el punto de vista cualitativo, el interés es la plusvalía producida por la simple propiedad de capital, que éste rinde como tal, aunque su propietario se mantenga fuera del proceso de reproducción; por consiguiente, el interés lo produce el capital fuera de su proceso. Desde el punto de vista cuantitativo, la parte de la ganancia que constituye el interés, no se relaciona con el capital industrial o comercial como tal, sino con el capital financiero; la tasa de esa parte de plusvalía, la tasa de interés, refuerza dicha relación. Pues, aunque la tasa de interés depende de la tasa general de ganancia, la primera se determina de manera autónoma.¹²⁷ La oferta y demanda de capital de préstamo por un lado, la seguridad que ofrecen los prestatarios, y la duración del préstamo, deciden en cada momento la tasa de mercado del interés. Y no existe una tasa de interés natural (...); la tasa media de interés no puede ser determinada en sus límites por ley general alguna, porque se trata solo de la división de la ganancia bruta entre dos poseedores de capital con distintos títulos.¹²⁸

“Con el capital que produce intereses, la relación capitalista llega a su forma más exterior, más fetichista. Aquí tenemos D-D', dinero que produce dinero, un valor que se valoriza por sí mismo, sin ningún proceso que sirva de mediador entre los dos extremos (...). El capital parece ser la fuente misteriosa y creadora por sí misma, del interés de su propio acrecentamiento (...). D-D' representa la forma vacía de contenido del capital, la inversión y materialización de las relaciones de producción elevadas a la máxima potencia, (...) es la mistificación capitalista en su forma más brutal”.¹²⁹

Analicemos la circulación del capital que produce intereses, para destacar las relaciones de producción que aquí aparentemente están fuera del juego. El punto de partida es el dinero que el prestamista (X) anticipa al prestatario (Y). “Entonces de Y, el dinero se ha convertido realmente en capital, recorre el ciclo D-M-D', y vuelve a X en forma de D, de D + ΔD, donde ΔD representa el interés (...). Por consiguiente, el movimiento efectuado es el siguiente:¹³⁰



Reproducción del capital total

“El primer cambio de lugar de D no expresa aquí otra cosa que su paso o traslado de X a Y, traslado que por lo habitual se efectúa según ciertas formas jurídicas y con determinadas estipulaciones. Invertido dos veces el capital. (pues la primera inversión es el simple traslado de X a Y), el dinero refluye, entonces, otras dos veces. Sale de la circulación en forma de D' o de $D + \Delta D$, para refluir al capitalista activo Y, quien lo vuelve a traspasar a X, junto con una parte de la ganancia como capital realizado, es decir como $D + \Delta D$, donde ΔD no es toda la ganancia, sino solo una fracción de ella, el interés. El dinero refluye hacia Y porque lo invirtió como capital en funcionamiento, pero es propiedad de X. Aparte del capital, Y dará a X, con el nombre de interés, una parte de la ganancia que realizó con dicho capital (...) X, nunca dejó de ser su propietario jurídico”.¹³¹

“Todo crédito concebido a fin de aumentar la masa de capital de un empresario industrial o comercial, es un crédito de inversión (...). Todo crédito concebido con objeto de realizar el valor de las mercancías, es un crédito de circulación”.¹³²

“...a partir de la simple circulación de las mercancías se desarrolla la función del dinero como medio de pago (...). Con el desarrollo del comercio y del modo de producción capitalista, que solo produce con vistas a la circulación, (...) la mercancía no se vende por dinero, sino por una promesa escrita”,¹³³ o sea, a crédito. El crédito hace disminuir los costos de circulación del dinero como mercancía ya sea por la ausencia total o parcial de las transacciones, ya sea por la aceleración del medio de circulación o por el reemplazo del oro por el dinero en papel. El crédito acelera las distintas fases de la circulación, y por lo tanto, acelera el proceso de reproducción en general.

“Con la producción en serie de los bienes de consumo llamados duraderos (cocinas, máquinas de coser, refrigeradoras, lavadoras, radios y aparatos de televisión, bicicletas y motocicletas, automóviles, etc.), aparece (...) el crédito para el consumo. (...). Industriales y comerciantes tienen interés en favorecer esta venta a plazos, porque representa el (...) medio de ampliar el mercado de esos bienes de consumo duradero, y porque en general cobran un interés considerable sobre ese crédito”.¹³⁴

Junto con el comercio de mercancías se desarrolla el comercio de dinero, y con ello, la administración del capital productor de intereses, o sea, del capital-dinero como función particular de los banqueros. A medida que se desarrolla el capital bancario, una masa creciente de fuerza de trabajo es absorbida por este sector. “Tomar prestado y prestar dinero se convierte en su negocio particular. Se

presentan como intermediarios entre el verdadero prestamista y el prestatario de capital-dinero (...), y de modo que son los banqueros, quienes en lugar del prestamista individual, se enfrentan como representantes de todos los prestamistas de dinero al capitalista industrial y al comerciante. Se convierten en administradores generales del capital-dinero (...). Su ganancia proviene, generalmente, del hecho de que toma prestado a una tasa de interés más baja que aquella por la cual se presta".¹³⁵ En este sector surge así la necesidad de emplear asalariados bancarios. Aunque tampoco su trabajo no pagado crea plusvalía, le procura al capital bancario la apropiación de ésta en forma de interés. El capital constante en forma de edificios, escritorios, computadoras, etc., y el capital variable desembolsado por el capital bancario, no crean valor ni plusvalía, son falsos gastos de la sociedad.

La difusión del crédito de capital es el punto de partida de todos los negocios entre los bancos y la industria. La movilización de capital es una condición indispensable para la expansión de la producción, ya que permite rápidas ampliaciones con exigencias de capitales fuertes. Tales exigencias de capitales solo pueden ser satisfechas si aquellas se encuentran concentradas en los bancos, a quienes corresponde la tarea de recoger y suministrar los capitales. Eso solo puede hacerlo el banco, cuando el capital que presta vuelve a él rápidamente. De la misma técnica de la empresa bancaria, surgen de esta manera tendencias que favorecen igualmente la concentración bancaria, como lo hace la concentración industrial, que sigue siendo la causa primaria del fenómeno,¹³⁶ causa que analizaremos en la parte tercera del estudio. En otras palabras, el desarrollo de la forma-valor en el capital industrial obliga el desarrollo de dicha forma en el sector financiero, eliminando los prestamistas individuales que solo pueden relacionarse con la pequeña empresa, como analizaremos más adelante.

Para juntar el suficiente capital de préstamo se utilizan hasta formas coercitivas, como la cuenta de ahorro obligatorio, entre los obreros, el pago de salario en forma de acciones, todo tipo de seguro obligatorio, etc. Nada más absurdo que considerar a este obrero (el que presta su dinero al banco) como un capitalista.

La dependencia del capitalista industrial de préstamos cada vez más gigantescos, la transformación de las empresas capitalistas familiares por sociedades anónimas, transforma a sus dueños en simples gerentes o administradores. El desarrollo de la forma-valor se extiende entonces, del productor directo a los propios capitalistas pequeños y medianos.

La acumulación de capital productor de interés no solo encuentra su terreno de explotación en el sector capitalista, sino también, y originalmente, en la producción no-capitalista. Esto último, lo consigue a través de la usura por préstamos de dinero a pequeños productores que poseen sus medios de producción.

Como forma característica del capital productor de interés, el capital usurario corresponde al predominio de la pequeña producción, de los campesinos cultivadores y de los pequeños maestros artesanos. En la producción capitalista, el capital financiero participa en forma de interés en la apropiación del sobre-trabajo de los asalariados productivos, pero el usurero, no conforme con apropiarse del sobre-trabajo de su víctima, adquiere poco a poco los títulos de propiedad sobre sus medios de trabajo: tierras, casa, etc., y continuamente se dedica a expropiarlo de ese modo. "De tal manera, la acción del usurero es por un lado un trabajo de zapa y de destrucción de la riqueza y la propiedad antiguas (...). Por otro lado, mina y arruina la producción pequeño-campesina y pequeño-burguesa, es decir, todas las formas en que el productor aparece todavía como dueño de sus medios de producción (...). La usura centraliza las fortunas monetarias cuando los medios de producción se encuentran dispersos. No modifica el modo de producción, sino que se adhiere a él como un parásito".¹³⁷

"En la producción pequeño-campesina y pequeño-burguesa, el dinero se utiliza, ante todo, como *medio de compra* cuando, a consecuencia de circunstancias fortuitas o extraordinarias conmociones, el trabajador se ve privado de sus medios de producción (que en ese sistema productivo son todavía, en su mayor parte, de su propiedad), o por lo menos, cuando tales medios de producción no son repuestos en el curso normal de la reproducción. Los medios de subsistencia y las materias primas son una parte esencial de estos requisitos de la producción. Es posible que su encarecimiento impida reponerlos con el monto de la venta del producto, así como una simple mala cosecha puede impedir que el campesino reponga sus cimientos en especie (...). La conservación o la pérdida por el pequeño productor de sus medios de producción, depende de mil accidentes, y cada accidente o pérdida, es un empobrecimiento y un punto en que el usurero-parásito puede plantar sus ventosas. Basta con que muera la jaca del pequeño campesino para que éste se vea imposibilitado de reiniciar su producción en la antigua escala. Cae bajo las garras del usurero, y, una vez presa de la usura, ya no se liberará nunca de ella".¹³⁸

“Pero, la función del dinero como *medio de pago* es el dominio verdadero, característico, el gran terreno de la usura. Todo pago de dinero a plazos fijos, se trate de renta de la tierra, tributo, impuesto, etc., implica la necesidad de abonar dinero (...). Luego se produce, a medida que se desarrolla el comercio y se generaliza la producción de mercancías, la separación entre el momento de la compra y el pago (...). En efecto, hace que el productor se endeude cada vez más y reduce a la nada sus medios de pago habituales, al imposibilitar, debido a la carga de los intereses, su proceso de reproducción regular. En este punto la usura brota del dinero como medio de pago y amplía esa función del dinero, que es el terreno en el cual más prolifera (...). Lo que distingue al capital productor de interés como elemento esencial del modo de producción capitalista, del capital usurario, no es, por cierto, la naturaleza o el carácter de este capital. Es, sencillamente, que las condiciones en que funciona han cambiado, y que por lo tanto, también la figura del prestatario que enfrenta al prestamista de dinero. Inclusive, cuando un hombre de fortuna obtiene crédito como industrial o comerciante, es porque se confía en que se comportará como capitalista, en que se apropiará, con la ayuda del capital prestado, de trabajo no pagado. Se le otorga crédito como capitalista en potencia”.¹³⁹

“La usura, (...) explota un modo de producción dado; no lo crea, se mantiene exterior a él. La usura trata de mantenerlo de manera directa, para poder reiniciar siempre su explotación. Es conservadora, solo se ocupa de hacer más lamentable ese modo de producción (...). Cuanto más insignificante es el papel que desempeña la circulación en la reproducción social, más florece la usura (...). La usura tiene un doble resultado: primero, el de constituir, al lado de las corporaciones de comerciantes, las fortunas monetarias; segundo, el de apropiarse de los medios de trabajo, es decir, arruinar a los propietarios de los antiguos medios de trabajo”.¹⁴⁰

La renta sobre la tierra como obstáculo al desarrollo de la forma-valor

Una condición del modo de producción capitalista es la siguiente: los verdaderos productores son asalariados separados de los medios de producción y empleados por un capitalista. El capitalista, que considera la agricultura como un campo de acción particular del capital, debe disponer de tierra. La tierra no tiene más valor que el aire, la luz y el viento, ya que no son frutos de trabajo, y sin embargo, el capitalista la debe comprar o alquilar. ¿Cómo se explica este fenómeno? “...el precio de los objetos que por sí mismos no tienen valor, es decir, que no son el producto del trabajo, como por ejemplo la tierra, (...) puede determinarse por medio de muchas combina-

ciones fortuitas. Para vender un objeto, solo basta con que sea monopolizado y enajenable".¹⁴¹

"...el valor de la tierra es una expresión desprovista en sí misma de sentido. La tierra no tiene más valor que el aire, la luz o el viento (...). La tierra es un factor de producción suministrado por la naturaleza, no una mercancía producida por el trabajo humano. Allí donde no se ha impuesto el monopolio de la propiedad privada del suelo, la tierra no tiene ni un valor ni un precio. La tierra solo adquiere un precio cuando la apropiación privada del suelo la transforma en propiedad monopolizada".¹⁴²

El capitalista arrendatario paga al terrateniente —quien es propietario de la tierra que el primero recibe en posesión— una suma de dinero, para contar con el derecho de emplear su capital en esa esfera específica de producción. "La suma de dinero abonada se denomina renta de la tierra, ya sea que se le abone por tierras cultivadas, por terrenos para construcción, minas, pesquerías, bosques, etc. (...). Aquí se reúnen y enfrentan las tres clases que constituyen los marcos de la sociedad moderna: el obrero asalariado, el capitalista industrial y el terrateniente".¹⁴³

"La renta de la tierra es una categoría económica real, que procede de la plusvalía por todos los trabajadores de la tierra (...). El precio de la tierra está determinado por el precio de los productos (del suelo) —o sea, en última instancia, por el trabajo necesario para producirlos— y no a la inversa. Adquirir, comprar un terreno, no es comprar un valor, sino un título de renta (...). Quien compra la tierra, compra en realidad el derecho de recibir una serie de rentas anuales...".¹⁴⁴

En el comercio circula el título de propiedad de valores producidos. Si bien este servicio es improductivo, ya que no crea valor, es necesario para la realización de la plusvalía producida en los sectores productivos, y así, puede permitir una producción y apropiación de plusvalía aún más grande.

En la compra y venta de la tierra circula el título de propiedad sobre no-valores. La inversión de capital monetario por la compra de un terreno no es una inversión de capital. Disminuye más bien el capital productivo que podría emplearse, obstaculizando, en última instancia, la producción y apropiación de plusvalía por el capitalista productivo.

El préstamo de dinero, igual que el préstamo de cualquier valor producido (maquinaria, edificios, vehículos, etc.), pone en circula-

ción el título de posesión sobre dichos valores y no el título de propiedad. El prestamista sigue siendo siempre el propietario del mismo valor, inclusive después del paso de este valor de sus propias manos a las del prestatario. El servicio de prestar valores no incrementa la riqueza social. Aunque el mismo valor existe doblemente, para el prestamista como su propiedad y para el prestatario como su posesión, éste no resulta ser duplicado, sino que sigue siendo uno solo. Prestamista y prestatario, invierten ambos el mismo valor (dinero, máquinas, edificios, vehículos, etc.) como capital. Pero solo el que toma prestado lo emplea como capital. La ganancia no resulta duplicada porque el mismo valor exista doblemente como capital para dos personas. La utilidad del préstamo es la posibilidad de producir plusvalía. Al prestamista debe pagársele por el desgaste del valor prestado como capital ya que no lo cederá sin participar en la plusvalía producida. Este último monto que recibe se llama interés (en nada cambia la esencia de la cosa si el préstamo se hace en forma de capital-dinero o más bien en la forma de capital propiamente tal). El interés es la plusvalía obtenida por ser simple propietario de capital. Este capital rinde intereses aunque su propietario se mantenga fuera del proceso de reproducción.

El arriendo de la tierra es un "servicio" que presta el terrateniente a los productores que desean cultivarla. El servicio de prestar tierra no incrementa la riqueza social, así como ningún préstamo lo hace. La tierra no tiene valor, ni para el terrateniente ni para el arrendatario. La utilidad de la tierra prestada a un empresario es la posibilidad de producir plusvalía. El precio o el arriendo de la tierra son, en estas condiciones, un elemento de los costos de producción. Pero pagar un precio por objetos que por sí mismos no tienen valor, es una inversión, son costos falsos. Basta con que la tierra sea monopolizada para poder reclamar un título sobre la plusvalía, sobre un trabajo sobrante. Este precio, o renta que paga el arrendatario no significa una inversión de capital, sino un gasto falso que disminuye el capital productivo. La renta reduce, por lo tanto, la inversión del capital productivo y por ello también la producción de plusvalía. Contrariamente al capital comercial y al capital financiero la renta de la tierra solo beneficia al prestamista del servicio —el terrateniente— y no a su prestatario —el capitalista industrial—. Los intereses del capitalista industrial, por lo tanto, no son los mismos que los de los terratenientes.

El choque de intereses entre terrateniente y arrendatario capitalista tiene aún otro aspecto. Cuando hablamos de tierra, nos referíamos a la tierra virgen. En la tierra, sin embargo, puede entrar (y en realidad entra) trabajo en forma de abonos, arado, drenaje, nivelación, etc. Las inversiones hechas por el capital industrial en el

suelo se llaman tierra-capital. "El capital puede encontrarse fijo en el suelo, incorporado a él de modo más o menos pasajero, en el caso de mejoras de naturaleza química, por ejemplo el abono, o de manera más perdurable, si se trata de canales de drenaje, de sistemas de irrigación, edificios de explotación, etc. (...). Entra en la categoría de capital fijo. El interés correspondiente al capital incorporado al suelo y a las mejoras que se introducen en él como instrumento de producción puede, debido a ello, constituir una parte de la renta que el arrendatario paga al terrateniente, pero no es la renta de la tierra propiamente dicha".¹⁴⁵

"Es una de las razones por las cuales el terrateniente, a medida que se desarrolla la producción capitalista, trata de reducir al mínimo el período del contrato. Al pasar a un nuevo contrato de arriendo, agrega a la renta del suelo propiamente dicha el interés por el capital incorporado a la tierra, ya sea que la vuelve a arrendar al arrendatario que introdujo las mejoras o algún otro (...). Pero al mismo tiempo, esta práctica es uno de los mayores obstáculos para la nacionalización de la agricultura, dado que el arrendatario evita todas las mejoras e inversiones cuya recuperación total no puede reembolsarse mientras dura su contrato".¹⁴⁶

"La renta del suelo, cualquiera sea su forma, es el producto de un trabajo sobrante (...). La renta consiste, exclusivamente, en la apropiación directa de este excedente por parte del terrateniente: no es del suelo, sino de las relaciones sociales de donde proviene la renta (...). A diferencia de la renta no capitalista, la renta capitalista es aquella parte de la plusvalía que queda por encima de la ganancia media. Ninguna ganancia es posible en la renta precapitalista, sino después que haya sido prestado el trabajo excedente que debe ser transformado en renta, de modo que la renta ahí es el límite normal de la ganancia".¹⁴⁷

"El origen del capitalismo agrícola —y con ello de la renta capitalista— hay que buscarla en la evolución hacia grandes mercados metropolitanos (...). El prodigioso desarrollo de centros urbanos (...) transforma totalmente las relaciones entre la oferta y la demanda de productos agrícolas (...). El abastecimiento de víveres no depende ya exclusivamente de las regiones agrícolas vecinas, sino de una mayor fracción de toda la agricultura nacional (...). Como toda la producción agrícola es absorbida por el mercado, el precio de venta se determinará por las condiciones de producción de los campos menos rentables (...). Si el conjunto de trabajo humano empleado en la producción de víveres, es trabajo socialmente necesario —mientras todos los productos agrícolas encuentran compradores— incluso las mercancías agrícolas producidas en las condiciones me-

nos rentables encontrarán un equivalente para su valor; y este valor será lo que determinará, pues, el precio de venta medio (...). La diferencia entre ese precio y el precio de producción (...) ¹⁴⁸ producido en campos de productividad superior, representa una renta diferencial apropiada por el terrateniente", ¹⁴⁹ y no por el capitalista arrendatario.

El mero incremento de la población exige la labranza de tierras menos fértiles y más lejanas, exige importantes inversiones de capitales en cuanto a cultivo y transporte, seguida inmediatamente de un alza análoga de las rentas. "Mientras los precios agrícolas tienden al alza, los capitalistas tienen interés en efectuar inversiones en la agricultura, a fin de extender el cultivo a las tierras incultas o de obtener una producción más elevada en los campos de labrados". ¹⁵⁰ "El hecho de que se cultive la tierra menos productiva, no demuestra por fuerza, que la agricultura se haya vuelto menos productiva. Por el contrario, puede demostrarse que se ha vuelto más productiva, que la tierra inferior se cultiva no (solo) porque el precio del producto agrícola se ha elevado lo bastante como para compensar la inversión del capital, sino además lo contrario, que los medios de producción se han desarrollado hasta tal punto, que la tierra improductiva, se ha vuelto productiva y capaz de rendir, no solo la ganancia normal, sino además, renta. La tierra que es fértil en (determinada) etapa de desarrollo de la capacidad productiva, puede no serlo en una etapa de desarrollo inferior". ¹⁵¹ El hecho de que a lo largo del desarrollo de la producción capitalista, el trabajo agrícola se ha vuelto menos productivo, en términos relativos, que el trabajo industrial, debe entenderse en estos términos.

Aunque las peores tierras no producen renta diferencial alguna, sí deben producir una renta para que sus dueños las arrienden. La formación de esta renta llamada absoluta se debe, precisamente, a la menor productividad en la agricultura. El atraso de la agricultura respecto de la industria, al ser la composición orgánica del capital agrícola más baja que la del capital industrial, hace que en la agricultura la cuota del capital variable (salarios) sea proporcionalmente más alta que en la industria. Como consecuencia de esto, en la agricultura, la plusvalía producida es más elevada que la ganancia media —la plusvalía realizada por el capitalista— y el valor ($C + V + Pl$. producida) de los productos es superior al precio de producción ($C + v +$ ganancia media). El propietario de la tierra se apropia de la diferencia entre el valor y el costo de producción. La propiedad de la tierra impide que la agricultura entre en la persecución de la ganancia, y hace por tanto, aumentar el precio de los productos agrícolas en una cantidad igual a la renta absoluta, que viene así a constituir una especie de impuesto que recae sobre la sociedad. ¹⁵²

Mientras el precio de venta de los productos agrícolas en las peores tierras, sea igual o inferior a su precio de producción, aquellos terrenos permanecerían incultos, puesto que los granjeros solo podrían pagar la renta retirándola de su ganancia media. Desde el momento en que el precio de venta se eleva lo suficiente como para producir una renta incluso en esos terrenos menos fértiles, se emprendería su explotación.¹⁵³ El crecimiento de la población ya basta para ello, además de la urbanización e industrialización que ocupan tierras ya cultivadas.

Cuando los precios de los productos agrícolas caen, en este mismo momento, en los peores terrenos, la renta (absoluta) desaparece. Estos dejan de cultivarse si no son explotados directamente por sus propietarios. Este fenómeno se manifestó vigorosamente en el último cuarto del siglo XIX en Europa Occidental. "Durante esta época en los países de ultramar, con ayuda de medios mecánicos, comienzan a cultivarse vastas extensiones de praderas y pampas (...). Al mismo tiempo, la mejora de las condiciones de transporte permite el descenso del flete (...). Estos dos movimientos conjuntos llevan a Europa masas de productos agrícolas de ultramar a menudo no gravados con la renta de la tierra, causando un derrumbe de los precios agrícolas. Este derrumbe provoca a la vez un descenso del precio de la tierra y el abandono de todo cultivo sobre los terrenos menos rentables (...). De mediados del siglo XIX a mediados del siglo XX, la superficie de las tierras cultivadas ha descendido de 25 millones de hectáreas a 18 millones".¹⁵⁴ ¡La reforestación europea podía comenzar!

La monopolización de la tierra y la destrucción de la forma-no-valor

En los países como los nuestros, comienza la competencia por el espacio y la deforestación en la demostración panorámica de ello. En estos países quedaban todavía inmensas extensiones de tierra sin cultivar a disposición de la población. Por tanto, la renta, al no haber monopolio sobre la tierra, se demostró inexistente. Sin embargo, la incorporación de estos países al mercado capitalista de productos agrícolas (y minerales), tienden aquí también a los cercamientos de las tierras baldías y a la monopolización de las mismas en manos de propietarios privados: Aunque grandes extensiones de estas tierras monopolizadas todavía no se cultivan, ya que no producen renta alguna, sus propietarios especulan que sí la producirán en un futuro, lo que efectivamente sucede.

Parece que muy poco ha cambiado desde los comienzos del capitalismo cuando Marx escribió que "las usurpaciones violentas de

las comunas, casi siempre seguidas por la conversión de las tierras arables en campos de pastoreo, (...) y que (...) la propia ley se convirtió en instrumento de explotación (...). El último procedimiento de alcance histórico que se emplea para expropiar a los cultivadores, se denomina *Clearing of states*, literalmente: "limpieza de fincas" (...), no es una operación técnica de agronomía. Es el conjunto de los actos de violencia por medio de los cuales se eliminan a los cultivadores y sus moradas, cuando se encuentran en fincas destinadas a pasar el régimen del cultivo en gran escala de tierras de pastoreo".¹⁵⁵

Debido a la monopolización de la tierra, la reproducción simple de las economías para autoconsumo y la del pequeño campesinado, encuentran sus límites en la ley. Vemos en Costa Rica que "el énfasis puesto (...) en la ganadería, necesariamente, desalojará gran parte de la población; al limitarse la tierra disponible para agricultura, se cultiva intensamente en los mismos terrenos. Cuando se reduce el espacio y el tiempo del barbecho, queda el problema de cosechas cada vez más pobres. Se vende entonces la tierra a empresarios ganaderos, y se quema el bosque que está hacia la cordillera, en terreno más escarpado (...). Quedan pocos bosques para ser así destruidos; otra parte de la población desalojada de las zonas convertidas en potreros, emigra a centros urbanos, y otra se convierte en proletariado rural de plantaciones de banano, piña, café y caña y de fincas ganaderas".¹⁵⁶

Para mostrar más claramente todavía este proceso de acumulación originaria, vemos lo que Roger Bartra observó en México: "(...) Una de las formas con las que fue atacada la propiedad indígena, fue por el sistema de "composiciones", que teóricamente era un procedimiento legal destinado a deslindar las propiedades; pero los indígenas no comprendieron la necesidad de confirmar sus títulos mediante la composición, de tal manera que los grandes propietarios se aprovecharon del procedimiento para conformar legalmente la posesión de tierra despojada a las comunidades. En fin, fueron innumerables los medios (ilegales y legales) que usaron los terratenientes para despojar a los indígenas; el hecho es que las comunidades, hacia el final de la colonia, habían perdido una gran parte de sus tierras. Pero, a pesar de todo, sobrevivieron muchas comunidades; según el censo de 1810 (de Navarro y Noriega) solo en el centro de México había alrededor de cuatro mil comunidades indígenas.

La estructura económica y política colonial destruyó en gran parte a la propiedad comunal, pero fue la república liberal la que le dio el golpe mortal que la liquidó; lo que no pudo lograr el sistema semifeudal, lo alcanzó la república burguesa. La base del proceso de desintegración de las propiedades comunales, fueron los intereses

de la burguesía agraria e industrial cristalizados en el conjunto de leyes sobre la desamortización, que culminaron en la Ley Lerdo de 1856 y la Constitución de 1857.

Muy poco tiempo después de consumada la independencia, comenzaron a decretarse en diferentes estados de la República leyes referentes a la desamortización de las tierras poseídas por "manos muertas" (principalmente de la Iglesia). Así, desde 1825 el estado de Chihuahua expidió una ley de colonización, que ordenaba el reparto de tierras de las comunidades abandonadas y permitía la venta de terrenos comunales, y en 1833 otra ley prescribió que las tierras de los indígenas debían repartirse en parcelas. En el mismo año en Zacatecas se comenzó el reparto de las tierras de los ayuntamientos; en 1828 en los estados de Occidente y de Puebla se decretó el reparto de tierras comunales; el estado de México siguió el mismo camino en 1830. En el estado de Jalisco, de 1825 a 1857, fueron decretadas muchas leyes con el mismo sentido, parcelar la tierra comunal y convertirla en propiedad privada. El propio gobierno federal desde 1824 inició su actividad desamortizadora, que no logró efectos decisivos sino hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Evidentemente, las leyes liberales sobre la desamortización iban dirigidas principalmente, a obligar que las tierras de la Iglesia fueran lanzadas al mercado en beneficio de los arrendatarios que podrían comprarlas, con el objetivo de formar una "clase media rural". Sin embargo, otro de sus objetivos fue, sin duda, destruir la propiedad comunal indígena, que constituía un freno a la penetración de relaciones mercantiles a las comunidades.¹⁵⁷

La monopolización de la tierra tiene como resultado lógico la invasión de las tierras privadas ociosamente "explotadas" por los grandes terratenientes. El precarismo, generalmente, es rechazado violentamente e incluso los campesinos suelen ser encarcelados como criminales. La justicia (de clase) permanece como una sombra sobre las tierras de los campesinos y les ataca como una verdadera plaga. A los campesinos no les queda otro remedio "legal" que alquilar la tierra, fraccionar sus tierras, o emigrar hacia los centros urbanos. La monopolización de la tierra "provoca entre los campesinos una feroz competencia por el alquiler de pequeñas parcelas de terreno, no como instrumento de apropiación y de ganancia media, sino como simple base de su subsistencia (...). Los pequeños granjeros, aferrándose desesperadamente a su parcela, pagan una renta usuaria que expresa su sobreexplotación, siendo su ingreso muchas veces inferior al de un obrero agrícola".¹⁵⁸

"Para que el campesino parcelario pueda cultivar su tierra (...),

no es necesario, como ocurre en las condiciones normales de la producción capitalista, que el precio de mercado aumente lo suficiente como para darle la ganancia media (...). Mientras el precio del producto le dé un salario, cultivará su tierra, y a menudo llegará a hacerlo por un salario que no resulte superior al mínimo vital existente (...). El arriendo que abona al terrateniente absorbe, a menudo, no sólo una parte de su ganancia, es decir, de su sobretrabajo, al cual puede pretender como poseedor de sus propios instrumentos de trabajo, sino además, una parte del salario normal, que en otras condiciones recibirá por la misma cantidad de trabajo".¹⁵⁹

En consecuencia, no es necesario que el precio de mercado alcance el valor o el precio de producción del producto, para que el pequeño productor esté dispuesto a cultivar las tierras. "Esa es una de las razones que hacen que el precio de los cereales, en los países en que predomina la propiedad parcelaria, sea más bajo que en los de producción capitalista. Una parte del sobre-trabajo de los campesinos que trabajan en las condiciones menos favorables, se entrega gratis a la sociedad, y no entra en la creación de valor en general. Ese precio menos elevado resulta, por consiguiente, de la pobreza de los productores y en modo alguno de la productividad de su trabajo".¹⁶⁰

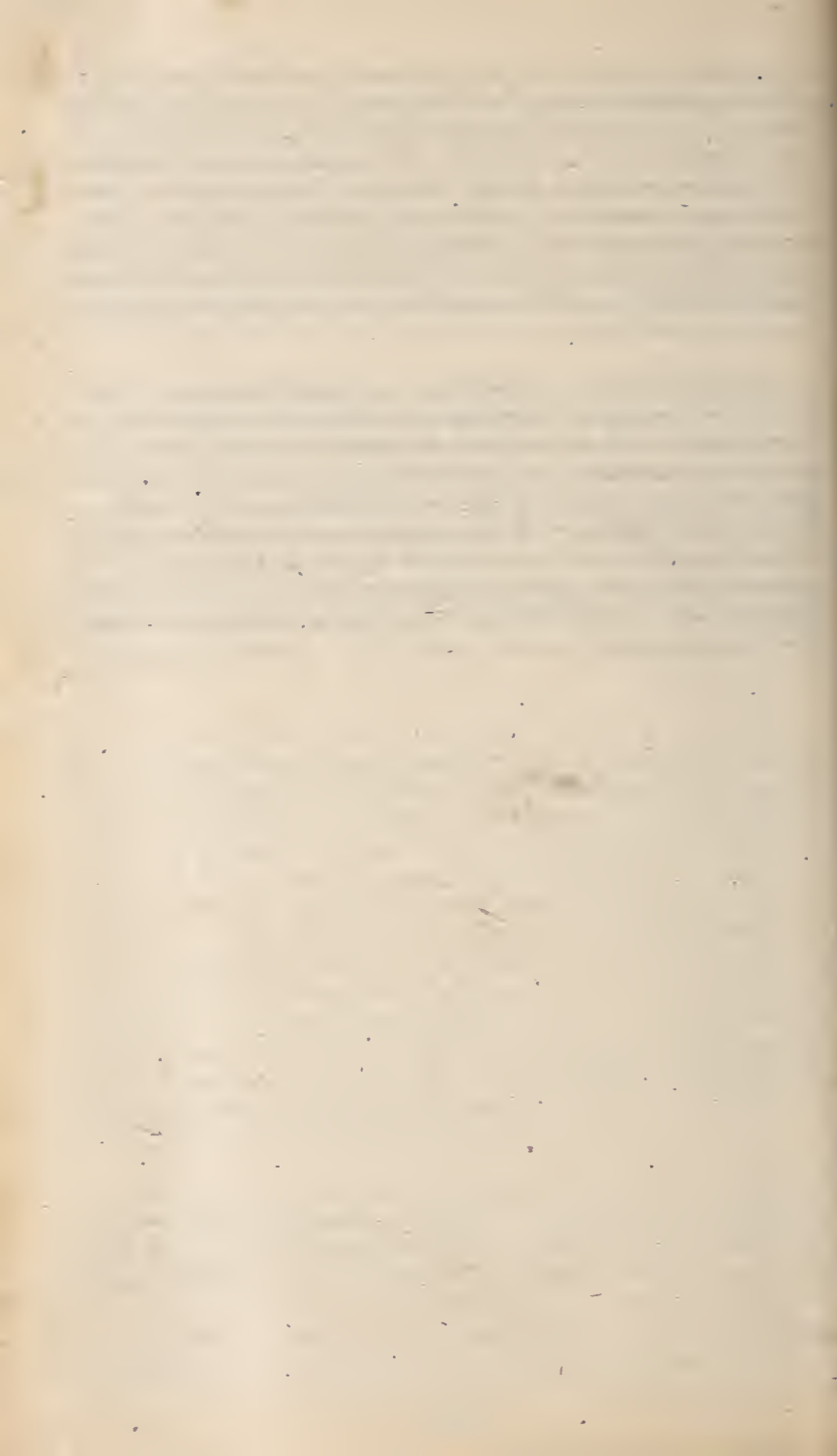
Cuando no poseen capital suficiente, "el cultivador (arrendatario) aporta además del trabajo (propio o ajeno), una parte del capital activo —instrumentos de trabajo— y el terrateniente además de la tierra, proporciona la otra porción del 'capital' (por ejemplo el ganado)".¹⁶¹ El producto se reparte entre ambos en una proporción determinada. "Por un lado, el aparcerero tiene derecho a una parte del producto no solo en la calidad de trabajador, sino también en cuanto propietario de una parte de los instrumentos de producción, por el otro, el terrateniente obtiene su parte del producto, no solo porque la tierra es de su propiedad, sino también por ser dueño de una parte del capital".¹⁶² Cuanto más difícil sea el vínculo con el mercado, más frecuentemente se puede encontrar la renta en forma de productos. Existen aún casos en que el campesino arrendatario es obligado a cultivar, sin ninguna retribución, otros lotes de terreno cuyo producto va íntegramente al propietario de la tierra.

Después de haber analizado los servicios improductivos, queda explicitado cómo el desarrollo de éstos, y principalmente el comercio de mercancías, el comercio de dinero, así como el arriendo de la tierra, contribuyen a la destrucción de la forma-no-valor en general.

El capital comercial y el capital financiero, solo pueden desarrollarse bajo la forma-valor, o sea, con la incorporación de un

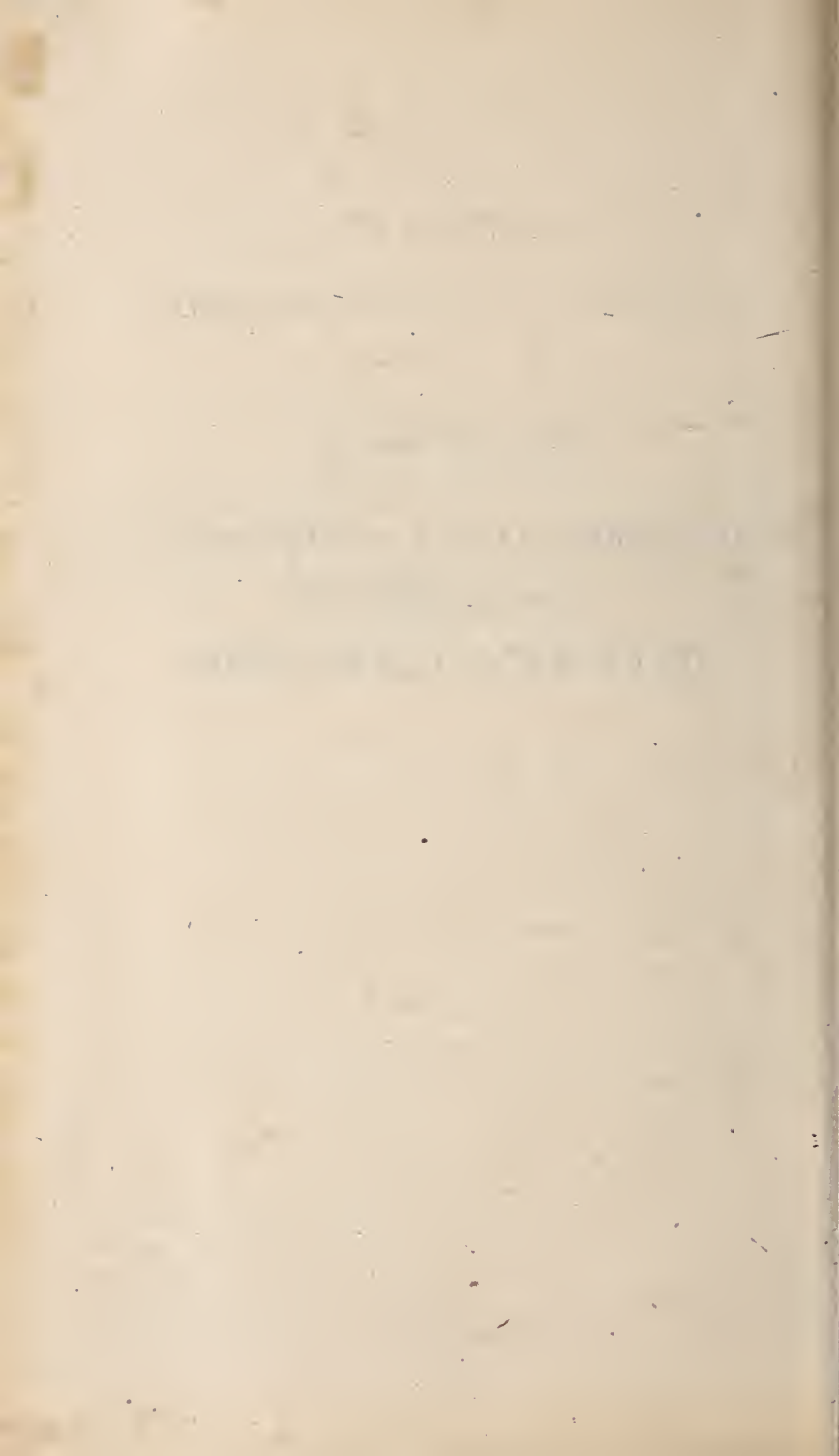
ejército de asalariados. Su desenvolvimiento contribuye a la expansión del capital productivo, y por lo tanto, a la generalización de la forma-valor en todos los sectores. El monopolio sobre la tierra, si bien contribuye, en la primera fase del capitalismo, a la destrucción de la forma-no-valor en general, al mismo tiempo, este monopolio sobre la tierra obstaculiza la expansión del capital productivo, y principalmente en la agricultura, obstaculizando así, en última instancia, la generalización de la forma-valor. El Estado-burgués ha de regular la renta sobre la tierra, y a través de ella, la burguesía se enfrenta a la clase de terratenientes.

En segundo lugar, queda claro en este capítulo, que no toda la población vinculada con las relaciones capitalistas de producción, recibe un equivalente por su fuerza de trabajo al final del proceso. La plusvalía producida por los trabajadores productivos, es apropiada por el capital productivo, el capital que presta dinero, el capital comercial y el terrateniente. El desarrollo del capitalismo tiene implicaciones diferentes para cada una de las siguientes categorías: salario, ganancia empresarial, ganancia comercial, interés y renta. Por esta razón, las leyes de población se diferencian por (fracción de) clase, bajo el capitalismo.



Segunda Sección

EL DESARROLLO DE LA FORMA-VALOR
Y LA APARICION
DE LA NUEVA CLASE MEDIA



CAPITULO VIII

LA FORMA-VALOR-EN-APARIENCIA: EL ESTADO

El aparato de control del Estado

El desarrollo de los servicios improductivos, estudiado en el capítulo anterior (el comercio, el préstamo y el arriendo), contribuye a la destrucción general de la forma-no-valor y la consecuente tendencial desaparición de la vieja clase media. Al mismo tiempo, estos servicios —excepto el arriendo de la tierra— favorecen el desarrollo de la forma-valor en general. Ahora bien, también hay servicios improductivos, cuya tarea primordial es desarrollar y perpetuar la forma-valor en los sectores productivos, aunque al mismo tiempo contribuyen en mayor o menor medida a la destrucción general de la forma-no-valor. Se trata aquí, ante todo, de los servicios improductivos desarrollados por el Estado burgués.

“El Estado es parte integrante del proceso de acumulación del capital (...). Esa acumulación solo es reproducción del sistema si tiene lugar en escala progresiva. Resulta de ello, que la función histórica del Estado burgués (...) es la de asegurar (...) esa acumulación progresiva del capital”.¹⁶³ El Estado, igual que “la dirección capitalista, por su contenido, tiene un doble rostro, porque el objeto mismo que se trata de dirigir es, por un lado, proceso de producción cooperativo, y, por el otro, proceso de extracción de plusvalía —y con ello— la forma de esa dirección se vuelve necesariamente despótica. Las formas específicas de ese despotismo, se desarrollan a medida que crece la cooperación”.¹⁶⁴

“El capitalista empieza por desprenderse del trabajo manual. Luego, cuando crece su capital, y con él la fuerza colectiva que explota, se despoja de su función de vigilancia inmediata y asidua de los obreros y los grupos de estos, y la transfiere a una especie particular de asalariados. En cuanto se halla a la cabeza de un ejército industrial, necesita oficiales subalternos (directores, inspectores, administradores, capataces), que durante el proceso de trabajo manden

en nombre del capital. La tarea de vigilancia se convierte en sanción exclusiva".¹⁶⁵ El Estado se inserta dentro del movimiento general de la lucha de clases, debe regular el conflicto entre el trabajo asalariado y el capital. "Si en un momento dado la clase obrera sabe establecer una relación de fuerza que le resulte favorable, el Estado podrá sancionarla (...). Tal sanción será, por otra parte, un medio para preservar y permitir que se reproduzca lo que es fundamental: el régimen de explotación".¹⁶⁶

"El poder estatal centralizado, con sus órganos omnipotentes; el ejército permanente, la policía, la burocracia, el clero y la magistratura, órganos creados con arreglo a un plan de división sistemática y jerárquica del trabajo. Con el progreso del antagonismo de clase entre el capital y el trabajo, (...) el poder del Estado fue adquiriendo cada vez más el carácter de poder público para oprimir el trabajo de máquina de dominación de clase. Después de cada revolución, que marca un paso adelante en la lucha de clases, se acusa con rasgos cada vez más destacados el carácter puramente represivo del Estado...".¹⁶⁷ "El Estado, la Iglesia, etc., solo se justifican en la medida en que son comisiones de vigilancia y administración de los intereses comunes de la burguesía productiva; y sus costos —ya por naturaleza pertenecen a los costos de producción generales— deben reducirse al mínimo inevitable".¹⁶⁸

El capitalista, en cuanto que controla, "aparecería entonces bajo los *faux frais* de producción, lo cual siempre podría ser su mérito; la reproducción será posible sin él, ya que en el proceso de producción los obreros únicamente trasladan el valor que producen, esto es, que no necesitan la relación entera del capital para iniciar siempre de nuevo el proceso; y en segundo lugar, no existiría fondo alguno con el cual pagar su mérito, ya que el precio de la mercancía es igual a los costos de producción. Si se concibiera, empero, a su trabajo como especial, junto (...) al margen del obrero, algo así como el trabajo de superintendente-dirección, etc., el capitalista recibirá como ellos un salario determinado, entraría pues en su categoría, y en modo alguno se relacionaría como capitalista con el trabajo; nunca se enriquecería (...). La existencia del capital, enfrentado al trabajo, exige que el capital que es para sí, el capitalista, como no-obrero, pueda existir...".¹⁶⁹ En ese contexto hay que analizar el papel del Estado.

El poder estatal centralizado con sus órganos: el ejército, la policía, el clero, la burocracia, la magistratura, etc., todos pertenecen "a los gastos incidentales de producción, de la misma manera que gran parte de los trabajadores improductivos que nada producen ni espiritual ni material —pero que son útiles y necesarios solo

por las defectuosas relaciones sociales— deben su existencia a los males sociales”.¹⁷⁰

El poder estatal debe regular el conflicto trabajo asalariado y capital. Por medio de la organización en sindicatos, los trabajadores no solo pueden luchar por un salario equivalente al valor de la fuerza de trabajo, sino que pueden, además, luchar por la obtención de una parte de la plusvalía retenida. El estado burgués, por tanto, tiene como tarea quebrar el poder sindical, ya sea a través de los “sindicatos blancos”, ya sea a través de la mediación gubernamental (“neutral”), o por la fuerza.

El Estado debe intervenir en aquella tendencia inflacionaria que resulta de la lucha obrera por el incremento de los salarios, y esto, mediante la congelación y regulación oficial de los mismos.

El Estado debe frenar el movimiento político izquierdista que pondría en peligro la reproducción de las relaciones de explotación existentes, etc., etc.

Todas estas funciones que ejecuta el Estado significan gastos generales no concernientes a la producción; implican trabajo socialmente necesario, son costos necesarios de la producción capitalista, pero no incrementan el producto social global, y solo se deben a los males del sistema, y por tanto, forman parte de los costos falsos de la producción.

Para poder prestar todos estos servicios improductivos, el Estado absorbe fuerza de trabajo asalariada. Esta fuerza de trabajo, el Estado la compra con dinero, no con el objeto de apropiarse de trabajo ajeno impago de sus propios funcionarios, sino para permitir que los capitalistas, de manera indirecta, se apropien de más trabajo impago de la clase trabajadora en general. El dinero con que compra el Estado la fuerza de trabajo no se enfrenta a ella como un capital. Esto significa que el Estado no está obligado, como ley general, a mantener los salarios al nivel estrictamente necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo. “El Estado paga bien para que sus buenos ciudadanos puedan sin riesgo pagar mal”, o mejor dicho, “los burgueses pagan bien a su Estado y hacen que la nación pague por ello, para poder pagar mal sin peligro; se aseguran por medio de un buen pago, un poder protector, una policía en los servidores del Estado; pagan con gusto y hacen que la nación pague altos impuestos para poder imponer luego a sus obreros, sin peligro, como tributo (descontándose de los salarios), lo que ellos pagan”.¹⁷¹

Por otro lado, el Estado como patrono no se beneficia al incre-

mentar la jornada o la productividad de sus trabajadores. El mayor o menor beneficio que se obtiene del cuerpo de seguridad no consiste en el incremento de las multas que hacen, sino en permitir la tranquila y efectiva explotación de los trabajadores productivos en general. De la misma manera y por el mismo motivo, el trabajo del capataz no incrementa el producto ni la ganancia de una empresa capitalista de manera directa, sino que al vigilar y al controlar a todos los trabajadores productivos hace incrementar, indirectamente, el producto y la ganancia de la empresa. El valor de uso de esta fuerza de trabajo no es el de proporcionar directamente plusvalía o ganancia a los capitalistas. El valor de uso y la demanda consecuente de estos trabajadores improductivos, consiste en su responsabilidad de permitir explotar a los trabajadores productivos. El criterio para su selección no es la capacidad de generar un trabajo impago (criterio económico) sino la identificación con el régimen de explotación (criterio político). Su salario no sólo cubre los gastos necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo, sino que además de esto incluye una compensación por la "responsabilidad" asumida. Esta fuerza de trabajo se reproduce, solamente de manera aparente, bajo la forma valor.

"El trabajo puede ser improductivo simplemente porque tiene lugar fuera del modo capitalista de producción, o porque teniendo lugar dentro de él es utilizado por el capitalista en su impulso por acumular para funciones improductivas (...), y ahora es claro que mientras el trabajo improductivo ha declinado fuera del ámbito del capital (por la tendencial destrucción de la forma-no-valor), se ha incrementado dentro de él (con el desarrollo de la forma-valor-en-apariencia). La gran masa de trabajadores que fue considerada como improductiva, porque no trabajaba para el capital, ahora ha sido transformada en una masa de trabajadores que es improductiva, porque trabaja para el capital y porque las necesidades de éste respecto al trabajo improductivo se han incrementado de modo muy notable.¹⁷²

En la primera fase del capitalismo, el trabajador improductivo, empleado en pequeñas cantidades para el capital (individual o social global) era, hablando en general, un estrato favorecido y que recibía especiales privilegios. "Quienes trabajaban con él (...) en relación con la vigilancia y expansión de su capital como capital, a diferencia de los que en la producción representaban su capital solo en su forma temporal como trabajo. Los pocos (improductivos) (...) en realidad estaban asociados a la explotación de los trabajadores productivos, incluso si ellos mismos eran empleados (...). Ser un trabajador productivo —escribió Marx— es por lo tanto no una dicha sino una desdicha. Aquellos (improductivos) que ayudarán al capitalista (...)

ganarán privilegios, seguridad y posición gracias a su función, por tanto ser un trabajador improductivo era, en sí mismo, un acto afortunado que contrastaba con la desgracia de los trabajadores en producción.

Ahora, sin embargo, han ocurrido cambios notables en las relaciones entre los trabajadores productivos e improductivos (...). De un lado, los procesos del trabajo productivo se han convertido, más que nunca, en un proceso colectivo (...). Por otro lado, al trabajo improductivo (...), que se ha expandido de un modo tan tremendo, se le ha dado la misma doble estructura que tiene el trabajo productivo, debido a la división capitalista del trabajo (...). Las funciones improductivas (...) han producido ahora sus ejércitos de trabajadores asalariados, cuyas condiciones son generalmente iguales a las de los ejércitos de trabajadores organizados en la producción (...). Aunque en un tiempo fueran un medio de escapar a la "desdicha" de ser un trabajador productivo, las ocupaciones improductivas para la mayor parte de los ejércitos empleados en la base, han perdido sus atractivos y se han convertido simplemente en otra forma de explotación. Habiendo estado en una posición privilegiada en la que uno podía compartir, en pequeña escala, los beneficios que obtenía el capital del trabajo productivo, ahora han llegado a ser una simple pieza en el conjunto de la maquinaria proyectada para multiplicar el capital".¹⁷³

Los pocos trabajadores improductivos al comienzo del capitalismo, se han transformado en un ejército creciente con el desarrollo del capital. Cuando eran pocos recibían un pago por encima del valor de la fuerza de trabajo, sin embargo, cuando han llegado a ser muchos, su salario tiende a ser equivalente al valor. Si bien el valor de uso de estos "cuellos blancos" sigue siendo diferente al de los trabajadores productivos, el precio de su fuerza de trabajo tiende a aproximarse al valor de la fuerza de trabajo. Los trabajadores improductivos, en otras palabras, tienden a proletarizarse, y su "descenso-social" es un hecho histórico.

En los comienzos del capitalismo, la fuerza de trabajo era bastante homogénea. La gran mayoría de los obreros eran trabajadores manuales. La primera diferenciación se caracteriza, fundamentalmente, por el carácter improductivo del trabajo. El paso del trabajador manual, a capataz o supervisor, no exige ninguna otra cualidad que alguna responsabilidad frente al patrono. El trabajo improductivo, como vimos, suele ser mejor pagado y recibe algunos privilegios por la responsabilidad asumida. En una fase más desarrollada, vemos que esta responsabilidad la asume una dirección especial que tiene a su servicio un ejército de trabajadores improductivos. Estos

últimos tienden a recibir un salario que no sobrepasa el equivalente de su fuerza de trabajo. Entonces, si bien es cierto que la diferenciación de la fuerza de trabajo, y con ella, el desarrollo de una nueva clase media, tiene su origen en el trabajo improductivo, su verdadero desarrollo, sin embargo, hay que buscarlo en otra parte, como veremos en el capítulo próximo.

La producción estatal

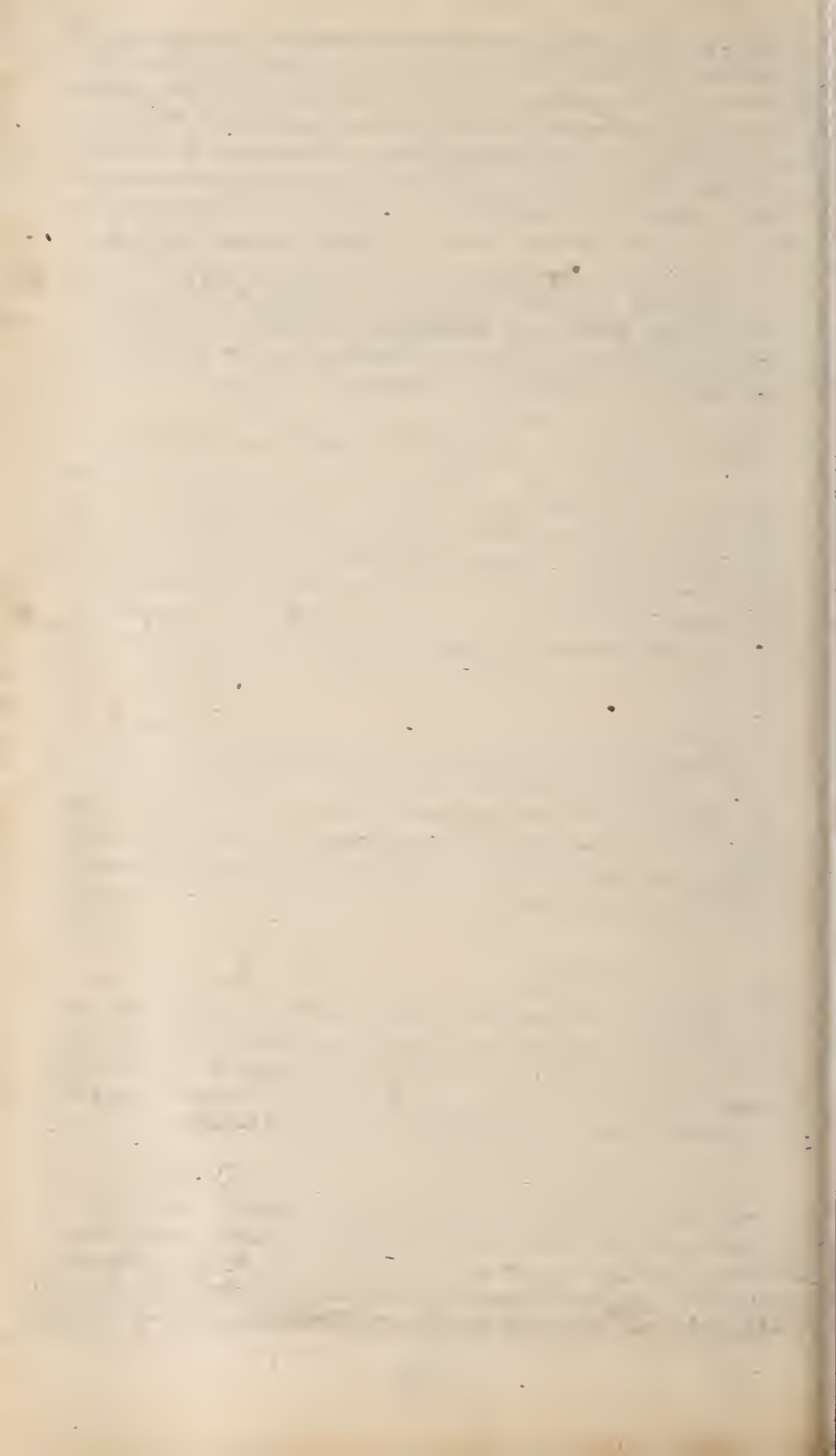
El Estado, además de controlar y garantizar el proceso de acumulación de capital, también influye en el proceso de producción de una manera más directa. El Estado influye tanto en la producción de la fuerza de trabajo (como veremos en el próximo capítulo), así como en la producción material. El Estado tiene que desarrollar aquellas fuerzas productivas materiales que el capital individual necesita, y que éste solo podría desarrollar a grandes riesgos o con pérdidas: ferrocarriles, puertos, caminos, agua, teléfono, etc. Si el Estado posee y administra empresas productivas, no compite con el capital privado, sino que es útil a éste. El Estado puede administrar las empresas aún con pérdidas repartiendo dicha pérdida entre toda la colectividad; desarrollando, de este modo, la infraestructura necesaria para el desarrollo del capital privado y garantizando, en última instancia, la ganancia de dicho capital.

El desarrollo del capital exige, necesariamente, no solo el desarrollo de una infraestructura material, sino también una mejor formación y conservación de la fuerza de trabajo. El Estado ha de producir, entonces, cada vez más y mejores centros de educación, hospitales, casas, etc., no para satisfacer las necesidades de los obreros, sino para ajustarse a las exigencias crecientes que impone el capital a la fuerza de trabajo. Este tema lo profundizaremos en el capítulo próximo.

Generalmente, el Estado (y sus funcionarios) ejercen en estas obras productivas un mero papel administrativo y financiero. Los que realmente producen los caminos, los ferrocarriles, las represas, las escuelas, las casas "del Estado", los hospitales, etc., son las empresas privadas capitalistas. En otras palabras, en estas obras productivas, el Estado asume simplemente la función improductiva y delega las tareas productivas a las empresas capitalistas.

El Estado "estatiza" empresas en dificultades, que dejan de producir ganancias, pero que tienen cierta relevancia para la reproducción del capital a nivel social global. Las empresas estatales que se han hecho rentables, las suele "desestatizar" el Estado. Cuando el Estado asume directamente la producción capitalista de mercancías,

“en este caso el Estado se convierte evidentemente en un capitalista, invierte un capital, realiza un proceso productivo, obtiene una plusvalía, o sea, una ganancia, y puede intervenir con el fin de regular el proceso productivo”.¹⁷⁴ El Estado burgués es un instrumento de la burguesía, y la plusvalía producida por las empresas estatales (suponiendo que son empresas estatales de hecho) es invertida para el “bien-común” de la clase burguesa o más precisamente, para la fracción dominante de ésta. Tenemos aquí el momento donde la fuerza de trabajo se reproduce bajo la forma-valor-en-esencia y ya no en apariencia. He aquí nuevamente el criterio económico que opera en lo que se refiere al reclutamiento de la fuerza del trabajo. Su valor de uso es la producción de plusvalía, de trabajo impago. Estos trabajadores son verdaderos proletarios.



CAPITULO IX

EL DESARROLLO CUALITATIVO DE LA FORMA-VALOR

Producción y conservación de la fuerza de trabajo

La acumulación de capital no genera y no exige solamente la generalización de la forma-valor, o sea, su desarrollo cuantitativo, sino que al incrementar la composición orgánica del capital, también exige su desarrollo cualitativo. A medida que se desarrollan las fuerzas productivas sociales materiales bajo el capitalismo, se incrementa la composición orgánica del capital. Este proceso tecnológico es imposible sin un avance paralelo en la formación intelectual de la fuerza de trabajo. En otras palabras, el incremento en la composición orgánica del capital exige y supone un alza en la composición mental del capital variable, y por lo tanto, el desarrollo de la educación.

El valor de uso "natural" de la fuerza de trabajo, es su capacidad biológica o manual para trabajar. A medida que se desarrolla el capitalismo, se necesita de fuerza de trabajo que además de las capacidades biológicas de trabajar, esté dotada de otras que no pueden adquirirse en el seno de la familia (la unidad básica para la reproducción de la fuerza de trabajo), sino que requieren una mayor división social del trabajo y un proceso de producción específico. En términos relativos, la reproducción de la fuerza de trabajo depende cada vez menos de la unidad familiar, en la medida que el tiempo de (re) producción aumenta. Sin embargo, aunque el proceso de (re) producción deviene progresivamente un proceso no familiar, los costos que ella implica recaen, en principio, sobre la unidad familiar.

"En cuanto a la compra de servicios, tales como los de aquellos que adiestran a la fuerza de trabajo, la (...) modifican, (...) le dan una forma especializada (...); estos costos de educación lo mismo que los de mi sustento, corresponden a los costos de producción de mi fuerza de trabajo. El desarrollo de la fuerza de trabajo simple que cualquier hombre corriente, sin desarrollo especial, posee en su or-

ganismo, (...) significa un incremento en la habilidad media de los trabajadores (...) en la fuerza productiva del trabajo".¹⁷⁵

"El trabajo calificado es trabajo a una potencia superior (...) en el cual se manifiesta una fuerza más difícil de formar, y que al mismo tiempo crea más valor. Por otra parte, cuando se trata de la producción de valor, el trabajo superior debe ser reducido siempre al promedio del trabajo social, por ejemplo, una jornada de trabajo complejo a dos del simple".¹⁷⁶

Pero, "si la calificación o la intensificación del trabajo se generaliza, el valor de las mercancías descendería en proporción al tiempo de trabajo que cuestan. El grado de —calificación o— intensidad, se convertirá en la —calificación— intensidad media, su calidad natural. Pero si esto solo ocurre en determinadas esferas, entonces equivale a más trabajo complejo, a trabajo simple elevado a una potencia mayor. Entonces menos de una hora de trabajo —más calificado— más intensivo, equivale a tanto y crea tanto valor como una hora de trabajo —menos calificado— más extensivo. Así vemos que el trabajo simple medio cambia de carácter (...) según las épocas, pero siempre es determinado en una sociedad dada".¹⁷⁷ Por lo tanto, el desarrollo de la educación opera como un desarrollo en la fuerza productiva del trabajo, y sirve como palanca de la competencia. He aquí el otro fundamento capitalista para el desarrollo de la educación.

A medida que el valor de la fuerza de trabajo se eleva, se incrementa también la pérdida de riqueza social al deteriorarse o al destruirse esta fuerza de trabajo. El capital tiene interés progresivo en asegurarse contra tales pérdidas a medida que la fuerza de trabajo se valoriza. Nace el interés por la conservación y la reparación de la fuerza de trabajo mediante todo tipo de programa de salud. Surge una nueva tarea para el Estado.

"Los servicios que mantienen o conservan la fuerza de trabajo, como los médicos, en la medida en que mantienen la salud, y por lo tanto, conserva la fuente de todos los valores, la fuerza de trabajo, estos servicios del médico pertenecen a los *faux frais* de la producción. Se los puede contar como el costo de reparación de la fuerza de trabajo".¹⁷⁸ Los servicios médicos no modifican el valor de uso de la fuerza de trabajo ni cualitativamente ni cuantitativamente, y por tanto, no hacen incrementar la riqueza social existente. Todo lo contrario, los servicios del médico y la salud en general, tienen bajo las condiciones capitalistas de producción, como objeto, el de reducir a un mínimo las pérdidas de fuerza de trabajo.

Cuanto más prolongado sea el tiempo socialmente necesario para formar la fuerza de trabajo, más costosa será la pérdida de dicha fuerza de trabajo, y más beneficioso el desarrollo de los servicios médicos. Si los costos de reproducción de la fuerza de trabajo son más bajos que los de su conservación, esta conservación significa un despilfarro de trabajo, un lujo desde el punto de vista del capital. Pero en la medida en que los costos de (re) producción de la fuerza de trabajo se elevan, los costos de su conservación devienen progresivamente más reducidos y la medicina se justifica y se explica en el régimen capitalista de producción. No es una coincidencia que el desarrollo de la educación se dé paralelamente al de la medicina en el capitalismo.

Producción y formación ideológica de la fuerza de trabajo

Bajo la producción capitalista, en el trabajo, la fuerza de trabajo reproduce su propio equivalente, o sea, la fuerza desgastada, y además de ésta un excedente, que por lo demás es variable. La esencia del capitalismo es la de incrementar constantemente ese excedente. Para incrementar ese excedente puede prolongarse la jornada de trabajo, puede incrementarse la composición orgánica del capital, pueden elevarse los niveles de educación, puede elevarse la intensidad del trabajo, etc. El capitalismo intentará por todos estos caminos incrementar el trabajo excedente impago realizado por los obreros. Para alzar la intensidad del trabajo, especialmente, se deben cumplir unas condiciones muy específicas. Para lograrlo, "el trabajo exige (...) además del esfuerzo de los órganos que actúan, una atención sostenida, que por sí misma solo puede ser el resultado de una tensión constante de la voluntad".¹⁷⁹ Es ahí donde el capitalismo encuentra problemas serios. Analizaremos este punto más detenidamente.

"El resultado en que culmina el trabajo, preexiste idealmente en la imaginación del trabajador. No se trata de que solo produzca un cambio de forma en las materias naturales; al mismo tiempo realiza su propio objetivo, del cual tiene conciencia, que determina, como una ley, su modo de acción y al cual debe subordinar su voluntad".¹⁸⁰ En el capitalismo, el trabajo y el resultado de éste, no son para el obrero "algo propio suyo, sino de otro, de que no le pertenece a él y de que él mismo, en el trabajo, no se pertenece a sí mismo, sino que pertenece a otro (...); el trabajo es algo externo al obrero, es decir, algo que no forma parte de su esencia, en que, por tanto, el obrero no se afirma, sino que se niega en su trabajo, no se siente bien, sino a disgusto, no desarrolla sus libres energías físicas y espirituales, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu (...).

Cuando trabaja no es él, y solo recobra su personalidad cuando deja de trabajar. No trabaja, por tanto, voluntariamente, sino a la fuerza, su trabajo es un trabajo forzado. No representa, por tanto, la satisfacción de una necesidad, sino que es simplemente un medio para satisfacer necesidades extrañas a él (...), el trabajador huye del trabajo como de la peste...".¹⁸¹

Es aquí donde el Estado tiene que defender los intereses de la clase explotadora en su conjunto. El obrero que dentro del trabajo es tratado peor que un animal de tracción, busca "realizarse" fuera de éste. Es en este contexto que debe entenderse el machismo y el alcoholismo. Mujeres hay en todas las capas sociales y nada cuesta al capital la conquista de éstas por sus obreros. El alcoholismo sirve como escape para los obreros que así se realizan en un mundo ilusorio. La agresividad acumulada en el trabajo puede descargarse con el alcohol, y si adquiere formas violentas, estas violencias se dirigen hacia los propios compañeros y no hacia el explotador. ¡Qué maravilla!; el único daño que puede hacer el alcohol es la destrucción física y mental del obrero, o sea, destruir la fuerza de trabajo. He aquí la importancia del Estado en cuanto al control sobre el alcohol; el guaro clandestino destruirá rápidamente su fuente de explotación. Dentro de la "cultura" del machismo, del alcoholismo, de la violencia, deben "realizarse" los obreros. Claro está que esta "cultura" debe tener límites, no debe salir del "patrón admisible". El abandono de niños, el maltrato de mujeres, etc., pone en peligro la reproducción de la fuerza de trabajo. He ahí una nueva tarea para el Estado y un nuevo ejército de trabajadores improductivos: los trabajadores sociales.

Como toda clase dominante, la clase burguesa tiene interés en deformar la veracidad de las cosas. Los ideólogos tienen que esforzarse en justificar, mistificar la realidad y glorificar las relaciones de producción existentes. He ahí el gran papel de la prensa y de los medios de comunicación en general. Es ahí donde deben cantar la democracia capitalista; subrayar la superioridad nacional; mitificar la libertad de expresión, de reunión, de empresa; subrayar lo sagrado de la propiedad privada; implantar lo genial de la competencia; hacer creer que los éxitos se deben a los esfuerzos individuales y la miseria a la pereza; hacer pensar que algo de suerte hay que tener en la vida (la lotería), etc. El resultado de todo ello es que la enajenación no solo se da en el proceso material de producción sino que además se presenta a nivel de la conciencia de los obreros. A los obreros, el trabajo, su fuerza de trabajo, el producto obtenido, su manera de pensar, nada les es propio. Están completamente alienados, su manera de vida es totalmente unilateral.

Diferente a la "educación industrialmente necesaria", la "educa-

ción ideológica" (que incluye la religión), no adiestra a la fuerza de trabajo, no le da una forma especializada. Su función y resultado, por el contrario, es crear un autocontrol, una autovigilancia en la cabeza de los trabajadores. La "educación ideológica" para diferenciarla de la "educación industrial" (diferenciación muy analítica por lo demás), y los costos que ella implica, son necesarios por las defectuosas relaciones sociales, deben su existencia a los males sociales, no crean riqueza ni producto —al menos no de manera directa— e integran los falsos costos de producción de la fuerza de trabajo. Su función es motivar el trabajo mediante una propaganda para el régimen que se vive, y así poder obtener, en última instancia, un excedente creciente.

La valorización y la diferenciación de la fuerza de trabajo

Las exigencias que pone la burguesía a la fuerza de trabajo del proletariado, se modifican y diversifican según se desarrollan las fuerzas productivas bajo el capitalismo. La reproducción de la fuerza de trabajo ya no implica solamente la reposición de la fuerza física o natural del trabajo, desde ahora se necesita un continuo desarrollo de la capacidad mental del trabajo. En los comienzos del capitalismo esa fuerza mental que pide la burguesía es más o menos homogénea, pero en la medida en que se desarrollan las fuerzas productivas y que se amplían las esferas de producción, se exige cada vez más especialistas. Al capital no le importa que el obrero intelectual no tenga una visión global de la sociedad, más bien es esto un peligro, lo que le importa al capital es que se desarrolle tal o cual fuerza productiva, o peor todavía, tal elemento de tal o cual fuerza productiva. En este sentido, podríamos afirmar que el trabajador intelectual, bajo el capitalismo, es tanto más alienado cuanto más especializado es, y tanto menos comprende del mundo, cuanto más sabe de su especialidad.

No hay duda que la producción de esa fuerza de trabajo, de esa capacidad mental, es tanto más costosa cuanto más prolongada sea ésta y cuanto más medios de producción (formación) implique. Por el contrario, cuanto menos sea esa producción (formación) tanto más barata es la fuerza de trabajo. En otras palabras, el valor de la fuerza de trabajo ya no es homogéneo para la clase obrera en su conjunto; los salarios deben, por lo tanto, diferenciarse según la categoría de fuerza de trabajo que se trate. He aquí el nacimiento de la nueva clase media que viene a sustituir a los pequeños productores independientes (la clase media vieja).

Debe aclararse que el valor de la fuerza de trabajo mental, es su-

perior al de la fuerza física, no porque la productividad de la primera sea mayor que la de la segunda —esta característica determinaría únicamente el valor de uso de aquella capacidad intelectual para el capital— sino porque dentro del capitalismo, como principio, los trabajadores manuales reciben para (re) producirse como trabajadores manuales, y los trabajadores mentales ganan para (re) producirse como trabajadores mentales. El valor de la fuerza de trabajo manual no cubre los costos de formación mental de sus hijos. Mandar a estudiar a sus hijos significa para los obreros un esfuerzo sobrehumano. Su salario es simplemente demasiado reducido para poder permitirse este lujo. Por más inteligente que sea el hijo de un obrero manual, las oportunidades de estudiar para él, son muy reducidas. Los hijos de los obreros intelectuales, por el contrario, tendrán todas las facilidades a su disposición, tanto dentro de la casa como fuera de ésta, para formarse, y más bien es excepcional su “descenso social”.

Ahora bien, el continuo desarrollo de las fuerzas productivas materiales, exige un crecimiento mayor de la fuerza mental que el de la capacidad física de trabajo. El capitalismo se encuentra aquí ante un dilema: el valor de la fuerza física de trabajo no da para la formación de una fuerza mental de trabajo, y la demanda de esta última crece continuamente. ¿Cómo resuelve el capital esta contradicción? Podría pensarse que los obreros capacitados han de procrearse más entonces que los obreros manuales. Sin duda, desde la perspectiva tratada, esta sería una solución parcial para el capital. La solución por excelencia es la “movilidad social ascendente” necesaria para la reproducción ampliada de la fuerza mental de trabajo. Pero ya vimos que el valor de la fuerza física de trabajo impide tal solución. Los costos de formación de la fuerza de trabajo, por encima de la reposición de la fuerza física de trabajo, concretamente dicho, los costos de formación intelectual, no pueden ser cubiertos por el salario de un obrero manual. Aquí ha de intervenir el Estado, ya que las empresas privadas pagan la fuerza física de trabajo homogéneamente y no según las aspiraciones del obrero. La introducción de un sistema de becas, de escuelas públicas, de asignaciones familiares, etc., se hacen una necesidad.

El conocimiento es un producto intelectual del hombre. Todo conocimiento (y por lo tanto, la ciencia) solo puede entenderse en relación con el desarrollo histórico de la sociedad en su conjunto, pero principalmente en relación con el progreso de la producción material. La ciencia y la educación no existen por sí mismas, ni pueden separarse de las otras actividades humanas, sino que son un producto de la vida social del hombre y, al mismo tiempo, ejerce una actividad definida sobre la sociedad.¹⁸² La fuente del conocimiento se encuentra en la experiencia. La educación es la transmisión de conoci-

miento acumulado, pero esto no significa que el hombre después de haberse formado ya no aprendería. La escuela del hombre, en última instancia, se encuentra en la práctica. Lo anterior significa que la formación de la fuerza de trabajo no termina al incorporarse al proceso productivo.

El capitalismo no solo exige fuerza de trabajo mental en bruto, sino que la exige con experiencia. Una parte de la formación de esta fuerza de trabajo mental se encuentra, entonces, en la práctica y los costos de su formación; no terminan, pues, al salir de la escuela. El capital, generalmente, paga mejor a la fuerza de trabajo mental con experiencia, y el valor de ésta es superior al valor de la misma fuerza mental sin experiencia. En este contexto, hay que entender la escalonada de los salarios de esta clase de fuerza de trabajo, escalonada que no se encuentra, generalmente, para los obreros manuales y no especializados. Su fuerza física o natural de trabajo, en vez de desarrollarse en la práctica, tiende más bien a deteriorarse. La tendencia del capital es deshacerse del trabajador manual de cierta edad avanzada y menos productivo. Pero también el trabajador calificado, para servir al capital, debe ser capaz de asimilar las innovaciones, y a edades mayores esta capacidad disminuye. La consecuencia es que el capital no contratará fácilmente a la fuerza de trabajo mental, pasada cierta edad, fenómeno nítidamente observable en los países desarrollados.

Cuanto más especializada sea la fuerza de trabajo, tanto menos abundantes son los centros para su producción (formación). Cuanto menos centros de formación haya para (re) producir una determinada fuerza de trabajo calificada, tanto más difícil será la sustitución de esa fuerza de trabajo por otra y tanto mayor las posibilidades para ejercer influencia sobre su oferta en el mercado, y en última instancia, sobre su precio de venta. Cuanto menos calificada y menos experimentada sea la fuerza de trabajo, tanto más fácil será sustituirla por otra, y tanto más difícil regular su oferta en el mercado. Para regular su oferta en el mercado, los trabajadores manuales tendrían que regular su reproducción en los lugares donde esa se dé: las unidades familiares. En este contexto hay que comprender que los colegios de las distintas profesiones, tienen más poder de negociación que los sindicatos de los obreros manuales.

El desarrollo cualitativo de la forma-valor crea, dialécticamente, nuevas posibilidades para reproducir la fuerza de trabajo bajo la forma-no-valor. Las mismas razones que permiten a la fuerza de trabajo muy calificada intervenir en su oferta, y las dificultades de su sustitución, colocan a sus dueños en una posición monopólica en el mercado. Esto significa que estos trabajadores, por su cuenta,

pueden vender su trabajo por encima del valor de éste. Esta situación permite el desarrollo de las llamadas profesiones libres de los médicos, los farmacéuticos, los abogados, etc.

Mientras que la demanda de estos servicios tiene su peso en la burguesía, los costos (inflados) para conseguirlos tienen un carácter suntuario. En la medida en que el proletariado ha de consumir también estos servicios (como es claramente el caso de los servicios médicos), el Estado tiene que intervenir. La salud del pueblo ha de ser barata para reducir los costos de reproducción de su fuerza de trabajo. Así vemos, curiosamente y con la mayor sorpresa, el surgimiento de la forma-valor combinado con la forma-no-valor, en estos servicios. Para atender al proletariado, los médicos se reproducen bajo la forma-valor (aunque sea en apariencia) y para atender a la burguesía ellos reproducen su fuerza de trabajo bajo la forma-no-valor.

Vale decir que cuanto más calificada sea la fuerza de trabajo, mayor será su valor y mayores las razones para conservarla. Por encima de la conservación elemental, la fuerza de trabajo calificada goza de una "salud suntuaria", que se suele comprar en las clínicas y los consultorios privados. Las formas como interviene el Estado en esta materia varían de país a país y de época a época, pero el principio sigue siendo el mismo.

La reproducción ampliada del capital exige un desarrollo continuo de las fuerzas productivas. Esto implica, por un lado, un continuo desarrollo de la tecnología, pero por otro lado y al mismo tiempo, un continuo desarrollo de la capacidad intelectual de trabajo. La primera tendencia acorta el tiempo socialmente necesario de las mercancías indispensables para reproducir la fuerza de trabajo, y con ello, el valor de esta última. La segunda tendencia, aún más fuerte, tiende a prolongar y a acomplejar, por el contrario, la (re) producción de esa fuerza de trabajo, incrementando el tiempo medio de su producción y, en última instancia, su valor. Así se observa de una generación a otra, que la fuerza de trabajo se valoriza, fenómeno conocido bajo el nombre burgués de "movilidad social ascendente inter-generacional". La valoración de la fuerza intelectual de trabajo por experiencia adquirida, suele llamarse "movilidad social ascendente intra-generacional".

Una de las interpretaciones burguesas más utilizadas para explicar el llamado ascenso social, es aquella de la reproducción y la motivación diferenciales. El razonamiento es: los que tienen familias relativamente pequeñas, pueden utilizar para su ascenso la energía y los recursos que de otro modo se dedicarían a criar hijos adicionales, afirmaría Dumont (1890). Esta afirmación tiene un fondo de verdad,

como toda la ideología burguesa. Para poder ascender, el trabajador manual ha de hacer un esfuerzo sobrehumano y al tener menos hijos que el promedio social, los gastos de reproducción de la fuerza de trabajo de su familia se encuentran por debajo del promedio social, o sea, por debajo del valor. Freedman ha hecho análisis de estudios realizados sobre este fenómeno y encuentra que en múltiples ocasiones se ve comprobada la idea.¹⁸³

A pesar de que la idea de Dumont tiene un fondo de verdad, esta interpretación pasa por encima de la esencia y es profundamente reaccionaria. La llamada movilidad social tiene en primer lugar dos direcciones y no una sola. El tendencial hundimiento de la clase media vieja, debido al proceso de acumulación originaria, no menciona la ideología burguesa. En los países subdesarrollados esta acumulación originaria es predominante, y el llamado "descenso social" un fenómeno común. La ideología burguesa le adscribiría ese fenómeno a la falta de ambiciones en nuestros pueblos y a la procreación irresponsable de nuestros padres. De ahí lo reaccionario del planteamiento burgués.

La tendencial estabilidad de la posición social de los obreros manuales no calificados, se debería igualmente a la falta de aspiraciones de estos últimos y al desorden procreativo. Sabemos, sin embargo, que esta fuerza de trabajo no se valoriza con la experiencia en su trabajo, y que el valor de esto solo permite la reproducción de fuerza física de trabajo. El desarrollo de las fuerzas productivas sociales exige un mayor crecimiento de la capacidad mental de trabajo y con ello cierta movilidad social ascendente de una generación a otra. Por el hecho de que el valor de la fuerza física de trabajo no cubre los gastos de tal ascenso, la familia obrera ha de hacer esfuerzos sobrehumanos para mejorar la situación de sus hijos. Pero por más que se esforzaran todas las familias, solo algunas lograrían mejorar su situación. Para que la clase obrera mejore su condición de vida como clase, será necesaria la revolución, pero la burguesía quiere dejar la ilusión de que cada obrero por su propio esfuerzo puede alcanzar el tope, adscribiendo la miseria, entonces, a la pereza y a la vagabundería.

El descenso social de la capacidad intelectual de trabajo (de una generación a otra) es un fenómeno excepcional, ya que aquí los salarios cubren los costos de reproducción de la fuerza de trabajo intelectual. La ideología burguesa no entiende, sin embargo, que esa gente con su capacidad de previsión y con su orden procreativo, son el ejemplo de la sociedad. La tendencial mejora en sus condiciones de vida por la tendencial alza del salario, según la experiencia obtenida, no sería otra cosa que la demostración de sus ambiciones y su

energía. Si bien también es cierto, que para esta fuerza de trabajo es un fenómeno excepcional saltar un escalón. Solo cuando no hay fuerza de trabajo disponible de tal o cual formación compleja, el capital reclutará en los escalones inferiores. Frente a la minoría que así "hace carrera", los demás son pintados como si no tuviesen las mismas ambiciones.

De este modo la sociedad capitalista se nos presenta como una sociedad estratificada, encabezada por una élite muy ambiciosa, que con mucha previsión y esfuerzo propio ha logrado su fin: ser explotadores altamente respetables. Por otro lado está la clase obrera no calificada, en el escalón más bajo, cuya situación humilde (de un explotado) se presenta como el producto de la falta de ambiciones y del desorden procreativo propio de ella. Estas concepciones son propias a la ideología dominante, útil para justificar y mantener el orden social establecido, pues se desplaza el origen de la desigualdad estructural hacia la esfera de la exclusiva subjetividad.

CONCLUSION

LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO Y SUS FORMAS

Es aquí el momento de considerar las formas de reproducir la fuerza de trabajo en su conjunto. El producto nacional o bruto, está formado por el valor de los bienes naturales y no materiales producidos por la sociedad en un período determinado (generalmente un año). Una parte de este producto se emplea para reponer el valor de los medios de producción (materias primas y máquinas) consumidos en el proceso de producción. Si sustraemos del producto nacional bruto esta parte, nos quedaría el nuevo valor creado por la fuerza de trabajo en el curso de la producción. A este nuevo valor se define como ingreso nacional. El ingreso nacional, bajo condiciones de producción capitalistas puras, resulta, pues, integrado por el capital variable y la plusvalía, la cual, como se sabe, se subdivide en las subcategorías ganancia, interés y renta. El hecho de que no existe un capitalismo puro y que hay productores independientes, no cambia mayormente esta concepción. Si sustraemos del valor de las mercancías producidas en el nexo no capitalista, aquella parte que se emplea para reponer las materias primas y las máquinas consumidas, nos queda el nuevo valor creado por los trabajadores independientes, integrado a su vez por el valor de los medios de consumo y la —eventual— ganancia. Esta ganancia se fracciona a su vez en las subcategorías: interés, renta, ganancia comercial y raras veces “ganancia empresarial”. En su aspecto material, el ingreso nacional total está constituido por la masa de los bienes —materiales o no— *destinados al consumo personal y los medios de producción que sirvan para ampliar la producción*”.¹⁸⁴

Por lo tanto, desde el punto de vista material son productivos tanto los obreros como los trabajadores independientes. “Solo la estrechez mental burguesa, que considera las formas de producción capitalista como formas absolutas —y por lo tanto, como formas de producción naturales, eternas— puede confundir el problema de qué es el trabajo productivo desde el punto de vista del capital, con el problema de cuál trabajo es productivo en general”.¹⁸⁵ Desde el

punto de vista burgués, "solo es productivo el trabajo que intercambiado por trabajo materializado, permite a éste adoptar la forma de una cantidad acrecentada de trabajo materializado (...). Aquí el trabajo productivo e improductivo se conciben desde el punto de vista del poseedor del dinero, desde el punto de vista del capitalista, no desde el del obrero (...), se concibe la determinación de los trabajadores productivos e improductivos por la relación con la producción capitalista".¹⁸⁶

Ahora bien, desde el punto de vista del capital, el trabajador independiente es "productivo" en la medida en que esté subsumido indirectamente al capital, o sea, en la medida en que afluye una parte del nuevo valor producido hacia el capital en forma de interés, ganancia extraordinaria, ganancia comercial o renta. Su existencia se justifica además, en la medida en que el trabajador independiente vende su fuerza de trabajo por el tiempo (estacional) que la necesita el capital; en la medida en que reduce el precio de la fuerza de trabajo industrial, debido a que entregan los productos básicos a precios equivalentes a los costos de producción; por su utilidad como amortiguadora para el capital en crisis de sobreproducción, etc. Así vemos que, aún cuando el pequeño productor no produce plusvalía para el capital, no por ello deja de ser fuente de ganancia para el último, cosa que para el capital resulta ser igual. En este sentido amplio, también los pequeños productores son trabajadores productivos para el capital.

Si bien es cierto que el capital no ejecuta un control directo sobre la producción de los pequeños productores, lo que de cierta manera dificulta la división del trabajo, la mecanización, y con ello, en última instancia, el desarrollo de las fuerzas productivas, por el otro lado. La misma subordinación al capital hace que el pequeño productor prolongue, por su propia voluntad, la jornada de trabajo, y trabaje intensamente, sin vigilancia, debido a la identificación con su trabajo. Principalmente cuando predomina la plusvalía absoluta como la principal fuente de acumulación del capital, la subordinación indirecta del pequeño productor al capital, puede resultar igualmente beneficiosa que la subordinación directa del trabajo en el capital. En otras palabras, la producción mercantil simple resulta tan "productiva" para el capital como la producción capitalista propiamente tal. Esto explica su supervivencia durante tanto tiempo bajo el capitalismo, y explica de manera indirecta la destrucción inmediata de la economía para autoconsumo, que precisamente, no "produce" beneficio alguno para el capital.

Sin embargo, las fuerzas productivas tienen, bajo las condiciones capitalistas del trabajo, mayores posibilidades de desarrollo.

La forma-no-valor para reproducir la fuerza de trabajo, es tanto más difícil cuanto mayor es el peso de la plusvalía relativa. En los sectores, donde el desarrollo tecnológico es mayor, la destrucción de la forma-no-valor será más acelerada. En aquellos sectores donde el desarrollo tecnológico es más difícil, la agricultura, la silvicultura, etc., por los obstáculos que impone la naturaleza, la forma-no-valor tiene mayores posibilidades de sobrevivir. En este contexto debe comprenderse el hecho de que la acumulación originaria es mucho más pronunciada en el sector industrial que en el sector agrícola.

El desarrollo del capitalismo conlleva a la tendencial desaparición de toda forma-no-valor. Así, a largo plazo, se sustituirá la pequeña producción independiente por formas capitalistas de trabajo. Así también, el trabajo doméstico tiende a ser sustituido por mercancías. Con esta tendencia, la fuerza de trabajo doméstica deviene superflua en el hogar. La consecuente emancipación de la mujer no significa otra cosa, en el capitalismo, que la lucha de la mujer por el derecho a ser explotada igual que el hombre, o sea, de reproducir su fuerza de trabajo también bajo la forma-valor.

Además de los productores independientes y las amas de casa, hay otra modalidad de reproducir fuerza de trabajo en la forma-no-valor: el lumpen-proletariado. Si bien es cierto que el lumpen-proletariado, por su mera existencia, permite reducir los salarios de los trabajadores productivos y con ello incrementar el beneficio del capital, también es cierto que su sobrevivencia solo es posible al recibir un ingreso que proviene de salarios y plusvalía fraccionados. Su reproducción es un costo, falso por lo demás, de la producción capitalista. La reproducción ampliada de esta superpoblación encubierta, hace incrementar los costos, y mientras tanto, el beneficio que el capital obtiene de ella de manera directa no crece en la misma medida. Tan pronto como el crecimiento del lumpen-proletariado no produce beneficio (adicional) alguno, el capital lo considera "improductivo", parasitario, superfluo, en suma, un obstáculo para el proceso de acumulación. Su reducción parece ser una necesidad para el capital. El control natal, y la esterilización en masa tienen como fin, suprimir esta forma-no-valor de la producción de la fuerza de trabajo, no para el bienestar de nuestros pueblos como engañosamente se pretende afirmar, sino para eliminar todo obstáculo a la acumulación capitalista.¹⁸⁷

El desarrollo de las fuerzas productivas sociales materiales (la tecnología), exige un desarrollo cualitativo de la fuerza de trabajo y con ello, la aparición de una nueva clase media. El valor de uso de la fuerza de trabajo se modifica. La capacidad manual de trabajo, progresivamente se transforma en una capacidad mental. Esta trans-

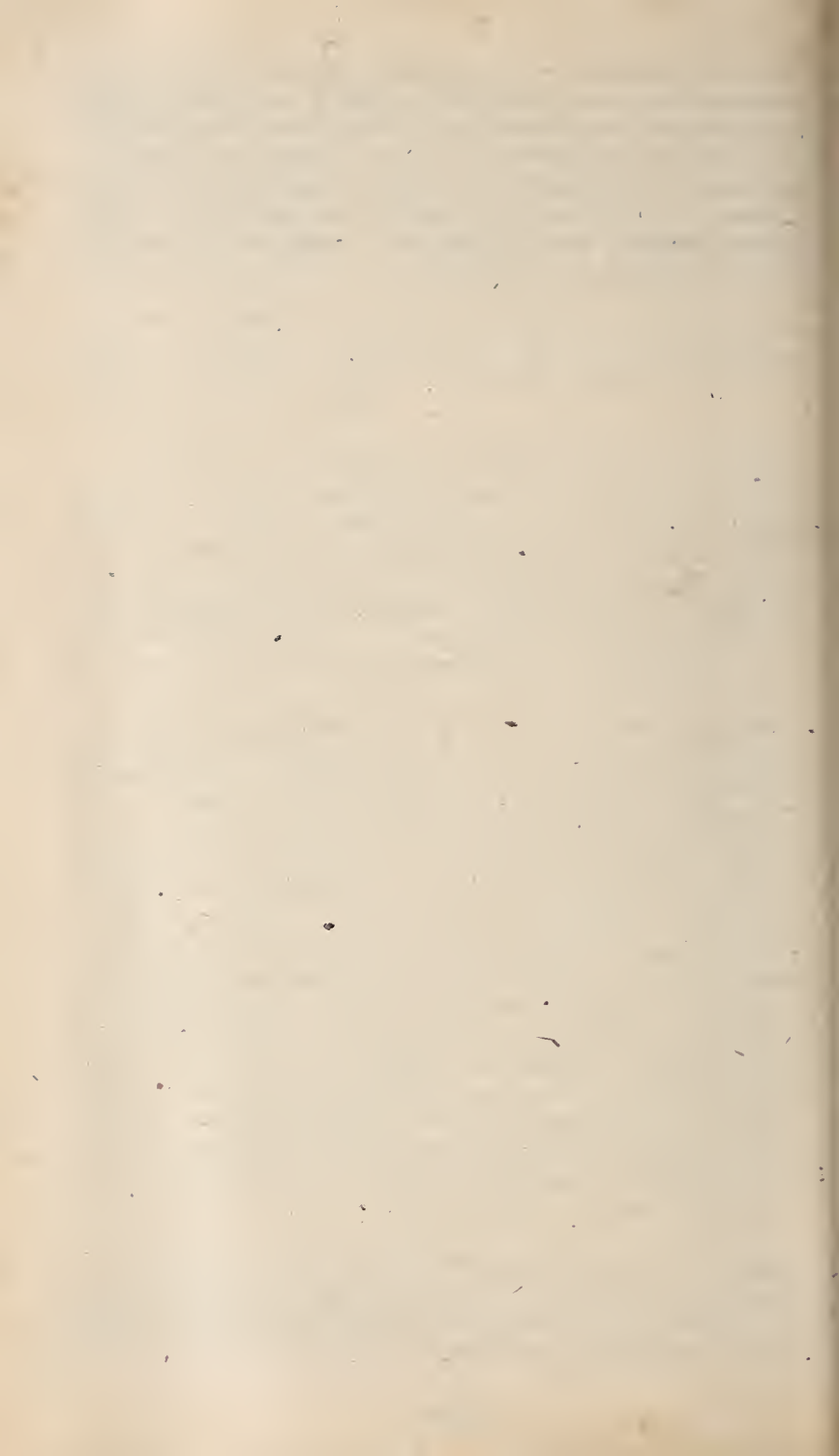
formación exige tiempo de trabajo adicional para producirla. La (re) producción de la capacidad mental de trabajo exige, entonces, más tiempo que aquella de la fuerza física de trabajo, y el valor de la primera, por lo tanto, es superior al de la segunda. Bajo las relaciones capitalistas de producción esta fuerza mental de trabajo aparece siempre, a pesar de su cambio cualitativo, bajo la forma-valor. La fuerza productiva, para producir plusvalía, es mayor en los trabajadores calificados que en los no calificados. Pero a pesar de su diferenciación cualitativa y a pesar de sus salarios más elevados, los trabajadores calificados (la nueva clase media) son, en última instancia, también proletarios, no forman una nueva clase, sino que son una fracción de la clase proletaria. En este aspecto esta nueva clase media se diferencia de la vieja.

El mencionado desarrollo cualitativo de la fuerza de trabajo, también se presenta bajo la forma-valor-en-apariencia. El grado de calificación, también comienza a operar como el criterio fundamental de su estratificación. Cuanto más pesa este último criterio, tanto más se parecen estos trabajadores a los proletarios, aunque su trabajo sigue siendo improductivo. Cuanto más pesa el criterio de la responsabilidad asumida, tanto más se separan estos trabajadores del proletariado y tanto mayor es su identificación con la burguesía.

En los sectores no productivos no se crea ingreso ni plusvalía, si bien estos servicios ayudan a crearlo. Una parte del ingreso producido es transferido, mediante diversos pagos, al sector improductivo (bajo la forma de interés, ganancia comercial, renta e impuestos). Una parte creciente de los medios de producción fabricados, o sea, una parte de la riqueza creada, es sacrificada en forma improductiva: como medios de circulación, como medios de financiamiento, como medios de represión, etc. A medida que el capitalismo se desarrolla, se generan y profundizan sus contradicciones internas, y con ello incrementan los gastos necesarios para la reproducción del régimen de explotación existente. Cada vez, más trabajo vivo y más trabajo materializado deben sacrificarse para la salvación de las sagradas relaciones de producción existentes. El aparato de control del Estado crece con el desarrollo del capitalismo, o mejor dicho, con la agudización de sus contradicciones. Como estas contradicciones no necesariamente se profundizan solo en el centro, sino que pueden darse, y en la realidad se presentan, con más profundidad en la periferia,¹⁸⁸ es precisamente ahí donde el Estado represivo se desarrolla más.

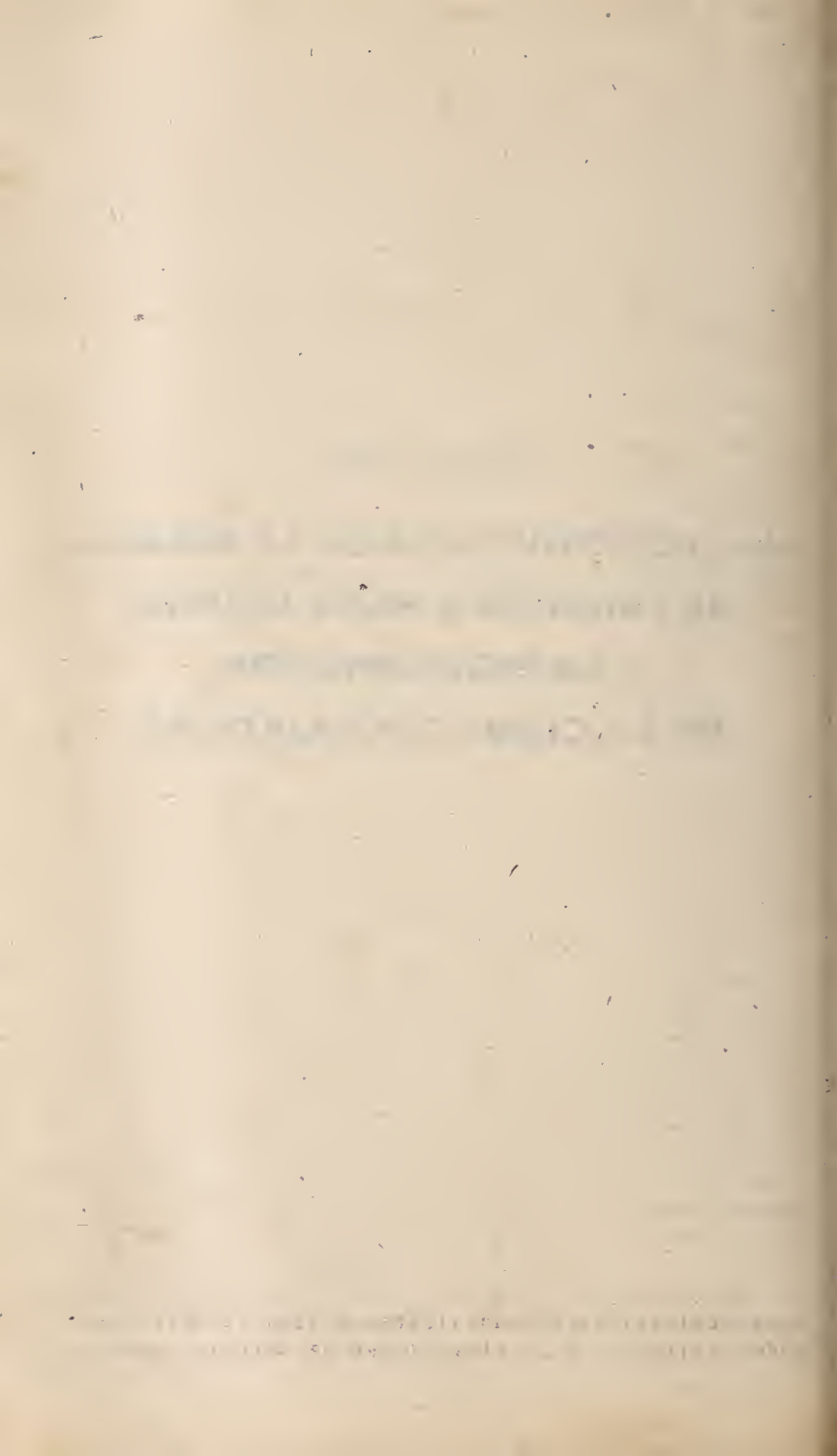
La reproducción de la fuerza de trabajo adquiere, con los servicios improductivos, y principalmente con el Estado, nuevas dimensiones. La reproducción de la fuerza de trabajo se define ya no solo en función de la producción de plusvalía y la ampliación de la misma

(elemento económico), sino que también se define en función de la fuerza de trabajo necesaria para "producir" y reproducir las condiciones necesarias para la continuación del régimen de explotación vigente (elemento político).¹⁸⁹ El tendencial crecimiento de los servicios improductivos, significa un fraccionamiento constante de la plusvalía, y con ello, una tendencial baja de la ganancia. Un beneficio decreciente por sacrificios crecientes; he aquí otro de los elementos de la decadencia del capitalismo.



Tercera Parte

**LA REPRODUCCION DE LA FUERZA
DE TRABAJO A NIVEL GLOBAL
Y LA EMANCIPACION
DE LA CLASE TRABAJADORA**



CAPITULO X

LA SUBSUNCION DEL TRABAJO EN CAPITAL

La subsunción formal

“...la acumulación capitalista presupone la presencia de la plusvalía, y ésta de la producción capitalista, que a su vez solo entra en escena en el momento en que masas de capitales y de fuerza de trabajo lo bastante considerables se encuentran ya acumuladas en manos de productores de mercancías. Por consiguiente, todo este movimiento parece girar en un círculo vicioso, del cual no es posible salir sin admitir una acumulación primitiva (...) anterior a la acumulación capitalista ...”¹⁹⁰ ¿En qué consiste entonces esa acumulación?

La acumulación del capital supone la circulación de la fuerza de trabajo como mercancía en el mercado. “La fuerza de trabajo, aún, solo puede presentarse en el mercado como mercancía si su propio poseedor la ofrece o vende. Aquí no puede existir ninguna relación política, fijada socialmente, de hegemonía y subordinación. En consecuencia, el poseedor de la fuerza de trabajo tiene que estar en condiciones de disponer de ella, es decir, ser libre propietario de su capacidad de trabajo, de su propia persona”.¹⁹¹

Pero, ¿porqué el asalariado lleva a cabo esta transición mercantil? Solo se decide por ello cuando no posee otra cosa que su fuerza personal de trabajo, el trabajo en estado latente, en tanto que las condiciones objetivas de trabajo (el objeto de trabajo y los medios de producción requeridos para dar cuerpo a esa potencialidad y para proporcionar así las condiciones subjetivas del trabajo, los medios de subsistencia) indispensables para reproducir la fuerza de trabajo, se le enfrentan como monopolizados por el capital.¹⁹² La siguiente pregunta entonces es: ¿Cómo son monopolizadas las condiciones objetivas del trabajo por capital?

Al proceso de transición que separa al trabajador de sus condiciones objetivas y que subsume el trabajo en capital, se le llama acumulación originaria. Previa a la subsunción del trabajo en capital, en-

tonces, es necesaria la separación radical del productor de los medios de producción, y esta separación se reproduce en escala progresiva en cuanto el sistema capitalista se desarrolla; "...la subsunción del proceso laboral en el capital se opera sobre la base de un proceso laboral preexistente, anterior (...). Sobre la base de un modo de trabajo preexistente, o sea, de un desarrollo dado de la fuerza productiva del trabajo y de la modalidad laboral correspondiente a esa fuerza productiva, solo se puede producir plusvalía (...) bajo la forma de la plusvalía absoluta. A esta modalidad, como forma única de producir la plusvalía, corresponde, pues, la subsunción formal del trabajo en capital (...). Es la forma general de todo proceso capitalista de producción (...). Tenemos que procesos de producción determinados socialmente de otro modo, se han transformado en el proceso de producción del capital".¹⁹³ "Denomino subsunción formal del trabajo en el capital a la forma que se funda en el plusvalor absoluto, puesto que solo se diferencia formalmente de los modos de producción anterior sobre cuya base surge..."¹⁹⁴ Nos preguntamos ahora: ¿Cómo se subordina el trabajo al capital?

En el proceso de la acumulación originaria, el capital ya desempeña determinadas funciones subordinadas a su función dominante. El capital comercial y el capital usurario subordinan las formas no capitalistas de trabajo y las destruyen, como ya vimos en la segunda parte del estudio. Pero estos capitales subordinan las formas de trabajo solamente de manera indirecta al capital. Los productores independientes se reproducen bajo la forma-no-valor, a pesar de que se encuentran subordinados al capital comercial o al capital usurario. ¿En qué consiste la subordinación indirecta del trabajo al capital?

"El capital usurario (...) en la medida en que (...) adelanta en forma de dinero a los productores directos, materias primas, instrumentos de trabajo o ambos incluso, obtiene enormes intereses (...). Los intereses que, sea cual sea su monto, expolian al productor directo, no constituyen más que otro nombre de la plusvalía. Transforma al dinero del usurario en capital, de hecho arrancándole al productor directo trabajo impago, plustrabajo. Pero no se inmiscuye en el proceso mismo de la producción (...). Aquí aún no se ha realizado la subsunción formal del trabajo en capital".¹⁹⁵ Estos productores siguen reproduciendo su fuerza de trabajo bajo la forma-no-valor y su subordinación al capital es indirecta. Pero no solo el usurero subordina los pequeños productores al capital. Otra modalidad es la del capital comercial, por cuanto hace pedidos a una serie de productores directos, reúne luego sus productos y los vende. Al actuar de esta manera, puede también adelantarles materia prima, etc., e incluso dinero. La relación capitalista moderna se ha desarrollado, hasta cierto punto, a partir de esa forma que aquí y allá sigue constituyendo

aún la fase de transición hacia la relación capitalista propiamente dicha. Tampoco en este caso estamos ante una subsunción formal del trabajo en capital. El productor directo se mantiene siempre como vendedor de mercancías y a la vez como usurario de su propia fuerza de trabajo. Con todo, la transición se presenta más claramente aquí que en la relación del capital usurario".¹⁹⁶ ¿Cómo se da el paso de la subordinación indirecta a la subsunción directa del trabajo en capital?

La subsunción formal del trabajo en capital, presupone la separación del productor de sus medios de producción y la venta de su fuerza de trabajo como mercancía. La subsunción formal presupone, entonces, el paso de la forma-no-valor a la forma-valor para reproducir la fuerza de trabajo. Este proceso como es evidente, es gradual y no siempre es claro el paso. Veamos cómo suele desarrollarse este proceso.

El pequeño productor directo que no tiene acceso al mercado, comienza a depender de un intermediario. Cuanto más fuerte es la posición monopólica de este último tanto menos recibe el productor por su producto, proporcionando, de esta forma, plus-trabajo al capital comercial y expoliando al mismo tiempo. La separación del pequeño productor del mercado lo subordina al capital comercial, aunque sigue siendo productor "independiente". Puede que el pago que recibe por su producto no le permita reproducir sus medios de producción ni su fuerza de trabajo; el pequeño productor siempre permanece todavía bajo la forma-no-valor.

La situación miserable del pequeño productor, debido a la reproducción incompleta, le dificulta cada vez más reponer los medios de producción desgastados. El capital comercial suele adelantarlos a los productores, ya sea en especie, o en dinero. Así, se adelanta semillas y abonos a los campesinos, lana a los textiles, materiales de construcción a los maestros de obras, etc. El capital comercial, inclusive, adelanta una suma para que los pequeños productores puedan reproducir su fuerza de trabajo durante el período de producción. Esta situación es reflejo de la imposibilidad de reproducirse, integralmente, como pequeños productores. Estos adelantos, sin embargo, son comprometedores, el pequeño productor deja de tener libertad de vender su producto al tener la obligación de entregarlo al capital comercial, y esto bajo situaciones aún más desventajosas que cuando hubiese estado independiente.

Los productores "independientes" se encuentran así separados de una parte fundamental de sus medios de producción, y en realidad su situación en poco se distingue de la condición de un asala-

riado, aunque en apariencia sigue siendo un pequeño parcelario, un pequeño sastre; un maestro de obras, etc. Aunque en apariencia las condiciones pueden parecer las mismas, no por ello éstas dejan de modificarse esencialmente. Tomamos el caso de un maestro de obras. Cuando él contrata la construcción de una casa por un monto determinado (por tantos pesos el metro cuadrado) es un productor directo. Cuando se le proporcionan las materias primas, como materiales de construcción, etc, aunque el maestro siempre contrata todavía la fuerza de trabajo y aunque sigue siendo dueño de los instrumentos más importantes de construcción, ha perdido bastante, cuando no todo, de su condición de "productor independiente". Por fin, cuando el maestro trabaja "por dirección", o sea, cobrando una mensualidad por sus obras directivas, él mismo manifiesta haber renunciado a su condición de productor independiente y se transforma en simple asalariado que reproduce su fuerza de trabajo bajo la forma-valor. En realidad, él sigue haciendo el mismo proceso laboral con los mismos instrumentos de trabajo y los mismos materiales de construcción. En apariencia, pues, no ha cambiado absolutamente nada y sin embargo la subsunción formal se hizo efectiva.

Queda en el mencionado caso la pregunta, ¿los asalariados que contrata el maestro de obras como productor directo, son proletarios? Ciertamente el maestro en la situación primera se halla en posesión de las condiciones de producción y contrata asalariados. Pero, como pequeño productor directo, sus medios de producción no se enfrentan a los trabajadores como capital. El maestro no se enriquece con el trabajo impago de sus asalariados, y por tanto, es un simple pequeño burgués, y sus operarios, simples trabajadores improductivos, al no producir plusvalía.

La subsunción real

"Con la producción de la plusvalía relativa (...) se modifica toda la forma real del modo de producción y (...) surge un modo de producción específicamente capitalista, sobre cuya base, y al mismo tiempo que él, se desarrollan las relaciones de producción correspondientes al proceso productivo capitalista".¹⁹⁷ La subsunción formal del trabajo en el capital se funda en la plusvalía absoluta, o sea, esencialmente, en la prolongación máxima del trabajo no pagado más allá del trabajo socialmente necesario para reproducir la fuerza de trabajo.

"La diferencia entre el trabajo formalmente subsumido en el capital, y el modo procedente de emplear el trabajo, se revela con tanta mayor claridad cuanto más se acrecienta el volumen del capital empleado por el capitalista individual, y por tanto, la cantidad de

obreros que ocupa simultáneamente (...). Asimismo, la subsunción real del trabajo en el capital —el modo de producción capitalista propiamente dicho— no hace su entrada en escena hasta tanto no se hayan apoderado de la producción de capitales de cierta magnitud, ya sea que el comerciante se transforme en capitalista industrial, o que sobre la base de la subsunción formal se hayan constituido capitalistas industriales más fuertes”.¹⁹⁸

La característica general de la subsunción formal, es la directa subsunción del proceso laboral en el capital. “Sobre esta base, empero, se alza un modo de producción no solo tecnológicamente específico, que metamorfosea la naturaleza real del proceso del trabajo y sus condiciones reales: el modo capitalista de producción. Tan solo cuando éste entra en escena se opera la subsunción real del trabajo en el capital”.¹⁹⁹

Con la subsunción real del trabajo en el capital puede efectuarse, y se efectúa, una revolución en el desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo, y “este desarrollo de la fuerza productiva (...) se presenta como fuerza productiva del capital, no como fuerza productiva del trabajo, o solo como fuerza productiva del trabajo en cuanto éste es idéntico al capital, y en todo caso no como fuerza productiva ni del obrero individual, ni de los obreros combinados en el proceso de producción”.²⁰⁰

La subsunción formal del proceso laboral en el capital se opera sobre la base de un proceso laboral preexistente, anterior a esta subsunción. Previo a la subsunción formal del trabajo en capital, es necesaria la separación radical del productor de los medios de producción, mediante el proceso de acumulación originaria. La destrucción de la forma-no-valor, por la acumulación originaria, como vimos, es necesaria para la aparición de la forma-valor. Sobre la base de la subsunción formal del trabajo en el capital, es posible un desarrollo “revolucionario” de las fuerzas productivas. Mediante el desarrollo de esas fuerzas productivas se reduce, de una manera violenta, el trabajo necesario para producir las mercancías. Los productores independientes, que hasta entonces se distinguieron solo formalmente de las empresas capitalistas, comienzan a sentir las diferencias reales. Por más que se esfuercen, por más que trabajen, difícilmente pueden adquirir los pequeños productores las innovaciones tecnológicas, y cuando introducen tales fuerzas productivas, con el reducido volumen de producción, es difícil emplear esa tecnología de una manera tan rentable como en las grandes empresas capitalistas. De este modo se elevan los costos de producción en la pequeña empresa, y se eleva el trabajo necesario para producir su producto muy por encima del promedio social. El resultado es que las ganancias de esas pe-

queñas empresas disminuyen rápidamente hasta transformarse en pérdidas.

Así vemos que la acumulación originaria es un proceso necesario para la aparición del capital, mientras el desarrollo de este último acelera aún más el proceso de acumulación originaria. En otras palabras, la destrucción de la forma-no-valor es una necesidad para que surja la forma-valor, y el desarrollo de esta última hace más violenta todavía la destrucción de la primera. El capital comercial y el capital de préstamo (junto con la monopolización de la tierra) arrancan el proceso que destruye la forma-no-valor y crean las posibilidades para que surja y se desarrolle la forma-valor. Este proceso ha sido estudiado en la segunda parte del estudio. En esta parte nos ocuparemos del desarrollo de las fuerzas productivas sociales bajo el capital, su contribución al desarrollo de la forma-valor, y su fuerza destructiva sobre toda forma-no-valor existente.

CAPITULO XI

LA REPRODUCCION BAJO LA SUBSUNCION FORMAL

La reproducción del capital

“Sabemos ya que toda sociedad se funda, en última instancia, sobre una economía del tiempo de trabajo. Una fracción determinada del tiempo de trabajo social globalmente disponible debe dedicarse a la conservación, a la reparación y a la reproducción de los instrumentos de trabajo, a la conservación de los campos y de los edificios, puesto que en caso contrario, al cabo de cierto tiempo, la producción no puede ya extenderse en la misma escala que antes: la sociedad se habrá empobrecido en el sentido absoluto de la palabra”.²⁰¹ Para asegurar la continuidad de la producción y de la riqueza existente, es preciso que se produzcan materialmente los bienes de producción necesarios para sustituir a los que se han usado durante la producción y los bienes de consumo necesarios para reproducir la fuerza de trabajo.

La sucesión de ciclos de producción que permite la conservación de la riqueza social, pero no su incremento, se llama *reproducción simple*. “En una sociedad que produce valores de uso, la reproducción simple significa que la masa anual de los productos basta para alimentar un número estable de ciudadanos y para sustituir los instrumentos de trabajo durante ese año. En una sociedad que produce mercancías, la reproducción simple significa que el valor del producto anual (*producto nacional bruto*) basta exactamente para reproducir la fuerza de trabajo, los instrumentos de trabajo y el stock de materias primas usadas durante el año para alimentar a las clases poseedoras. En una sociedad capitalista, la reproducción simple (concepto hipotético por lo demás) significa que la plusvalía anual es consumida totalmente en forma improductiva por la clase burguesa, y que falta la acumulación de capital”.²⁰²

“La reproducción ampliada se presenta como una sucesión de

ciclos de producción que permite el incremento de la riqueza social. En una sociedad que produce valores de uso, la reproducción ampliada significa que la masa anual de productos es superior a la necesaria para alimentar a todos los ciudadanos y conservar el stock de instrumentos de trabajo. La riqueza social aumenta en forma de un stock mayor de instrumentos de trabajo, de mayores reservas de alimentos, etc. Tal reproducción ampliada constituye la condición indispensable para un crecimiento más o menos continuo de la población (...).

En una sociedad que produce mercancías, la reproducción ampliada significa que el valor del producto anual (producto nacional bruto) es superior al valor de la fuerza de trabajo y del stock de materias primas utilizadas durante el año, así como de las mercancías necesarias para el mantenimiento de las clases poseedoras (...).

En una sociedad capitalista, la reproducción ampliada significa que la plusvalía se reparte en dos fracciones: una fracción consumida improductivamente por los capitalistas, sus familias y sus allegados, y una fracción consumida productivamente, es decir, acumulada e invertida, capitalizada en forma de máquinas, de materias primas, de salarios suplementarios, que permiten comenzar un nuevo ciclo de producción con un capital más amplio, de mayor valor que en el ciclo precedente".²⁰³

Bajo el capitalismo se producen mercancías, o sea, riqueza, no para satisfacer las necesidades de los trabajadores sino para acumular capital. Las necesidades de los trabajadores son satisfechas en la medida en que esa satisfacción permite la reproducción ampliada del capital. *La fuerza de trabajo se reproduce, entonces, en última instancia, en función de la reproducción ampliada del capital y no al revés. El valor de la fuerza de trabajo y el patrón de consumo de los trabajadores se somete completamente a esta ley.* He aquí la tesis central de la tercera parte del estudio. Con ello, la dimensión histórica del concepto "valor de la fuerza de trabajo" se destaca aún más claramente.

La reproducción de la fuerza de trabajo

El fin de la producción capitalista es la acumulación de capital. La obtención del mayor beneficio posible es el móvil para todo capitalista individual: se convierte en la máxima de su proceder económico, que nace, necesariamente, de la lucha de competencia capitalista. Pues el capitalista solo puede afirmarse cuando aspira constantemente a mantenerse no solo igual a sus competidores, sino también superior a ellos. Esto solo puede hacerlo cuando consigue aumentar

sus beneficios sobre el promedio, esto es, obtener un beneficio extraordinario. He aquí el proceso que impulsa ahondar la extracción de plusvalía.

Para poder competir, los capitalistas individuales se ven constantemente obligados a reducir los costos de producción, para maximizar, de esta manera, el beneficio. Para obtener tal resultado los capitalistas, ante todo, han incorporado familias enteras al proceso de producción, han intensificado la jornada de trabajo y han reducido los salarios al nivel fisiológicamente necesario para la reposición física de la fuerza de trabajo. Esto ya lo vimos cuando se analizó la reproducción de la fuerza de trabajo a nivel familiar. Nos interesa aquí introducir nuevos elementos.

Con la aparición de la forma-valor, o sea, con el surgimiento del capitalismo industrial, la esfera de influencia de los sectores capitalistas era limitada. Del producto total, son relativamente pocas todavía las mercancías realizadas, en forma capitalista. El capital suele montarse sobre formas no capitalistas de producción, garantizándose de este modo, un mercado ya existente. Este mercado es formado, entonces, principalmente por no-obreros. Si bien de manera progresiva, debido al desarrollo cuantitativo de la forma-valor, se incorporan obreros al mercado de bienes de consumo, siempre hay una parte importante del producto que se realiza en la periferia, o sea, donde reina la forma-no-valor.

Para realizar la plusvalía producida, los capitalistas no dependían tanto, en los comienzos de este modo de producción, de la capacidad de compra de sus obreros. Los salarios de los obreros podían reducirse a niveles mínimos en el verdadero sentido de la palabra. Los asalariados del capital se visten peor, se alojan más miserablemente, comen peor, duermen menos, etc., que los trabajadores independientes. Al ser más barata y nutritiva la papa, ésta ha de sustituir el pan de trigo. El café, al reducir la sensación de hambre y al incrementar los estímulos de trabajo, ha de compensar la mala nutrición. De este modo se produce una nueva dieta, una nueva cultura para los obreros que vivían por debajo del nivel fisiológico, pero que precisamente por ello, aumentan las ganancias de los capitalistas.

La extracción al máximo de plusvalía absoluta, ha deteriorado los niveles de vida de los trabajadores, ha aumentado la mortalidad, ha incrementado la miseria, ha destruido gran cantidad de fuerza de trabajo, pero a sus expensas se ha construido y desarrollado el capital.

El proceso constante de acumulación originaria crea, incesantemente, una superpoblación que siempre está dispuesta a vender su fuerza de trabajo a cualquier precio. La fuerza de trabajo destruida o agotada por el proceso de producción capitalista, puede ser reemplazada fácilmente debido a la superpoblación latente que subsiste bajo la forma-no-valor. La gran superpoblación y como consecuencia la enorme oferta de fuerza de trabajo, permite a los capitalistas reclutar a los más productivos entre todos los trabajadores. De este modo, los obreros suelen ser botados a la calle apenas cumplen los 30 años. Su fuerza de trabajo, debido a la explotación salvaje, se ha deteriorado notoriamente. El período de reposición de la fuerza de trabajo se acorta, de este modo, violentamente. La vida media de los trabajadores asalariados tiende a ser mucho más corta que la de los trabajadores independientes. El despilfarro de fuerza de trabajo es espantoso. Pero, mientras que los costos de reposición de la fuerza de trabajo son mínimos, a pesar de ese despilfarro, la plusvalía será máxima. El valor de la fuerza de trabajo será el precio necesario para reproducir esta miseria espantosa, para así poder reproducir esta plusvalía fantástica. La primera debe ajustarse a la segunda.

Así vemos que la reproducción de la fuerza de trabajo bajo el capitalismo, se subordina a la reproducción del capital. La evolución de la segunda determina el desarrollo de la primera, y no al revés. Es esta la ley fundamental que trataremos de desarrollar durante toda esta última parte del estudio.

No entramos aquí en un análisis empírico del período de la subsunción formal. Primero hemos ofrecido algún material ilustrativo en la parte primera, capítulo V, al estudiar la mortalidad infantil, la destrucción de la fuerza de trabajo, etc. Segundo, es éste el período que más ha sido ilustrado y analizado por Marx y Engels. Queremos actualizar sus esfuerzos.

CAPITULO XII

LA DESTRUCCION DE LA FORMA-NO-VALOR BAJO LA SUBSUNCION REAL

La subsunción real y la destrucción ampliada de la forma-no-valor: las masacres coloniales

La subsunción formal, o sea, el incremento absoluto de la plusvalía, encuentra sus límites naturales y sociales. La jornada de trabajo, por más que quisiera la burguesía, no puede incrementarse más allá de las 24 horas al día, y el límite biológico no permite llegar a este extremo, si al menos no quiere destruirse la fuerza de trabajo a muy corto plazo. En cuanto a la intensidad del trabajo, aunque sean difíciles de determinar sus límites, también esta forma de extraer plusvalía encuentra sus obstáculos biológicos. El movimiento obrero no permite llegar a tales extremos, de modo que los límites sociales suelen estar por debajo de los matemáticos y biológicos. La incorporación de otros familiares al proceso de producción de plusvalía tiene sus límites matemáticos en el tamaño familiar, pero los obstáculos sociales ya se presentan antes de alcanzar ese extremo, como vimos en la primera parte de este estudio.

Para poder incrementar el grado de explotación del trabajo, al capital no le queda otro remedio que reducir (relativamente) el tiempo de trabajo necesario para reproducir la fuerza de trabajo. Este resultado maravilloso, el capital solo lo consigue mediante el desarrollo de las fuerzas productivas sociales. Con esto se reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir las mercancías y con ello, en última instancia, el tiempo de trabajo necesario para reproducir la mercancía fuerza de trabajo. Al disminuir el tiempo de trabajo pagado en una misma jornada, aumenta como consecuencia, el tiempo de trabajo no pagado, o sea, la plusvalía. El grado de explotación se ha incrementado, esta vez de manera relativa.

Solo sobre la base de la subsunción formal del trabajo en el capital, es posible un verdadero desarrollo de las fuerzas productivas. El productor independiente que pudo, hasta cierto punto, aguantar la

competencia con el capitalista bajo el período de la subsunción formal, de ahora en adelante sufrirá progresivamente las consecuencias del desarrollo desigual. El resultado de esto será la destrucción de la forma-no-valor a mayor escala y de manera más violenta.

Al mismo tiempo que el capital destruye la forma-no-valor, también destruye un mercado de compra para sus productos. La consecuencia será que la reproducción ampliada del capital, progresivamente exigirá la realización de la plusvalía dentro del nexo capitalista. Sin embargo, en la medida en que el capital se expande, también la subsunción tendrá lugar a mayor escala. Cada vez será mayor el espacio económico y cada vez más sectores se encontrarán bajo su dominio. La destrucción de la forma-no-valor alcanzará tamaños cada vez más gigantescos. Veamos este fenómeno más de cerca.

Con el desarrollo de las fuerzas productivas en una región o un país (Inglaterra por ejemplo), los costos de producción pueden reducirse hasta tal punto que es posible —incluyendo el costo de transporte— competir en el mercado de regiones o países más alejados. La consecuencia será la destrucción de la forma-no-valor en estas regiones y estos países.

Así, en 1801 Inglaterra logró romper las medidas proteccionistas de Irlanda. La industria irlandesa —que antes exportaba hacia Inglaterra— sufrió rápidamente las consecuencias. Si había en 1800 unas 91 manufacturas de lana con más de 10.000 trabajadores, en 1840 había solo 12 de tales empresas, con apenas 900 trabajadores. La acumulación originaria de la industria irlandesa fue un hecho.²⁰⁴ Si Irlanda antes exportaba productos industriales a Inglaterra, ahora ha de importarlos.

Para poder comprar las mercancías del centro capitalista, la periferia tiene que producir mercancías también. Ahora bien, debido al desarrollo desigual en las fuerzas productivas, la periferia no podrá competir con el centro en aquellos sectores de producción que en este último se han desarrollado. El resultado final será la división regional e internacional del trabajo.

Si Irlanda hasta comienzos del siglo XIX era fundamentalmente un país de pequeños productores agrícolas, a partir de entonces los terratenientes irlandeses comienzan a producir en grande para el mercado inglés. Se desarrolla una división regional del trabajo entre Irlanda e Inglaterra. Irlanda, como primer país periférico, proveía las materias primas para la industria inglesa (lana) y aquellos productos agrícolas que al ser más baratos (papas) que otros (trigo) permitían reducir los costos de reproducción de la fuerza de trabajo.

La consecuencia de esta división internacional del trabajo y de esa monoproducción sobre bases capitalistas, han significado la separación de millones de productores de sus medios de producción. Este ejército de reserva crece, de manera explosiva, con las crisis agrarias. La primera en 1801 y la segunda en 1845 provocaron la emigración de 4,5 millones y 8,3 millones de irlandeses respectivamente.²⁰⁵ Fueron las emigraciones internacionales las que evitaron, como verdaderas válvulas de escape, las hambrunas, la miseria y la muerte a escala monstruosa en Irlanda.

La subordinación al capital de países cada vez más alejados, es una consecuencia necesaria del desarrollo desigual en las fuerzas productivas. En el siglo XIX la India, por ejemplo, alcanzaba todavía un elevado grado de desarrollo, precapitalista por lo demás. Había artesanos altamente especializados para el hierro, el acero, los textiles, la construcción naval y el trabajo sobre metales.²⁰⁶ La agricultura, en este país asiático, había alcanzado un elevado grado de desarrollo para satisfacer las necesidades de un 25% de trabajadores industriales y un 40% de trabajadores no agrícolas.²⁰⁷ Podemos encontrar la importancia de estas cifras cuando se sabe que Francia contaba en 1866 con solo un 28% de trabajadores industriales y un 45% de trabajadores no agrícolas. En otras palabras, la India de comienzos del siglo XIX estaba tan desarrollada como Francia de mediados del siglo pasado. Todavía en 1813 los productos hindúes de algodón y de seda costaban un 50% menos que los productos ingleses. La industria británica solo pudo imponerse en el mercado mundial por la intervención del Estado llevando una política proteccionista. En la primera mitad del siglo XIX, la entrada de tejidos ingleses a la India solo era recargada con un arancel insignificante (2,5%) mientras que la exportación de tejidos indios a Inglaterra tropezaba con altísimas tarifas que a veces llegaban hasta el 75% de su valor.²⁰⁸

Solo hacia 1830, cuando la superioridad de la gran industria se aseguró sólidamente, las industrias británicas pudieron permitirse el lujo de propagar el libre cambio a escala mundial, empezando por la propia Inglaterra. En 1850, la India ya absorbía el 25% de las exportaciones inglesas de tejidos de algodón, los cuales se vendían a precios abusivos.²⁰⁹

Después de 1833, para poder comprar las mercancías inglesas, se comienza en la India a desarrollar la producción de materias primas, especialmente algodón. Un país que en otro tiempo exportaba tejidos hechos de algodón pasa a exportar algodón a Inglaterra que transforma esta materia prima, para luego reexportarlo en forma de telas a la misma India. Solo en las provincias centrales, el área de las plantaciones pasó de 376.000 acres en 1861 a 691.000 en 1865, al-

canzando luego en 1868-1869 hasta 750.000 acres. La exportación de algodón indio a Inglaterra creció vertiginosamente: en 1859 equivalía a 510.000 balas y en 1864 había llegado ya a 1.400.000; la exportación en masa de los bienes de los campesinos continuaba y se iban formando grandes reservas de mano de obra.²¹⁰

Los efectos del desempleo, el hambre y la miseria se hacían sentir en las poblaciones asiáticas, principalmente en India y China. La población excedente que resulta por la destrucción de la artesanía y por la monopolización de la tierra en función del monocultivo, no es absorbida en la misma medida, ni por la agricultura capitalista ni por el capital industrial. La destrucción de la forma-no-valor es mucho más violenta que el desarrollo de la forma-valor.

China, que contó en 1850 con 400.000.000 de habitantes, perdió debido a las hambrunas y las crisis agrícolas, no menos de cien millones de almas en el siglo XIX. India que contaba alrededor de 1870 con 250.000.000 de habitantes, perdió en solo 20 años (de 1880 a 1900) no menos de 20 millones de almas.²¹¹ Por otra parte, se puede calcular en 10 millones los emigrantes de estos países.²¹² Las emigraciones y principalmente, las masacres, vienen a ser los socios del capital inglés, que con regularidad "envían al otro mundo" decenas de millones de brazos sobrantes. La destrucción de la forma-no-valor alcanza en estos países proporciones gigantescas, precisamente por su gran desarrollo y sus fuertes contingentes poblacionales, alcanzados en épocas precapitalistas:

Destrucción y reconstitución de la forma-no-valor en el espacio: el éxodo internacional

En los centros capitalistas, la destrucción (parcial) de la forma-no-valor ha sido necesaria para la aparición de la forma-valor. El capital comercial y el capital usurario han sido los pioneros en este proceso de acumulación originaria, que concluye con la subordinación formal del trabajo al capital. Sobre esta base se han podido desarrollar las fuerzas productivas sociales, y con ello la subordinación real del trabajo al capital. Este mismo desarrollo de las fuerzas productivas que se expresa, en términos de valor, en el incremento de la composición orgánica del capital, acelera aún más el proceso de acumulación originaria, acelerando la destrucción de la forma-no-valor.

La destrucción más generalizada de la forma-no-valor genera una superpoblación exógena creciente en los centros capitalistas. Con ello, las posibilidades de sobrevivir bajo esta forma, se ven reducidas cada vez más rápidamente. La superpoblación creada busca, ante todo, su refugio en las ciudades: el movimiento migratorio co-

mienza a desarrollarse. Así, alrededor de 1800, Londres tenía cerca de 1 millón de habitantes, pero ninguna otra ciudad alcanzaba la cifra de 100.000: Edimburgo, Liverpool, Glasgow, Manchester, Birmingham, Bristol, Leeds, tenían cada una entre 50 y 100.000 habitantes. En 1850, Londres ya alcanzaba los 2.363.000 habitantes; Birmingham crece de 71.000 a 242.000; Liverpool de 82.000 a 397.000; Manchester de 40.000 a 110.000. En total, 9 ciudades con más de 100.000 y 19 de 50 a 100.000 habitantes. Las 28 ciudades tenían 5.665.000 habitantes en conjunto, lo que representa un 20% de la población total.²¹³

El desarrollo de las fuerzas productivas que se traduce, en términos materiales, en la constante mecanización, significa la tendencial sustitución de obreros por máquinas. La sustitución de capital variable por capital constante es una tendencia necesaria por la competencia feroz entre los propios capitalistas individuales. En términos relativos, el capital se compone cada vez más de capital constante a costa del capital variable. En este contexto escribió Marx: "...la acumulación capitalista produce constantemente en proporción a su intensidad y su extensión una población obrera excesiva, o sea, una población obrera remanente o sobrante".²¹⁴

La reproducción del capital, en la medida en que significa expansión cuantitativa en un sector o introducción en nuevos sectores, conlleva a la reproducción ampliada de la forma-valor. Pero en la medida en que todos los sectores, donde reina el capital, aumentan la composición orgánica, la reproducción ampliada significaría la generación tendencial de una superpoblación endógena. La reproducción de la fuerza de trabajo, simplemente ha de ajustarse a las necesidades medias del capital. Pero si la desproporcionalidad entre producción y absorción de fuerza de trabajo se acentúa por la acción conjunta de la acumulación originaria y la del capital propiamente dicho, la superpoblación adquiere dimensiones fabulosas.

La reproducción ampliada del capital significa, bajo tales circunstancias, la reproducción ampliada de la superpoblación y la necesidad de buscar formas alternativas de sobrevivir. Ahora bien, con el desarrollo de las fuerzas productivas se ha incrementado el espacio económico de los centros capitalistas. El proceso de destrucción y reconstitución de la forma-no-valor ha adquirido, con ello, posibilidades más amplias. La fuga migratoria a mayor distancia, o sea, hacia espacios relativamente vacíos y todavía no subordinados al capital, permite la reconstitución (temporal) de la forma-no-valor.

En este contexto hay que comprender que en poco más de un siglo, "cerca de 60 millones de europeos se marcharon de Europa

(de 1800 a 1924) (...). He aquí la nacionalidad de los emigrantes de este período de la gran emigración de Europa: 17 millones de las islas Británicas (casi 30%), 10 millones de Alemania, 9,5 millones de Italia...".²¹⁵ De Inglaterra salieron 185.000 emigrantes entre 1816 y 1825; 465.000 entre 1826 y 1835; 690.000 entre 1836 y 1845; 1.030.000 ya solo entre 1846 y 1850; 1.201.000 entre 1853 y 1860; 1.671.000 entre 1861 y 1876; una cantidad semejante entre 1871 y 1880 y no menos de 2.558.000 entre 1881 y 1890.²¹⁶

Los 60 millones de emigrantes del centro europeo se repartieron así: 32 millones (o sea, más de 50%) en los Estados Unidos, 4,5 en Canadá, 4,6 en Brasil, 6 millones en Argentina: o sea, 47.100.000. La diferencia (el 20%) se reparte entre los otros países americanos del centro y del sur, el África del Norte y del Sur, Australia y Nueva Zelanda.²¹⁷

El total de inmigrantes de los Estados Unidos era de 210.000 entre 1790 y 1820; 1 millón entre 1821 y 1840; 6 millones entre 1841 y 1870 y 24 millones entre 1870 y 1914.²¹⁸ En 1800, la población de los Estados Unidos se calculaba en 5.300.000 personas, en 1820 eran ya 9.600.000 y en 1840, 17.100.000. Desde fines del siglo XVIII adquirió significación primordial la colonización del denominado Viejo Nordeste, entendiéndose por este término la dilatada región del sur de los Grandes Lagos. En ella surgieron numerosos Estados. Su población se multiplicó rápidamente. En 1800 se calculaba en unas 50.000 personas; en 1820 en 792.700; y en 1840 casi tres millones.²¹⁹

Los primeros inmigrantes eran colonos que se establecieron sobre las vastas extensiones de tierra libre. Así, la destrucción de la forma-no-valor en un continente conllevó a su reconstitución en otro. La economía de los colonos fue incorporada a la circulación comercial. Desarrollóse la agricultura mercantil. La "colonización espontánea" se convirtió en una importante lucha por la tierra. Las economías no mercantiles, las indígenas, tuvieron que pagar las consecuencias. En 1784 Estados Unidos impuso a los indios un tratado que sancionaba la anexión de una enorme zona situada al sur de los Grandes Lagos. Posteriormente, los indios trataron de agrupar sus tribus para defender sus tierras. Pero en 1811 las tropas estadounidenses les atacaron y derrotaron. A partir de entonces comenzó la expulsión sistemática de los indios y su traslado más allá del Mississippi, en medio de todo género de violencia. En 1840, los indios habían sido arrojados al otro lado del Mississippi, perdiendo la enorme región situada al este de dicho río. Tampoco allí encontraron salvación: en 1880, la mayoría de ellos vio expropiados sus bienes y quedó arrollada en las "reservations".²²⁰ La acumulación originaria, la sepa-

ración de los indios de sus medios de producción, tuvo lugar, de una manera violenta. El carácter no-mercantil de su economía es un obstáculo para el desarrollo del capitalismo en los Estados Unidos y mejor es, entonces, su destrucción. La proletarización de los granjeros, por el contrario, se veía dificultada por el proceso de colonización, que se prolonga todo el siglo XIX. ¿Cómo se solucionó tan difícil problema? La inmigración compensó la relativa lentitud de la expropiación de las tierras campesinas. En la medida en que la tierra se monopoliza en el Este, los nuevos inmigrantes han de vender, de manera progresiva, su fuerza de trabajo. La cantidad que vende su fuerza de trabajo en el Este suele superar el número de colonos aventureros que se establecen en el Oeste. El desarrollo de la forma-valor en los Estados Unidos podía comenzar. Al mismo tiempo los Estados del Noreste lucharon por la abolición de la esclavitud persistente en el Sur; y esto en busca de brazos que se vendan por su propia voluntad.

Es importante anotar la diferencia de evolución en el origen nacional de los inmigrantes hacia los Estados Unidos. Hasta 1880 estos eran en su mayoría originarios de los países del Norte de Europa, británicos, escandinavos, alemanes; el 80% de los inmigrantes en 1880 procedía de estos países. Después de esta fecha, por la penetración posterior del capital, los países eslavos y latinos proporcionaron el 77% de los inmigrantes, y los países nórdicos solo 23%.²²¹ Esta considerable modificación de los orígenes étnicos de los inmigrantes coincide con la transformación de la forma-no-valor en la forma-valor. Los primeros inmigrantes se desarrollan principalmente como pequeños campesinos o capitalistas, mientras los últimos fundamentalmente como proletarios

Con el desarrollo de la forma-valor en los Estados Unidos, este país pierde peso como refugio para la reconstitución de la forma-no-valor. El flujo migratorio que refleja el proceso de destrucción-reconstitución de la forma-no-valor se desplaza. Escuchemos a Borrie con respecto a este cambio. "A comienzos del siglo XIX la mayoría de los inmigrantes se establecieron en el campo; su asentamiento fue facilitado por concesiones de tierra (...). Al mismo tiempo, una serie de factores, tales como la disminución de tamaño de granjas (...) hasta niveles que a duras penas permitían la subsistencia, (...) y una productividad creciente tendieron a crear un excedente de mano de obra rural en Europa (...). De esta forma hasta la década de 1860 el 'rechazo' por la escasez de tierra en Europa se vio fuertemente reforzada por la 'atracción' ejercida por el bajo precio de la tierra en el Nuevo Mundo, especialmente en Norteamérica (...) ayudó (...) a atraer nuevos contingentes de trabajadores inmigrantes (...).

Pero, en la década del setenta (...) la alta productividad del campo en ultramar, sobre todo en los Estados Unidos excedía a la de las granjas europeas, lo cual produjo una crisis del agro en toda Europa (...). Gran parte de los emigrantes, especialmente los de Europa continental, seguían procediendo de la zona rural (hasta la primera Guerra Mundial), pero en general encontraban empleo en la construcción de vías de ferrocarril, en las minas y en las crecientes industrias urbanas más que en trabajos rurales (...). Los emigrantes del sur de Europa desviados de los Estados Unidos (fundamentalmente después de 1924) siguieron encontrando escape hacia América Latina".²²²

"Durante la década de 1880, las filas de quienes acudían a 'hacer la América' engrosaron año tras año. Entre 1851 y 1860 entraron 121.800 inmigrantes al Brasil; entre 1861 y 1870 entraron 97.300; entre 1871 y 1880 entraron 219.100; entre 1881 y 1890 más de medio millón; y entre 1891 y 1900 más de un millón. Entre 1851 y 1900 entraron entonces, más de 2 millones de inmigrantes en el Brasil y su población creció de 3 millones en 1825 a 15 millones en 1900. Entre 1820 y 1935 entraron un millón y medio de italianos; un poco más de portugueses; medio millón de españoles, y 200.000 alemanes".²²³

A la Argentina entraron entre 1861 y 1870 unos 76.000 inmigrantes; entre 1871 y 1880, 85.000; más de 650.000 inmigrantes entre 1881 y 1890, y más de 300.000 entre 1891 y 1900. También Uruguay y Chile recibieron fuertes olas migratorias desde finales del siglo XIX. Entre 1857 y 1938 entraron a la Argentina 1.261.000 italianos y 1.191.000 españoles, lo que representa el 66% del total de las inmigraciones a este país en el mencionado período.²²⁴

Activos movimientos de entrada caracterizaron la época que precedió a la primera conflagración mundial. "Habiéndose adueñado en la Argentina unos pocos latifundistas de la tierra en convivencia con el Estado, la pampa húmeda solo necesitó arrendatarios o simples braceros, unas y otras de condición inestable. Cerrado el acceso a la propiedad, el régimen de tenencia del suelo operó de manera negativa sobre la permanencia de los extranjeros (...). En la etapa migratoria siguiente (después de los años noventa) los jornaleros sin clasificación predominaron en la masa en movimiento sobre los labriegos y, (...) se dejaron tentar por los centros urbanos".²²⁵

El flujo migratorio que refleja el proceso de destrucción-reconstitución de la forma-no-valor se desplaza nuevamente. Canadá conoció hasta 1880 aproximadamente una inmigración bastante lenta. Al viejo fondo canadiense se añadieron algunos centenares de

millares de inmigrantes británicos (...). En 1880, Canadá tenía una población de 3.700.000 habitantes aproximadamente; de 1881 a 1903 recibió 1.300.000 inmigrantes; de 1903 a 1914, 2.667.000. La población canadiense alcanzó, en 1914, 7.500.000 habitantes de los cuales el 30% aproximadamente eran franco-canadienses; el 54% anglo-canadienses; el resto, o sea, el 16% estaba constituido por inmigrantes de otros países alemanes, escandinavos y polacos.²²⁶

También en Australia, que tenía en 1861 solo 730.500 habitantes, ingresaron cada vez más inmigrantes. Entre 1861 y 1870 entraron 166.500; entre 1871 y 1880, 191.800; entre 1881 y 1890, 409.700, y entre 1891 y 1900 solo 24.900. La población de Australia alcanza los 5.455.000 habitantes en 1901. La inmigración es esencialmente británica e incorporada fundamentalmente a la ganadería y la explotación agrícola, sobre todo a partir de 1870.²²⁷

Destrucción y reconstitución de la forma-no-valor dentro de un sector: "la movilidad social de la vieja clase media"

Hasta ahora vimos que el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capital significó la destrucción de formas precapitalistas de producción, y con ello la tendencial desaparición de la forma-no-valor para reproducir la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo vimos que al no poder ser reabsorbida por el capital, esa superpoblación o se desplaza para reproducirse bajo la forma-no-valor en todo lugar o más bien, prácticamente está condenada a muerte. La aparente contradicción que se manifiesta entre la sobremortalidad en una parte de la periferia (India y China) y el crecimiento demográfico en otra (Estados Unidos, Canadá, Brasil, etc.) no son entonces más que dos manifestaciones demográficas producidas por el mismo desarrollo del régimen capitalista de producción.

La destrucción de la forma-no-valor es un proceso que se inició antes de que surgiera la subsunción formal del trabajo en capital, pero que ha adquirido proporciones gigantescas con la subsunción real del trabajo en el capital. Sin embargo hasta nuestros días "sobrevive" esa forma-no-valor aún en los centros hegemónicos del capitalismo. ¿Cómo se explica esa aparente contradicción? Veamos ese problema más de cerca.

El resultado objetivo del desarrollo de las fuerzas productivas, ha sido la disminución del valor de la fuerza de trabajo con un aumento consecuente en la cuota de plusvalía. A nivel global, un incremento en la composición orgánica del capital conlleva a un aumento relativo de la plusvalía. Sin embargo, el incremento tecno-

lógico en un solo sector y el aumento en la productividad de una sola empresa, prácticamente, no repercuten en el valor de la fuerza de trabajo, ni tampoco en la cuota de plusvalía.

Solamente un incremento general de la productividad eleva la cuota de plusvalía. Con el incremento de la productividad, por ejemplo, en el acero, se abarata este producto. Con el incremento de la composición orgánica en la producción de máquinas, se abaratan éstas también. Las máquinas, desde entonces valen menos, primero, por la rebaja del valor del acero, y segundo, por la reducción del tiempo necesario para producir con ese acero las máquinas, debido al incremento de la productividad en este último sector.

El aumento de las fuerzas productivas en la producción de los bienes de consumo, por la introducción de nuevas máquinas, más baratas y más desarrolladas, multiplica el efecto mencionado. Solo como fenómeno general, el incremento de la productividad tiende a disminuir el valor de las mercancías necesarias para reproducir la fuerza de trabajo, reduciendo con ello el valor de la última y alzando de ese modo la plusvalía de manera relativa.

Veamos ahora, cómo la aspiración subjetiva del mayor beneficio posible que anima a todos los capitalistas individuales, tiene como resultado objetivo la tendencial alza de la cuota de plusvalía, aunque provoca al mismo tiempo y contradictoriamente, la tendencial baja de la tasa de ganancia.

Es un hecho que no todas las empresas pueden seguir el mismo ritmo de innovación y expansión tecnológica, no todas aumentan su capital constante con la misma velocidad. Bajo la subsunción formal del trabajo en capital, las empresas mayores producían con la misma tecnología (prácticamente dicha) que las menores, sin embargo eran las empresas más grandes que, al tener una cantidad voluminosa de trabajadores, obtenían una masa mayor de ganancia. Por ejemplo, una explotación agrícola de 500 hectáreas, produciría (admitimos) con una tasa de ganancia más o menos idéntica a la de una finca de 5 hectáreas, la masa de ganancia en la primera es, sin embargo, 100 veces superior. Las posibilidades de superar o expandir el nivel tecnológico alcanzado son, sin lugar a dudas, múltiples veces más grandes en las empresas mayores y tanto más necesarias en la medida en que escasea la fuerza de trabajo (el caso de los Estados Unidos).

Si las empresas menores podían sobrevivir bajo la subsunción formal debido a que los desniveles en la productividad eran relativamente reducidos, con el desarrollo desigual de las fuerzas productivas, o sea, bajo la subsunción real del trabajo en el capital, las

empresas menores obtendrán costos de producción muy elevados. El tiempo de trabajo necesario para hacer un mismo producto será múltiples veces mayor en la pequeña empresa, debido al bajo nivel tecnológico. En el mercado, sin embargo, no se paga conforme al tiempo de trabajo que una u otra empresa necesita para terminar un determinado producto, sino que se paga por el tiempo de trabajo que este producto en promedio requiere, o sea, por el tiempo de trabajo que todas las empresas en promedio necesitan.

La consecuencia de este fenómeno es que las empresas de menor productividad reciben un precio que solo cubre una parte de su trabajo invertido, mientras que las mayores empresas suelen recibir un precio por encima del trabajo realizado por sus obreros. En apariencia, parece que la tecnología produce las ganancias extraordinarias de las empresas mayores. En esencia, sin embargo, hay un flujo de trabajo (y en términos de valor, un flujo de plusvalía) producido por trabajadores de las menores empresas hacia las empresas más grandes, vía el mercado. Las empresas mayores realizan una parte de la plusvalía que fue producida en las pequeñas empresas, o sea, las primeras obtienen una plusvalía extraordinaria. Las pequeñas empresas han de contentarse con ganancias que estarán por debajo de la ganancia media. Estas ganancias menores quedan más atrás en el desarrollo tecnológico.

Contrariamente a lo que generalmente se piensa, las empresas con la menor composición orgánica producen más plusvalía que las empresas más desarrolladas tecnológicamente. Las empresas que disponen de las mayores fuerzas productivas tienen, sin embargo, costos tan bajos, para producir un mismo producto, que realizan más plusvalía que las empresas menos desarrolladas tecnológicamente. Ilustraremos este fenómeno brevemente:

EMPRESA	C.C.	C.V.	Plusvalía Producida	Valor Individual	Valor Social	Plusvalía realizada
(1)	100	20	20	140		120
(2)	80	80	80	240	240	80
(3)	60	140	140	340		40

* La tasa de plusvalía es de 100o/o para todas las empresas.

El ejemplo es muy ilustrativo. La primera empresa es la más desarrollada tecnológicamente ($C:V = 100:20$) y produce solamente una plusvalía de 20, pero realiza (al vender su producto en 240 y no en 140) una plusvalía de 120. La plusvalía extraordinaria de 100 se obtiene, entonces, por la diferencia entre el valor individual y el valor social. La tercera empresa es la más atrasada tecnológicamente ($C:V = 60:140$). Ella produce una plusvalía de 140 pero realiza solamente 40, al tener un costo de producción muy por encima del medio social. La plusvalía extraordinaria que obtiene la primera empresa es producida por los obreros de la tercera. La transferencia de plusvalía se da por el desarrollo desigual de las fuerzas productivas entre las dos empresas pero jamás es producida esta ganancia extraordinaria —como afirman los economistas burgueses— por el capital constante en las empresas más desarrolladas. Solo la visión superficial, propia del empirismo burgués, llega a tal conclusión.

El desarrollo de las fuerzas productivas en un sector, significa la desaparición tendencial de las empresas menos desarrolladas tecnológicamente y la concentración de capital en las empresas mayores. Ahora queda claro también que la forma-no-valor para reproducir la fuerza de trabajo está condenada a desaparecer. La subsunción indirecta del pequeño productor al capital comercial y al capital usurario, históricamente han comenzado el proceso de acumulación originaria, proceso que conlleva a la subsunción formal del trabajo en capital. Sobre esta base han podido desarrollarse las fuerzas productivas. Los productores independientes quedan cada vez más atrasados en este desarrollo desigual y tienden a arruinarse.

El desarrollo desigual de las fuerzas productivas no solo afecta a los trabajadores independientes sino además a las empresas capitalistas menores. Con el cierre de las pequeñas empresas, una parte de la fuerza de trabajo que se reproducía bajo la forma-valor se ve liberada y condenada a la categoría de la superpoblación. Así se tiene que el desarrollo de la forma-valor en las empresas de mayor composición orgánica tiende a “destruir” la forma-valor en las empresas de menor tecnología. Las primeras empresas pueden reclutar constantemente en el mercado aquella fuerza de trabajo que más experiencia y mejor capacitación ha adquirido en las empresas más pequeñas. De este modo, las empresas de mayor composición orgánica pueden pagar salarios que están por encima del promedio social ya que suelen poder incorporar fuerza de trabajo cuyo valor de uso también se encuentra por encima del promedio social. Esta situación coloca a las empresas más avanzadas, tecnológicamente, en una posición competitiva aún más poderosa. No solo suelen obtener ganancias extraordinarias debido a la mayor tecnología sino además por la mayor calificación media de sus ejércitos de obreros.

El desarrollo desigual de las fuerzas productivas que arruina a unas empresas y fortalece a otras, significa el incremento de la composición orgánica en este sector. Las empresas que, en una fase anterior tuvieron una composición orgánica media tienden a bajar en términos relativos en escala, y realizarán en el próximo ciclo de producción una ganancia inferior a la media. Aunque también estas empresas continuarán sustituyendo trabajadores por máquinas, ellas quedarán como tendencia cada vez más atrasadas. Los pequeños capitalistas pueden así transformarse incluso en trabajadores independientes aunque tengan una "composición orgánica" más elevada que los productores independientes en épocas pasadas. El desarrollo de la forma-valor genera así dialécticamente de nuevo la forma-no-valor para reproducir la fuerza de trabajo.

De este modo se explica cómo en épocas pasadas hubo agricultores con un número mediano de asalariados y relativamente poca tecnología que actualmente no tienen asalariados precisamente por tener bastante tecnología. Sin embargo, en un próximo estadio estos nuevos productores independientes obtendrán con creciente dificultad las ganancias necesarias para seguir el ritmo de las innovaciones tecnológicas y sufrirán las consecuencias del proceso de acumulación originaria. También esta forma-no-valor tiende a ser destruida. Sigue sin embargo el productor que se encontraba un escalón más alto, etc. Así se genera y se destruye constantemente la forma-no-valor. En apariencia, parece que la forma-no-valor no se ve destruida nunca, pues, siempre se encuentra presente en la sociedad. Sin embargo esta aparición y reaparición de la forma-no-valor son, *contradictoriamente, las señas de su proceso de desaparición*. Ilustraremos esta idea empíricamente con un ejemplo de la agricultura contemporánea de Alemania Federal: "La producción agrícola rebasó el nivel medio de ante-guerra solo seis años después de terminadas las hostilidades: en 1950-51. Varios años más tarde, en 1957-58 (...) la agricultura lo había superado en el 26% (...). Tras unos índices generales de incremento de la producción agrícola en la República Federal Alemana se oculta el indudable progreso de las grandes haciendas agrícolas capitalistas y la decadencia, la ruina de las explotaciones de los campesinos laboriosos, que constituyen tres quintas partes de las fincas rústicas (...).

"Más de la mitad de las economías campesinas son parcelas de menos de 5 hectáreas (...). El empleo de maquinaria en estas parcelas enanas es económicamente imposible. Hacia 1950 los campesinos pequeños y medios de la República Federal Alemana comenzaron a adquirir —habitualmente a plazos— tractores de pequeña potencia, en los que veían la salvación de todas sus calamidades. Pero, como era de esperar, en lugar de aliviar su situación, el tractor fue un instrumento que aceleró su ruina y su depauperización" (...).

“Por otra parte, en el campo iba sobresaliendo notablemente el sector de los campesinos acomodados y de capitalistas. Entre 1950 y 1960 cerca de dos millones emigraron del campo a la ciudad en busca de trabajo, y el número de explotaciones rurales inferiores a diez hectáreas, disminuyó en 1961 en 364.000 unidades (el 18,7%) respecto del total de 2.950.000 fincas en explotación en 1949. (...) Entre 1949 y 1957 el número de vacas de labor en la República Federal Alemana disminuyó en más del 35%”,²²⁸ para quedar prácticamente extinguidas en la actualidad. Antes, una empresa tenía una docena de trabajadores y un mismo número de animales de tracción; hoy en día un campesino labora, con su maquinaria desarrollada, la misma extensión (unas 40 hectáreas). Pero también para él esa tecnología sofisticada le será muy cara y poco rentable. Debe alquilar, entonces, la cosechadora de una empresa especializada, que atiende así a múltiples fincas. La subordinación indirecta ha comenzado también para él.

Destrucción y reconstitución de la forma-no-valor entre sectores: la persecución permanente de la vieja clase media por el capital.

En la medida en que desaparecen las empresas menores en un sector y en la medida en que las empresas mayores se desarrollan, se elevará la composición orgánica dentro de esta rama. Con el incremento de la composición orgánica disminuye relativamente, la parte variable del capital. Como la plusvalía solo nace de la parte variable del capital, la primera disminuye con el desarrollo de las fuerzas productivas. “La aplicación de maquinaria para la producción de plusvalía adolece de una contradicción inmanente, puesto que los dos factores de la plusvalía que supone un capital de magnitud dada, uno de ellos, la cuota de plusvalía solo aumenta a fuerza de disminuir el otro, el número de obreros”.²²⁹

La consecuencia del mencionado fenómeno es la afluencia de capital a otros sectores en busca de beneficios máximos. Pues, las mayores ganancias se producen en aquellos sectores donde la composición orgánica es más baja. La abundancia de capital variable en un sector, debido al poco desarrollo de las fuerzas productivas, significa la producción de una masa de plusvalía mayor. La migración de capital del sector con una elevada composición orgánica hacia sectores con una tecnología inferior tiene como consecuencia la abundancia de capital en los últimos con una consecuente sobreoferta de sus productos en el mercado.

La sobreoferta de un producto significa la baja de los precios por debajo del valor y con ella un descenso de la tasa de ganancia. El

mismo flujo de capital, provoca una sobredemanda de productos en el primer sector de donde salió capital productivo. La consecuencia es el alza de los precios por encima del valor y con ella un aumento en la tasa de ganancia de los sectores con mayor tecnología y habrá un reflujo de capital hacia los sectores más productivos.

De este modo hay un constante flujo y reflujo de capital entre los distintos sectores. El resultado de esta tendencia será la formación de una tasa media de ganancia para todos los sectores. En cada sector habrán empresas que obtendrán ganancias por encima y por debajo de esa media, pero entre los sectores reina esa media como la "brújula" del movimiento migratorio de los capitales.

Hasta ahora hemos admitido en todo el trabajo, que se vende los productos en su valor. Sin embargo, vimos recién que los precios del mercado de los productos suelen oscilar por debajo o por encima del valor, según la composición orgánica del sector. El sector menos desarrollado produce menos plusvalía, pero realiza la misma ganancia media al vender su producto por encima del valor. Los precios del mercado suelen componerse, entonces, de los costos de producción (CC + CV) más la ganancia media. Estos precios suelen llamarse los precios de producción. Ilustraremos este fenómeno brevemente:

SECTOR	C.C.	C.V.	Plusvalía producida*	Valor social	Ganancia media	Plusvalía realizada	Precio producción
(1)	100	20	20	140		60	180
(2)	80	80	80	240	80:160=50o/o	80	240
(3)	60	140	140	340		100	300

* El grado de explotación es de 100o/o en todos los sectores.

Si cada sector vendiese su producto en el valor social, la tasa de ganancia más baja (20:120) la obtendría el sector de mayor composición orgánica (sector 1) y la ganancia más elevada (140:200) el sector menos desarrollado tecnológicamente (sector 3). El flujo y reflujo de capital hará que todos los sectores, como tendencia, obtengan la misma tasa de ganancia media (50%). Cada sector vendería el producto al costo de producción (c + v) + la ganancia media, o sea, el precio de producción. Este es igual a (100 + 20) + 60 = 180 en el primer sector; (80 + 80) + 80 = 240 en el segundo sector, y (60 + 140) + 100 = 300 en el último. Solo vendiendo por el precio de producción, cada sector obtiene la misma tasa media de

ganancia. Esto significa que la mayor ganancia producida en los sectores con una composición orgánica menor no se realiza en dicho sector al vender el producto por debajo del valor social. La situación inversa se presenta en los sectores más desarrollados tecnológicamente.

El desarrollo desigual entre sectores significa, entonces, una transferencia de plusvalía y valor de los sectores menos desarrollados hacia los más productivos. Ahora bien, hay sectores que con mayor dificultad se desarrollan tecnológicamente. Por ser la naturaleza, el objeto de trabajo de la agricultura, la mecanización en ella resulta ser relativamente difícil. La naturaleza, como objeto de trabajo, siempre resulta ser más irregular y más difícil de moldear que el de las industrias que elaboran materias primas ya moldeadas por el sector primario. En segundo lugar, la monopolización de la tierra por unos terratenientes obstaculiza la mecanización, ya que los rentistas se aprovechan de cualquier mejora realizada en sus tierras, como ya vimos en la segunda parte del estudio.

La expansión capitalista en la agricultura, exige superficies vastas, precisamente por ser la tierra el objeto de trabajo. Solo sobre un espacio amplio se justifica la mecanización. La dificultad de expandir la agricultura por el monopolio de la tierra y la escasez de la misma, obstaculizan el desarrollo tecnológico en este sector. La industria que elabora materias primas ya moldeadas, produce más en escala y no en espacio, y por tanto, es relativamente independiente de la tierra para su proceso de mecanización. La expansión capitalista en la agricultura significa, necesariamente, la ocupación de tierras cada vez peores. Para que pueda producirse como capitalista en la agricultura, es necesario que el precio de venta de los productos agrícolas asegure la ganancia media incluso a los capitales invertidos en los terrenos menos rentables. Para que también el terrateniente de las peores tierras obtenga su renta (absoluta), es necesario que el mismo precio de venta asegure la venta de los productos producidos en las peores condiciones de productividad, no a su precio de producción, sino por encima de éste.

Los obstáculos impuestos al desarrollo capitalista de la agricultura ha tenido implicaciones históricas para ese sector. El desarrollo del capitalismo en la agricultura en el centro hegemónico (Europa) ha significado la destrucción constante de la forma-no-valor en dicho centro y la reconstitución de la misma en la periferia, como ya vimos. Mientras que la monopolización de la tierra en el centro solo permitía la subsunción formal del trabajo en capital, el monopolio sobre extensiones mucho más amplias en la periferia permitía, precisamente, la subsunción real del trabajo en capital. La consecuencia ha sido que el capital invertido en la producción agrícola del

antiguo centro no pudo competir con el capital periférico y tendía a abandonar ese sector. Veamos ese fenómeno algo más de cerca.

Durante el último cuarto del siglo XIX "en los países de ultramar, con ayuda de medios mecánicos, comienzan a cultivarse vastas extensiones de praderas y pampas, lo que reduce en un 50% el precio de costo. Al mismo tiempo, la mejora de las condiciones de transporte, permite el descenso del flete (...). Estos dos movimientos conjuntos llevan a Europa, masas de productos agrícolas de ultramar a menudo no gravados con la renta de la tierra, causando un derrumbe de los precios agrícolas".²³⁰

"En 1848-1868, el precio de mercado del quintal de trigo se mantenía alrededor de 52 chelines, mientras que de 1893 a 1902 su nivel era de 27 chelines. A partir de 1874 comenzó la importación de carne de Australia, Nueva Zelanda y Sudamérica. De ahí que durante el período de 1870 a fin del siglo, el precio de la carne de vaca disminuyese en el 29% (...). A principios del siglo XX, la agricultura inglesa llegó a perder incluso el papel que desempeñaba a mediados del siglo XIX. En 1913 su producción alcanzó tan solo a 190 millones de libras, mientras que el valor de las importaciones de artículos alimenticios se elevó a 220 millones".²³¹

Mientras que los países de la Europa Occidental elevaban su producción al nivel de su demografía, (subsunción formal), en los países de clima templado al otro lado del Atlántico nacía una agricultura extensiva y científica (subsunción real). Estados Unidos, Canadá, Argentina y Australia, y en menor medida Nueva Zelanda, la Unión Sudafricana y Uruguay, eran, a mediados del siglo XIX, escasamente productivos. En el espacio de pocos años, se convirtieron en enormes productores en todos los campos tradicionales de la agricultura de los países templados. El incremento en la productividad agrícola no dejó de tener sus efectos sobre la población agrícola. Así, en los Estados Unidos, en 1870, la población total era de 39,8 millones, la población activa de 12,9 y la población agrícola de 6,9, o sea un poco más del 50%. En 1910, las cifras son las siguientes: población total, 91 millones, población activa, 37 millones y población agrícola casi 12 millones, o sea el 32%. De los 12 millones de población activa ocupado en la agricultura, dos millones y medio, o sea, el 21%, eran obreros asalariados.²³² En 1920 el 3,3 de las empresas agrícolas en los Estados Unidos disponía del 33,7% de la tierra.²³³

Dentro del sector agrario, el desarrollo de las fuerzas productivas es desigual por producto, o sea, por subsector. Así el trigo, el arroz, etc., son productos mucho más aptos para la mecanización que las hortalizas, las frutas (uvas, bananos, etc.), café, cacao, etc.

La subsunción real del trabajo en capital se desarrollará, por tanto, con más fuerza en los primeros productos que en los últimos. La consecuencia será la destrucción de la forma-no-valor y el abandono de las pequeñas empresas en los subsectores mecanizados y su afluencia hacia subsectores menos productivos. La destrucción de la forma-no-valor en unos subsectores significa, entonces, su reconstitución en otros más atrasados tecnológicamente hasta el día que también en estos últimos tienden a desarrollarse las fuerzas productivas. La persecución de la vieja clase media por el capital es permanente.

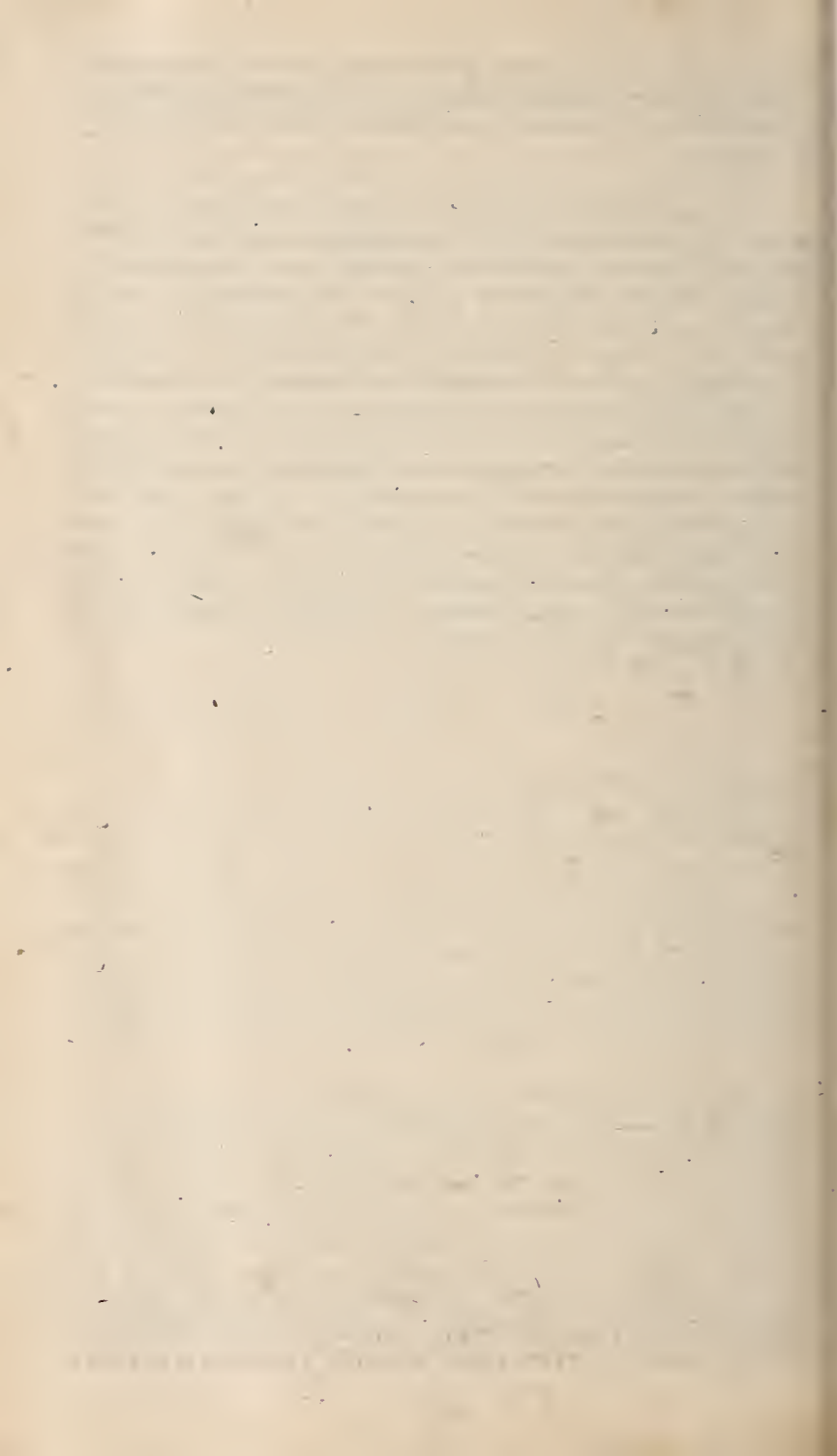
Entre el sector agrícola por un lado y las agroindustrias por otro, también se presenta un desarrollo desigual. En las agroindustrias el desarrollo de las fuerzas productivas es mayor que en la agricultura. En las primeras se desarrolla más la subsunción real del trabajo en capital, mientras en la segunda reina mucho más tiempo la subsunción formal. El resultado es una acumulación originaria acelerada en el sector industrial versus una supervivencia por mucho tiempo de la forma-no-valor en la agricultura. Debido al desarrollo desigual, las pequeñas empresas dotadas con escasa tecnología no pueden competir con las grandes agroindustrias y se arruinan rápidamente. Los pequeños agricultores por el contrario, al aplicar prácticamente la misma tecnología que se emplea en las grandes haciendas, logran aguantar más tiempo la competencia.

El desarrollo de las fuerzas productivas en las agroindustrias significa el alza de la composición orgánica y la tendencial baja de la ganancia producida en este sector. El atraso tecnológico en el trabajo agrícola significa, por el contrario, una mayor producción de plusvalía en este sector. La elevada composición orgánica en las agroindustrias se refleja en el número reducido de las empresas capitalistas. El bajo desarrollo tecnológico en la agricultura se traduce en numerosas empresas capitalistas, al lado de las cuales sobreviven —precisamente por el reducido desarrollo tecnológico— una gran cantidad de pequeños productores independientes.

Las agroindustrias precisamente por ser relativamente poco numerosas, pueden hacer acuerdos sobre los precios de compra de su materia prima que entregan las numerosas empresas agrícolas. Debido a su número, las últimas son incapaces de ponerse de acuerdo (para restringir la producción) para poder fijar los precios. Debido a esta situación el capital invertido en las agroindustrias no se ve forzado a emigrar en busca de una tasa de ganancia mayor. A pesar de que las agroindustrias, debido a su alta composición orgánica, producen menos ganancia, la misma composición les ofrece una situación monopólica por la cual pueden realizar una mayor ganancia que la

que producen. Las empresas agrícolas que se subordinan a este monopolio realizan menos ganancia de la producida dentro de ellas. Este fenómeno puede observarse en la producción de azúcar, de café, de leche, etc.

Esta cadena puede extenderse aún más todavía. Así se observa en los países productores de café, por ejemplo, una situación monopólica de los beneficios frente a las haciendas, pero a su vez los beneficiadores de todo el mundo se subordinan al monopolio de compra en manos de los pocos tostadores de los países consumidores en el centro. Así se ve que una misma empresa puede ser monopólica y no-monopólica a la vez. Con estas nuevas formas de subordinación, la destrucción de la forma-riño-valor adquiere nuevas dimensiones. Si en épocas pasadas, un comerciante transportista o un usurero-financista subordinaba indirectamente unos cuantos pequeños productores, desde que se introduce el capital monopólico, la red de subordinación alcanza millones de pequeños productores, y las ganancias monopólicas llegan a sumas astronómicas. La escala en que se produce la subordinación del pequeño productor al capital y la escala de la miseria, la mala nutrición y la muerte consecuente, adquieren dimensiones angustiosas.



CAPITULO XIII

EL DESARROLLO DE LA FORMA-VALOR BAJO EL CAPITALISMO INDUSTRIAL

La reproducción de la fuerza de trabajo a nivel familiar como una necesidad histórica

Históricamente, el régimen capitalista nació y se desarrolló en un medio no capitalista a costa de la forma-no-valor. El proceso de reproducción del capital significa, de manera progresiva, la transformación de la forma-no-valor en la forma-valor. Donde este proceso se desarrolla con más rapidez, más rápido será también la desaparición de la forma-no-valor. Bajo la subsunción formal del trabajo en capital la destrucción de la forma-no-valor ha sido relativamente lenta, pero con el incremento de la composición orgánica, o sea, con la mecanización, este proceso se ha acelerado considerablemente.

Con la introducción de la tecnología, o sea, con el incremento en la composición orgánica del capital, la burguesía no sólo incrementa la plusvalía de una manera relativa sino además intensifica las modalidades de apropiarse de la plusvalía absoluta. La maquinaria permite producir una plusvalía relativa cuando ella aumenta la productividad por trabajador sin incrementar el tiempo de trabajo. En esta situación, se reduce el trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo mientras se alarga el tiempo disponible para producir plusvalía. Pero la sed de plusvalía no está satisfecha todavía. Con la ayuda de la fuerza mecánica, se destruyó el monopolio de los obreros masculinos en las tareas difíciles. La mano de obra masculina, "relativamente cara", viene siendo sustituida por mano de obra más barata mediante la absorción de mano de obra femenina e infantil. Como sabemos, cuando trabajan dos o tres personas en vez de una sola, para reproducir la fuerza de trabajo de la familia, el sueldo de cada una puede ser la mitad o un tercio de la que ganaba antes, una sola persona. Esto siempre, cuando los costos de reproducción no aumentan con esa nueva situación, hipótesis que por lo de-

más no es totalmente correcta. El trabajo femenino e infantil y la prolongación simultánea de la jornada de trabajo proporcionaron un nuevo medio para la burguesía de descender los salarios por una determinada jornada, de reducción de los costos de producción y con ello aumentando, tanto su capacidad de competencia como la posibilidad de acaparar una mayor plusvalía absoluta.

La mano de obra masculina, "relativamente cara", viene siendo sustituida por mano de obra más barata mediante la incorporación de mujeres de toda edad y mediante la absorción de mano de obra infantil. Los hombres adultos, muchas veces, fueron lanzados a la calle y el trabajo femenino e infantil no solo proporcionó un nuevo medio para la burguesía de descender los salarios, sino además, eran necesarios para que la clase obrera pueda sobrevivir, para poder adaptarse al régimen de producción capitalista. La incorporación de los niños y de las mujeres al proceso productivo era de interés para la clase burguesa para salvar las ganancias pero también para el proletariado para poder subsistir.

Hasta aproximadamente 1848, el capital inglés explotaba desmedidamente a la fuerza de trabajo. La destrucción y el deterioro de la fuerza de trabajo por el trabajo femenino e infantil durante jornadas espantosas en pésimas condiciones de trabajo, etc., significaban el desempleo y la miseria de millones y millones de obreros y sus familias. Pero mientras el capital podía sustituir fácilmente esa fuerza de trabajo degradada por otra más productiva y reclutada en el nexo no capitalista en disolución, se reproducía la plusvalía, lo que es la esencia para los capitalistas. *La incapacidad de los obreros de reproducir su fuerza de trabajo a nivel familiar todavía no impedía (al poder reclutar todavía fuerza de trabajo fuera del nexo capitalista) la reposición de la fuerza de trabajo a nivel global.* La acumulación del capital podía continuar en medio de la miseria. El proceso de acumulación, en esta fase orgiástica del capital, destruía con regularidad la fuerza de trabajo, pero el mismo proceso liberaba de manera constante fuerza de trabajo en el nexo no capitalista que se reproducía hasta el momento de su aparición en el mercado "por su cuenta". El valor de la fuerza de trabajo no necesitaba cubrir la reproducción de las generaciones de la clase obrera, no necesitaba reponer la fuerza de trabajo obrera a nivel familiar ya que la destrucción de esa fuerza de trabajo por el capital fue compensada por la oferta de la fuerza de trabajo liberada en el nexo no capitalista. No es de extrañar, entonces, que las tasas de mortalidad en las regiones capitalistas eran mucho más altas que en las zonas rurales donde predomina numéricamente, el pequeño campesinado. Este fenómeno ya lo hemos ilustrado con material empírico en la primera parte del estudio.

La tendencial desaparición de la forma-no-valor hace disminuir las posibilidades de sustituir la fuerza de trabajo destruida en el nexo capitalista por otra fuera de éste. Una proporción cada vez mayor de trabajadores depende, para reproducir su fuerza de trabajo de la venta de esa única mercancía que poseen. En Holanda, por ejemplo, donde el desarrollo del capitalismo es posterior al de Inglaterra se contaba en 1850 ya con más de 54% de asalariados frente a un 24% de campesinos, 10% de artesanos y 8% de pequeños comerciantes.²³⁴ En los EE.UU donde el capitalismo se introdujo aún más tarde, se contaba en 1880 ya con 62% de asalariados.²³⁵ Las posibilidades de recurrir a la forma-no-valor en caso de desempleo disminuyen y con ello crece la fuerza del movimiento obrero en busca de mayor seguridad de trabajo para millones y millones de trabajadores. Al disminuir las posibilidades de reclutamiento de fuerza de trabajo en el nexo no capitalista, con el fin de reponer la fuerza de trabajo destruida o desgastada, los capitalistas se ven obligados, en grado creciente, de garantizar la reproducción de las generaciones de los obreros. En otras palabras, entre los capitalistas nace el interés por la reproducción y conservación de la fuerza de trabajo de los obreros y de sus generaciones futuras. En la medida en que la forma-no-valor desaparece, es necesario, entonces, la reproducción de la fuerza de trabajo a nivel familiar.

En la medida en que se generaliza la forma-valor, no solo se hace necesario la reproducción de la fuerza de trabajo a nivel familiar desde el punto de vista de la burguesía, sino, al mismo tiempo se fortalece la posición de la clase obrera para exigírsele. Durante la época anterior, cuando abunda todavía la forma-no-valor, la presión de la clase obrera ha sido limitada primero por su posición minoritaria como clase trabajadora. En tal contexto su lucha, solo podría tener un carácter disperso y aislado sin poder contar con el apoyo de otros trabajadores. En segundo lugar, por la misma situación, los capitalistas han podido romper con los sindicatos al echar a la calle a los trabajadores (más) radicalizados y al sustituirlos por trabajadores provenientes del nexo no capitalista (Inglaterra comienzos del siglo XIX).

La creciente presión de la clase obrera, durante la primera mitad del siglo XIX, pudo haber logrado la introducción de una serie de leyes sobre el trabajo, pero no es sino hasta la generalización de la forma-valor, a mediados del siglo pasado, cuando, por un lado la burguesía comienza a tener interés en la adecuada reproducción de la fuerza de trabajo a nivel familiar y, cuando por el otro, se incrementa el poder organizativo de la clase obrera, que dichas leyes comienzan a tener vigencia.

Debido a la competencia, ningún capitalista individual

introduciría unas medidas de seguridad o una reglamentación de la jornada de trabajo, si los demás capitalistas no se ven obligados a hacer lo mismo. De ahí la necesidad de la intervención del Estado burgués. Solo de este modo puede lograr la burguesía como clase, que se limite la destrucción de fuerza de trabajo. Para poder seguir el proceso de explotación durante generaciones, era ante todo necesario reproducir la fuerza de trabajo por generaciones, o sea reproducir la fuerza de trabajo a nivel familiar. Para lograrlo era necesario eliminar ante todo el trabajo infantil y femenino.

Entre 1802 y 1833, el parlamento inglés emitió cinco leyes sobre el trabajo, pero, por la total ausencia de una inspección quedaron como letra muerta. En 1802 se prohibió el trabajo nocturno para niños y se limitó su jornada a un máximo de 12 horas diarias. En 1819, se prohibió la entrada de niños menores de 9 años a las fábricas de productos textiles y se restringió la jornada de niños de 9 a 16 años a un máximo de 12 horas diarias.²³⁶ Pero el hecho es que antes de la ley de 1833, según el informe del 30 de abril de 1860 de la Inspección de Fábricas, los niños trabajaban toda la noche, todo el día o día y noche "a voluntad".²³⁷ En 1833 fue prohibida la entrada a las fábricas de niños menores de 9 años, mientras la jornada de los niños de 9 a 13 años fue limitada a un máximo de 9 horas diarias. En 1842, una nueva ley prohibió el trabajo femenino en las minas, así como también de niños menores de 10 años. En 1844 el trabajo femenino en la industria textil es restringido a 10 horas diarias. Con esta ley, la jornada de 12 horas se generaliza en la industria textil para los hombres. La intervención del Estado para inspeccionar las fábricas adquiere, desde los años 1844 y 1847, forma en la industria textil. En 1867 se extiende la legislación y la inspección sobre todos los sectores y con ella desaparecen las peores anomalías referentes al trabajo femenino e infantil.²³⁸

La emancipación económica de la clase trabajadora y la economía en la fuerza de trabajo

Con la predominancia numérica de la forma-valor desde 1850, la reposición de la fuerza de trabajo se da esencialmente a nivel familiar. La forma-no-valor sigue siendo, por mucho tiempo todavía, una fuente alternativa para reclutar fuerza de trabajo, pero pierde, en términos relativos, peso. La legislación del trabajo femenino e infantil y la regulación de la jornada de trabajo son las manifestaciones superestructurales de ese cambio. La intervención del Estado aumenta y con ello crece un "ejército" de trabajadores que reproducen su fuerza de trabajo bajo la forma-valor en apariencia.

La acumulación del capital no genera, y no exige solamente la

generalización de la forma-valor, o sea la emancipación económica de la clase trabajadora; su desarrollo cuantitativo, al incrementar la composición orgánica del capital, también exige su desarrollo cualitativo. El progreso tecnológico conlleva necesariamente a un avance paralelo en la formación industrial de la fuerza de trabajo. Con la Revolución Industrial se había desarrollado en Inglaterra un avance enorme en el progreso tecnológico pero, solo dentro de la industria textil. "El segundo tercio del siglo XIX (1830-1870) no fue un período de transformaciones técnicas radicales comparables a las del siglo XVIII. Fue, más bien de mantenimiento de los métodos mejorados de la manufactura funcionando a escala mayor (...). El aumento de las aplicaciones a mediados del siglo XIX fue mucho más rápido que el desarrollo de la ciencia misma".²³⁹ Este desarrollo, no dejó de tener efectos sobre la reproducción de la fuerza de trabajo. Con la introducción de la tecnología en múltiples sectores se ponen nuevas exigencias al trabajo y por lo tanto a la fuerza de trabajo. Las máquinas complicadas que la industria creaba sin cesar no podían ser eficazmente dirigidas con el saber miserable de los obreros de la primera fase del capitalismo. Un mínimo de educación elevaría los costos de producción de la fuerza de trabajo pero eleva aún más la productividad del trabajo. La educación se hizo socialmente necesaria en esta fase del capitalismo. Con la mayor sorpresa observamos en Inglaterra en 1844, la introducción de una ley que reglamentaba que los niños entre 8 y 13 años trabajarían 30 horas por semana y recibirían 15 horas de enseñanza. Esta ley llevó, en última instancia, a las leyes de Educación de 1870 y 1876 que significaban la generalización de la enseñanza popular organizada por el Estado.²⁴⁰

En la medida en que se generaliza la forma-valor, son más limitadas las posibilidades de reclutar fuerza de trabajo en el sector no capitalista, para poder reponer la fuerza de trabajo deteriorada o destruida en el nexo capitalista. Para garantizar la reproducción de la plusvalía el capital ha de preocuparse por la reproducción biológica de la fuerza de trabajo y por la conservación de la misma, dentro del nexo capitalista. Este interés es aún más grande todavía cuando se elevan los costos de (re) producción de esa fuerza de trabajo debido a la educación socialmente necesaria. Dublin lo expresa muy bien: "...pensamos siempre en el costo de las cosas, las máquinas, los productos industriales y olvidamos enteramente que el valor de la vida humana supera considerablemente el valor de semejantes bienes. El capital humano es el activo más grande del pueblo, pero habitualmente se malgasta este 'capital orgánico', (...) los gastos de educación del niño son considerados como una inversión de capital que después dará rendimientos, lo que se podría comparar con la compra de una máquina que después producirá un trabajo útil (...). Es horrible que nosotros como Estado, tratemos tan desdeñosamen-

te la salud de nuestros niños".²⁴¹ Nace el interés por la "economía" de la fuerza de trabajo. La economía política comienza a preocuparse de cual fuerza de trabajo crea la máxima tasa de plusvalía. ¿Con cuál calificación y cuál grado de salud se obtiene las mayores ganancias?, es esto la preocupación central. Surgen los talleres "de reparación" de la fuerza de trabajo: los hospitales.

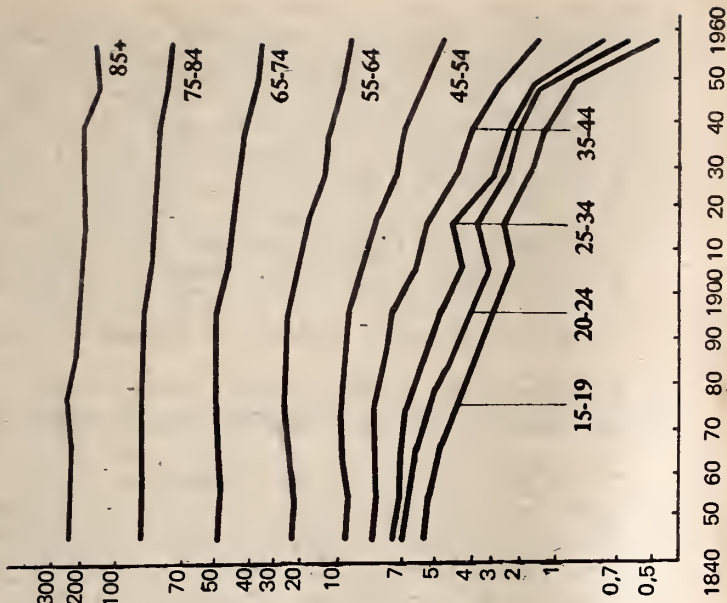
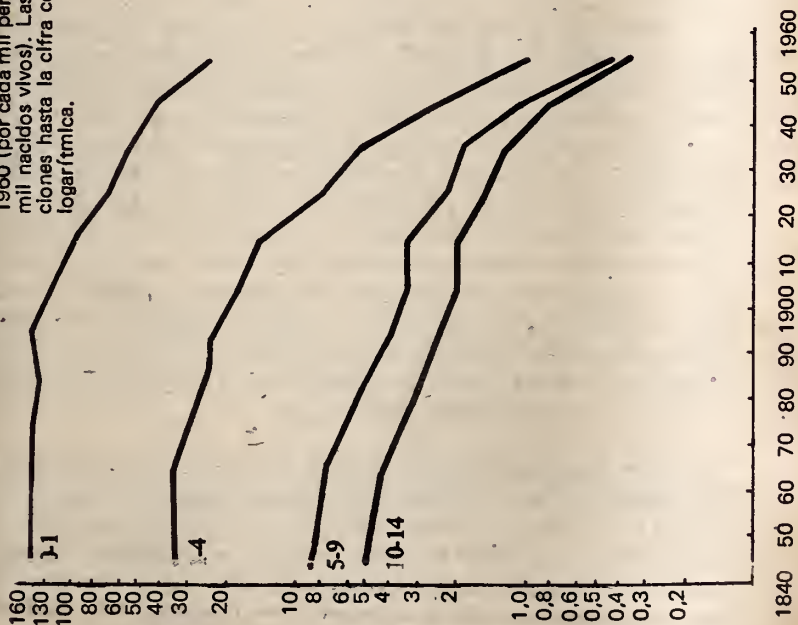
Antes de 1850, los hospitales eran lugares para albergar a los pobres y mendigos con alguna enfermedad infecciosa y generalmente "incurable". Las condiciones higiénicas eran espantosas y los pacientes solo solían salir de estos lugares fúnebres por la muerte. Las clases más afortunadas solían recibir la atención médica a domicilio. Sin embargo, desde 1850 el hospital deja de ser un lugar para aislar a los pobres e indigentes, deja de ser una institución caritativa y se transforma en un centro de recuperación.²⁴² Con la introducción de las leyes de Salud Pública de 1872 y 1875, el Estado inglés asumía la responsabilidad improductiva de cuidar la salud del pueblo. Un año después, en 1876, con la Ley sobre la Vivienda, el Estado ha de preocuparse también de una vivienda popular más salubre.²⁴³

Los intereses del capital no solo pueden conducir al incremento en los niveles de mortalidad, como en la época orgiástica, sino puede causar también su descenso. Así por ejemplo, parece que la epidemia de cólera de 1831-32 produjo gran preocupación entre las clases para establecer normas mínimas de salubridad en los barrios pobres de Londres. Hasta dichas fechas la higiene pública no había conocido gran progreso en las metrópolis. Durante la primera parte del S. XVIII, por ejemplo, los excrementos se arrojaban todavía desde las ventanas de las casas de las ciudades a la calle, aunque esta "suciedad nocturna" en los barrios acomodados "ya" era recogida por basureros desde 1750, aproximadamente. El agua potable, introducida en Londres en el año 1740, tenía hasta 1850 su toma a pocos metros de la alcantarilla principal. Hasta 1850, cualquier disminución de la mortalidad parece no haber sido la consecuencia de los avances médicos. Es solo a partir de esa fecha que la mortalidad por las epidemias comienza a bajar.²⁴⁴ Las enfermedades infecciosas eliminaban regularmente proporciones considerables de la población, paralizaron con igual frecuencia el proceso de acumulación de capital y, eran consideradas como verdaderas "pestes económicas". Nació la salud pública. El resultado de todo ello es el descenso gradual de la mortalidad como puede verse en el gráfico 2.

No hay que sorprenderse de que los capitalistas más grandes han sido los primeros en aceptar las peticiones de la clase obrera sobre la reglamentación del trabajo femenino e infantil, en defender el desarrollo de la medicina, en poner obligatoria la enseñanza y en

Gráfico 2

Tasas de mortalidad específicas por edad en Inglaterra y Gales 1840-1960 (por cada mil personas vivas; para la mortalidad infantil por cada mil nacidos vivos). Las tasas para el grupo de edad 1-4 son aproximaciones hasta la cifra correspondiente a 1931-40. La escala vertical es logarítmica.



promover otras obras de "altruismo". Son ellos precisamente quienes pueden incrementar la composición orgánica a un ritmo mayor y son ellos quienes al reglamentar la jornada de trabajo, el trabajo femenino e infantil, etc., quitan a los capitalistas más pequeños las alternativas de producir plusvalía, fortaleciendo de este modo su posición en la competencia. Los capitalistas más grandes hacen así, algunas "concesiones" a la clase obrera que comenzaba a organizarse, disminuyendo la presión que ejercía principalmente para la reglamentación del trabajo. Estas "concesiones" no se hacen para mejorar las condiciones de vida de la clase obrera, sino para que los capitalistas más grandes salgan triunfantes de la competencia, y, en última instancia para así poder explotar aún más a la clase obrera.

La diferenciación de la fuerza de trabajo bajo la forma-valor y la reproducción por fracción de clase

Hasta aproximadamente 1870, Inglaterra literalmente había sido el taller del mundo. Exportaba sus productos industriales hacia todas las partes del mundo y compraba en cambio productos agrícolas y materias primas. Mientras estos países periféricos fueran los mercados de venta para sus productos industriales y de compra para sus materias primas, Inglaterra no tenía que contar con una competencia digna de mención, en el caso de dichos territorios estuvieron bajo un régimen de libre cambio.

Igualmente, el capital industrial y comercial inglés estaba interesado en que los demás países de Europa continental adoptaran el libre cambio y, en cambio, tenía menor interés por la posesión de colonias. La demanda de una política colonial activa que era muy costosa, fue menos importante que la propaganda del libre cambio.²⁴⁵ Sin embargo, en el propio continente europeo reinaba una política comercial proteccionista. No existía el problema del arancel proteccionista sobre los productos agrícolas; pero la potente competencia inglesa impedía o retardaba el desarrollo industrial propio. Había que vencer las dificultades iniciales, vencer el retraso tecnológico, crear la organización comercial, fomentar el crédito, acelerar la proletarianización mediante la destrucción de la artesanía, y la vieja economía campesina y dominar todos los obstáculos que llevaba consigo la falta de obreros especializados, técnicos, etc.

De las tres potencias de Europa Occidental del siglo pasado (Gran Bretaña, Francia y Alemania), fue en Alemania donde se maduraron más tarde las condiciones favorables para el desarrollo del capital. Pero fue también en este país donde el desarrollo industrial, tomó formas muy destacadas a finales del siglo XIX y comienzos de este siglo. Cuando al fin se vencieron en Alemania los obstáculos

políticos del desarrollo capitalista, con la unión aduanera en 1834 y luego con la fundación de un solo estado en 1870, la vía para el capitalismo quedó libre. Después del período revolucionario de 1848, durante el cual también en Alemania existía una coalición entre la burguesía y la clase obrera, la burguesía industrial ya había podido consolidar su poder económico aunque no lograría consolidar el poder político hasta la década del setenta. Sin embargo, en Alemania, faltaba la acumulación de capital en manos de los capitalistas individuales, a la escala alcanzada en Inglaterra, necesaria para llevar la producción en las industrias inglesas altamente desarrolladas.

Debido a la escasa acumulación, el capitalista industrial en Alemania no solo no poseía el capital necesario sino tampoco la clase industrial considerada como un todo. Sin embargo, esa circunstancia ubicada en el retraso del desarrollo capitalista alemán se convirtió en una causa de la superioridad organizada de la industria alemana sobre la inglesa. La industria inglesa se caracterizó por la empresa individual y la riqueza capitalista queda en manos de los capitalistas industriales individuales. Igual que el capital industrial y el comercial, el capital bancario estaba en manos de capitalistas individuales.²⁴⁶

“Mientras que en Inglaterra la sociedad por acciones, sobre todo al principio, unía esencialmente a capitalistas ricos, en Alemania debía poner a disposición de los capitalistas industriales el capital necesario, proporcionándoles el dinero de otras clases sociales, para sus empresas. Tal resultado no podría conseguirse, por lo menos no en la proporción apetecida, mediante la emisión directa de acciones, sino solo a través de los Bancos (...). El mismo motivo que favoreció en la industria las compañías por acciones hizo que los Bancos nacieran también como bancos por acciones. Por consiguiente los Bancos alemanes tenían, desde un principio, el deber de poner a disposición de las sociedades por acciones de Alemania, el capital necesario”²⁴⁷.

Por lo tanto, la relación de los Bancos con la industria en Alemania y (...) en los EE.UU tenía que ser desde un principio muy distinta a la de Inglaterra. Si bien, nació esta diversidad de desarrollo capitalista más atrasada de Alemania con respecto al de Inglaterra, esta última unión entre el capital industrial y bancario (el capital financiero) se convirtió, en cambio, en uno de los factores más importantes que estimularon el desarrollo de formas de organización capitalistas más elevadas en Alemania y los EE.UU”²⁴⁸ Estos países desde entonces logran competir con el capital inglés y generar una segunda “revolución industrial”.

La concentración de importantes fondos disponibles, se con-

vierte desde entonces en el principal motor de la concentración industrial. La competencia internacional exigía inversiones muy importantes para aumentar la composición orgánica del capital y significaba la concentración de capital dinero en capital bancario. El desarrollo acelerado del capital constante y del capital fijo para fundar una nueva empresa rentable conduce tanto a la concentración del capital bancario como la del capital industrial. Las nuevas instalaciones, exigen importantes inversiones y eliminan la mayor parte de las empresas más pequeñas en las ramas industriales. La concentración del capital se manifiesta en el hecho de que las grandes empresas agrupan una fracción cada vez más importante de la fuerza laboral industrial total, como puede apreciarse en el cuadro 1.

Cuadro 1

CONCENTRACION DE LA MANO DE OBRA SEGUN EL TAMAÑO DE LAS EMPRESAS NO AGRICOLAS EN ALEMANIA 1882-1961

EMPRESAS	1882 o/o	1895 o/o	1905 o/o	1925 o/o	1933 o/o	1950 o/o	1961 o/o
de 0 a 10 asalariados	66	54	45	39	47	24	24
de 11 a 50 asalariados	12	16	18	19	14	29	16
de 51 a 200 asalariados	10	14	17	18	14	10	15
más de 200 asalariados	12	16	20	24	25	37	45

Fuente: Mandel, Ernesto. *Tratado de Economía Marxista*. Tomo II, p. 13

Estas cifras indican claramente, el cambio radical que sobrevino durante los 75 años de desarrollo de la industria alemana. En 1882, casi dos tercios de los asalariados alemanes trabajaban en empresas de menos de 10 trabajadores. Las empresas que en 1882 empleaban más de 200 asalariados solo ocupaban una décima parte de los obreros no agrícolas, en 1905 ocupaban una quinta parte; una cuarta parte en 1937 y más de dos quintas partes a finales de los años 50.

El fuerte incremento en la composición orgánica del capital industrial, la rápida expansión del tamaño de las empresas, el desarrollo paralelo en el capital bancario, etc. aumentan la fuerza productiva del trabajo de una manera "revolucionaria", pero exigen simultáneamente un desarrollo cualitativo de la fuerza de trabajo sin precedentes. La igualación de la clase trabajadora, la emancipación económica de la mano de obra, alcanzada por la tendencial desapa-

rión de la vieja clase media y con la generalización de la forma-valor necesita su primera revisión. Para poder seguir en la lucha por la competencia, los capitalistas necesitan de una nueva clase media, incluso antes de que la vieja haya desaparecido.

Las empresas con la mayor composición orgánica necesitan de un equipo creciente de trabajadores improductivos: gerentes, administradores, contabilistas, capataces, empleados en la línea administrativa, etc. En otras palabras con el capital monopólico se desarrolla también la forma-valor-en-apariencia. Las mismas empresas exigen un ejército creciente de trabajadores de todo tipo de calificación, o sea, la forma-valor necesita su desarrollo cualitativo. Simultáneamente crecen los servicios improductivos (los bancos, el capital comercial, etc.) y las actividades estatales en asuntos de educación, salud, vivienda, etc. En resumen, la forma-valor comienza a diferenciarse, diferenciación que se acentúa con el tiempo, como puede apreciarse en el cuadro 2.

En el cuadro 2, puede observarse cómo el grupo de gerentes y administradores ha crecido sin cesar desde 1910 para alcanzar el 10% de toda la fuerza laboral en 1967. La disminución absoluta de pequeños propietarios se ve mucho más que compensada por el crecimiento de este ejército de trabajadores improductivos en las empresas mayores. En términos relativos, el grupo que más crece es el de los trabajadores de cuello blanco. Los profesionales y técnicos que representaban en 1910 apenas el 4,7% de la fuerza laboral se ven triplicados en su número relativo para el año 1967. Lo mismo puede decirse para los oficinistas. Los obreros calificados y los semicalificados crecieron ligeramente, mientras que los trabajadores manuales no calificados se ven reducidos hasta un tercio en poco más de medio siglo. Los servicios no domésticos son los que más se duplican en los EE.UU durante el período descrito. El gran perdedor en este cuadro es el sector agrícola que pasa de 30% a menos de 5% en ese lapso, fenómeno que explicaremos en el capítulo 14.

La reproducción de la fuerza de trabajo por fracción de clase y también a nivel familiar

El constante incremento en la composición orgánica del capital, exige el continuo incremento en la "composición mental" del capital variable. Ambos se necesitan y ambos contribuyen al desarrollo de las fuerzas productivas sociales. Nace el interés por un desarrollo de la educación sin precedentes en la historia de la humanidad. De manera constante se exige una proporción mayor de trabajadores calificados de profesionales, técnicos, etc., como muy bien muestra el cuadro 2. La educación se transformó en el vehículo necesario para

Cuadro 2

EL CAMBIO EN LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LA
FUERZA LABORAL DE LOS EEUU (1910-1967)

GRUPO OCUPACIONAL	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1967
	o/o	o/o	o/o	o/o	o/o	o/o	o/o
1. Gerentes, administradores, propietarios (campesinos excluidos)	6,6	6,6	7,4	7,3	8,8	8,5	10,1
2. Trabajadores:							
cuello blanco	14,7	18,3	22,0	23,8	27,7	33,8	36,0
– profesional y técnico	4,7	5,4	6,8	7,5	8,5	11,4	13,3
– oficinistas	5,3	0,0	8,9	9,6	12,3	15,0	16,6
– comercio y contabilidad	4,7	4,9	6,3	6,7	6,9	7,4	6,1
3. Trabajadores:							
cuello azul	38,2	40,2	39,6	39,8	41,2	39,5	36,7
– obreros calificados, jefes de cuadrilla	11,6	13,0	12,8	12,0	14,5	14,3	13,2
– obrero semi-calificado	14,6	15,6	15,8	18,4	20,9	19,7	18,7
– obrero no calificado	12,9	11,6	11,0	9,4	6,8	5,5	4,8
4. Trabajadores de servicios	9,6	7,8	9,8	11,8	10,3	11,7	12,5
– domésticos	5,0	3,3	4,1	4,7	2,5	2,8	2,4
– otros servicios	4,6	4,5	5,7	7,1	7,8	8,9	10,1
5. Trabajadores del campo	30,9	27,0	21,2	17,4	11,8	6,3	4,7
– propietarios y gerentes	16,5	15,3	12,4	10,4	7,5	3,9	2,6
– peones	14,4	11,7	8,8	7,0	4,3	2,4	2,1
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: RICHARD, Edwards, et. al., *The Capitalist System*, p. 178

lograr ese cambio cualitativo en la fuerza de trabajo. Veamos, para ilustrar el desarrollo educacional para los EE.UU.

En 1870, el 57% de los niños de 5 a 17 años seguían estudios en los establecimientos de enseñanza de los EE.UU; en 1950 ese porcentaje se había elevado a 85,3%. Las cifras de los graduados en High Schools y Colleges muestran cambios aún más pronunciados: en 1870, se produjeron 16.000 graduaciones en High Schools y 9.371 en Colleges, mientras que en 1950, el número de graduados en High Schools se había elevado a casi dos millones y el de graduados en Colleges a 432.000. Entre 1890 y 1950 el número de estudiantes que asisten a los colleges y universidades norteamericanas aumentó en una proporción de diecisiete a uno, y el número de personas que ocupan empleos académicos se incrementó alrededor de trece veces desde aquel año. Durante el mismo período la población del país aumentó solo dos veces y media.²⁴⁹

Sabemos ya, que el valor de la fuerza de trabajo mental, es superior al de la fuerza física, porque dentro del capitalismo, como principio, los trabajadores manuales reciben para (re) producirse como manuales y los trabajadores "intelectuales" ganan para (re) producirse como "intelectuales". El valor de la fuerza de trabajo manual no cubre los costos de formación mental de sus hijos. Su salario es simplemente demasiado reducido para que los obreros manuales puedan mandar a estudiar a sus hijos. Por más inteligentes que estos últimos sean. Los hijos de los obreros "intelectuales", por el contrario, tendrán todas las facilidades a su disposición para formarse y más bien es excepcional su "descenso social", como puede apreciarse en el cuadro 3.

Ahora bien, el continuo desarrollo de las fuerzas productivas materiales exige un crecimiento mayor de la fuerza mental que el de la capacidad física de trabajo (ver cuadro 2). El capitalismo se encuentra aquí ante un dilema: el valor de la fuerza física de trabajo no permite la formación de una fuerza mental de trabajo y la demanda de esta última crece continuamente. ¿Cómo resuelve el capital esta contradicción? La solución por excelencia es la "movilidad social ascendente" necesaria para la reproducción ampliada de la fuerza mental de trabajo. Pero ya vimos que el valor de la fuerza física de trabajo impide tal solución. Los costos de formación intelectual por encima de la reposición física de trabajo, no pueden ser cubiertos por el salario de un obrero manual. Aunque no tenemos datos para el período en consideración, el cuadro 4 refleja claramente las oportunidades de educación diferenciales por fracción de clase.

Cuadro 3

MOVILIDAD SOCIAL EN ROMA E INDIANAPOLIS

OCUPACION DEL PADRE						
OCUPACION DEL HIJO	Roma: 1908			Indianápolis: 1910		
	No Manual	Manual	Rural	No Manual	Manual	Rural
No manual	73	22	17	59	21	25
Manual	27	76	74	40	78	64
Rural		2	9	1	1	11

Fuente: Lipset Seymour y Bendiz Reinhard. *Movilidad Social en la Sociedad industrial*. Ed. Universitaria, Buenos Aires, 1969, p. 54.

Cuadro 4

EDUCACION DE LOS HIJOS POR FRACCION DE CLASE EN LOS EEUU (1952)

EDUCACION HIJOS	Fracción de clase a la que pertenece padre		
	Profesional y semi-profesio- nal	Especializa- dos y semies- pecializados	No especiali- zados
8 años o menos	9	36	46
<i>High school</i> , incom- pleto o completo	58	50	42
Algunos años de <i>co- llege</i> o más	43	14	12
TOTAL	100	100	100

Nos preguntamos, ¿Cuál es el vehículo que permite que los trabajadores manuales puedan mandar a estudiar a sus hijos cuando el valor de su fuerza de trabajo no se lo permite? Aquí, a la larga, definitivamente, ha de intervenir el Estado, ya que las empresas privadas pagan la fuerza física de trabajo homogéneamente y no según las aspiraciones del obrero. Hay sin embargo, otro vehículo, que no cuesta nada a la burguesía y que posibilita la "movilidad social ascendente" a costa de la clase obrera. ¿Cómo es esto? Con el desarrollo de las fuerzas productivas se requiere en términos relativos, cada vez menos población para poder producir igual o mayor producto. El mismo proceso exige un desarrollo cualitativo de la fuerza de trabajo. En otras palabras, desde el punto de vista del capital cada vez importa menos la cantidad de la fuerza de trabajo y cada vez más su calidad. El crecimiento poblacional deviene menos interés que el desarrollo educacional. Para las familias obreras, los hijos significan cada vez menos un ingreso adicional, necesario para reproducir la fuerza de trabajo a nivel familiar y cada vez más una carga económica en la medida en que se prolonga el tiempo medio de la escolaridad. Por lo tanto, también a nivel familiar, para mejor poder ajustarse al régimen de producción vigente, interesa menos la cantidad de hijos que la "calidad" de su fuerza de trabajo.

Ahora bien, los obreros que tienen familias relativamente pequeñas pueden utilizar para su ascenso la energía y los recursos que de otro modo se dedicarían a criar hijos adicionales, afirma correctamente Dumont en 1890. Al tener menos hijos que el promedio social, los gastos de reproducción de la fuerza de trabajo (de la familia) se encuentran por debajo del valor y este "ahorro" puede utilizarse para el "ascenso social" de los hijos. Este ascenso significa un esfuerzo sobrehumano para las familias obreras pero una maravilla para el capital; primero, los costos de ascenso social son cubiertos con el mismo capital variable a costa de la propia clase obrera. Segundo, debido a la gran energía y el mayor esfuerzo que supone este ascenso, el capital recluta una fuerza de trabajo que se encuentra por encima del promedio social en cuanto a la productividad se refiere. La capacidad de producir plusvalía resulta de este modo mayor que cuando todos hubiesen tenido iguales oportunidades. Tercero, la "movilidad social ascendente" muestra a la clase obrera como si la sociedad estuviera estratificada y que depende de su voluntad la posición que ocupa dentro de ella, desviando así la atención de la contradicción de clases. ¡Cuánta maravilla!

Por lo demás, a medida que de este modo desciende el número medio de hijos por familia en una fracción de clase, menores son los costos de producción y menor entonces el valor de esa fuerza de trabajo. Para poder continuar el movimiento de "ascenso social", se de-

be tener aún menos hijos que antes y el número medio de hijos desciende así constantemente. En el cuadro 5, mostramos cómo el tamaño de la familia influye sobre el ascenso social y en el cuadro 6, cómo ese movimiento conlleva el descenso permanente en el tamaño medio de las familias de las distintas fracciones de clase. De ese modo vemos cómo la fuerza de trabajo se reproduce por fracción de clase pero, siempre también a nivel familiar.

Cuadro 5

PROPORCION DE HIJOS QUE CONTINUAN ESTUDIOS DESPUES DE LA INSTRUCCION OBLIGATORIA SEGUN OCUPACION DEL PADRE Y EL TAMAÑO DE LA FAMILIA EN PARIS (1953)
(Porcentajes)

OCUPACION DEL PADRE Y TAMAÑO FAMILIAR	Continúan estudiando o/o
Peones y obreros	
1 y 2 hijos	40
3 y más hijos	29
Funcionarios de poca jerarquía	
1 y 2 hijos	49
3 y más hijos	26
Empleados y capataces	
1 y 2 hijos	48
3 y más hijos	39

Fuente: Lipset Seymour y Bendix Reinhard. *Movilidad Social en la Sociedad industrial*, p. 262.

La conservación de la fuerza de trabajo por fracción de clase y también a nivel familiar

El desarrollo de las fuerzas productivas sociales, conduce por un lado a la concentración y centralización del capital y por el otro a la tendencial desaparición de toda forma-no-valor para reproducir la fuerza de trabajo y a la concentración de la fuerza de trabajo asalariada en cada vez menos empresas. La concentración y la monopoli-

zación del capital conducen simultáneamente a la organización de los empresarios y al fortalecimiento de los sindicatos obreros. La formación de cárteles y trusts une de un modo mucho más fuerte e indisoluble los intereses de los capitalistas participantes, y se convierte en una unidad frente a la clase obrera. La formación de asociaciones patronales hace que, por lo pronto, sea mucho más difícil para los sindicatos obreros el éxito del ataque individual, cuando no imposible.

Cuadro 6

LA DISMINUCION DEL TAMAÑO MEDIO DE LAS FAMILIAS EN GRAN BRETAÑA POR FRACCION DE CLASE

AÑOS	Profesionales	Empleados	Obreros no manuales	Obreros manuales
1890-9	2,80	3,04	3,53	4,85
1900-9	2,33	2,37	2,89	3,96
1915	2,02	1,88	2,20	2,91
1925	1,69	1,48	1,77	2,48

Fuente: Wrigley E.A. Historia y Población, pp. 186-187.

La fuerza cada vez mayor de la organización sindical es una condición necesaria para poder enfrentarse al capital monopólico pero dialécticamente fue a la vez posible, gracias a la concentración de cada vez más asalariados en menos empresas bajo dicho capital. La fuerza de resistencia de las organizaciones patronales varía según su composición. Las más fuertes son las grandes industrias monopólicas. Estas no tienen por qué temer la caída o la ruina de sus miembros. Están seguros de que ningún competidor puede sacar ventajas de la paralización de sus establecimientos y, finalmente, pueden recuperar las pérdidas ocasionadas durante las huelgas. Las empresas monopólicas pueden soportar estas "pérdidas", pero muchas veces la baja de la ganancia en el sector significa el último golpe para las empresas pequeñas, fortaleciendo aún más los monopolios.

La concentración de la fuerza de trabajo asalariada en cada vez menos empresas crea las condiciones objetivas para la sindicalización

por sector. La lucha de los sindicatos obreros contra los capitalistas alcanza sectores enteros y amenaza con paralizar toda la producción. Así lograron los sindicatos alemanes organizar huelgas de cien mil obreros en 1889.²⁵⁰ La lucha sindical crece así por encima de su propio ámbito y de una cuestión directa entre empresarios y obreros, se convierte en un problema de la sociedad, esto es, en un problema de poder y se hace necesaria la intervención del Estado. La creciente presión de la clase obrera obliga a los capitalistas a hacer concesiones en materia de trabajo. Estas "concesiones" alcanzadas en el plano sindical, no necesariamente son incompatibles con los intereses del capital como veremos en este párrafo en cuanto a la salud se refiere.

El desarrollo en la composición mental del capital variable, significa un incremento considerable en los costos de reproducción de la fuerza de trabajo. La pérdida, el deterioro o la destrucción de la fuerza de trabajo, significan una pérdida de capital.²⁵¹ En la medida en que los costos de reproducción aumentan, comienza a ser cada vez más ventajosa la conservación de la fuerza de trabajo. Además, una fuerza de trabajo bien conservada alcanza niveles de productividad mayores que una fuerza descuidada. En otras palabras, la defensa de la salud comienza a ser un negocio rentable.

En este contexto afirma Dublin en 1928: "No existe una inversión más rápida, segura y lucrativa que la inversión para fines de salud pública". Escuchemos su razonamiento. "El capital de que se priva los EE.UU a consecuencia de la mortalidad infantil, que es posible evitar, alcanza la asombrosa suma de más de 750.000.000 de dólares por año. El valor general de las vidas que se podían salvar anualmente, empleando las conquistas modernas de la medicina y de la salud pública, representa más de 6.000.000.000 de dólares. Funcionarios médicos competentes proponen que el gasto de 2,5 dólares por habitante realizado contra las enfermedades contagiosas y en la educación sanitaria, hace bajar anualmente la mortalidad en 0,2% y eleva la duración media de la vida en 5,7 años. El valor monetario de esos años significa miles de millones de dólares".²⁵²

Fue el genio Bismarck, quien tuvo ya conciencia de que el seguro social introducido en 1883 en Alemania, alzaría la productividad media del trabajo y reduciría el despilfarro de fuerza de trabajo por enfermedad, accidente o muerte. Bismarck también tuvo conciencia que con una legislación social reformista podía frenar el movimiento obrero.²⁵³ Pero Bismarck no solo proyectó frenar el movimiento obrero, y no solo pretendía alzar la productividad media del trabajador, al conservar mejor la fuerza de trabajo, sino, por encima de todo eso, trató de crear una modalidad más de reunir el capital dinero necesario, a costa de las otras clases sociales para así poder construir el capitalismo en Alemania.

El seguro, en general, no tiene como último objetivo el de mantener reservas disponibles como capital dinero. El seguro contra enfermedades, tiene como objetivo directo, no cabe duda, el de conservar la fuerza de trabajo. Si los beneficios de esa conservación debido a la mayor productividad del trabajo, son mayores que los costos, ese seguro se justificaría por el capital social global. El seguro contra la vejez e invalidez, tiene como objetivo directo el de retirar a los obreros ancianos y menos productivos de la producción. La productividad media del trabajo aumenta, no cabe duda, con esa medida. Si los beneficios de la mayor productividad son mayores que los costos de las pensiones, ese seguro ya se justificaría para el capital.

Sin embargo, los seguros van más allá de los objetivos directos. Las entradas de los seguros suelen ser múltiples veces más importantes que las salidas por tratamientos, pensiones, etc. y las reservas resultantes suelen ser aplicadas como capital dinero. Para demostrarlo, Dublin aduce la experiencia de su compañía norteamericana de seguros en el descenso de las enfermedades y la mortalidad. La compañía invirtió en educación sanitaria y asistencia médica con fines profilácticos para un millón de empleados y trabajadores industriales asegurados más de 20 millones de dólares durante el período 1911-1928. Durante este período la mortalidad de los asegurados disminuyó en más de 30% y los ahorros de la compañía como consecuencia de la reducción de la mortalidad fueron de 43.000.000 de dólares, es decir, dos veces más que los gastos. No debe extrañarnos que Dublin concluye que, "la defensa de la salud es un negocio muy rentable".²⁵⁴

Los seguros sociales, aparecen como una victoria de la clase obrera y en parte lo son; pero al incrementar la productividad del trabajo, lo que los seguros permiten en última instancia es, una explotación todavía mayor de la clase obrera como un todo, pero los que, en definitiva, se benefician son las empresas monopólicas a costa de las empresas menores.

¿Cómo se explica esto? Las empresas monopólicas, con la intervención del Estado y con el apoyo de las masas populares, logran dar un carácter obligatorio al seguro. Todas las empresas se ven cargadas con las cuotas mientras las empresas mayores se llevan esencialmente los beneficios en forma de créditos, y las empresas menores las cargan al fraccionar aún más todavía sus ganancias menores. De este modo, la gran burguesía tratando de aparecer como muy generosa frente a las masas obreras logra frenar la lucha de clases en su contra, logra aumentar la productividad del trabajo, consigue construir un capital dinero adicional, logra fortalecer su posición de competencia. ¡Cuánta maravilla para la gran burguesía, cuánto engaño para las masas obreras!

Pocos años después que fue introducido el seguro social en Alemania, la mayoría de los otros países europeos siguieron su ejemplo. Sin embargo, el seguro social como proyecto burgués se preocupa por conservar la fuerza de trabajo que se reproduce bajo la forma-valor. Toda la fuerza de trabajo que se reproduce bajo la forma-no-valor solo puede ser conservada "por cuenta propia". Al no poder pagar las primas necesarias, el pequeño productor no estaba cubierto por el seguro social en la mayoría de los países europeos.²⁵⁵ El seguro social debe prevenir pérdidas de fuerza de trabajo. Estas pérdidas son tanto mayores cuanto más costosa sea la fuerza de trabajo, o sea, la protección es diferencial aún para los asalariados. Los sistemas europeos de seguro social, solían atender a la fuerza de trabajo manual y a los trabajadores no manuales hasta determinado tope. Los asalariados que tenían ingresos superiores a dichos topes recurrían a los seguros privados que permitían la libre elección médica, en mejor tratamiento, etc. En otras palabras, la fuerza de trabajo de mayor valor solía ser conservada mejor. La burguesía, por fin, puede comprar el tratamiento médico suntuariamente. El resultado de todas estas diferencias en la conservación de la fuerza de trabajo, es la mortalidad diferencial por (fracción de) clase, como bien puede apreciarse en el cuadro 7.

En el cuadro 7, se destaca claramente que la burguesía al comprar la salud suntuariamente, tiene niveles de mortalidad aproximadamente tres veces más bajas que los obreros no calificados. También la fuerza de trabajo altamente calificada (médicos, farmacéuticos, etc.) suele ser muy bien conservada, siendo las tasas de mortalidad de esa fracción de clase tan bajas como las de la burguesía. Los escalones más bajos de la nueva clase media (los oficinistas) muestran niveles de mortalidad que son dos veces más elevados que los escalones superiores de esa clase. La vieja clase media, que ha de comprar la salud "por su cuenta" está tan mal protegida o inclusive peor que los escalones más bajos de la nueva clase media. La fuerza de trabajo de menor valor, la de los obreros manuales, está peor conservada que cualquier otra.

La fuerza de trabajo, al diferenciarse, se reproduce por fracción de clase. Esto quiere decir que los trabajadores manuales se reproducen y son conservados como trabajadores manuales y que los trabajadores altamente calificados se reproducen y son conservados como trabajadores calificados. Sin embargo, decir que la fuerza de trabajo se reproduce o es conservada por fracción de clase, no excluye todavía que ella continúe reproduciéndose también a nivel familiar. La fuerza de trabajo para poder reproducirse en esta etapa del capitalismo, necesita tanto del trabajo salarial del hombre como del trabajo doméstico de la mujer; con la generalización de la forma-valor,

LA CONSERVACION DE LA FUERZA DE TRABAJO POR FRAC-
CION DE CLASE: MORTALIDAD DIFERENCIAL EN FRANCIA
1907-08

CLASE SOCIAL	25-34	35-44	45-54	55-65
1. <i>Burguesía</i>				
— patronos industriales	45	92	132	290
— patronos agric. y minas	65	69	104	296
2. <i>Nueva clase media</i>				
— médicos, farmacéuticos	47	56	140	244
— servicios públicos	60	81	149	277
— oficinistas	86	127	198	393
3. <i>Vieja clase media</i>				
— pulperos, panaderos	64	110	191	373
— carniceros	76	116	211	408
— cafetería, restaurantes	92	142	230	393
4. <i>Proletariado</i>				
— obreros de metal	95	148	241	500
— obreros de textil	158	185	335	695

Fuente: Landry, Alfred, *Traité de Demographie*, p. 247 (las tasas son por 10.000).

la disolución del matrimonio por viudez y la horfandad ponen en peligro la reproducción y conservación de la fuerza de trabajo. En este contexto hay que comprender la introducción del seguro contra la viudez y la horfandad, introducidos en Alemania en 1911. En el mismo contexto hay que comprender el seguro contra la vejez. A pesar de que los seguros han de posibilitar que esta fuerza de trabajo se reproduzca fuera del contexto familiar, la conservación de la misma es inferior a la conservación de la fuerza de trabajo que se reproduce dentro del contexto familiar, como muy bien ilustra el cuadro 8.

Cuadro 8

LA CONSERVACION DE LA FUERZA DE TRABAJO A NIVEL FAMILIAR

Francia 1928-33: probabilidades de morir por 10.000

EDAD	Hombres			Mujeres		
	Casados	Solteros	Viudos Divorc.	Casadas	Solteras	Viudas Divorc.
20	22	53	92	22	51	100
30	44	100	124	42	68	82
40	80	177	192	54	82	80
50	133	261	262	88	129	116
60	259	438	404	174	230	206
70	569	865	774	437	550	494
80	1.365	1.837	1.675	1.164	1.409	1.283

Fuente: Landry, Alfred, *Traité de Demographie*, p. 242.

“Con la intervención progresiva del Estado en materia de la legislación social y con la introducción de todo tipo de seguro, se estrecha el terreno de la acción sindical: el capital por otro lado se organiza con solidez creciente y desde entonces la única alternativa es la lucha política” afirman Bebel y Liebknecht en 1893 en Alemania. “El capital no puede ser destruido en su propio terreno, el de la economía, hay que destruirlo al eliminar sus fundamentos políticos y eso solo es posible mediante la lucha política”.²⁵⁶ “...una vez que existe un partido obrero político independiente, su política (...) procura representar los intereses de clase de los trabajadores en su totalidad y con ello se eleva por encima de la lucha, dentro de la lucha de la sociedad burguesa para convertirse en una lucha contra la misma sociedad burguesa”.²⁵⁷ En este contexto debe entenderse por qué no fue en Inglaterra sino precisamente en Alemania donde se creó el primer partido obrero en 1875, el Partido Social Demócrata Alemán, que en 1912 contó con 4.239.000 votos.²⁵⁸

CAPITULO XIV

LA UNIVERSALIZACION DE LA FORMA-VALOR BAJO EL IMPERIALISMO

La reproducción anárquica del capital y la reproducción caótica de la fuerza de trabajo

“La aspiración subjetiva al mayor beneficio posible que anima a todos los capitalistas individuales, tiene como resultado objetivo la tendencia a la creación de la misma tasa media de beneficios para todos los capitalistas. Se llega a este resultado con la competencia de los capitales por las esferas de inversión con la continua afluencia de capital hacia las esferas que ofrezcan una tasa de beneficio superior a la media, y la fuga continua de las esferas con una tasa inferior a la media”.²⁵⁹ El constante flujo y reflujo de capital en busca de la ganancia máxima significa al mismo tiempo la migración permanente de la fuerza de trabajo entre los sectores.

En el capitalismo se venden los productos, no para satisfacer las necesidades, sino para obtener la mayor ganancia posible. El constante flujo y reflujo de capital tiende a *equilibrar las ganancias* entre los sectores, pero *significa* al mismo tiempo un tendencial *desequilibrio de valores de uso* entre los mismos sectores. Las empresas capitalistas, como perseguidores de la ganancia máxima, solo se fijan en el valor de cambio de su producto y jamás en su valor de uso, o solo en el valor de uso, en la medida en que éste es portador de un valor de cambio, o mejor dicho todavía, de una plusvalía. Sin embargo, como compradores de capital productivo, los capitalistas se fijan ante todo en el valor de uso de sus medios de producción. Las empresas capitalistas que los producen, sin embargo, solo se fijan en su valor de cambio, al perseguir la ganancia máxima.

Si bien el constante movimiento migratorio de capitales tiende a equilibrar la ganancia entre los sectores, precisamente por ello, tiende a *desequilibrar la proporcionalidad necesaria* entre la producción y el consumo. Esta *desproporcionalidad tendencial y necesaria* bajo el capitalismo se resuelve justamente a través de las crisis de

sobreproducción,²⁶⁰ que son a la vez crisis de “sobreabsorción” de fuerza de trabajo desde el punto de vista del capital. ¡Por primera vez en la historia la abundancia (sobreproducción) genera la miseria (“sobrepoblación”)! La mortalidad y las migraciones consecuentes de las crisis capitalistas son el producto, por increíble que parezca, de una sobreproducción.

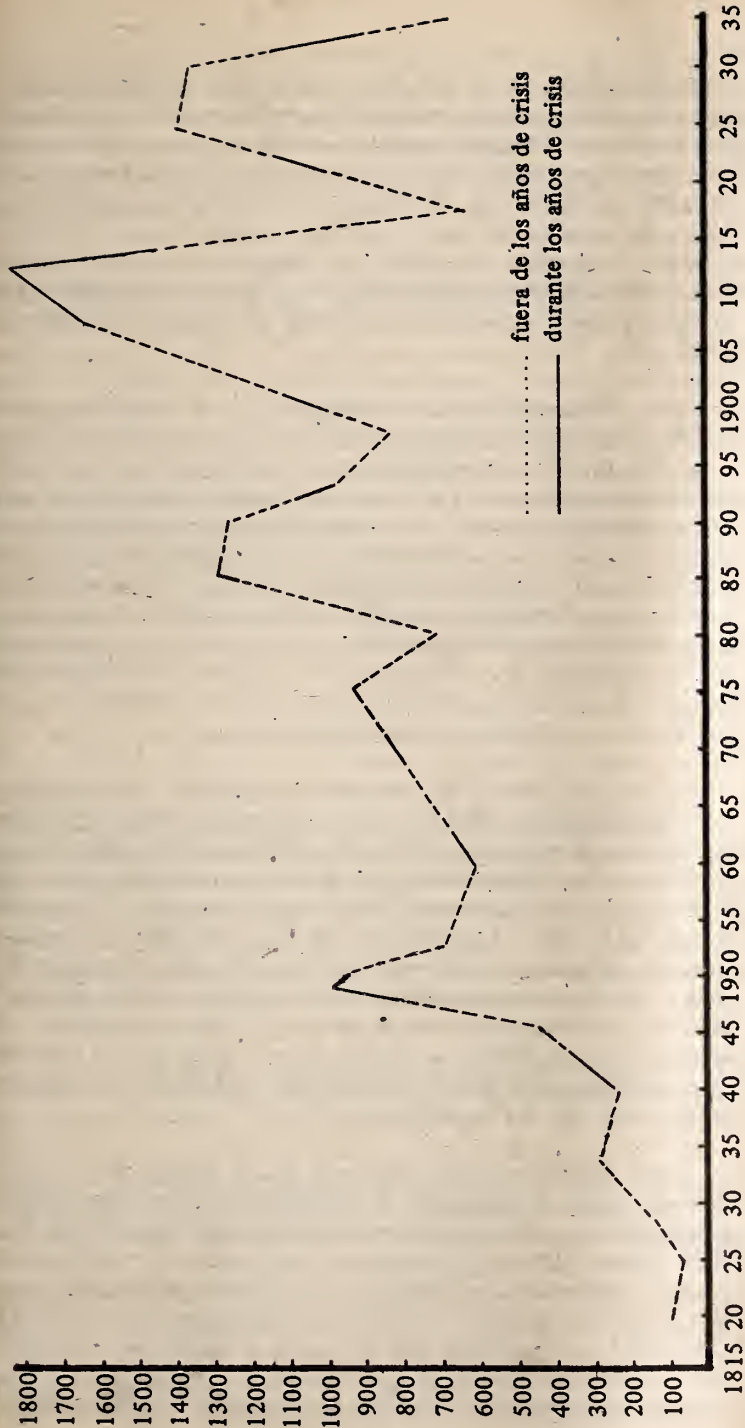
La generalización de la forma-valor amplía la escala de los efectos de las crisis capitalistas. Mientras la producción capitalista se levanta sobre una ancha infraestructura de la producción para las necesidades propias y sobre una producción mercantil no capitalista, las crisis solamente alcanzan con toda su violencia al nexo capitalista. Las “crisis de sobrepoblación”, por lo tanto, tienen un alcance limitado. Con el desarrollo de la producción capitalista, tiende a ser destruida en gran medida la producción artesanal y la de consumo propio. El resultado es que la población tiende a proletarizarse. La generalización de la forma-valor en todos los sectores conlleva a la generalización de la crisis. Desde entonces las crisis económicas son crisis nacionales y tienden al desempleo a escala creciente. Las olas migratorias alcanzan magnitudes cada vez más impresionantes, como bien demuestra el gráfico 3, para Gran Bretaña. Desde 1815 la emigración de las islas británicas crece sin cesar y las olas migratorias, debido a las crisis de “sobrepoblación”, son cada vez más impresionantes (ver gráfico 3).

Por encima de la generalización de la forma-valor, también la tendencia a incrementar incesantemente la composición orgánica del capital crea una superpoblación sin cesar. La sustitución del capital variable por capital constante significa que el capital requiere, en términos relativos, menos fuerza de trabajo. El resultado de ese fenómeno es la constante creación de una superpoblación relativa que debido a la generalización de la forma-valor, no puede recurrir a la forma no-valor para poder subsistir, y que, por tanto, tiende a emigrar. El gráfico 3 muestra claramente una tendencia creciente de la emigración de las islas británicas fuera de las épocas de “crisis de sobrepoblación”. Entre 1815 y 1880 la emigración de las islas británicas crecía notoriamente. Sin embargo, durante todo este período los saldos migratorios solo en dos momentos (las crisis de 1848 y de 1873) superan los niveles de 800.000 emigrantes como verdaderas olas migratorias. Después de 1880 los saldos migratorios, salvo dos excepciones (la primera guerra mundial y los años treinta del siglo XX) permanecen siempre por encima de esa cifra y alcanzan valores extremos entre 1882 y 1884; entre 1907 y 1913 y entre 1920 y 1929, todos los períodos con crisis económicas.

“El desarrollo de la fuerza productiva del (...) trabajo del progre-

Gráfico 3 EMIGRACION DE GRAN BRETAÑA (en miles)

Mig. en miles



so técnico, se manifiesta en que la misma masa de trabajo vivo pone en movimiento una masa cada vez mayor de medios de producción. Este proceso se refleja económicamente en la composición orgánica cada vez mayor del capital (...). En este cambio de la proporción $c:v$ se expresa el cambio de la imagen que ofrecía la manufactura y la fábrica de los primeros tiempos del capitalismo, con sus rebaños de obreros concentrados alrededor de pequeñas y pocas máquinas, donde tras de moles gigantescas de las máquinas automáticas parecen desaparecer los pequeños hombres que apenas son visibles acá y allá (...).

Pero el desarrollo técnico también lleva, al mismo tiempo, un cambio dentro de los componentes del capital constante. Crece la parte del capital fijo (maquinaria) más rápidamente que la del circulante (materias primas). Pero este incremento gigantesco del capital fijo, significa siempre una mayor dificultad para la transferibilidad del capital, una vez que se ha invertido. La nivelación de la tasa de beneficios solo es posible mediante la afluencia de nuevo a las ramas en que la tasa de beneficios sea superior al promedio, mientras que es muy difícil la fuga del capital de las ramas de la producción con mucho capital fijo. En estas ramas no se consume la disminución del capital más que con la extinción paulatina de las instalaciones, o con la destrucción de capital en caso de bancarrota (...).

Al mismo tiempo surge otra dificultad debido a la expansión de la escala de la producción. Una empresa recién montada en una esfera altamente capitalista, ha de tener desde un principio una gran dimensión. Su instalación incrementará poderosamente de un golpe la producción en esta esfera. Las leyes de la técnica no permiten aquella gradación en el aumento de la producción que requería, quizá, la capacidad de admisión del mercado. El fuerte incremento de la producción compensa con exceso el efecto sobre la tasa de beneficios: si ésta se encontraba antes por encima del promedio, desciende ahora por debajo de él. Así, surgen obstáculos en la tendencia a la nivelación de la tasa de beneficios, obstáculos que aumentan con el desarrollo del capitalismo (...).

Estos obstáculos actúan con una fuerza distinta en los diversos sectores, según la composición del capital, especialmente según la proporción del capital fijo dentro del capital total. Donde más se manifiesta este efecto es, precisamente, en los sectores más desarrollados de la producción capitalista, en las industrias pesadas. En ellas el capital fijo juega el mayor papel; la fuga del capital invertido se hace más difícil (...). Los obstáculos que pone el capital fijo a la fuga del capital, explican el hecho de que las crisis se manifiestan con mayor fuerza en las ramas de producción técnicamente más desarrolladas,

esto es, en los primeros períodos (del capitalismo), esencialmente en la industria textil (de algodón), y solo luego en las industrias pesadas. La crisis es, por lo general, más fuerte donde la rotación del capital dura más tiempo y las mejoras e innovaciones técnicas son más grandes, lo cual sucede, generalmente, cuando la composición orgánica es más elevada (...).

La expansión de la producción no es posible tan rápidamente en la industria extractiva, como en la industria manufacturera. En la alta coyuntura, crece la demanda de la industria manufacturera más rápidamente que la producción de la industria extractiva. En consecuencia, los precios de la materia suben más de prisa que los productos acabados. Por consiguiente, en la industria extractiva la tasa de beneficios aumenta a costa de la industria elaboradora (...). En la depresión sucede lo contrario. La fuga y la limitación de la producción es más difícil y más perjudicial en las ramas que suministran materia prima, que en los sectores de la industria manufacturera. Por eso en aquellas la tasa de beneficios permanece más tiempo por debajo del promedio, factor que contribuye además, a llevar a su nivel normal la tasa de beneficios en la industria manufacturera, mientras la depresión es más larga y más pesada en la producción de materias primas (...).

Esta diferencia en la tasa de beneficios tiene que ser vencida y solo puede serlo mediante la unión de la industria extractiva con la manufacturera: mediante la combinación (...). Por ende, es la diversidad de la tasa de beneficios que conduce a la combinación (...) la combinación compensa las diferencias de coyuntura y motiva, por eso, una mayor constancia de la tasa de beneficios para la empresa combinada (...) abre la posibilidad del progreso técnico y, con él, la obtención de beneficios extra frente a la empresa aislada (...) fortalece la posición de la empresa combinada frente a la simple en la lucha de competencia en tiempos de una fuerte depresión (...).

Los cárteles hacen, en primer lugar, que cese la competencia dentro de una rama de la producción, o mejor dicho, que sea latente, que no se manifiesten los efectos reductores de precios de la competencia dentro de esta esfera. En segundo lugar, hacen que la competencia de los sectores cartelizados transcurran en base a una tasa de beneficios más elevada, frente a las industrias no cartelizadas. Pero no pueden cambiar nada en la competencia de los capitales por las zonas de inversión, en los efectos de la acumulación sobre la formación de precios y, por eso, no pueden impedir el nacimiento de relaciones de desequilibrio (...).

La anarquía de la producción, no se elimina mediante la restric-

ción cuantitativa de los elementos individuales con fortalecimiento simultáneo de su eficacia e intensidad (...). Producción regulada y anárquica no son contrastes cuantitativos, de tal modo que remendando progresivamente la "regulación", se pueda convertir la anarquía en organización conciente (...). Así como los cárteles no pueden impedir el nacimiento de las crisis, tampoco pueden sustraerse a sus efectos (...); los cárteles no eliminan los efectos de las crisis. Las modifican en tanto cargan la violencia de las crisis a las industrias no cartelizadas. La diferencia de la tasa de beneficios en las industrias cartelizadas y las no cartelizadas que por término medio es tanto mayor cuanto más sólido sea el cártel y más seguro su monopolio, es menor durante la prosperidad y mayor durante la depresión",²⁶¹ como muy bien puede observarse en el cuadro 9.

En el cuadro 9 puede observarse cómo en años de fuerte crisis económica (1931) solo las empresas norteamericanas más grandes lograron realizar una ganancia (2,4% para las empresas con un capital superior a 50 millones de dólares), mientras las empresas menores sufrieron las mayores pérdidas (21,5% para las empresas con un capital inferior a 50 mil dólares). En el mismo año la tasa de desempleo alcanzó el 25% en Estados Unidos.²⁶² En época de prosperidad (1943), la tasa de ganancia es relativamente elevada en todas las empresas (de 14,6% a 22,8%) y relativamente independiente del tamaño de las mismas. La tasa de desempleo bajó en ese mismo año hasta su "promedio normal" de 5%.

La reproducción diferencial de la fuerza de trabajo y la segregación de sus mercados: el racismo

Con la generalización de la forma-valor, la superpoblación generada y la consecuente población emigrante, es cada vez más una superpoblación endógena. En otras palabras, los que emigran son cada vez más los obreros desempleados y ya no más los campesinos arruinados. En este contexto afirma Ferencsi, que de todos los ingleses que emigraron durante la segunda mitad del siglo XIX, el número de obreros excede por lejos el número de agricultores. Las estadísticas norteamericanas de inmigración para el período 1899-1915, señalan que apenas un 10% de los inmigrantes de Europa Nor-occidental procedían del campo, mientras esa cifra superaba el 25% para los inmigrantes procedentes del Sur y del Este de Europa.²⁶³

Es precisamente en los últimos países donde la destrucción de la forma-no-valor por el desarrollo del capital, se ha introducido más tarde. Durante la última década del siglo XIX, todavía más del 40% de los emigrantes italianos eran agricultores. Incluso dentro de la

TASAS DE GANANCIA DE TODAS LAS EMPRESAS NORTEAMERICANAS POR EL TAMAÑO DE LAS
EMPRESAS ENTRE 1931 Y 1961
(dólares USA)

AÑO	Agrupadas por límites inferiores									
	\$0	\$50.000	\$100.000	\$250.000	\$500.000	\$1.000.000	\$5.000.000	\$10.000.000	\$50.000.000	\$50.000.000
1931	-21,6	-8,9	-6,3	-4,4	3,6	2,7	-1,5	0,2	2,4	
1937	8,2	1,8	3,9	4,9	5,3	6,0	6,0	6,9	5,4	
1943	14,6	15,9	18,0	20,5	22,1	22,6	22,8	22,0	17,0	
1949	-3,4	7,4	10,5	12,9	13,5	14,3	13,9	14,6	13,9	
1955	-1,6	7,9	10,3	11,1	12,9	14,1	14,1	16,0	17,2	
1961	-4,9	6,4	8,2	8,1	9,4	9,8	10,2	10,6	11,2	

Fuente: Howard J. Sherman: "Profits in the United States to a Study of Economic Concentration and Business Cycles", pp. 231-32, tomada de Richard Edwards et. al., *The Capitalist System*, p. 154.

propia Italia el desarrollo del capitalismo ha sido desigual. En este contexto hay que interpretar que durante el período 1876-1900 las dos terceras partes de los emigrantes italianos procedían de la región norte y solo un tercio del sur, invirtiéndose esa situación a partir de 1914.²⁶⁴

La generalización de la forma-valor en los Estados Unidos se alcanza en las últimas décadas del siglo pasado. En 1880 el 62% de la población trabajadora en los Estados Unidos era asalariada. El antiguo patrón migratorio, que reflejaba el movimiento de la destrucción y reconstitución de la forma-no-valor, se desplaza hacia otros países como Argentina y Canadá. Durante la última década del siglo XIX, más del 40% de los emigrantes italianos eran agricultores, solo el 25% de los italianos que emigraron a los Estados Unidos procedía del campo. Aproximadamente el 35% de todos los emigrantes a la Argentina entre 1901 y 1910, eran de origen campesino. En Canadá esta cifra se mantiene hasta los años 1921 y 1925.

El 75% de los emigrantes a los Estados Unidos, procedía, entre 1820 y 1880, de Gran Bretaña y Alemania, entre 1880 y 1910 esa cifra era ya inferior al 30%, y apenas alcanzaba el 15% entre 1910 y 1934. Por otro lado, los inmigrantes procedentes de Europa del Sur y Europa del Este, no representaban ni el 6% de las inmigraciones totales a los Estados Unidos entre 1820 y 1880; en el período posterior de 1880 y 1910 su peso relativo superaba el 50%.²⁶⁵ *La considerable modificación en los orígenes étnicos de los inmigrantes en los Estados Unidos, coincide con la generalización de la forma-valor y la abolición de la esclavitud, dando bases objetivas para la creación de un doble mercado de fuerza de trabajo con segregación racista.*

La gran mayoría de italianos, húngaros, etc., ha sido absorbida por las industrias norteamericanas como *trabajadores de menor calificación, para las peores tareas*. De hecho después de los húngaros, los italianos eran los inmigrantes que menos ocupación encontraban en la agricultura, a pesar de la procedencia campesina de muchos de ellos.²⁶⁶ La fuerza de trabajo "liberada" por la abolición de la esclavitud, y la superpoblación inmigrante "liberada" de todo medio de producción no tenían otra alternativa para reproducirse que vender su fuerza de trabajo. Esa fuerza de trabajo "liberada" es contratada para los peores trabajos manuales, y a sueldos muy bajos. Como se paga a la fuerza manual de trabajo para reproducirse como trabajador manual, esta situación tiende a perpetuarse. Sin embargo, ya vimos que el desarrollo de las fuerzas productivas exige un continuo desarrollo cualitativo de la fuerza de trabajo. Ahora bien, el racismo bajo el capitalismo consiste precisamente en la exclusión o la discriminación de participar en ese desarrollo cualitativo. *Una política de "segrega-*

ción" racista justifica y congela mediante medidas superestructurales un doble mercado de fuerza de trabajo.

El doble mercado de fuerza de trabajo apunta a dividir orgánicamente al proletariado en dos categorías, de acuerdo a la forma de explotación a la que está sometida: la de los trabajadores integrados o estables, que se reproducen íntegramente en el sector capitalista (los blancos); la de los trabajadores que solo se reproducen en él parcialmente (los otros grupos étnicos y los inmigrantes). La segregación en los mercados de trabajo tiende a perpetuar la condición de inferioridad económica de la población discriminada (la población no blanca en los Estados Unidos) como fuerza de trabajo, como bien puede observarse en el Cuadro 10.

Cuadro 10

INGRESO MEDIO DE LA POBLACION NO BLANCA EN LOS ESTADOS UNIDOS CON RELACION AL INGRESO MEDIO DE LA POBLACION BLANCA 1948-1969

AÑO	Porcentaje	AÑO	Porcentaje
1948	54	1959	47
1949	48	1960	53
1950	55	1961	52
1951	55	1962	49
1952	55	1963	52
1953	55	1964	57
1954	50	1965	54
1955	53	1966	55
1956	52	1967	59
1957	53	1968	61
1958	50	1969	59

Fuente: U.S. Bureau of the Census, tomado de Richard Edwards et. al, *The Capitalist System*, p. 289.

En el cuadro 10 se observa que durante todo el período de 1948 y 1969, la población "no blanca" gana aproximadamente el 55% de lo que gana la población blanca. Los ingresos de los grupos étnicos discriminados solo tienden a subir en épocas de alta coyuntu-

ra, pero bajan marcadamente en épocas de recesión económica (1949 y 1959 por ejemplo). Este mercado de fuerza de trabajo funciona realmente para reclutar mano de obra en épocas de auge y para botar fuerza de trabajo en épocas de crisis. Para demostrar esta idea no necesitamos ir muy atrás en la historia. Mediante la crisis del año 1976 el desempleo nacional en los Estados Unidos alcanzaba el 7,5%. Esta misma cifra para la población negra era 13,3% y para los adolescentes negros incluso 40%, mientras los adolescentes blancos mostraban una tasa de desempleo de apenas 16%.²⁶⁷

El racismo tiene otra función todavía: la producción de terror en una fracción del proletariado que, al estar superexplotada, tiene suficientes razones como para revelarse y recurrir a la violencia. Rodeados por una población hostil, expuestos a los prejuicios de sus compañeros de trabajo, los obreros discriminados se encuentran situados en un clima social desfavorable a la expresión de sus reivindicaciones. El racismo contribuye a retrasar la conciencia al oponer los negros a los blancos o los inmigrantes a los "autóctonos", sobre la base de sus particularismos étnicos o nacionalidad a la que son remitidos para reconocerse, identificarse y organizarse.²⁶⁸ Mediante estas discriminaciones, las "minorías" étnicas son sobreexplotadas y se reproducen en los escalones más bajos de la jerarquía social y en vez de organizarse con las otras fracciones del proletariado para luchar por su verdadera emancipación, en su batalla contra el capital, suelen dividirse.

La segregación en el mercado de fuerza de trabajo, es por raza o grupo étnico, o sea, no solo es un hecho para los hombres sino también para las mujeres. Ya vimos en la primera parte del estudio, que a las mujeres se les suele pagar salarios inferiores a los de los hombres y se les suele contratar para puestos de rangos inferiores a aquellos que ocupan los hombres. En otras palabras no solo hay segregación en el mercado de fuerza de trabajo por raza, sino también por sexo. La consecuencia es que los hombres blancos ocupan los puestos mejor pagados y de mayor rango y las mujeres negras los peor pagados y de inferior rango como puede leerse en el Cuadro 11.

El cuadro 11 muestra que los varones no blancos ganaban en los Estados Unidos en promedio solo el 45% de lo que ganaban los blancos. Para las mujeres esa situación era aún peor. Las mujeres no blancas ganaban tan solo un 38% de lo que ganaban las mujeres blancas. *Las mujeres no blancas doblemente explotadas ganaban solo el 23% de lo que ganaban los varones blancos.*

INGRESO MEDIO POR SEXO Y RAZA EN 1939
EN LOS ESTADOS UNIDOS

GRUPOS ETNICOS	Hombres		Mujeres		o/o de H.	
Población blanca	(1)	1.419	(2)	863	(2/1)	61o/o
Población no blanca	(3)	639	(4)	327	(4/3)	51o/o
B en o/o de B	(3/1)	45o/o	(4/2)	38o/o	(4/1)	23o/o

Fuente: U.S. Department of Labor, tomado de Richard Edwards et. al., *The Capitalist System*, p. 346.

La reproducción ampliada del capital y de la fuerza de trabajo: la demografía del poder

Cuanto mayor es la composición orgánica, tanto menor es el número de empresas y tanto más factible la cartelización. El precio del cartel aumentará sobre el precio de producción de las industrias cartelizadas en la cantidad que ha bajado su precio de producción en las no cartelizadas. La tasa de beneficios sube en las industrias cartelizadas, y baja en las que no lo están. La cartelización significa entonces, un cambio en la tasa media de ganancia. Por ejemplo, la explotación del mineral de hierro está cartelizada y suben los precios por encima del precio de producción, con la consecuencia que el beneficio aumenta para los empresarios mineros. Pero el aumento de los precios de venta del mineral de hierro significa una elevación de los precios de costo para los productores de hierro bruto. El aumento de la tasa de beneficios del cartel tiene como consecuencia la reducción de la tasa de beneficios de la producción de hierro bruto.

El capital no cartelizado podría huir de la esfera con la inferior tasa de beneficios y pasar a otro sector con una tasa superior. Pero ya sabemos que la fuga y la afluencia de capital encontrará límites apenas superables cuanto más elevada sea la composición fija del ca-

pital constante. Para eludir los efectos del cartel, a las industrias no cartelizadas no les queda otro remedio que tratar de asociarse también. Así pues, el cartel se muestra como el impulso más fuerte para la combinación, y con ello, para una concentración más amplia. En este contexto, nuestros productores de hierro bruto podrían asociarse con empresas mineras (la llamada "combinación vertical"). Con ello se han independizado del cartel y su tasa de beneficios retornará al nivel normal. Todavía hay otro camino abierto a los industriales de hierro. Frente al poder unido de los propietarios de minas, estaban aislados los productores de hierro, y por eso eran impotentes ante el encarecimiento de la materia prima. Pero también eran impotentes cuando había de repercutir la subida de precios de la materia prima en el precio del hierro. Esto cambia tan pronto como se unen ellas mismas en un cartel. Entonces son capaces de enfrentarse unidos al cartel minero y hacer valer su fuerza como compradores. Además, por otro lado, ahora (debido a la "combinación horizontal") pueden determinar ellos mismos los precios de venta de sus productos, y aumentar por encima de lo normal la tasa de beneficios.²⁶⁹

La tasa de beneficios sube en las industrias cartelizadas a costa de la baja de la tasa de ganancias de las empresas no cartelizadas. Por consiguiente, el aumento del precio de cartel encuentra su límite en la posibilidad de la reducción de la tasa de beneficios en las industrias "no aptas" para el cartel (como es el caso de la agricultura, en general como ya vimos antes). Sin embargo, el constante incremento de la composición orgánica (debido a la competencia) hace disminuir la tasa de ganancia media, y por tanto, en última instancia, también la tasa monopolística. La reducción de la tasa de beneficios atemoriza a los inversores de capital. Así crece rápidamente, de un lado, la masa de capital determinado para la inversión, mientras que de otro se contrae su posibilidad de inversión. Esta contradicción exige su solución, y la encuentra en la exportación de capital. Esto nos lleva a la cuestión del imperialismo.

Al hablar de acumulación progresiva del capital financiero, caemos necesariamente en el desarrollo del capitalismo en el plano mundial, mientras que la inversión del Estado se hace a nivel nacional. El estado ha de organizar las condiciones generales de la reproducción del capital hacia adentro o hacia afuera de sus márgenes nacionales, pero manteniendo a estos como marco de relación fijo. La política del capital financiero persigue tres objetivos, que significan a su vez, tres funciones para el Estado burgués: primero, la creación de un espacio económico lo más grande posible; segundo, la exclusión en él de la competencia extranjera mediante las murallas del arancel proteccionista; y tercero, la conversión del mismo en área de explotación para las asociaciones monopolistas nacionales.

“Cuanto mayor sea un espacio económico y más poblado esté, tanto mayor puede ser la unidad empresarial; esto es, cuanto menores son los costos de producción, tanto más intensa es también la especialización dentro de los establecimientos, lo cual significa igualmente, disminución de los costos de producción. Cuanto mayor sea el espacio económico, tanto más fácil será el traslado de las industrias a los lugares donde existían las condiciones naturales más favorables y donde la productividad del trabajo sea mayor. Cuanto más amplio sea el espacio, más diversa será la producción; tanto más probable, será que se complementen entre sí las ramas de la producción y se ahorren los costos de transporte, derivados de la importación desde el exterior”.

“Los Estados Unidos deben, sobre todo, a la magnitud de su espacio económico el que se pudieran desarrollar industrialmente con tanta rapidez, incluso bajo el régimen proteccionista. Cuanto más pequeño es el espacio económico en la producción capitalista ya desarrollada, tanto mayor es por lo general el interés del Estado respectivo por el libre cambio. De ahí la fuerte inclinación libre cambista de Bélgica, por ejemplo. Además cuanto más pequeño sea el espacio tanto más unilateral será la distribución de las condiciones naturales de la productividad, tanto más pequeño pues el número de ramas de industria capaces de desarrollar, y tanto más fuerte el interés por la importación de aquellas mercancías para cuya producción es menos apropiada el área económica propia”.²⁷⁰

“En la pugna internacional de la competencia, Estados Unidos dispone aún hoy, de una relativa pero notable superioridad respecto de los empresarios de la Europa Occidental. Esta ventaja radica en la posibilidad de obtener costos unitarios de producción reducidos (...). Las dos condiciones básicas de la mayor productividad de las empresas norteamericanas son el extenso radio de acción y el continuo progreso tecnológico (...). En 1964, entre las 100 sociedades más importantes del mundo habían 65 norteamericanas, 11 británicas, 5 japonesas, y solo 19 correspondientes al ámbito de la CEE (...). En la lista de las 500 empresas más importantes del mundo capitalista, la primera de la CEE —la fábrica Philips de Eindhoven, en Holanda— ocupa el lugar 33, la primera de la República Federal Alemana —Volkswagen— el 34, la primera francesa —Rhone Poulenc— el 74 y la primera belga —Petrofina— el 140 (...). El giro de las 20 sociedades norteamericanas más importantes, iguala prácticamente el producto social bruto de la República Federal Alemana y el de las 5 empresas principales de Estados Unidos, es equivalente, más o menos, al producto social bruto de Italia”.²⁷¹

“El arancel proteccionista (la segunda función del Estado) impli-

ca una contracción del espacio económico y con ello, una paralización del desarrollo de las fuerzas productivas, ya que disminuye la magnitud de los establecimientos industriales, dificulta la especialización y, finalmente, impide la división internacional del trabajo, que hace que el capital se dirija a aquellas ramas de la producción para las que el país correspondiente posee las condiciones previas más favorables (...). Pero, si el arancel proteccionista es (...) un impedimento para el desarrollo de las fuerzas productivas (...), para la clase de los capitalistas significa directamente un aumento de los beneficios. Ante todo, el libre cambio dificulta la cartelización, quita el monopolio del mercado interior a las industrias capaces de cartelizarse, siempre que no esté garantizada una posición de monopolio mediante facilidades en el transporte (como en el carbón), o mediante un monopolio natural (como el petróleo) (...). Pero también, la cartelización internacional (...) se acelera con el arancel proteccionista al facilitar la conclusión de acuerdos de cárteles, sobre todo en forma de distribución de zonas de venta y de unificación de precios...²⁷²

Los Estados Unidos son en sí, un gran espacio económico suficiente incluso para la era del imperialismo, cuyo campo de expansión está dado además geográficamente. El movimiento panamericano, que ha encontrado su primera expresión política en la doctrina de Monroe, no está más que en sus principios y tiene grandes perspectivas debido a la supremacía de los Estados Unidos (dice Hilferding a comienzos de este siglo).

La situación es distinta en Europa, donde la fragmentación estatal ha creado económicamente intereses contrapuestos (...). Este antagonismo se recrudece extraordinariamente con la política económica del capital financiero, porque el conflicto no nace del deseo de la creación de áreas económicas unitarias en la misma Europa, como en el siglo XIX, sino del deseo de anexión de mercados "neutrales" extranjeros, a cuyo servicio se ponen ahora los medios nacionales coactivos de los Estados europeos".²⁷³

"Esta lucha será más encarnizada cuanto más desarrollado esté el capital financiero, cuanto más fuerte sea su deseo de monopolización de sectores del mercado mundial para el capital nacional. Pero, cuanto más haya avanzado el proceso de la monopolización, tanto más enconada será la lucha por el resto (...). La contradicción entre el desarrollo del capitalismo alemán y la pequeñez relativa de su espacio económico aumenta entonces, extraordinariamente. Mientras Alemania avanza rápidamente en su desarrollo industrial, se le reduce súbitamente su área económica, y esto es tanto más sensible en cuanto que Alemania por razones históricas y casuales para el capitalismo actual (...) no tiene ninguna posesión colonial que haga el ca-

so. Mientras no solo sus competidores más fuertes, Inglaterra y los Estados Unidos (...) sino también las potencias más pequeñas, Francia, Bélgica, Holanda, disponen de posesiones considerables y su futuro competidor Rusia, posee igualmente un espacio económico inmensamente mayor (...).

El postulado de una política de expansión revoluciona toda la ideología (Weltanschauung) de la burguesía. La burguesía deja de ser pacífica y humanitaria. Los antiguos librecambistas creían en el libre cambio, no solo como la mejor política económica, sino también como el comienzo de una era de paz. El capital financiero ha abandonado (...) toda noción semejante. Lejos de creer en la armonía de los intereses capitalistas, sabe que la lucha entre competidores se aproxima cada vez más a una batalla política por el poder. El ideal de la paz desaparece; en vez del ideal de humanidad, irrumpe el de la fuerza y poder del Estado, (...). La aspiración nacional que encontró su límite natural en la formación de la nación como fundamento del Estado (...) se ha transformado ahora en la aspiración de una nación al dominio sobre otras. El nuevo ideal es la conquista de la hegemonía mundial por la nación propia, un esfuerzo tan ilimitado como el que le da origen al esfuerzo del capital por obtener ganancias. El capital se convierte, se justifica ideológicamente por esa notable desviación de la idea nacional (...). Como la subordinación de naciones extranjeras se realiza por la fuerza, es decir, de modo muy natural, a la nación dominante le parece que debe su dominación a sus cualidades naturales especiales; en otras palabras: a sus características raciales. Así, la ideología racial ofrece un fundamento aparentemente científico a la codicia del poder del capital financiero (...). En vez del ideal democrático de la igualdad aparece el ideal oligárquico del dominio".²⁷⁴

La demografía del poder no ha quedado desaparecida por los científicos burgueses. Los demógrafos burgueses suelen percibir que la población no solo consume y produce, sino que ella también lucha en la guerra. Kingsley Davis ha percibido bien la demografía del poder, al estipular que el poder económico y militar de un país depende, en primer lugar, del tamaño de la población, ya que éste es el que determina el volumen de la fuerza de trabajo. Segundo, dado las fuerzas productivas naturales adecuadas, cuanto más grande la población, mayores las ventajas que se obtienen de la producción y distribución masivas. Tercero, al reclutar el personal militar de ciertos grupos de edad bien restringidos, es necesaria una población voluminosa para poder formar un ejército y para poder sustituir las pérdidas sufridas. Cuarto, la consolidación de una victoria en la guerra requiere, muchas veces, un ejército considerable para poder ocupar un territorio.²⁷⁵ También el demógrafo burgués, David Heer menciona tales criterios.²⁷⁶

“En 1914-1918 fueron movilizados 70 millones de hombres, una séptima parte de los cuales se consumió en el fuego de la guerra, o sea, 10 millones. Además, varios millones quedaron inválidos, incapacitados total o parcialmente para el trabajo. La coalición antialemana incorporó a filas cerca de 35 millones de hombres, y el bloque alemán, 25 millones. Así pues, la Triple Entente tuvo un ejército casi dos veces mayor que su adversario, constituyendo esta superioridad una premisa indispensable para la victoria. La escasez de hombres obligó a las potencias centrales a utilizar más intensamente sus tropas; como resultado, la proporción de muertos entre los movilizados fue en ellas casi el 50% mayor que en los países del bloque antialemán (...). La Alemania del Kaiser, iniciadora de la guerra, tuvo el mayor número de víctimas (2 millones). Por el número de movilizados, correspondió el primer lugar a Rusia, que lanzó a la guerra contra Alemania todo su potencial humano,²⁷⁷ debido al menor desarrollo de las fuerzas productivas sociales materiales en este país.

La exportación de capital y el desarrollo de la forma-valor en la periferia

Condición previa de la exportación de capital es la diversidad de la tasa de beneficios. La exportación de capital es el medio para la compensación de las tasas nacionales de beneficios. El nivel del beneficio depende fundamentalmente de la composición orgánica del capital, esto es, del nivel del desarrollo capitalista. Cuanto más avanzado sea éste, tanto más baja será la tasa media de ganancia. El capital monopólico busca campos de inversiones en otros sectores y otros países (con una compensación orgánica menor) para así obtener una ganancia por encima de la media nacional. Aunque no tenemos datos desde fines del siglo pasado, o sea, el período bajo estudio, podemos ilustrar este fenómeno con fechas más recientes en el cuadro No. 12.

El cuadro 12 muestra claramente la tendencial baja de la tasa media de ganancia entre 1950 y 1969 para las empresas norteamericanas. Cuando este beneficio alcanzaba todavía el 11% en 1950, veinte años después ya había bajado hasta 7%. El mismo cuadro muestra que las ganancias (generalmente monopólicas) en el extranjero, siempre alcanzan niveles muy superiores, al girar alrededor de! doble de la ganancia media de las empresas norteamericanas. Es erróneo pensar que las tasas de beneficio monopólico en los Estados Unidos, o en los otros países centrales, serían muy inferior a los alcanzados en el exterior, como sugieren los autores del *The Capitalist System*". En tal caso, la fuga de capital alcanzaría magnitudes mucho más grandes. Comparemos someramente las ganancias monopólicas obtenidas dentro de los Estados Unidos con las del exterior.

Cuadro 12

**LAS INVERSIONES PRIVADAS DE LOS ESTADOS UNIDOS
SU MAGNITUD Y SUS GANANCIAS 1950-1969**

AÑO	Montos totales de las corporaciones			Invers. ganadas en exterior		
	Ganancias, des- pués impuestos	Capital in- vertido	Tasa de ganancia	Ganancias desp. imp.	Capital invert.	Tasa de ganancia
	En miles de dólares USA	millones de dólares USA	o/o	En miles de millo- nes de dólares USA	millones de dólares USA	o/o
1950	24,9	223,6	11,1	1,70	11,2	15,2
1951	21,6	239,0	9,0	2,14	12,4	17,3
1952	19,6	254,0	7,7	2,24	13,8	16,2
1953	20,4	265,2	7,7	2,19	15,5	14,1
1954	20,6	279,8	7,4	2,33	16,9	13,8
1955	27,0	305,5	8,8	2,78	18,5	15,0
1956	27,2	327,7	8,2	3,18	20,9	15,2
1957	26,0	344,4	7,5	3,44	23,9	14,4
1958	22,3	369,2	6,0	2,99	26,4	11,3
1959	28,5	389,0	7,4	3,25	28,5	11,4
1960	26,7	409,0	6,5	3,60	30,8	12,0
1961	27,2	434,2	6,3	3,89	33,3	11,7
1962	31,2	456,0	6,8	4,37	36,0	12,1
1963	33,1	476,6	6,9	4,79	39,0	12,3
1964	38,4	503,4	7,6	5,32	42,6	12,5
1965	46,5	535,0	8,7	5,83	47,0	12,4
1966	49,9	567,1	8,2	6,16	52,1	12,0
1967	46,6	613,0	7,6	6,57	57,1	11,5
1968	48,2	660,0	7,3	7,57	62,2	12,2
1969	48,5	710,0	6,8	8,53	68,4	12,5

Fuentes: U.S. Dept. of Commerce y U.S. Internal Revenue Service, citado por Richard Edwards et. al., *The Capitalist System*, p. 429, cuadro 10 B.

Cuando las empresas monopólicas (con un capital superior a los 10 millones de dólares) gozaban en 1949 una ganancia de aproximadamente 14,5% dentro de los Estados Unidos, las inversiones monopólicas realizadas en el exterior para el mismo año rindieron una ganancia de aproximadamente 15%. En 1955 la ganancia monopólica en los Estados Unidos giraba alrededor del 17% y las inversiones en el exterior rindieron 15% y en 1961 estas cifras eran de 11% y 12% respectivamente.²⁷⁸ En otras palabras, la ganancia monopólica en los Estados Unidos es aproximadamente igual a la de las inversiones norteamericanas en el exterior, y ambas se encuentran muy por encima de la ganancia media en este país.

Sin embargo, al bajar la tasa media de ganancia disminuye también la sobreganancia monopólica y el capital monopólico, se ve como tendencia obligada a invertir fuera del país. En este contexto, hay que interpretar el constante crecimiento de las inversiones norteamericanas en el exterior. De todas las inversiones norteamericanas, aproximadamente el 5% se efectuaba en el exterior en 1950. Para 1969, o sea, veinte años después, esa proporción alcanzaba el 10%.

La exportación de capital siempre significa que aumenta la capacidad de absorción del mercado extranjero. La vieja barrera para la exportación de mercancías estaba dada por la capacidad de absorción de los mercados exteriores para los productos industriales de la metrópoli. Su capacidad de consumo estaba limitada por la disposición de los excedentes de su producción económica no capitalista.

La exportación del capital como capital de préstamo, amplía extraordinariamente la capacidad de absorción de los mercados recientemente abiertos. Si suponemos que un mercado recién abierto estuviera en condiciones de exportar mercancías por un millón de dólares, su capacidad de absorción en intercambio mercantil, supuesto un intercambio de valores iguales, equivale también a un millón de dólares. Pero cuando este valor no se exporta como mercancía, sino como capital de préstamo, en forma de un préstamo estatal por ejemplo, el valor de un millón de dólares del que puede disponer el nuevo mercado para la exportación de sus excedentes, no sirve para el intercambio de mercancías, sino para el pago de intereses de capital. Por consiguiente, ahora no solo puede exportarse un millón de dólares a este país, sino, además, 10 millones, por ejemplo, si este valor se envía como capital y el interés asciende al 10%; y 20 millones de dólares si el interés desciende al 5%. Esto demuestra al mismo tiempo, la gran importancia de la reducción del tipo de interés para la capacidad de expansión del mercado.²⁷⁹

“Mucho más importante que la exportación del capital produc-

tor de intereses, es el capital productor de beneficios; y este es la causa también de que la exportación de capital en forma de capital industrial adquiera cada día mayor importancia pues la transferencia de la producción capitalista al mercado extranjero, la libera completamente de la barrera interpuesta por la capacidad interna de consumo. El rendimiento de esta nueva producción asegura la explotación del capital (...); el capital se dirigía a ramas de la producción de estas nuevas áreas, la venta de cuyos productos está asegurada en el mercado mundial".²⁸⁰ La explotación de materias primas (como el cobre, el petróleo, etc.) es totalmente independiente de la capacidad de consumo del país periférico, mientras que las industrias productoras de bienes de consumo — que tienen que encontrar su colocación en el nuevo mercado — por-sí mismas chocan muy pronto en su expansión con los límites de la capacidad de consumo.

Si la apertura de la periferia (comienzos del siglo XIX) significaba la división internacional del trabajo y la puesta en explotación de nuevos bienes de consumo (café, cacao, etc.) y de algunas materias primas (como el algodón), ahora la inversión de capital nuevo se dirige, principalmente, a los mercados que suministran materia prima para las industrias. La riqueza natural de las "colonias" se convierte en una fuente de superbeneficios, al abaratar las materias primas existentes en el mercado y al introducir nuevas y al reducir de este modo el precio de costo de los productos industriales.

El obstáculo para la puesta en explotación no es la falta de capital en la periferia, que suele remediarse con la importación de capital, sino la falta de fuerza de trabajo "libre". Como siempre, cuando el capital se enfrenta por primera vez con relaciones que contradicen su necesidad de expropiación violenta, que crea el necesario proletariado libre, provoca la revolución para acabar con formas de explotación precapitalistas para "liberar" a los trabajadores como persona; importa la mano de obra necesaria, etc. En resumen, el desarrollo de la forma-valor en la periferia necesitaba liberar el hombre en un doble sentido: "liberarle" de todo medio de producción y "liberarle" como persona.

Definitivamente, para el desarrollo de la forma-valor en los países periféricos, como los de América Latina, era una necesidad de cerrar las posibilidades de reproducir la fuerza de trabajo con medios de producción propios. La monopolización de la tierra en manos de unos cuantos terratenientes se hace una necesidad histórica. Esta concentración de la tierra puede haber tenido su origen en la época colonial o con la inclusión de los países periféricos al mercado mundial, con la "importación" de capital extranjero se hace explícita esa necesidad. Solo bajo esas condiciones puede "liberarse" la pobla-

ción de sus medios propios de producción, y solo así se reducen las posibilidades de reconstituir la forma-no-valor en otra parte, la superpoblación generada, aunque sea una foránea, tiende así a proletarizarse.

Veamos este fenómeno algo más de cerca en Argentina y Brasil. "Habiéndose adueñado unos pocos latifundistas de la tierra (en Argentina) en convivencia con el Estado, la pampa húmeda solo necesita arrendatarios o simples braceros, unos y otros de condición inestable", y relativamente poco numerosos debido al carácter extensivo de producción. Las consecuencias del flujo migratorio (de la superpoblación foránea) sobre la proletarización en Argentina, produjo que "los millones (de migrantes) que afluyen hacia Argentina dieran a la vez para poblar el campo semidesierto y para dilatar las ciudades. Los forasteros engrosaron, desde luego, la población rural. Así lo hicieron en la década del 80 como también durante la (...) de 1890. En la etapa migratoria siguiente, los jornaleros sin calificación predominaron en la masa en movimiento sobre los labriegos (...). La mayor parte de los que entraron entonces terminaron en las ciudades (...). Es lícito concluir que el conjunto de la inmigración benefició a los núcleos urbanos más que al campo".²⁸¹ En este contexto debe entenderse cómo de la población argentina se ocupaba solo el 40% en la agricultura en 1895, y solo el 30% en 1935.²⁸²

"La burguesía industrial argentina ha nacido estrechamente ligada a los terratenientes, como diferenciación en su seno. Ambos sectores, industrial y terrateniente, se entrelazan continuamente (...). Desde su nacimiento, la industria argentina refleja la característica de la época imperialista, que es el monopolio, y se centraliza en un reducido número de manos, entrelazada a los terratenientes y al capital extranjero. La industria que se desarrolló desde comienzos del siglo aproximadamente, presenta un grado de concentración y centralización superior al existente en los países imperialistas. Ya en 1936, solo 47 fábricas (0,1% del total) empleaban el 15% de todos los obreros, con lo que el grado de concentración superaba en más de 10 veces al de la industria norteamericana. En 1954, 1126 establecimientos (el 0,74% del total) ocupaban el 39% de los obreros y arrojaban el 52% de la producción."²⁸³ La industria argentina nace en la fase monopolista del capitalismo, y desde sus primeros pasos se caracteriza por una pronunciada vinculación con los grupos nacionales y extranjeros que controlan la economía nacional.

En Brasil, la proporción elevada de alemanes, constituye el legado de la primitiva colonización, que aportes posteriores reforzarán "un 85% de los estados más australes de Río Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná, para reunirse con los descendientes de los prime-

ros colonos".²⁸⁴ Este flujo migratorio refleja todavía la tendencia descrita de la destrucción y reconstrucción de la forma-no-valor. Los italianos, portugueses y españoles (que representan corrientes migratorias posteriores) eran sobre todo jornaleros, trabajadores manuales y no calificados (75%), que fueron absorbidos en la producción cafetalera (el caso de los italianos y españoles) sin poder aspirar a una explotación propia debido a la monopolización de la tierra, en las ciudades, sobre todo en Río de Janeiro (el caso de los portugueses).²⁸⁵ En Brasil, seis décimas de los forasteros se establecieron en el estado de Sao Paulo, el más poderoso por la extensión de sus cafetales, sus industrias incipientes y su intenso tráfico comercial. El resto se dirigió a Río de Janeiro donde crecían los servicios y empezaban a aparecer industrias ligeras, o también, pero en menor medida, a los estados agrícolas y ganaderos del sur,²⁸⁶ donde la forma-valor también pudo desarrollarse.

Si bien es cierto que la monopolización de la tierra significa la separación de la masa de los trabajadores de sus medios de producción, esto todavía no significa la "liberación" del hombre como persona. El caso de México, puede ilustrarnos claramente este fenómeno. "En 1910 (el año que comenzó la revolución), México era un país de pobreza, un país en el cual la vasta mayoría de la población vivía en una casi esclavitud; en el que de otros países, tales como Argentina y Uruguay; un país en que once mil dueños de "plantaciones" poseían el 60% de la tierra; en el que el 88,4% de la población agrícola gozaba una condición similar a la de los esclavos, en el que el 52% de la población (de más de 17 millones de habitantes) vivía en miserables chozas, y en el que la mortalidad infantil era superior al 30% de niños nacidos vivos".²⁸⁷

"Cuán humano y patriótico sería primero colonizar a los millones de indígenas que viven sin pan y sin hogar —escribía Luis Siliceo— en vez de contar por docenas a individuos de otras naciones que tan caro cuestan al tesoro".²⁸⁸ Y bien, ¿qué vemos? "La revolución puso fin al sistema de "plantación" semifeudal, dio nuevo impulso a los intereses de la nación, comenzó la industrialización y de ese modo modificó una cantidad infinita de estructuras económicas, políticas y culturales (...). De la eliminación del sistema de latifundios y el establecimiento de un sistema de pequeña propiedad privada, y de propiedad y usufructo colectivo (*ejidos*) el ciclo revolucionario pasó a un nuevo sistema latifundista: la acumulación de tierras y la formación de corporaciones agrícolas capitalistas. De una forma de explotación muy cercana al esclavismo se ha pasado a formas capitalistas de explotación.²⁸⁹ Solo, sobre esta base el capital extranjero pudo introducirse. "De un nacionalismo agresivo que se alió al campesinado y las clases trabajadoras para quebrar el mono-

polio colonial, se ha pasado a la integración de un sector de la clase capitalista nacional con la de los Estados Unidos, en una relación mixta de alianza y competencia (...). La naturaleza de la relación misma, así como la lucha económica, requieren un nivel mínimo de poder de negociación a fin de obtener la máxima ganancia (...). Las inversiones norteamericanas que en 1938 constituían el 60% del total de inversiones extranjeras directas, aumentaron en 1957, llegando a ser el 80% del total".²⁹⁰

Si bien es cierto que en unas partes de la periferia el acento puede haber caído sobre la separación de los productores de sus medios de producción, y en otras sobre la "liberación" del hombre como persona, todavía en otras, al ser muy exigua la población y al faltar ciertos flujos migratorios de fuerza de trabajo "liberada", el capital tuvo que recurrir a la migración prácticamente forzada para obtener la "fuerza de trabajo libre". Todas estas medidas aparentemente contradictorias tienen el mismo fin: el desarrollo de la forma-valor en la periferia. Las costas del Caribe en las que se desarrolla desde fines del siglo pasado la producción bananera (con capital norteamericano) contaban con la falta de brazos disponibles para explotar. "La expansión de los cultivos originó dos corrientes migratorias principales: una de las tierras altas del centro hacia la costa; otra proveniente de contrataciones efectuadas por las compañías bananeras en el extranjero. Los inmigrantes mencionados en segundo término, eran sobre todo negros antillanos y chinos. La mayor parte de estas poblaciones fue importada para la construcción ferroviaria. En el caso de Costa Rica se ha constatado inclusive la presencia de coolies (...). Las condiciones de trabajo eran particularmente duras y se aplicaban severos castigos a los que escapaban."²⁹¹

La universalización de la forma-valor y la tendencial inmovilización de la superpoblación: la crisis mundial

La exportación de capital hacia la periferia significa la tendencial destrucción de la forma-no-valor en ella, provocando una nueva corriente migratoria de carácter internacional. Veamos ese nuevo fenómeno algo más de cerca, en México y Puerto Rico. Con la ocupación norteamericana de Puerto Rico en 1898, veremos aflorar el fenómeno migratorio. En los dos últimos años del siglo XIX, el gobernador de la isla tomó tres medidas fatales, a saber: la congelación del crédito de corto y largo plazo, la devaluación del peso puertorriqueño y la fijación del precio de la tierra. "La devaluación produjo una fuerte reducción en la oferta monetaria. Esta reducción y la congelación de crédito, tuvieron como consecuencia una seria dificultad para conseguir el dinero requerido para pagar los gastos corrientes del negocio. El hecho de que los ingresos no se obtenían hasta la ho-

ra de la venta de la cosecha conllevó una fuerte presión. Los agricultores y hacendados se vieron obligados entonces a liquidar toda o parte de su propiedad para obtener el dinero necesario. No resulta sorprendente, por lo tanto, que un gran número de agricultores y hacendados se arruinaran al verse obligados a vender sus tierras a los precios bajos fijados (...), al no poder recurrir al crédito. Además, los únicos compradores en el mercado eran aquellos que tenían dólares; estos eran: las corporaciones norteamericanas o los puertorriqueños ligados al comercio con los EE.UU. Por eso resulta fácil entender cómo en el corto espacio de cuatro años, cuatro corporaciones norteamericanas que se dedicarían a la producción azucarera, llegaron a controlar directamente 70.000 cuerdas de tierra agrícola (...).²⁹²

Se sientan así las bases para la implantación de una economía centrada en las grandes plantaciones azucareras. La quiebra de los campesinos y hacendados dedicados al cultivo del café y del tabaco será cuestión de tiempo. El éxodo y el abandono de la isla podían comenzar. Si Puerto Rico desconocía hasta 1900 la emigración, desde esta fecha se observan olas migratorias, primero hacia Hawai (10.000 personas), Cuba, Santo Domingo, Yucatán y Panamá; más tarde se desvían esos flujos migratorios hacia los EE.UU. En 1910 habían tan solo 1.513 puertorriqueños en los EE.UU., en 1920 ya habían 11.811 y en 1930 incluso 52.774.²⁹³ Pero no solo son puertorriqueños los que emigran hacia los EE.UU. En 1910 había también unos 200.000 mexicanos, pero después de la revolución mexicana, su número asciende rápidamente, para sobrepasar el millón y medio en 1930.²⁹⁴ Sin embargo, la gran crisis económica de los años treinta frenó todos estos movimientos migratorios. El saldo de los desocupados dentro de los EE.UU., alcanzaba el 27% y no estaba dispuesto a alzar esa cifra por las inmigraciones.

El régimen de producción capitalista no solo creó en los países industriales la migración de rechazo, no solo modifica ese movimiento de manera cualitativa en su origen, destino, composición, etc.; también creó los mecanismos que frenan cuantitativamente esta migración internacional. La exportación de capital financiero y la división mundial de trabajo han significado la internacionalización de las relaciones de producción capitalistas, la tendencial universalización de la forma-valor, y por ende la interdependencia económica entre los países. Cada crisis económica significa, desde ahora, una crisis en la economía mundial.

La tendencial internacionalización de las relaciones de producción capitalista ha significado, en otras palabras, la universalización de la crisis capitalista. Los países que se encuentran en crisis económica no se disponen a recibir inmigrantes. A raíz de la gran depre-

sión de los años treinta, muchos extranjeros retornan más bien a su tierra de origen. "Pero esta vez, a diferencia de lo que había ocurrido en crisis anteriores de menor envergadura, no se confió en el ajuste espontáneo del flujo. La legislación cerró una por una las puertas de acceso que hasta entonces habían estado abiertas de par en par. Uruguay suspendió la entrada de forasteros en julio de 1932 (...), Argentina se cerró a la inmigración entre 1931 y 1935".²⁹⁵ También en los EE.UU, a pesar de su enorme espacio económico interno, disminuye la inmigración ya desde los años veinte. "Las "Quota Acts" de 1921 y la "Immigration Restriction Act" de 1924 pusieron cupo a la inmigración".²⁹⁶ La crisis económica de los años treinta puso fin a las inmigraciones.

En este contexto debe entenderse, que cuando los EE.UU recibían entre 1921-25 unos 2.638.000 inmigrantes y entre 1926-30 todavía 1.468.000, entre 1931-35 no recibían más que 220.000, o sea, el 8% de lo que recibían diez años atrás; cuando Canadá recibía 571.000 inmigrantes entre 1921-25, e incluso 722.000 entre 1926-30, entre 1931-35 este país no recibía más que 86.000 inmigrantes; cuando Argentina recibía entre 1921-25 unos 495.000 inmigrantes y entre 1926-30 todavía 405.000, entre 1931-35 no recibía más que 30.000, o sea, un 6% de lo que recibía diez años antes; cuando Brasil recibía entre 1921-25 unos 375.000 inmigrantes e incluso 625.000 entre 1926-30, después de estas fechas las entradas eran prácticamente nulas; cuando Australia recibía 408.000 inmigrantes entre 1921-25 y todavía 368.000 entre 1926-30, entre 1931-35 más bien emigraban unas 10.000 personas de ese país.²⁹⁷

La tendencial universalización de la forma-valor, conlleva a la superpoblación universal y principalmente en épocas de crisis. Las emigraciones internacionales son frenadas y dejan de funcionar como válvula de escape para la superpoblación creada. La superpoblación se encuentra inmovilizada. Los países capitalistas desarrollados ven acumulándose dentro de sus propias fronteras, un ejército industrial de reserva que alcanza hasta la cuarta parte de la población. No es extraño, que es precisamente en este momento histórico que aparece la figura de Keynes con su teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. Los científicos burgueses como Keynes no buscan en ningún momento las causas del desempleo en el propio régimen de producción. Nuevamente se busca desplazar la culpa hacia la masa de los oprimidos y nuevamente es el Estado burgués que ha de luchar contra la crisis y el desempleo. Pigou y Beveridge explican que una de las causas del desempleo es la insuficiente "movilidad" de los trabajadores.²⁹⁸ El Estado ha de resolver ese problema. Veamos a continuación la solución burguesa.

Después de la crisis mundial, pero fundamentalmente después de la segunda guerra mundial, cuando se renuevan las migraciones internacionales, puede observarse un tendencial flujo de migrantes temporarios desde los países periféricos hacia los países centrales. La inmigración adquiere cada vez más un carácter temporario. Los permisos de residencia son cada vez más escasos. Entre 1960 y 1964, por ejemplo, fueron admitidos por año en los Estados Unidos un promedio de 233.000 trabajadores temporarios y unos 43.000 con permiso de residencia. No se cuentan entre ello cuantos siguieron entrando en forma clandestina.²⁹⁹

La primera ventaja de la inmigración temporaria, es el hecho de que los costos de producción de la fuerza de trabajo cayeran sobre los países periféricos de origen, mientras que esta fuerza de trabajo solamente permanece en su fase más productiva en los países centrales, para regresar posteriormente a su país de origen que se verá recargado nuevamente con los costos de reproducción de esa fuerza de trabajo desgastada o superflua. El hecho que los trabajadores temporarios llegan solamente durante los años más productivos de su vida, no solo hace bajar los costos de reproducción de esa fuerza de trabajo para los países centrales, sino que incrementa, al mismo tiempo, la productividad del trabajo y con ello la tasa de plusvalía. Los costos de reproducción de esta fuerza de trabajo foránea, se ven reducidos aún más por el hecho de que la mayoría de ellos llegan solos.

Para tener una idea del volumen de los trabajadores temporarios, de su origen y destino, presentamos los datos siguientes. Del total de aproximadamente 6 millones de trabajadores inmigrantes en 1968-69 en Europa noroccidental, 1.717.000 procedían de Italia, casi un millón de España, 411.000 de Portugal, 400.000 de Yugoslavia, 300.000 de Turquía, 567.000 de Argelia, 162.000 de Marruecos y más de un millón del lejano oriente (India, Pakistán, etc.) cuyos últimos se encuentran todos en Gran Bretaña. De estos 6 millones, casi dos y medio millones se encontraban en Francia, 1.238.000 en Alemania, 1.262.000 en Gran Bretaña, 645.000 en Suiza, 281.000 en Bélgica, 82.000 en Holanda, 57.000 en Austria y 31.000 en Suecia.³⁰⁰ En 1970 los EE.UU, contaban con casi 800.000 puertorriqueños inmigrantes y unos 5 millones de "chicanos". Los primeros se concentraban más en el norte y los segundos en el sur de los EE.UU.³⁰¹ A comienzos de 1971, el 2,8% de la población activa de Holanda eran trabajadores inmigrantes. En Francia este porcentaje era 7,5%, en Bélgica 7%, en Alemania 5%, en Inglaterra 6%, en Luxemburgo 27% y en Suiza 25%.³⁰²

El 60% de los inmigrantes temporarios que entraron a Francia

entre 1957-58 y 1964-65 tenían entre 18 y 30 años de edad. Entre estos inmigrados es considerable el número de individuos solos. Según el censo de 1968 habían entre los hombres inmigrados en Francia, 720.700 solteros, más de 53.900 viudos y divorciados, vale decir, 774.600 individuos solos, sobre un total de 1.618.300, o sea, casi la mitad. Había también 581.880 mujeres solas sobre un total de 1.045.720 inmigradas. Datos estadísticos muestran que casi la mitad de los inmigrantes ya había desaparecido después de tres años, y en Holanda incluso, después de dos años.³⁰³

La segunda y quizás principal función de los trabajadores inmigrantes es su función como ejército industrial de reserva fácilmente expulsable en épocas de crisis. Así Alemania Federal expulsó en el invierno de 66/67 durante unos meses 400.000, o sea, un tercio de los trabajadores temporarios hacia sus países de origen.³⁰⁴ La utilización de los trabajadores inmigrantes como ejército de reserva industrial, como masa asalariada tapón, como "mano de obra volante", forma parte constitutiva de la política de los gobiernos burgueses. Georges Pompidou cuando aún era Presidente de la República francesa lo expresaba claramente en 1972: "la inmigración permite tener una cierta flexibilidad en el mercado de trabajo y resitir a las presiones sociales".³⁰⁵

La tercera función de los trabajadores temporarios consiste en la segregación del mercado de trabajo sostenida por una ideología racista, fenómeno que hemos descrito ya anteriormente, pero que suele generalizarse en el capitalismo.

La reproducción del capital y la economía de guerra

Para que la producción asegure la continuidad de la vida económica a un determinado nivel, es preciso, en efecto, que produzca valores de uso de una naturaleza tal que pueda reconstituir los elementos materiales de la producción: fuerza de trabajo y medios de producción. *La reproducción limitada se presenta como una sucesión de ciclos de producción que no permite ya la conservación de la riqueza social, sino que provoca, por el contrario, su contracción.* En una sociedad que produce valores de uso, la reproducción limitada significa que la masa anual de productos no permite ya alimentar al conjunto de ciudadanos y conservan el stock existente de medios de producción, o que no permite ni lo uno ni lo otro. En la sociedad capitalista, la reproducción limitada significa, que por diversas razones los capitalistas son incapaces de renovar el capital constante utilizado, y que los salarios distribuidos no permiten a los productores reconstituir enteramente la fuerza de trabajo.

Contrariamente a lo que ocurre en la sociedad precapitalista, en el modo de producción capitalista no es la caída de volumen de la producción sino la de su "valor" lo que provoca la interrupción de la continuidad, o sea, la crisis económica. Una caída de los precios de venta y con ellos de las ganancias, provoca cierres de fábricas y licenciamientos de mano de obra. Esto origina un brusco descenso del poder de compra global, lo que acentúa de nuevo la mala venta, el descenso de precios y el cierre de empresas; la base de la producción se contrae y la reproducción es limitada.

"El capitalismo en decadencia es incapaz de explotar "normalmente" el conjunto de los enormes volúmenes de capitales que ha acumulado. Pero el capitalismo no puede existir y crecer sin esta explotación. A medida que se precisa esta crisis de estructura, la clase capitalista y ante todo, las capas que dirigen los monopolios, buscan en forma cada vez más sistemática mercados de reemplazo que puedan asegurar semejante expansión. La economía de armamentos, la economía de guerra, representan los mercados esenciales que el sistema de producción ha encontrado en su época de decadencia (...).

"La ausencia de nuevos mercados, las prácticas monopolistas de los grandes trusts que implican una tendencia a la limitación de la producción, la ausencia de nuevos campos de inversión para los capitales "disponibles" son factores que crean en los grandes países imperialistas un retraso en el desarrollo industrial global y un excedente de capitales. Después del desarrollo mundial de los ferrocarriles, la industria del acero se encontró sin un gran mercado nuevo que explotar. Durante los años que precedieron a la Primera Guerra Mundial, la política de armamentos constituyó un factor decisivo en el desarrollo de la industria siderúrgica, especialmente en Francia y Alemania (...). Acabada la Primera Guerra Mundial, la producción de automóviles rellenó en parte ese vacío. Pero la crisis económica de 1929-32 solo fue definitivamente superada en la industria pesada, por el rearme de Alemania, que provocó a su vez un rearme internacional. Igual ocurrió en la industria norteamericana, donde solo el rearme acelerado que se llevó a cabo después de 1940 consiguió eliminar el estancamiento a nivel de sub-empleo de la industria pesada."³⁰⁶

La economía de guerra presenta otro ejemplo típico de reproducción limitada en un régimen capitalista. En efecto, *la economía de guerra implica que una gran parte de los recursos productivos del capital constante y la fuerza de trabajo se ha dedicado a la fabricación de artefactos de destrucción, cuyo valor de uso no permite ni la reproducción de la fuerza de trabajo ni la de los medios de produc-*

ción, sino que tiende, por el contrario, a la destrucción de esos recursos. *Los fines de la economía de guerra son estériles desde el punto de vista de la reproducción.* Ahora bien, ¿cómo es posible entonces que la reproducción limitada debido a la crisis económica se “resuelva” mediante la reproducción limitada por la economía de guerra? Analizaremos esta aparente contradicción a continuación.

La producción de tanques, aviones, cohetes, etc., vendidos por los capitalistas del sector de los bienes de destrucción, es una producción de mercancías cuyo valor se realiza en el mercado. Pero como estas mercancías no entran en el proceso de reproducción, el aumento de la producción de guerra no hace más que aumentar los falsos costos de la sociedad. “El mercado de sustitución es, esencialmente, un nuevo poder de compra creado por el Estado para la compra de productos de la industria pesada. Pero este poder de compra no se ‘crea’, en el sentido literal de la palabra, es decir, no sale de la nada. No es ‘nuevo’ aún cuando se presenta bajo la forma de billetes de banco nuevamente impresos por el Estado. Su origen no es otro que una redistribución de la renta nacional real (...).

Este desplazamiento del poder de compra de un sector hacia otro se realiza a través de sustracciones estatales directas e indirectas: impuestos directos (...); impuestos indirectos; colocación más o menos obligatoria de empréstitos del Estado; ahorro forzoso; impresión de papel inflacionista que reduce el nivel de salario real de los trabajadores, etc. Conduce al enriquecimiento de los monopolios de la industria pesada a expensas de otras capas de la población (...).

“El papel de ‘mercado de reemplazo’ que tiene la economía de armamentos es indispensable para permitir la explotación del capital de la industria pesada y de los grandes monopolios ‘sobrecapitalizados’. Pero la economía de armamentos transforma al Estado en cliente principal de esta industria (...). El Estado, en estrecha simbiosis con los monopolios, cuyos dirigentes realizan cada vez más frecuentemente la unión personal con aquellas personas que ejercen las funciones claves del aparato estatal, garantiza la ganancia de los monopolios no solo con una política de subsidios o seguros contra pérdidas, sino también y sobre todo asegurándoles mercados estables y permanentes: los pedidos públicos, que son, en su gran mayoría, pedidos para la ‘Defensa Nacional’ ”.³⁰⁷

Sin embargo, si una parte del capital constante y de la fuerza de trabajo se utiliza para producir mercancías cuyo valor de uso no permite ni la reconstitución de ese capital constante ni la reconstitución de la fuerza de trabajo, al cabo de un cierto tiempo habrá reproducción limitada, es decir, producción con un capital constante y una

fuerza de trabajo reducidos. La reproducción limitada de bienes de consumo y de ciertos bienes de producción, bajo la influencia de la producción de bienes de destrucción en el marco de la economía de la guerra, se manifiesta claramente en el siguiente cuadro:

Cuadro 13

VALOR DE LA PRODUCCION DE LAS DIFERENTES RAMAS INDUSTRIALES EN * DEL VALOR DEL PRODUCTO INDUSTRIAL TOTAL DE ALEMANIA: 1936-1944

	1936	1939	1944
(1) Industrias de materias primas	34,4	31,4	33,5
(2) Industrias de bienes de producción	29,5	34,9	41,4
-parte correspondiente a (. . .) la producción de bienes de destrucción	(15,3)	(21,8)	(25,5)
(3) Industrias de bienes de consumo	30,5	27,6	19,0
-parte correspondiente a la industria textil	(7,5)	(5,0)	(3,7)
-parte correspondiente a la industria alimenticia	(11,4)	(11,9)	(7,0)

Fuente: MANDEL, Ernesto, *Tratado de economía marxista*, tomo I, pp. 312-13.

“La creación de un sector permanente —y creciente— de armamento en el interior de la economía capitalista, conlleva la tendencia permanente a la inflación monetaria. La producción de armamentos incrementa el poder de compra en circulación, sin crear frente a él un flujo suplementario de mercancías, contravalor (...). Los ingresos de los trabajadores y los beneficios de sociedades reaparecen en el mercado como demandas de bienes de consumo y bienes de producción sin que se haya aumentado producción de esos bienes”.³⁰⁸

La inflación permanente, incluso cuando es más o menos con-

gelada mediante el alza de los impuestos, implica siempre una redistribución de la renta nacional. Sus primeras víctimas son los titulares de ingresos estables así como todas las capas asalariadas.

La política de armamentos puede "resolver" el problema del desempleo "resolviendo" la crisis del capital monopólico, pero ésta solo a costa de la clase obrera en su totalidad y a costa de los beneficios de la burguesía no monopólica. Sin embargo, "la política de armamentos solo puede conseguir la curva de un espiral en la medida en que los armamentos se "consumen", es decir, en la medida en que se desencadena la guerra. Finalmente, el progreso técnico amenaza a los armamentos acumulados con un rápido "desgaste moral". Todos estos factores crean una presión en el sentido del peligro de guerra a partir de un cierto punto del rearme actuando entre sí la preparación de la guerra y el rearme sucesivamente, como causa y efecto (...).

El ciclo económico se combina así con un ciclo de guerras; es la era del capitalismo de guerra. Mas la economía de rearme y la economía de guerra no representan solamente "mercados de reemplazo"; representan también instrumentos para extender, para ampliar los mercados reales. La fusión íntima entre el capital de los monopolios y el Estado, es causa de que los representantes de éste sigan las huellas de los ejércitos victoriosos y se reparta después el botín en los países ocupados y conquistados".³⁰⁹ La expansión económica y política se presenta como la solución de los conflictos, entre capital y trabajo y entre los capitalistas individuales. Esto pasó a ser el estribillo de la propaganda fascista en los años treinta y con seguridad tenía que conducir a una nueva guerra mundial. Las enormes pérdidas de población debidas al reparto del mundo en la lucha del capital monopólico por obtener una ganancia máxima son totalmente secundarias.

La primera guerra mundial causó casi 10 millones de víctimas, la segunda sobrepasó los 50 millones, de los cuales 20 millones en la Unión Soviética, 10 millones en la China, 6½ millones en Alemania, 5 millones en Polonia, 2,3 millones en Japón, 1,7 millones en Yugoslavia, etc. "El pueblo soviético, que soportó la principal carga de la lucha contra el fascismo, fue el más damnificado por la segunda conflagración mundial (...). Solo en el territorio de la URSS, los invasores asesinaron por diversos procedimientos a más de 6 millones de habitantes pacíficos y a casi 4 millones prisioneros de guerra soviéticos (...). Así pues, los hitlerianos asesinaron en el territorio ocupado de la URSS cerca de 10 millones de soviéticos, entre habitantes pacíficos y prisioneros de guerra, que representa la mitad de todas las pérdidas de la URSS",³¹⁰ y éstas el 40% de todas las víctimas de esta agresión militar, datos verdaderamente horripilantes.

La segunda "emancipación económica" de la clase trabajadora: la sociedad de consumo

La reproducción ampliada se presenta como una sucesión de ciclos que permite el incremento de la riqueza social. La riqueza social solo puede incrementarse al aumentar el paquete de valores de uso producidos. A primera vista pareciera, entonces, que la producción de cualquier valor de uso aumentaría la riqueza social y contribuiría a la reproducción ampliada, independientemente de si ese valor de uso sea consumido productivamente o no. Sin embargo, *no solo la producción de los valores de uso es un determinante del esquema de reproducción, sino también el consumo*. Para que la producción asegure la continuidad de la vida económica a un determinado nivel, es preciso, en efecto, que se produzcan valores de uso de una naturaleza tal que pueda reconstituir los elementos materiales de la producción: fuerza de trabajo y medios de producción. Cabe, sin embargo, la alternativa de utilizar esos elementos para fines improductivos, pero indirectamente productivos, incluso, para fines totalmente estériles desde el punto de vista de la reproducción.

En el comercio, el sector bancario, los seguros, la salud, etc., se consumen improductivamente productos y trabajo vivo, no para crear otro valor de uso, sino para permitir indirectamente tal creación a una potencia aún más elevada en los sectores productivos. Todo el trabajo vivo y materializado invertidos en estos sectores improductivos son falsos costos de la sociedad, o sea, es riqueza social sacrificada. Estos "sacrificios", sin embargo, permiten la producción de una riqueza aún más elevada y en última instancia, una plusvalía aún más voluminosa ya que estamos hablando de una sociedad capitalista.

Utilizar esos elementos para fines estériles desde el punto de vista de la reproducción, es decir, para la producción de "valores de uso" que no permiten reconstituir ni la fuerza de trabajo ni los medios de trabajo, y que tampoco indirectamente contribuyen a tal proceso, o por lo menos en grado muy limitado, significa forzosamente una reproducción limitada, puesto que una gran parte de los recursos productivos utilizados no se habrá reconstituido, y en consecuencia se trabajará con recursos reducidos. La economía de guerra puede salvar las ganancias monopólicas y puede suavizar el desempleo, pero, esto solo a costa de los niveles de vida de los obreros y a costa de la burguesía no monopólica como vimos. Debe buscarse entonces, soluciones más duraderas y con márgenes más amplios para garantizar e incrementar las ganancias capitalistas. Veamos más de cerca esta cuestión.

La reproducción ampliada del capital significa un desarrollo continuo de las fuerzas productivas. Esto en términos de valor significa, una mayor expansión del capital constante que del capital variable y en última instancia, una baja en la tasa de ganancia. Al mismo tiempo y en términos de valores de uso, la reproducción ampliada del capital y el desarrollo de las fuerzas productivas, significan, la masificación de los medios de producción y, gracias a estos últimos, sobre todo la masificación de los medios de consumo. El incremento en la composición orgánica significa, entonces, en términos de valor un aumento del capital constante a costa del capital variable, pero, simultáneamente y en términos de valores de uso, una masificación de los medios de consumo, precisamente por el desarrollo cuantitativo pero sobre todo cualitativo de los medios de producción.

Al incrementar la parte constante del capital, una proporción creciente de la plusvalía se realizará entre los capitalistas, pues, progresivamente se comercializa (en términos de valor) una masa mayor de capital constante. Pero también es cierto que al incrementar la parte constante del capital, una masa mayor de valores de uso y principalmente medios de consumo serán lanzados al mercado. La realización de los medios de consumo condiciona la realización de los medios de producción ya que sin la venta de los primeros, se hacen superfluos los últimos. De este modo, se acentúa una contradicción entre producción y consumo.

*De la reproducción técnica a la reproducción "moral":
la sociedad del despilfarro*

¿Qué pasaría, sin embargo, cuando se disminuye la vida media de cada uno de estos valores de uso? Cuando se incrementa el desgaste físico de los valores de uso, aumenta la llamada "propensión al consumo". El (tiempo de) trabajo necesario para reproducir la fuerza de trabajo reducido por el desarrollo tecnológico, ha de ser repetido a mayor velocidad por haberse acortado la vida media de los valores de uso, necesarios para reponer la fuerza de trabajo. La riqueza producida aumenta a costa del tiempo de su permanencia, con el resultado de que la riqueza existente no aumenta en la misma proporción con que se desarrolla la tecnología. No solo el deterioro físico de los productos sino también el desgaste moral, hacen desaparecer la riqueza existente a una velocidad creciente. Esto es típicamente el caso de la moda.

Tanto el desgaste moral como el deterioro cualitativo funcionan como si no se hubiesen desarrollado mucho las fuerzas productivas, ya que la riqueza presente en la sociedad incrementada por el de-

sarrollo tecnológico se ve reducida por su destrucción moral o cultural. Debido al desarrollo tecnológico, disminuye el tiempo de trabajo necesario para producir las mercancías necesarias para reponer la fuerza de trabajo. Sin embargo, esta reducción alcanzada por el desarrollo tecnológico se ve neutralizada, al menos en parte, por el deterioro cualitativo y el desgaste moral de los productos. El resultado será que la disminución del valor de la fuerza de trabajo por el incremento de la productividad se ve compensado, en parte, por la destrucción cultural de los productos.

La consecuencia de todo esto para el capital monopólico, sin embargo, es que puede aumentar su capacidad de competencia (por elevar su grado tecnológico) asegurándose al mismo tiempo un mercado más amplio y estable (debido a la destrucción cultural de los productos). Justamente gracias a una superior posición tecnológica, el capital monopólico puede permitirse el lujo de producir productos de mala calidad. No se producen productos de inferior calidad, porque los productos cuestan menos, sino precisamente, al poder producir más barato, el capital monopólico puede permitirse, además, el lujo de producir productos de inferior calidad. Este "derecho" está restringido a los monopolios que pueden ponerse de acuerdo sobre esa materia. En el capitalismo de plena competencia, los capitalistas individuales no solo se veían obligados, para poder conquistar el mercado, a producir lo más barato posible, sino además lo mejor posible. Si dos capitales de igual capacidad competitiva ofrecieran un mismo producto, pero con diferencias notables en la calidad, saldría ganando el capital que ofrece el mejor producto. Pero, justamente por la composición orgánica superior, las empresas monopólicas (norteamericanas, por ejemplo) no solo pueden producir más barato (que los monopolios europeos y japoneses por ejemplo), sino que por encima de esto pueden producir con una inferior calidad expandiendo su mercado, de este modo, por dos vías.

El deterioro moral de los productos no es un fenómeno que se restringe a la producción de los medios de consumo, sino que también se da en la esfera de los medios de producción. Con el desarrollo de la forma capitalista de producción, se desarrolla el volumen de valor y la duración del capital fijo empleado. La consecuencia es que la vida de la industria y del capital industrial se prolonga. Sin embargo —afirma Marx— "mientras por un lado, el desarrollo del capital fijo amplía esta vida, la acorta por otro; la continua revolución de los medios de producción, la cual también se alimenta continuamente con el desarrollo de la forma de producción capitalista. Por eso, también crece en ella el cambio de medios de producción y la necesidad de su continua sustitución a consecuencia del "desgaste moral", mucho antes que se hayan agotado físicamente. Se puede

admitir, que para las ramas decisivas de la gran industria este ciclo de vida es ahora (o sea, a mediados del siglo XIX), por término medio de diez años".³¹¹

Una máquina que funciona a doble velocidad durante 5 años, abarca un volumen de producción tan grande como el que abarcaría la misma máquina en diez años si trabajase a velocidad normal, y no transmite al producto un valor mayor. No obstante, en el primer caso, el valor de la máquina se reproduciría con doble rapidez y el primer capitalista se embolsa en 5 años la misma cantidad de plusvalía que el segundo en 10 años. Pero no solo obtendrá el primer capitalista una doble masa de plusvalía por año, sino que además de eso, podrá renovar su instalación a doble velocidad. El segundo capitalista no obtiene solo una plusvalía dos veces más baja por año, sino que por encima de esto sufrirá las consecuencias del desgaste moral de su equipo.

El desarrollo del capital fijo a costa del capital circulante, por un lado aumenta el período de vida del capital industrial, pero, por otro lado permite una automatización e intensificación del trabajo sin precedentes en la historia que reduce el ciclo de vida útil del capital fijo. El desgaste moral en las empresas atrasadas tecnológicamente se elevará. La consecuencia final de esta tendencia es que en la actualidad la maquinaria se renueva cada cuatro o cinco años, en tanto que en el capitalismo clásico esta renovación se hacía cada diez años.³¹²

La enorme masa de capitales fijos puede desvalorizarse de un solo golpe, antes de haber sido amortizado si la técnica de la producción sufre bruscamente un cambio radical. De ahí la tendencia a la supresión, o al retraso en la aplicación del progreso tecnológico, pero de ahí también, la automatización, racionalización e intensificación del proceso productivo, para reducir la vida media del capital fijo y evitarse el drama del desgaste moral de un capital fijo monstruoso.³¹³

*De la reproducción por fracción de clase
a la reproducción a nivel social global*

La automatización —la tercera revolución industrial— implica un enorme incremento en el volumen de la producción industrial, sin significar un aumento proporcional en términos de valor. El desarrollo de las fuerzas productivas, significa un constante ahorro en trabajo para producir la misma masa de productos. Bajo tales condiciones una misma masa de trabajo es capaz de generar una creciente masa de productos sin aumentar la masa de valor, agudizando de este modo, la contradicción entre las capacidades productivas aparen-

temente ilimitadas y los límites de la demanda efectiva en el mercado. Para una masa igual de valor se tendrá una masa creciente de valores de uso, y por lo tanto, un trabajo creciente para su realización. Como los costos de venta y publicidad no agregan ningún valor al valor producido, esto significa un alza relativa de los costos falsos, y por lo tanto, una reducción relativa de la ganancia.

El incremento constante de la productividad reduce de manera incesante el valor de la fuerza de trabajo, al reducir el valor de las mercancías necesarias para la reproducción de la misma, aumentando de este modo la tasa de plusvalía. Sin embargo, el deterioro cualitativo y el desgaste moral neutralizan este efecto. De la misma manera lo haría la diversificación de la producción. Entonces, para que el capitalista salga ganando, es preciso que la tasa con que aumenta la productividad siempre sea superior a la tasa con que se diversifican o deterioran los medios de consumo. De este modo el capitalista podrá invertir, de manera progresiva, en medios de producción para elevar su capacidad competitiva, elevando, sin embargo, en última instancia, la contradicción siguiente: para realizar una misma masa de valor y de plusvalía habrá de realizar una masa creciente de valores de uso. La contradicción entre producción y consumo se agudiza, en otras palabras, de manera progresiva.

En función de la (re) producción de la plusvalía, se reproducen en última instancia las necesidades y no al revés. “Las necesidades no nacen en los individuos como una fuerza consumidora “liberada” por la sociedad de abundancia, sino como “fuerza productiva” requerida por el funcionamiento del propio sistema, por su propio proceso de reproducción. Dicho de esta manera: solo hay necesidades porque el sistema las necesita”.³¹⁴ El consumo se vuelve un trabajo, pero un trabajo enajenado. “El trabajo en el neocapitalismo es un trabajo más que nunca enajenado, trabajo forzado y bajo la supervisión de una jerarquía que dicta al trabajador lo que debe producir y la manera en que debe producirlo. Y esta misma jerarquía es la que le impone ahora también lo que debe consumir y cuándo debe consumirlo, lo que debe pensar y cuándo debe pensarlo, lo que debe soñar y cuándo debe soñarlo, imprimiendo a la enajenación nuevas y aterradoras dimensiones. Se intenta enajenar al trabajador incluso de su conciencia de estar enajenado, de ser un explotado”.³¹⁵

La masificación y la plurificación de la producción, desplaza el centro de gravedad de los problemas de la producción hacia los problemas de la reproducción. La propensión al consumo constituye progresivamente un factor decisivo en el proceso de reproducción del capital. William Beveridge propuso, a finales de la Segunda Guerra Mundial, un programa de pleno empleo basado en la sociali-

zación de la demanda sin la socialización de la producción.³¹⁶ (El quiso decir apropiación). La progresiva masificación de la producción exige la socialización de la demanda, un "socialismo del salario" basado en la propiedad privada sobre los medios de producción. *La redistribución del capital variable sobre las distintas fracciones de clase que se reproducen bajo la forma-valor, mediante las manipulaciones monetarias y fiscales, tienden a lograr una demanda de bienes de consumo creciente, cosa que favorece mucho más a los capitalistas por su beneficio creciente, que a los perceptores de salarios,³¹⁷ ya que con el mismo capital variable tienden a crecer los beneficios monopólicos.*

¿Quiere decir ésto que la fuerza de trabajo no se reproduce más por fracción de clase? De ninguna manera, lo que ocurre es que por encima de las diferencias salariales necesarias para la reproducción diferencial de la fuerza de trabajo (según el grado de calificación), se monta una tendencia niveladora. Para poder reproducir la plusvalía es cada vez más necesario el consumo en masa, y por lo tanto, una reproducción homogénea de la fuerza de trabajo. *La fuerza de trabajo se reproduce en función de la reproducción de la plusvalía y no al revés.* La popularización de los productos es la manifestación concreta de esta tendencia.

La tendencial nivelación de las condiciones de reproducción entre distintas fracciones de clase

La primera revolución industrial logró generalizar la forma-valor sin diferencia en cuanto a la calificación del trabajo, logró implantar el surgimiento del trabajo humano generalizado, transferible de una fábrica a otra, y logró igualar el trabajo femenino, masculino e infantil; en suma, logró "emancipar" a la clase trabajadora en términos económicos. La segunda revolución industrial conlleva más bien, a la diferenciación progresiva de la clase obrera por una creciente calificación diferencial del trabajo, impide progresivamente la transferibilidad de la fuerza de trabajo, requiere que los niños se eduquen, que las mujeres queden en el hogar y que los hombres trabajen. La tercera revolución industrial está reproduciendo en escala global, lo que la primera revolución industrial logró dentro del sistema fabril. Veremos este fenómeno algo más de cerca.

Actualmente, los lugares para los trabajadores no calificados en la industria de los Estados Unidos desaparecen rápidamente. En términos absolutos, el número de trabajadores no calificados en la industria ha bajado de 13 millones a menos de 4 millones en el curso de diez años (1959-1969). El sector que ha sido duramente golpeado con la desaparición de los trabajadores no calificados es, natural-

mente, el de la población negra de los Estados Unidos. La desocupación abarca entre el 25 y 40% de la juventud trabajadora negra. Basta con conocer estos datos para comprender el origen social y material de la revuelta negra,³¹⁸ y la necesidad de la tendencial "emancipación" (o sea, calificación) del trabajador negro.

Otra sorprendente característica de esta revolución industrial es la igualación de las condiciones de reproducción de la mano de obra, especialmente, de la mano de obra calificada y semicalificada. "La misma transformación tecnológica, de la cual el neocapitalismo es simultáneamente resultado y fuerza motriz, ha modificado completamente los niveles de educación. Actualmente, con excepción de los exiguos trabajadores sin calificación alguna, las condiciones para la reproducción de la calificación de trabajadores industriales, los técnicos, los trabajadores de cuello blanco, los trabajadores de servicios y oficinistas, son totalmente idénticas en la educación media superior generalizada."³¹⁹

En número creciente las personas son reemplazadas por máquinas en la industria, pero también las actividades como la agricultura, la administración privada y pública y aún la educación, se industrializan, es decir, se mecanizan, se automatizan y organizan bajo formas industriales. El trabajo manual es expulsado de la producción, en tanto que se introduce el trabajo intelectual en una escala gigantesca. Actualmente hay en los Estados Unidos 6 millones de estudiantes y el número de granjeros se ha reducido a menos de 5,5 millones. A comienzos de este siglo era cierto que en general, los estudiantes eran futuros capitalistas, futuros trabajadores independientes o agentes del capitalismo, etc., o funcionarios con posiciones directivas en la industria o en el Estado capitalista. Pero actualmente este patrón se ha modificado radicalmente. Es obvio que no existen 6 millones de puestos para capitalistas, profesionales independientes o agentes del capitalismo. En consecuencia un gran número de estudiantes actuales serán asalariados —el trabajador intelectual se proletariza.³²⁰

El trabajo intelectual deviene cada vez en mayor medida un trabajo enajenado, estandarizado, mecanizado, sujeto a normas rígidas y regimentado de manera exactamente igual al trabajo manual en la primera revolución industrial. Los estudiantes e intelectuales están actualmente en mejores condiciones de comprender la enajenación social general, o dicho de otro modo, de hacerse anticapitalista, al menos potencialmente, que hace 25 años. La radicalización estudiantil y las revueltas estudiantiles de los años sesenta muestran este proceso. La creciente sindicalización y militancia sindical de estas "capas nuevas" debe comprenderse en el mismo contexto. ¿Qué

otro significado pueden tener estas tendencias si no es el de la creciente proletarización del trabajo intelectual?

Por fin, la plurificación y masificación de la producción conlleva a la tendencial emancipación de la mujer. También la mujer tiende a proletarizarse de nuevo en el neocapitalismo, como ya hemos podido apreciar en la primera parte del estudio.

La reproducción de plusvalía y la reproducción de la fuerza de trabajo

El deterioro moral de los productos y la plurificación de los mismos, no tiene las mismas posibilidades en todos los sectores. La "moda" en los productos alimenticios así como la plurificación de los mismos, encuentran restricciones muy serias. En otras palabras, el desarrollo del capital encuentra otro límite en el sector agrícola y agroindustrial. El resultado es que la producción agrícola tomará una posición cada vez más modesta dentro del consumo total. Cuando en Francia, por ejemplo, en 1950 los productos alimenticios todavía representaban el 38% del consumo total, en 1960 esa cifra baja al 30%, para reducirse a 25% en 1970. En Holanda esta cifra era 33,5% en 1950, 28% en 1960 y 23% en 1970; en Italia casi 50% en 1950, 43% en 1960, y 36,5% en 1970, y en los Estados Unidos 24,5% en 1950, 21% en 1960 y 20% en 1963.³²¹ Las tasas de consumo en Francia entre 1950 y 1960 son las más bajas para los siguientes artículos: cultura y ocios 2,2%; alimentación 3%; tabaco y cerillas 3,3%; calzado 3,6%; productos de mantenimiento de la casa 3,7%. Las tasas más elevadas se encuentran, por el contrario, entre los productos siguientes: compras de radio, televisor, foto, etc. 13,5%; compras de aparatos domésticos 13,2%; compras de automóviles 11,6%; mantenimiento de automóviles 9%, y dotamiento de la vivienda 7,9%.³²² La tasa media de crecimiento del consumo era de 4,3% para el mencionado período, correspondiendo al consumo de ropa. De estos datos se destaca la expansión de los artículos de consumo duradero (+ 10%) frente al estancamiento relativo en los productos de consumo inmediato (+ 3,3%) la tasa de crecimiento de los primeros es el triple de la de los segundos. No es de extrañar que el sector agropecuario y la agroindustria pierdan peso relativo a medida que se desarrolla el capitalismo. Cuando por ejemplo, había en 1910 todavía 31% de la población norteamericana activa en el sector agrícola, en 1930 esta cifra ya había bajado al 21%, en 1950 al 12% y en 1967 quedaba por debajo del 5%. En poco más de medio siglo, el peso relativo de la fuerza de trabajo en la agricultura quedó reducido a una sexta parte de su valor original.

Aunque parece una contradicción muy grande, el consumo

improductivo puede tornarse productivo bajo el neocapitalismo. Los medicamentos por ejemplo, que sirven para recuperar una fuerza de trabajo deteriorada, forman parte de los falsos gastos de la sociedad. Son mercancías consumidas improductivamente. Sin embargo, cuando se comienza a consumir medicamentos por consumirlos, las cosas cambian. En el registro de la OMS se encuentran inscritas unas 500 enfermedades de las cuales unas 150 son corrientes. Podría pensarse, entonces, que la escala de medicamentos sería igualmente definida y precisa. Nada más erróneo pensar eso. En los Estados Unidos se lanzan anualmente 3.400 nuevos productos al mercado. La "moda" en los medicamentos parece ser un hecho. El número de productos que puede obtenerse sin receta médica se estima entre 100.000 y 500.000. Los nuevos productos son presentados como una mejora en los productos existentes. Rápidamente se "envejecen" los medicamentos, quedan fuera de la "moda". Lo que importa es la cantidad que se vende y poco importa la calidad de los trusts de los medicamentos. Entre 1971 y 1975 creció el consumo de los productos farmacéuticos en Francia entre 7 y 9% al año, alcanzando de este modo una de las tasas más altas de crecimiento.³²³ La reproducción de la plusvalía en las industrias farmacéuticas ha reducido los medicamentos a productos para el consumo y ya no exclusivamente para la recuperación. El caso de la Alka Seltzer, probablemente, es el ejemplo más claro. Por absurdo que parezca, estos nuevos objetos de consumo, sujetos a la "moda", precisamente por no curar, no son consumidos productivamente y no forman parte de los falsos costos. En la sociedad del despilfarro las cosas inútiles para la reproducción de la fuerza de trabajo se vuelven útiles para la reproducción de la plusvalía. Una vez más, queda explícito que bajo el capitalismo no se produce para satisfacer necesidades, sino que se produce para obtener la máxima plusvalía, creando para ello, si es necesario, necesidades ficticias. Hasta las drogas más fuertes, como el opio, la heroína, etc., se consumen ya no solo para fines de recuperación, sino por consumirlas destruyéndose. Este tipo de consumo se vuelve incluso destructivo. Un nuevo conflicto aparece entre el capital individual y el capital social global. Una nueva tarea del Estado se introduce: evitar el consumo destructivo.

Erróneo sería pensar que el consumo de los medicamentos solo habrá aumentado para fines no curativos. Es evidente que la lucha contra la mortalidad y la morbilidad han jugado un papel igualmente decisivo en esta materia. Principalmente con la introducción del neocapitalismo surgen una nueva serie de enfermedades.

Uno de los aspectos de la automatización y de la racionalización es la constante aceleración de los ritmos de trabajo, lo cual determina enfermedades nerviosas y psíquicas y, en última instancia, un creci-

miento en el consumo de medicamentos para mejor ajustar al paciente a esa sociedad enfermiza. Por ese excesivo cansancio nervioso se explica también el aumento de accidentes en la producción. Así, por ejemplo, el número de accidentes y de enfermedades profesionales en la industria de Alemania Federal casi se duplicó en 15 años. En Francia el número de accidentes en la producción creció durante el período de 1937 a 1953 de 601.700 a 1.829.000, o sea, se triplicaron. En los Estados Unidos en 1938, hubo 376.000 accidentes en la producción, pero en 1953, más de 2 millones, o sea, 6 veces más que 15 años antes; en Italia en 1938 hubo 131.000 y en 1953, 551.000, o sea, cuatro veces más que 15 años antes.³²⁴

La elevación de la productividad por la automatización, trae consigo no solo un incremento en los accidentes de trabajo, sino además de esto la pérdida de salud y de la vida de los trabajadores, acarrea la degradación general de la fuerza de trabajo. "Por efecto de la mecanización el ritmo de trabajo es tan acelerado que el ser humano no puede soportarlo cuando alcanza los 35-40 años (...); es bien conocido que las pesadas condiciones de trabajo son una de las principales causas del aumento de la mortalidad por enfermedades cardiovasculares. Cuando la mortalidad por enfermedades del corazón (exceptuando las enfermedades de los vasos coronarios) era de 132 por cien mil en 1900, cincuenta años después esta tasa ya alcanzó los 350 por cien mil en los Estados Unidos.³²⁵

Sin embargo bajo el capitalismo unas fracciones de clase se enferman por el exceso de trabajo físico y alimentación insuficiente, mientras otros, por el contrario, se enferman por el exceso de alimentación e insuficiencia física. No es extraño, en este contexto, que el inglés Logan encontrara las más altas tasas de mortalidad por enfermedades coronarias en las fracciones de clase más pudientes, mientras que las tasas por miocardiopatías son más altas en los obreros no calificados, como muestra el cuadro 14.

La masificación y plurificación de la producción, hacen crecer constantemente la masa de medios de consumo. La sociedad del despilfarro, donde reina el deterioro "moral" por encima del desgaste físico de los productos, hace amontonar los desechos y la basura. La competencia entre los capitalistas eleva, incesantemente, la masa de medios de producción y el consumo de energía, causando, de manera progresiva, la contaminación del ambiente. No es el rápido crecimiento de la población, como engañosamente suele afirmarse, sino la sociedad del despilfarro, la irracionalidad y anarquía del capitalismo, los que causan el deterioro del medio ambiente. Desde el neocapitalismo, el crecimiento poblacional en los países imperialistas ha sido muy reducido, cuando no nulo. Y sin embargo, es precisa-

COEFICIENTES TIPIFICADOS DE MORTALIDAD POR ENFERME-
DADES CORONARIAS Y MIOCARDIOPATIAS ENTRE VARONES
ENTRE 20 Y 64 AÑOS SEGUN FRACCIONES DE CLASE SOCIAL
EN INGLATERRA Y GALES

FRACCIONES DE CLASES SOCIALES	Mortalidad Por enfermedades coronarias	Mortalidad Por miocardiopatías
1. Especialistas	150	67
2. Intermediario entre 1 y 2	110	82
3. Obreros calificados	104	97
4. Obreros semi-cali- ficados	79	98
5. Obreros no-califica- dos	89	137

Fuente: Smulevich B., *Críticas de las teorías y la política burguesas de la población*, p. 134.

mente bajo el neocapitalismo que el equilibrio ecológico corre más peligro que nunca.

“En la actualidad el aire se ha contaminado debido principalmente a los gases de escape procedentes de combustibles fósiles (carbón y petróleo) —producidos por las transnacionales— a lo que se unen los óxidos de azufre, los óxidos asoicos y el polvo (...). Las principales fuentes de contaminación atmosférica son el transporte automotor, las fábricas, las plantas de energía eléctrica, los sistemas de calefacción y los quemadores de basura ubicados en edificios, entre otros (...). Existen cuatro enfermedades pulmonares que diversos investigadores creen que pueden ser producidas o agravadas por vivir en el aire contaminado de las grandes ciudades: asma, bronquitis crónica, enfisema y cáncer pulmonar. La contaminación

del aire también afecta a las plantas. Solo en California se calcula que todos los años se pierden 125 millones de dólares en cosechas destruidas y en los rendimientos bajos de las que se salvan.³²⁶ La contaminación de los viveres —que afecta la salud del hombre— también se debe a los millones de toneladas (4 millones en 1968) de insecticidas utilizados. Así podemos continuar sobre la contaminación del agua, del suelo, etc.

Existe evidencia creciente sobre la relación directa entre la frecuencia del cáncer y la contaminación del ambiente y el trabajo con productos químicos. Cuando en 1960 la tasa bruta de mortalidad por cáncer era de 63 por 100.000, cincuenta años después esta tasa alcanzó los 139 por cien mil habitantes, transformándose en la segunda causa por orden de importancia. Muchas veces se ha querido reducir este aumento, al cambio en la estructura de la población. Sin embargo, las investigaciones de la ONU demuestran que la mortalidad debido al cáncer entre los hombres ha crecido un 5% en Australia entre 1952-53 y 1960-61, si se excluye el efecto de la edad. Para Canadá esta cifra era de 8%, para Dinamarca 9%, para Francia 15%, para Alemania Federal 10%, para Italia 21%, para Japón 17%, para Holanda 12%, para Inglaterra 6%, para los Estados Unidos 5% en la población blanca y 16% en la población no blanca. Para las mujeres se demuestra una ligera baja, aunque la reducción en las otras enfermedades ha sido mucho más pronunciada.³²⁷

La tendencial nivelación de las condiciones de reproducción entre distintos países imperialistas

“Tradicionalmente, los trabajadores estadounidenses han gozado de salarios mucho más elevados que los trabajadores europeos. Son del dominio público las causas históricas de este fenómeno, y están ligadas a la escasez de mano de obra en los Estados Unidos, que originariamente era un país en gran medida despoblado. Tradicionalmente también, la industria estadounidense era capaz de absorber estos salarios más elevados debido a que se encontraba prácticamente fuera de alcance de la competencia internacional (...). Pero en los últimos 50 años, obviamente, la situación se ha ido modificando lentamente. La economía estadounidense se ha ido integrando cada vez más al mercado internacional (...). Aquí, parece plantearse una importante paradoja: ¿Cómo es posible que los trabajadores estadounidenses perciban salarios reales que son dos o tres veces mayores a los salarios reales de Europa Occidental, y entre cuatro y cinco veces mayores que los salarios reales en Japón, en el momento en que la industria estadounidense se halla comprometida en la competencia mundial? (...).

“La respuesta es obvia. Estos salarios más elevados han sido posibles gracias a que la industria de los Estados Unidos ha operado a un nivel de productividad mucho más elevado que la industria europea o japonesa (...). Este monopolio de la productividad es función de dos factores: una tecnología superior y una economía de escala, es decir, de dimensiones mucho más grandes en la fábrica o empresa media. En la actualidad, estas dos causas de la brecha en la productividad están amenazadas. La superioridad tecnológica respecto a Japón o Europa Occidental hoy en día está desapareciendo rápidamente (...).

“La misma tendencia hacia la exportación masiva de capitales a otros países imperialistas (...) y la naturaleza misma de la llamada corporación “multinacional” —que en nueve de cada diez casos resulta ser una corporación estadounidense— difunden la tecnología estadounidense a escala mundial y de esta manera iguala los niveles tecnológicos, al menos en los países imperialistas. Como es lógico, simultáneamente se tiende a ampliar la brecha entre los países imperialistas semicoloniales”.³²⁸ Al mismo tiempo el espacio económico de los países europeos se amplía con la creación de la CEE.

“Puede decirse que en la actualidad solo en unos cuantos dominios, tales como el de las computadoras y la aviación, la industria de los Estados Unidos lleva una verdadera ventaja tecnológica respecto a sus competidores europeos y japoneses (...). Con ello es evidente que se está produciendo en el mercado estadounidense una invasión masiva de productos extranjeros. En lo que respecta al acero, actualmente se importa de Japón y de Europa Occidental entre el 15 y el 20% del consumo estadounidense (...). Algo similar tiene lugar en el terreno de la industria de muebles, textil, de radios (...).

“Así, la desaparición gradual de la diferencia en la productividad, se ha traducido en una competencia más intensa para el capitalismo estadounidense en su propio mercado interno. Sus mercados exteriores se encuentran gravemente amenazados o están en proceso de desaparición, en dominios tales como los automóviles y el acero. Naturalmente, esta es solamente la primera fase. Si la concentración de las industrias europeas y japonesas comienza a crear unidades que operen a la misma escala que las unidades estadounidenses y con sus mismas dimensiones, la industria estadounidense se encontrará, por fin, en una posición imposible. Tendrá entonces que pagar salarios tres veces mayores, con la misma productividad que las industrias europeas y japonesas. Esa sería una situación totalmente insostenible, y sería el principio de una gran crisis estructural norteamericana”.³²⁹

El avance tecnológico que disfrutaba los Estados Unidos respecto a los países europeos y Japón, introdujo en este país, con mucha anticipación, los rasgos descritos de la sociedad del consumo. La mayor productividad permitía y exigía una mayor consumibilidad, o sea un alza en los salarios reales. El alza de la productividad en los países europeos y Japón exigía el alza de la consumibilidad también en estos países. Sin embargo, la ventaja que llevaron los Estados Unidos en años, sobre los demás países en esta materia, significaba también una consumibilidad mucho más adelantada. Ahora bien, *es precisamente la mayor consumibilidad que, al igualarse las fuerzas productivas entre los países, provoca una menor competencia en los Estados Unidos. El progreso se transforma de este modo, dialécticamente, en un retroceso.*

Durante los años 50 y 60, los costos salariales elevados en los Estados Unidos impulsaron a las multinacionales de origen norteamericano, a desplazar centros de producción hacia Europa Occidental. "Otra forma de contrarrestar los altos salarios se ha realizado a través de la intensificación de la explotación del trabajo. Esta aceleración ha conducido a un ritmo de trabajo tan rápido, que el trabajador adulto medio es incapaz de aguantarlo durante largo tiempo, lo cual ha hecho que la estructura de las edades baje radicalmente en algunas industrias, como por ejemplo en la industria automovilística o la industria del acero (...); además el flujo de los trabajadores negros en gran escala hacia la industria ha sido tremendo, como resultado del mismo fenómeno, ya que son más resistentes y más baratos. Hoy existen en algunas plantas de las fábricas automotrices más importantes, porcentajes de 35, 40 o 45% de trabajadores negros."³³⁰

Durante las décadas del 50 y 60, los Estados Unidos aplicaron una verdadera política económica para "importar" una fuerza de trabajo altamente calificada, precisamente por medio de las retribuciones más elevadas. "El profesor Titmuss considera que desde 1949 han emigrado a Estados Unidos unos 100.000 médicos, científicos y altos técnicos, y que esta emigración ha supuesto para aquel país una ganancia de cuatro mil millones de dólares en gastos de formación ahorrados, y una pérdida equivalente para el resto del mundo. Casi el 20% del incremento anual de médicos en Estados Unidos proviene del extranjero donde, además, se forman; solo Gran Bretaña ha perdido en el curso de los últimos años cerca de un 10% de sus médicos, ingenieros y graduados de las escuelas superiores técnicas, en beneficio de los Estados Unidos. La Comisión de la CEE valora esta proporción respecto al conjunto de los seis estados miembros en un 15%".³³¹ También "del número de inmigrantes latinoamericanos admitidos en los Estados Unidos, los ingenieros

científicos, personal médico y de otras profesiones, más los obreros especializados, constituyen la parte sustancial".³³² Los Estados Unidos han podido incrementar de esta manera, la "composición mental" del capital variable sin ningún costo.

Sin embargo, a pesar de todo, los Estados Unidos han tenido que recurrir al proteccionismo para evitar la invasión de productos foráneos en su mercado interior. La utilización de las "tasas de cambio flotante" ha sido cada vez más evidente para obtener ventajas comerciales. Estados Unidos pudo mejorar sus relaciones comerciales con Europa, especialmente con Alemania Occidental, gracias a la depreciación artificial del dólar con relación al marco alemán, al florín holandés, al franco belga y al franco suizo.³³³

Mientras que durante los años 50 y 60 el proteccionismo de la CEE y los costos salariales elevados en Estados Unidos impulsaron a las multinacionales de origen americano a desplazar centros de producción hacia Europa Occidental, el proteccionismo creciente en Estados Unidos, así como los costos salariales sobreelevados en Europa, debido sobre todo a la llamada modificación de las tasas de cambio, incitan a las multinacionales europeas a establecer centros de producción en los Estados Unidos, y a las multinacionales norteamericanas a reducir sus actividades en Europa. Para evitar una crisis mundial muy aguda y con ella una crisis probable del régimen de producción, los salarios entre los países imperialistas más desarrollados tecnológicamente, tenían que nivelarse como ilustra el cuadro 15.

La reproducción ampliada de la desigualdad en la periferia, como necesidad de la reproducción ampliada de la plusvalía

En los dos puntos anteriores hemos analizado las consecuencias de la crisis mundial de los años treinta para los países imperialistas. Pero, ¿qué significó la crisis de los años treinta para los países periféricos, como los latinoamericanos? La primera respuesta a esta pregunta nos la puede dar la evolución de los precios de los bienes exportados, los cuales, dada la importancia del comercio en la vida económica de estos países, reinados por la monoproducción, determinan el desarrollo o el estancamiento de la economía nacional. Ahora bien, el precio de estaño en el mercado mundial, que determina la marcha de la economía boliviana, disminuyó el 30% entre 1929 y 1932. En todo este período disminuyeron entre el 30 y 50% los precios del grano, de la lana, del cobre, de la carne, del azúcar y del petróleo que determinaba la marcha de las economías de Argentina, Uruguay, Chile, México, Venezuela, Brasil, Cuba, etc.³³⁴

Cuadro 15

EVALUACION DE LAS DIVISAS EUROPEAS Y JAPONESAS CON RELACION AL DOLAR DE 1970 A 1975 Y SALARIOS POR HORA 1970 y 1975

	Evaluación de las divisas europeas y japonesas con relación al dólar de 1970 a 1975	Salarios por hora en dólares	
		1970	1975
Estados Unidos	---	4,20	6,22
Alemania Federal	+48o/o	2,32	6,19
Países Bajos	+43o/o	1,99	5,98
Bélgica	+35o/o	2,08	6,46
Francia	+29o/o	1,74	4,57
Suecia	+25o/o	2,93	7,12
Japón	+21o/o	0,99	3,10
Italia	-7o/o	1,75	4,52
Gran Bretaña	-7o/o	1,48	3,20

Fuente: City Bank Money International, Vol. 4, No. 4, mayo 1976, tomado de Mandel, *Ensayos sobre el neocapitalismo*, p. 261.

La evolución negativa de los precios provocó una sustancial reducción del valor del comercio de exportación, la cual teniendo en cuenta el aumento de la población, descendió el 10% entre 1925 y 1935. Pero, como sea que los precios de los bienes importados no disminuyeron, las tasas de cambio, —es decir, la relación entre precios de los bienes exportados y de los bienes importados (o sea, monopolísticos)— se volvieron negativas para las economías latinoamericanas, motivando también una notable reducción en el valor de los bienes importados. Los países más afectados por esta reducción

fueron Argentina, México, Brasil y principalmente Chile, los cuales vieron reducidas su capacidad de importación al 23%, 26%, 27% y 50% respectivamente.³³⁵

Un informe de la entonces Liga de las Naciones, señaló a Chile como el país que dentro del mundo sufrió más intensamente la crisis económica de 1929. La minería, que empleaba 104 mil trabajadores en 1928, bajó a solamente 42.000 en 1932, y su contribución al ingreso nacional, que era del orden del 32,5% en 1928, llegó en 1948 a solo 12%. Las exportaciones chilenas —especialmente minerales— durante el período de la crisis se redujeron a la mitad de su volumen y a la cuarta parte de su valor, mientras que las importaciones disminuyeron en un 80%.³³⁶

Las consecuencias de la crisis mundial a nivel del comercio exterior fueron que, mientras América Latina en 1929 exportaba bienes por un valor de 2.900 millones de dólares e importaba por un valor de 2.400 millones, en 1939 exportaba solamente 1.700 e importaba por un valor de 1.500 millones de dólares.³³⁷ Como consecuencia de la reducción del comercio exterior se puso en marcha en América Latina un proceso de industrialización que tendió a sustituir con productos locales los bienes que las economías latinoamericanas no estaban en condiciones de importar, es decir, a producir bienes de consumo que, además de reducir las importaciones, permitieron el desarrollo de la forma-valor (Perú, Venezuela) o la generalización de la misma (Chile, Brasil) en el sector industrial a costa de la forma-no-valor, como puede leerse en el cuadro 16.

La explotación local de la fuerza de trabajo tenía nuevas “tierras fértiles”. Al reducirse, notoriamente, la competencia internacional, la burguesía nacional recién establecida pudo comenzar la plurificación del régimen de explotación capitalista con beneficios garantizados. A este proceso de industrialización se adjuntan las inversiones y los préstamos estadounidenses, en busca de ganancias más elevadas. “Efectivamente, en 1914 las inversiones estadounidenses sumaban 1.700 millones de dólares, y las británicas 3.700 millones, pero entre 1914 y 1936, mientras las británicas disminuyeron de 3.700 millones a 2.500 millones de dólares, las estadounidenses pasaron de 1.700 a 2.800 millones de dólares (...). El hecho de que los inversores estadounidenses se habían dado perfecta cuenta de la rentabilidad del sector industrial en América Latina, lo demuestra el hecho de que ya en 1939 los Estados Unidos habían invertido 300 millones de dólares en el sector industrial latinoamericano”.³³⁸

“Como consecuencia de estas modificaciones provocadas por la crisis económica de 1929, la producción industrial se desarrolló en

Cuadro 16

LA DISTRIBUCION DE LA FUERZA DE TRABAJO POR CATEGORIA DE OCUPACION EN EL SECTOR INDUSTRIAL 1940-1970 PARA ALGUNOS PAISES LATINOAMERICANOS

PAISES Y FECHAS	Patronos y trabajadores por cuenta propia	Asalariados	Trabajadores familiares y otros
Perú			
1940	61	32	7
1961	44	56	—
1970	36	60	4
Venezuela			
1941	55	45	—
1961	31	68	1
1971	23	77	—
Chile			
1940	30	70	—
1960	24	76	—
1970	19	80	1
Brasil			
1940	20	77	2
1950	11	87	2
1970	11	89	—
México			
1940	34	64	2
1960	20	80	—
1970	20	80	—

Fuente: Lerda J. C., et. al., *Distribución de la PEA en los países de América Latina 1940-1960*, CELADE, 1971, pp. 98-130 y OIT "Anuario de Estadísticas del trabajo", 1976, pp. 178-208.

unas tasas notablemente altas. Entre 1925 y 1959 aumentó el 7% anual en México y Argentina, el 10% anual en Colombia, y el 16% anual en Brasil (...). En el período 1929-50 la renta nacional en Argentina aumentó en conjunto el 68%, mientras que la industrial se incrementó el 119%; en Brasil, la nacional aumentó el 107%, y la industrial el 256%; en Colombia, la nacional se incrementó el 112%, y la industrial el 405%; en Chile, la nacional el 37% y la industrial el 210%; y en México la nacional el 139% y la industrial el 247%".³³⁹

"Este desarrollo se vio favorecido con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la cual tuvo efectos (...) positivos para los países latinoamericanos. La gravedad del conflicto impidió a las economías dominantes (...) mantener las tradicionales relaciones de dominio sobre América Latina, lo cual se manifestó, en primer lugar, por una sustancial reducción de las inversiones, las cuales disminuyeron unos 1000 millones de dólares entre 1939 y 1946. El vacío provocado por la parcial reducción de los mecanismos de dependencia se llenó con capitales nacionales, en su mayor parte de procedencia estatal, obtenidos gracias al aumento de precios de los bienes agrícolas y mineros exportados, aumento consiguiente al conflicto mundial. En segundo lugar, la guerra determinó una reducción de las importaciones de bienes industriales debido a la reconversión con fines bélicos de las industrias de las economías dominantes, y (...) permitió que los países latinoamericanos desarrollaran un sector industrial capaz de producir bienes intermedios y una incipiente industria básica. En tercer lugar, la disminución de los vínculos de dominio (...) permitió la reducción o la contención de la deuda con el extranjero; este período (...) prosiguió hasta 1952, es decir, hasta la conclusión de la guerra de Corea."³⁴⁰

Después de 1950, el desarrollo económico latinoamericano aminora. Teniendo en cuenta el incremento demográfico, la renta nacional pasa del 2,7% anual entre 1945 y 1950, al 1,7% anual entre 1950 y 1960. Ello significa que tiende a desarrollarse a un ritmo sustancialmente idéntico al de la población, lo cual no quiere decir desarrollo, sino más bien estancamiento económico.

Hacia 1950 terminó el proceso encaminado a la sustitución de los bienes antes importados, mediante la producción local, mientras se demostraron vanos los esfuerzos de la burguesía latinoamericana por crear una industria básica. Las dificultades para la creación de una industria pesada no solamente se derivaban de que el sector industrial no disponía del capital dinero necesario, ni de una capacidad competitiva para realizar tales obras capitales, sino también del hecho de que los mercados nacionales eran demasiado restringidos para garantizar una adecuada salida para tal industria pesada.

Las exportaciones de bienes de equipo son las que reemplazan cada vez más las exportaciones del antiguo tipo. La creciente exportación de equipo hacia los países periféricos marca una tendencia hacia una nueva división internacional del trabajo, en la que los países subdesarrollados comenzarían a aparecer como exportadores masivos de ciertos productos de la industria ligera. Esta división internacional corresponde a los intereses de la burguesía monopólica que prevalece en la materia, y la cual estimula que los países subdesarrollados deberían empezar por crear industrias en las cuales la composición orgánica del capital sea relativamente baja, y el grado de explotación, relativamente alto por el reducido valor de la fuerza de trabajo.

La "ayuda" a los países subdesarrollados tiene que favorecer a los sectores monopolizados de los países imperialistas que exportan bienes de equipo. De esta manera logran ampliar su mercado, y además, desarrollan con sus inversiones directas un competidor de las industrias locales más pequeñas en los países periféricos, e inclusive de sectores importantes de la industria de los países centrales que no pueden producir a costos tan reducidos, precisamente por el elevado nivel de los salarios reales. En este contexto debe comprenderse cómo los préstamos a los gobiernos latinoamericanos por parte de Estados Unidos se duplicaron entre 1957 y 1962, pasando de 320 millones a 656 millones de dólares al año; asimismo, entre 1950 y 1963 se duplicaron las inversiones directas acumuladas, pasando de 4.700 millones a 8.600 de dólares, para triplicarse antes de entrar todavía a la década del setenta, alcanzando los 14.000 millones de dólares en 1969. Las inversiones directas estadounidenses en la industria latinoamericana aumentaron de 780 millones a 2.100 millones de dólares entre 1950 y 1963, es decir, se triplicaron, mientras que las inversiones totales, como vimos, se duplicaron. Antes de entrar a la década del setenta, las inversiones directas en la industria latinoamericana alcanzaron ya montos 10 veces superiores a las inversiones realizadas en 1950.

La estrechez de su mercado interno obligaba a los países periféricos, rápidamente, a la carrera de las exportaciones. En América Latina se intentó soslayar este inconveniente mediante la creación de las áreas de libre cambio, aumentando, de este modo, el espacio económico. Las tres áreas creadas son: El Área Latinoamericana de Libre Cambio con Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile, Perú, Ecuador y Colombia, el Pacto Andino con Chile, Perú, Ecuador y Colombia, y el Mercado Común Centroamericano. La formación de un mercado regional crea, en realidad, situaciones favorables para los consorcios internacionales que están en condiciones de planificar el propio desarrollo en escala regional, aprovechando el desarrollo desigual entre los países participantes.

La estrechez de su mercado interno obliga a los países periféricos a incrementar, progresivamente, una demanda efectiva para una minoría, a costa de una miseria creciente para la gran mayoría. La concentración de los ingresos en México, por ejemplo, ha aumentado considerablemente durante el "milagro mexicano". A principios de los años cincuenta, el veinte por ciento más rico de la población tenía diez veces los ingresos del veinte por ciento más pobre. A mediados de los años sesenta, los ricos habían aumentado su parte hasta reunir diecisiete veces más de la que recibía el veinte por ciento menos afortunado. Un estudio efectuado por las Naciones Unidas en 1969, informa que en la zona de la ciudad de México el 20% más rico de la población vivía del 62,5% de los ingresos de la zona, mientras que el 20% más pobre luchaba por sobrevivir con el 1,3% de dichos ingresos. Durante el "decenio del desarrollo" la participación en el "milagro brasileño" que correspondía a los 40 millones de personas más pobres, bajó del 10,6 al 8,1% mientras, que el 5% más rico veía aumentar su parte en los ingresos nacionales de 27,8 a un 36,8%, para alcanzar inclusive el 50% en 1970.³⁴¹

Contradictoriamente, se tiene que tanto la tendencial nivelación de los ingresos en los países imperialistas, así como la creciente desigualdad de los ingresos en los países periféricos tienen el mismo objetivo: el incremento de la demanda efectiva, permitiendo de este modo, la reproducción ampliada de la plusvalía. La "sociedad de consumo" requería en los países imperialistas una tendencial nivelación de los ingresos, debido a la masificación de la producción y esto, tanto más, cuanto menor sea su espacio económico (los países escandinavos, Holanda, etc.). La sociedad periférica requiere una tendencial desigualdad en los ingresos, para crear, de este modo, una demanda efectiva creciente, al menos en una fracción de la población. Esta demanda efectiva es tanto mayor cuanto más grande (en población se refiere) sean estos países periféricos (Brasil, México, etc.). Aquí queda una vez más explícito que la fuerza de trabajo se reproduce, en última instancia, en función de la reproducción de la plusvalía, y no al revés.

Hacia el final del "decenio del desarrollo" pese al "milagro económico" registrado en unos cuantos países periféricos, había quedado perfectamente claro que la distancia entre países ricos y países pobres de todo el mundo, no hacía más que aumentar. Para el 50 o 60% de la población mundial el "decenio de desarrollo" había traído un desempleo creciente, una mengua en el poder adquisitivo y, por ende, una disminución en el consumo, como revelan los estudios de las Naciones Unidas. La influencia negativa de las corporaciones transnacionales se reveló en el deterioro de los niveles de vida, de las tasas de desempleo y de la injusticia económica en todo el mundo.

Sin embargo, a las corporaciones transnacionales solo les importa la maximización de sus beneficios aunque se reviente literalmente, medio mundo.

La destrucción y reconstitución de la forma-no-valor en la periferia, pero esta vez sin medios de producción

La monopolización de la tierra, al cerrar el paso a la expansión de la forma-no-valor en la agricultura, permite un mayor desarrollo de la forma-valor, al introducirse el capitalismo en un país. En una fase posterior, sin embargo, cuando este país tiende a generar su "propia" superpoblación, este mismo monopolio bloquea las posibilidades de refugio de esa población sobrante. Si también la migración internacional deja de funcionar como la tradicional válvula de escape, nos encontramos frente a un nuevo fenómeno creado por el capitalismo: la llamada "marginalidad". Analicemos, a continuación, la génesis de este fenómeno en América Latina.

Veamos primero algo más de cerca la tenencia tremendamente desigual de la tierra. En la Argentina el 0,8% de las explotaciones agrícolas ocupa el 37% de las tierras; mientras que el 43% de las explotaciones disponen de solo 3,4% de las tierras; en Brasil ocupa el 4,7% de las explotaciones, casi 60% de las tierras, mientras que el 22,5% de las explotaciones disponen de solo 0,5% de las tierras; en Colombia, el 1,3% de las explotaciones ocupa casi el 50% de las tierras, mientras que el 64% de las explotaciones dispone de solo 5% de las tierras; en Chile, el 7% de las explotaciones ocupan 81% de las tierras, mientras que el 37% dispone de solo 0,2% de las tierras; en Ecuador, el 0,4% de las explotaciones ocupan más de 45% de las tierras, mientras que el 90% de las explotaciones han de contentarse con menos de 17% de las mismas; en Guatemala, el 0,1% de las explotaciones ocupan más de 40% de las tierras, mientras casi el 90% han de contentarse con menos de 15% de las mismas; en el Perú, el 1,1% de las explotaciones agrícolas ocupa el 82% de las tierras, mientras que el 88% de las explotaciones disponían de menos de 8% de las tierras, etc.³⁴²

No solamente la tierra se encuentra muy mal distribuida en América Latina, sino que además, grandes extensiones de estas tierras monopolizadas no se cultivan, ya que no producen renta ni ganancia, pero sus propietarios especulan con ellas en espera de que en un futuro las producirán. La subutilización de la tierra entre los latifundios toma formas gigantescas. En Argentina, los latifundios contribuyen con 36% de las tierras y 6% de la fuerza de trabajo, solo 15% al valor producido, mientras que los minifundios con solo 0,5% de las tierras y 11% de la fuerza de trabajo contribuyen 3% al

valor producido, o sea, 10 veces más. En Colombia, los latifundios contribuyen con 45% de las tierras y 4% de la fuerza de trabajo, solo el 15% del valor producido, mientras que los minifundios con solo 5% de las tierras y 50% de la fuerza de trabajo, contribuyen 21% al valor producido, o sea, unas 12 veces más por hectárea. En Chile, los latifundios contribuyen con 79% de las tierras y 38% de la fuerza de trabajo, solo 57% al valor producido, mientras que los minifundios con solo 0,2% de las tierras y 13% de la fuerza de trabajo, contribuyen 4% al valor producido, o sea, 30 veces más por hectárea. En Guatemala, los latifundios contribuyen con 40% de las tierras y 7% de la fuerza de trabajo, solo 21% al valor producido, mientras que los minifundios con solo 15% de las tierras y 68% de la fuerza de trabajo, contribuyen 30% al valor producido, o sea, 4 veces más por hectárea, etc.³⁴³

No solo hay una distribución muy desigual de la tierra y una subutilización espantosa de la misma en los latifundios, sino que por encima de esto las tierras de los latifundistas son utilizadas de manera muy inadecuada. "En Chile, las consecuencias de esta mala explotación son visibles, ya que 20 millones de hectáreas (80% de las tierras aptas para la agricultura) están erosionadas en alguna medida y la erosión continúa a razón de 40.000 hectáreas al año (...). En Argentina, el apacentamiento excesivo en la pampa, también ha destruido millones de hectáreas de praderas (...). La erosión resultante ha afectado 20 millones de hectáreas, 20% de ellas severamente. En México (...) hay 150 millones de hectáreas erosionadas y todos los años 150 a 200 mil más se ven seriamente afectadas (...). La situación es aún más grave en terrenos lateríticos y en países tropicales como El Salvador (...). Estos problemas derivan en gran parte del régimen poco equitativo de tenencia de la tierra (...) y a una administración desastrosa de las explotaciones agrícolas,³⁴⁴ que solo perciben la máxima ganancia a corto plazo.

La monopolización de la tierra por unos cuantos latifundistas cierra el acceso a las fronteras agrícolas y, en consecuencia, elimina las posibilidades de expansión del pequeño campesinado. "Las poco pobladas regiones fronterizas (de América Latina), principalmente en los márgenes de la cuenca amazónica, hacia las que comenzaba a filtrarse una creciente población, no daban lugar a una excepción, por cuanto en la misma medida en que no estuviesen fuera del alcance de todo tipo de administración o incluso de todo conocimiento, también ellas eran generalmente poseídas o reclamadas por algún tipo de latifundista."³⁴⁵

La crisis de los años treinta puso fin de un solo golpe al problema de la "subpoblación" latinoamericana. Esta crisis mundial signifi-

có un estancamiento en el comercio mundial y con ello la baja de la demanda de productos exportables procedentes de los países subdesarrollados. Los países que se dedicaron a la producción de uno o algunos productos agrícolas para el mercado mundial, sufrieron una crisis profunda en la agricultura y el éxodo rural ha sido general. Gino Germani, por ejemplo, calcula que antes de 1930 el promedio anual de migraciones internas hacia Buenos Aires no sobrepasó los 8.000; posteriormente, este promedio se incrementó hasta más de 80.000.³⁴⁶

Después de la crisis económica de 1930 que hizo iniciar el éxodo rural, la agricultura siempre quedó en un relativo estancamiento, fenómeno relacionado con lo planteado en el párrafo anterior sobre la relativa "inelasticidad" de la demanda efectiva de los productos agrícolas. El estancamiento del sector agrario, la progresiva subsunción indirecta del pequeño campesinado (descrito en el capítulo XII), la creciente presión de una población en aumento en tierras cada vez más desgastadas, cuyo tamaño no aumentaba significativamente y a veces se veía reducido incluso por la voracidad de los latifundistas, solo podían acelerar ese éxodo rural.

Esta "movilización" de la superpoblación puede medirse mejor mediante las corrientes migratorias que no han dejado de crecer desde 1930. Veamos algo más de cerca este fenómeno. El censo de 1940 de Brasil indicó que 3,4 millones de personas residían en un estado diferente del que habían nacido, mientras que los resultados preliminares del censo de 1970 señalaban que 10,7 millones de personas se empadronaron en una macrorregión distinta de la de su nacimiento, o sea, el volumen de migrantes se triplicó en 30 años. En México, el número de migrantes interestatales absolutos experimentó un incremento similar, al pasar de 2,1 millones en 1940 a 7,2 millones en 1970. En Venezuela, el número de migrantes era de 602.000 en 1941, en 1961, esta cifra alcanzaba a 532.000. En el Perú, el número de migrantes en 1940 era 675.000 y en 1961 alcanzaba a 2.280.000. En Argentina el número de migrantes en 1947 era 2.567.000 y en 1960 esta cifra alcanzaba los 4.579.000. La proporción de la población total formada por migrantes aumentó en forma relativamente constante hasta los años sesenta. Así por ejemplo, los migrantes constituían 10,7% de la población total de México en 1940, 12,9% en 1950 y 15,0% en 1960. Entre tanto, en todos los demás países considerados, los migrantes también representaban una proporción cada vez mayor de la población total en los intervalos correspondientes.³⁴⁷

Cabe destacar que las cifras correspondientes a migración, citadas anteriormente, subestiman mucho el volumen real de las migra-

ciones internas en América Latina. Como estas estadísticas se refieren a las unidades político-administrativas mayores, como "estados", "provincias", etc., solo ofrecen un panorama parcial de la movilidad total, ya que gran parte de los movimientos se lleva a cabo dentro de tales unidades. Así por ejemplo, si en Colombia consideramos tanto los movimientos intercomunales como los interdepartamentales, vemos que los migrantes abarcan el 36% de los colombianos, y no el 18%. Del mismo modo, en 1970, aproximadamente el 12% de la población de Brasil residía en una macrorregión (de las que hay 10) distinta a aquella en que había nacido, pero si se tiene en cuenta los movimientos entre municipios, queda de manifiesto que uno de cada tres brasileños es migrante. Las cifras correspondientes a Costa Rica son notablemente similares a las de Colombia y Brasil, pues en 1964 los migrantes interprovinciales fueron solo 16% de la población total del país, pero una de cada tres personas había migrado por lo menos una vez de un municipio a otro.³⁴⁸

La migración en América Latina está dirigida fundamentalmente hacia las zonas urbanas. Es debido a estos movimientos, y a pesar de las superiores tasas de crecimiento vegetativo en el campo, que la urbanización avanza incensantemente. Cuando, por ejemplo la población urbana de Brasil era de 20,9% en 1950, en 1970 esa cifra casi se ha duplicado al alcanzar 39,3%. La misma cifra aumenta en Colombia, durante el mismo período, de 21% a 43%; en Costa Rica de 21,2% a 32,3%; en Ecuador de 17,7% a 32,9%; en El Salvador de 12,5% a 18,4%; en Guatemala de 10,3% a 17,7%; en Honduras de 6,8% a 15,4%; en México de 24,9% a 40,5%; en Nicaragua de 14,2% a 24,6%; en Panamá de 23,5% a 38,8%; en Perú de 18,2% a 32,5%; en República Dominicana de 10,3% a 27,6%; en Venezuela de 30,9% a 55,7%. Incluso en los países donde el grado de urbanización ya era relativamente elevado, puede observarse una urbanización acentuada. Así, se eleva la proporción de la población que reside en zonas urbanas en Argentina de 51,7% a 64,8% en el mencionado período; en Chile de 38,7% a 54,6% y en Uruguay de 45,5% a 70,1%.³⁴⁹

Podría pensarse que el éxodo rural hacia las ciudades se debe al proceso de industrialización en las mismas. Sin embargo, nada es más equivocado que pensar que el sector industrial ha aumentado (en términos relativos) su capacidad de absorción de mano de obra. El crecimiento y desarrollo del sector industrial implicó la instalación o ampliación de empresas típicamente capitalistas, y con ello el desarrollo de la forma-valor y la destrucción consecuente de la forma-no-valor en este sector. Por ejemplo, cuando en Perú en 1940, de toda la población "económicamente activa" había un 60% que tenía una empresa propia, en 1970 esa cifra había disminuido hasta un

36%, mientras que en el mismo período los asalariados aumentaron, en números relativos, de 32% a 60%. En Venezuela puede observarse la misma tendencia. Cuando las personas con una empresa propia representaban, en 1941, todavía el 55%, en 1971 no eran más que el 23%. Los asalariados, por el contrario, aumentaron, en números relativos, de 45% a 77% en este período. Aún en países donde el proceso de industrialización ya estaba más avanzado, continúa dándose el mismo fenómeno. Las personas con una empresa propia disminuyeron en Chile, en términos relativos, de 30% a 19% entre 1940 y 1970, en Brasil de 20% a 11% para el mismo período y en México de 34% a 20%.

El desarrollo de la forma-valor en la industria ha significado, en otras palabras, la destrucción de la forma-no valor en este sector. A la par de la superpoblación exógena generada en el campo, aparece la exógena creada en las ciudades. El resultado de este proceso es que no solo disminuye constantemente el peso relativo de la agricultura como fuente de absorción de la fuerza de trabajo, sino que además no aumenta la capacidad de absorción de la industria, como muestra el cuadro 17.

El cuadro muestra que la fuerza de trabajo agrícola en América Latina, disminuyó en medio siglo de 63% a 36%, mientras que la fuerza de trabajo no agrícola aumentó durante el mismo período de 36% a 63%. Aunque los trabajadores agrícolas hayan crecido, en términos absolutos, de unos 20 millones a 35 millones, en términos relativos la fuerza de trabajo agrícola se redujo casi a la mitad en el último medio siglo. Pero no solo la fuerza de trabajo agrícola, sino también la mano de obra industrial perdió peso relativo entre 1925 y 1960. De toda la mano de obra ocupada fuera del sector primario, la fuerza de trabajo industrial representaba en 1925 todavía el 35%, mientras que en 1960 esa cifra se había reducido a 27%. Estas cifras revelan, contrariamente a lo que suele pensarse y aducirse para justificar la inversión extranjera (como fuente de empleo), que la industrialización no ha llevado a una mayor absorción de fuerza de trabajo, y que más bien hay razones para admitir la existencia de una contradicción relativa. La consecuencia ha sido el crecimiento constante, tanto en términos absolutos como en relativos, del sector servicios como la "nueva válvula de escape" de la superpoblación. La reproducción limitada de la forma-no-valor en la agricultura y el éxodo rural consecuente, junto con la destrucción de la forma-no-valor en la industria, significan la generación de una superpoblación creciente. Al impedirse la migración internacional, la fuerza de trabajo separada de todo medio de producción es incapaz de encontrar un empleo asalariado, ha de buscar su refugio en los servicios para así poder subsistir. Pues, los servicios, para su "producción", no exigen;

**DISTRIBUCION DE LA FUERZA DE TRABAJO TOTAL EN
AMERICA LATINA EN LOS SECTORES AGRICOLAS
Y NO AGRICOLAS**

AÑOS	Fuerza de trabajo, total en millones	Fuerza de trabajo agrícola	Fuerza de trabajo no agrícola	Fuerza de trab. indus. como o/o de la no agric.
1925	32,8	63,4	36,6	35
1930	35,5	61,7	38,3	—
1935	38,7	61,4	38,6	—
1940	42,3	59,4	40,6	33
1945	46,9	56,1	43,9	—
1950	53,1	53,0	47,0	31
1955	59,9	50,7	49,3	—
1960	—	—	—	27
1975	97,4	36,4	63,6	—

Fuente: CEPAL, *Estudio sobre la mano de obra en América Latina*, 1957, p. 224, cuadros 14 y 15 y Quijano Aníbal, et. al., *Imperialism and the working class in Latin America*, Ed. Latin America Perspectives, River-side, California, 1976, V. II, No. 1, p. 20.

generalmente, otra inversión que la propia fuerza de trabajo del hombre. Claro está que donde más se concentre la población, menos tiempo se requiere para encontrar una clientela y mayor la variedad de servicios que podría prestarse. Con esto queda claro también por qué la nueva válvula de escape para la superpoblación se encunetra, en términos geográficos, en los centros urbanos y no en el campo.

La disociación de los procesos de industrialización culmina en el crecimiento continuo del sector terciario, como bien puede observarse en el cuadro 18.

En el cuadro puede verse que Brasil, México y Perú, por ejemplo, cuentan en 1960, a igual que Francia, Italia y los Estados

Unidos, a fines del siglo pasado, aproximadamente con el 50% de la mano de obra en el sector primario, pero el sector industrial, en los últimos países, absorbe el doble de mano de obra de lo que absorbe el mencionado sector en los países latinoamericanos. El cuadro revela también que Argentina y Chile que cuentan en 1960 aproximadamente con una cuarta parte de la mano de obra en el sector primario, solo tenían un 20% de la población económicamente activa en el sector industrial, mientras que Francia en 1954 e Italia en 1929 tenían aproximadamente un 40%, a pesar de que en los últimos países el sector primario tenía todavía mayor peso.

Cuadro 18

COMPARACION DE LA ESTRUCTURA DE EMPLEO POR SECTORES EN DISTINTOS PAISES Y FECHAS

PAISES	Año	Sector primario	Sector secundario	Sector Terciario
Brasil	1960	52	13	35
México	1960	53	17	30
Perú	1960	54	15	31
Francia	1886	52	29	20
Italia	1871	52	34	14
EEUU	1880	50	25	25
Argentina	1960	22	21	57
Chile	1960	25	17	58
Francia	1954	28	37	35
Alemania	1929	30	41	29

Fuente: Quijano, Aníbal, *Imperialismo...*, Op. Cit. pp. 20 y 21.

La reproducción limitada de la forma-no-valor en la agricultura, debido a la monopolización de la tierra, conlleva al éxodo rural, ante todo, de jóvenes separados de todo medio de producción. Son principalmente los adultos jóvenes, sin posibilidades de cultivar la tierra, quienes migran hacia las ciudades, mientras las personas mayores quedan en sus parcelas. Así se explica que en Brasil el 66,5% de los

migrantes a las ciudades había llegado a ellas entre los 15 y los 39 años de edad. En San Salvador el 64% del total de migrantes a esa ciudad tenía entre 15 y 44 años según una encuesta en 1960. En Lima Metropolitana, un estudio realizado en 1966 reveló que 56,5% del total de migrantes a la zona, tenía entre 15 y 39 años de edad al llevarse a cabo el estudio. En el Gran Santiago, entre los migrantes recientes (es decir, con menos de diez años de residencia) 83% tenía entre 15 y 44 años, y más de 60% de estos migrantes habían llegado antes de cumplir los 26 años.³⁵⁰

La separación de estos jóvenes de todo medio de producción y las dificultades de encontrar un trabajo asalariado en la industria, llevaría fácilmente a la conclusión de que serán, entonces, estos jóvenes quienes tendrán que reproducir su fuerza de trabajo bajo la forma-no-valor en los servicios, o sea, que serán ellos los "marginados". Esta conclusión aparentemente lógica se ve contradicha por los hechos y la teoría marxista. Escuchemos a Paulo Campanario lo que nos dice al respecto.

"En el sector urbano hay una característica interesante, todo el sector capitalista, sin excepción, crece principalmente debido a la incorporación de individuos que antes no tenían actividad económica (jóvenes). Sin embargo, el sector de "minifundistas urbanos" (lo que llamamos nosotros la forma-no-valor en las zonas urbanas) crece principalmente debido al ingreso de ex-proletarios urbanos, típicos y no típicos. Es importante notar que el crecimiento de la "marginalidad" urbana no se debe directamente a la llegada de inmigrantes de las zonas rurales, como en general se piensa. El proceso se da, pero de manera indirecta. En efecto, sigue Campanario, los jóvenes que entran al sector capitalista urbano provienen tanto de las zonas urbanas como de las rurales (...). Pareciera, entonces, que los jóvenes desplazarán a los más viejos y menos productivos. Estos últimos, a su vez, tienen que ubicarse en el sector de los minifundistas urbanos, como única alternativa viable para su sobrevivencia. En las zonas rurales ocurre el mismo fenómeno generacional, pero de manera menos clara".³⁵¹

La superpoblación generada en el campo afluye, principalmente, hacia las ciudades, pero no para "marginarse" sino para sustituir, de manera incesante, la fuerza de trabajo menos productiva (los mayores de 40 años) de las empresas capitalistas. Su función realmente es la de un ejército industrial de reserva. Los jóvenes (muchas veces migrantes) entran en la esfera del sector capitalista desplazando a los más viejos, que no tienen otra salida que refugiarse en el nexo no capitalista. De este modo se tiene que la fuerza de trabajo que se reproduce bajo la forma-valor es relativamente joven, mientras que

aquella que se reproduce bajo la forma-no-valor muestra una estructura por edad relativamente vieja, como puede leerse en el cuadro 19.

Cuadro 19

DISTRIBUCION DE LA FUERZA DE TRABAJO MASCULINA POR EDAD, RAMA DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL EN ARGENTINA Y MEXICO, 1970

RAMA DE ACTIVIDAD Y EDAD	ARGENTINA		MEXICO	
	Trabajador por cuenta propia	Asalariado	Trabajador por cuenta propia	Asalariado
<i>Agricultura</i>				
Menos de 20	3	18	11	17
20 a 39	29	45	44	50
40 años y más	68	37	45	33
TOTAL	100	100	100	100
<i>Industria</i>				
Menos de 20	4	14	9	15
20 a 39	41	55	44	60
40 años y más	55	31	47	25
TOTAL	100	100	100	100
<i>Comercio</i>				
Menos de 20	2	23	4	18
20 a 39	37	53	41	59
40 años y más	61	24	55	23
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: CELADE, Tabulaciones de OMUECE 1970, para Argentina y México.

En el cuadro se observa que de los trabajadores por cuenta propia en Argentina en 1970, solo el 3% tenía menos de 20 años de edad frente a 68% con más de 40 años en la agricultura. Para la industria, estos valores son 4% frente a 55%, y para el comercio 2% frente a 61%. Frente a esta estructura relativamente vieja, la población asalariada muestra una composición por edad mucho más joven. De todos los asalariados en el sector agrícola, el 17% tenía menos de 20 años frente a un 37% que tenía más de 40 años de edad. Para la industria estas cifras eran 14% frente a 31%, y para el comercio 23% frente a 24%. En otras palabras, en Argentina sobre cada trabajador por cuenta propia de menos de 20 años, hay 22 de más de 40 años de edad en la agricultura, 14 en la industria y 30 incluso en el comercio. En contraste, encontramos sobre cada trabajador asalariado de menos de 20 años, solo 2 trabajadores con más de 40 años en la agricultura y en la industria, y solo 1 con más de 40 años en el comercio.

Analizando los datos para México observamos el mismo fenómeno, aunque algo menos pronunciado que en el caso de Argentina. Lo que más llama la atención, es que en México los trabajadores por cuenta propia se presentan desde edades tempranas con mucha frecuencia. La explicación para este fenómeno es la mayor generalización de la forma-valor en Argentina, que contaba en 1970, aproximadamente, con el 71% de la población "económicamente activa" bajo esta forma, frente a solo 61% en México. La superpoblación mexicana es simplemente más grande. El capital mexicano puede sustituir con mayor facilidad la fuerza de trabajo asalariada, por disponer de un nexo no capitalista relativamente grande. El resultado es que el capital en Argentina tratará de reclutar toda la fuerza de trabajo productiva (los adultos jóvenes) bajo la forma-valor, antes de prolongar la vida media activa de los obreros en el sector capitalista. Solo así puede explicarse las elevadas proporciones de jóvenes mexicanos que trabajan por su cuenta, frente a los altos porcentajes de argentinos jóvenes bajo la forma-valor, como puede leerse en el cuadro 20.

El desarrollo de la forma-valor en la periferia y la conservación de la fuerza de trabajo

Desde fines del siglo pasado, junto con la exportación de capital del centro hacia la periferia se intensifica el comercio internacional. El comercio ha sido durante toda la historia un mecanismo de transmisión de enfermedades epidémicas, y la intensificación de este comercio solo podía aumentar ese peligro. La cuarentena podía evitar la transmisión desmedida de esas epidemias, pero formaba, al mismo tiempo, un obstáculo para el comercio internacional. Para que el

Cuadro 20

DISTRIBUCION DE LA FUERZA DE TRABAJO MASCULINA POR EDAD, RAMA DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA DE OCUPACION EN MEXICO Y ARGENTINA EN 1970

	Argentina				México			
	Trabaj. p/cta. propia	Asala- riados	Otros	Total	Trabaj. p/cta. propia	Asala- riados	Otros	Total
Menos de 20 años								
- agricultura	5	60	35	100	25	53	22	100
- industria	3	92	5	100	1	79	20	100
- comercio	6	86	8	100	12	65	23	100
de 20 a 29 años								
- agricultura	15	76	9	100	34	55	11	100
- industria	7	89	4	100	8	83	9	100
- comercio	18	72	10	100	23	59	18	100
de 30 a 39 años								
- agricultura	23	58	19	100	38	51	11	100
- industria	10	82	8	100	11	80	9	100
- comercio	38	44	18	100	35	44	21	100
de 40 a 49 años								
- agricultura	32	50	18	100	44	47	9	100
- industria	13	77	10	100	15	66	19	100
- comercio	44	33	23	100	44	33	23	100
50 años y más								
- agricultura	39	41	20	100	48	41	11	100
- industria	22	66	12	100	24	62	14	100
- comercio	52	26	22	100	51	24	25	100

Fuente: CELADE, OMUECE, tabulaciones para Argentina y México, 1970.

capital monopólico pudiera actuar con una mayor agilidad, la limpieza de los puertos era una necesidad. Aunque han sido originalmente las municipalidades las que se encargaban de esas tareas en los países latinoamericanos, desde comienzos de este siglo aparecen entidades estatales (las direcciones de salubridad) para llevar a cabo esa labor. El proceso de limpieza de los puertos que comenzó en 1880 en Argentina, Brasil y Uruguay se concluye en América Latina en 1930.³⁵²

El capital financiero que se introdujo progresivamente en América Latina, no solo se preocupaba por una mayor efectividad del comercio (por la limpieza de los puertos), sino también por una mayor productividad del trabajo. Habían enfermedades en este continente que disminuían drásticamente la energía de los trabajadores, y con ello, la productividad del trabajo. A partir de 1912, Rockefeller comenzó una campaña contra el aquilostomiasis (la llamada "enfermedad de la pereza") y se creó, en este contexto, la Oficina Internacional de Sanidad. La campaña contra esa enfermedad comenzó primero en el sur de los EE.UU., y tuvo como resultado un aumento considerable en la productividad del trabajo. Posteriormente es introducida la campaña en Puerto Rico, para expandirse después en América Latina, primero en las zonas petroleras y después en las plantaciones de caucho, café, etc.³⁵³

La crisis del decenio de los años treinta afectó muy duramente a los países latinoamericanos. Por un lado, disminuyeron los ingresos, y por otro, se exigía la sustitución de importaciones, o sea, una inversión industrial. La situación se acentuó aún más, cuando en el transcurso de los años treinta se retiró el capital financiero foráneo, debido a la economía de guerra en los países imperialistas. La intervención del Estado en los asuntos económicos se hizo una necesidad. Los seguros, los bancos de ahorro, etc., que en algunos países latinoamericanos, como Uruguay por ejemplo,³⁵⁴ ya existían antes de la crisis mundial (para limitar el control del capital extranjero sobre la industria nacional), aparecen "como hongos" entre 1930 y 1950 en América Latina, como una necesidad para obtener el capital financiero necesario dentro de las fronteras propias. En Brasil es muy claro y muy inmediato ese fenómeno.

"La crisis del decenio de los 1930 afectó a Brasil muy duramente. Por la baja de los precios del café y la falta de demanda para el principal producto exportado por la nación (hasta el punto de que el café fue empleado como combustible en las locomotoras o arrojado al mar para deshacerse de él), entró en crisis la economía en su conjunto. El *laissez-faire* ya no parecía funcionar y Brasil hubo de sufrir el castigo de su desarrollo unilateral.

No tardó mucho en producirse una reacción que tuvo como consecuencia la intervención del Estado en los asuntos económicos de la nación. Las leyes del presidente Vargas de 1934-1937 pusieron en pie una política económica nueva. Así, por ejemplo, el Estado se reservó el derecho al suelo y al subsuelo de la nación, así como al fomento de la fuerza hidráulica. Pero el rasgo más notable de la "revolución" en la política económica, fue la creación de autarquías, organismos estatales independientes dedicados al control y dirección de los negocios y de la actividad económica. Fueron importantes instrumentos de la política pública, análogos a los entes autónomos del Uruguay, con el carácter legal de servicios-públicos, propiedad del Estado. Se crearon gradualmente cinco tipos de autarquías:

1. Empresas federales: ferrocarriles, servicios portuarios, líneas de navegación;
2. Organismos de cartelización o Institutos de 'defensa': institutos de café, del azúcar, etc.;
3. Bancos de ahorro;
4. Institutos de seguro social;
5. Institutos independientes de los estados (...).

La finalidad de los institutos de 'defensa' era triple:

- a. Fueron empleados como organismos promotores de la producción nacional.
- b. Fueron empleados para estabilizar los mercados interno y externo que sufrían dislocaciones anormales.
- c. Concedían a los productos en caso necesario, privilegios o semimonopolios". ³⁵⁵

Otro método importante para estimular las inversiones privadas —y favorito por ejemplo en México— fue "una política inflacionista manifiestamente deliberada, que comprimió los ingresos reales de las clases económicamente más modestas, mientras elevó los de los ricos. Este sacrificio de los pobres, afirma Teichert, es el precio que una nación subdesarrollada tiene que pagar si basa su rápido crecimiento, primordialmente, en sus propios recursos". ³⁵⁶

Dentro del contexto histórico en que los Estados latinoamericanos podían y debían buscar el capital financiero dentro de las propias

fronteras mediante la nacionalización del Banco, la creación de los seguros, etc., aparece también el Seguro Social. Sin embargo, el Seguro Social no solo es un capital financiero, sino también un mecanismo de conservar la fuerza de trabajo explotada. El interés por la conservación de la fuerza de trabajo por parte de los capitalistas aumenta en la medida en que se generaliza la forma-valor, y esta generalización aumenta la fuerza sindical al complicarse la sustitución de unos obreros por otros.

Chile fue el primer país donde nació el Seguro Social (1923). Fue también el país donde la forma-valor estaba más generalizada. No disponemos de datos más antiguos, pero ya en 1940 el 75% de la fuerza de trabajo chilena se encontraba bajo esta forma, y en la minería (donde nació precisamente el seguro) incluso más del 95%. En el extremo norte del país y aislado del resto del mundo, estos obreros no eran fáciles de sustituir, y su organización sindical, bajo el liderazgo del Partido Comunista, adquirió fuerza tempranamente.

Situaciones semejantes se producen posteriormente en otros países latinoamericanos: en Venezuela en la zona petrolera, en Cuba en la "industria" azucarera, en los países centroamericanos en las zonas bananeras, etc. Los trabajadores de esos sectores están también en condiciones de detener el principal flujo de ingresos y divisas del país, al usar ese poder de organización en forma concordante. En este contexto hay que comprender también por qué los obreros del sector transporte o comunicaciones siempre han sido unos de los primeros en obtener protección del sistema de seguridad social. Sus huelgas pueden paralizar el país o la ciudad capital.³⁵⁷

En los países latinoamericanos donde la forma-valor ya estaba bastante generalizada en los años treinta, y con sistemas de seguridad social de relativa larga data (por ejemplo Chile y Uruguay), la cobertura comúnmente se extiende a casi toda la fuerza de trabajo y a la mayoría de la población, pero existen diferentes grados y calidades de protección, según los diferentes segmentos de la fuerza de trabajo. Las capas más privilegiadas cubren una proporción relativamente pequeña de la fuerza de trabajo perteneciente a las categorías de ingresos altos y medios altos, los fondos menos privilegiados una proporción mayor de la fuerza de trabajo de la categoría de ingresos medios; por último, los no asegurados representan la mayoría de la fuerza de trabajo correspondiente a la categoría de ingresos bajos.³⁵⁸

Hay otros países (por ejemplo México y Costa Rica) en los cuales la forma-valor se ha desarrollado bastante, aunque con relativo atraso respecto a Chile y Uruguay. En 1960, el 68% de la fuerza de trabajo costarricense se encontraba bajo esa forma y el 64% de la

mexicana. En estos países, el sistema de seguridad social ha comenzado a expandirse a áreas rurales, pero subsisten notables diferencias en cuanto a protección entre los segmentos de la fuerza de trabajo y las regiones geográficas.³⁵⁹

La universalización del Seguro Social, cuando no se ha generalizado la forma-valor, sirve perfectamente como mecanismo para reunir capital dinero y no tanto para conservar la fuerza de trabajo explotada por el capital. Basta analizar los segmentos de fuerza de trabajo que en las distintas etapas pretendió incluir la Caja del Seguro Social en Costa Rica: los trabajadores con una remuneración mayor de 1000 colones por mes, los trabajadores estacionales, las empleadas domésticas y los principales grupos de trabajadores independientes.³⁶⁰ Todas estas categorías aportan cuotas a la Caja y en dos de los casos ni siquiera con contribución de los patronos. La conservación de esta fuerza de trabajo no es tanto el objetivo de la inclusión de esas categorías, pues los trabajadores que ganaban más de 1000 colones recurrían para tal fin a la medicina privada; la conservación de los trabajadores estacionales no tienen objetivo para el capital individual ya que todos los años suele reclutarse "otra" fuerza de trabajo; la conservación de la fuerza de trabajo de las empleadas domésticas es totalmente secundaria para el capital productivo; lo mismo puede decirse en lo que se refiere a los productores independientes.

Los costos del Seguro Social son cubiertos por todos los participantes, mientras que los beneficios los tendrán, fundamentalmente, las empresas mayores, o sea, las multinacionales. Las empresas extranjeras que vuelven con su capital a América Latina, principalmente, en la década del sesenta —cuando se lanza precisamente la política de universalizar el Seguro Social— debido a las ganancias monopólicas, pueden pagar con mayor facilidad las cuotas del Seguro y recibir más fácilmente los préstamos. Para muchas pequeñas empresas, las cuotas del seguro han significado el último golpe en la competencia. La concentración de capital (principalmente extranjero) y la destrucción o desnacionalización de las pequeñas empresas (nacionales) se deben, en parte, a ello. El Estado (costarricense) ha acelerado aún más ese proceso al contribuir en el pago de las cuotas de las empresas extranjeras.

La universalización del Seguro Social no solo sirve como mecanismo para juntar capital dinero, sino que también es un instrumento burgués que debe restar fuerza a los movimientos sociales. La seguridad social es un elemento importante de la ideología de conciliación de clases. Pretende demostrar que la contradicción entre capital y trabajo se puede resolver sin cambios esenciales en las relaciones de

producción. No por nada surge la seguridad social durante la gran crisis y en medio de los movimientos sociales en América Latina. No por nada tampoco incorpora la Alianza para el Progreso esa política en sus objetivos, después de la revolución cubana.

La política de universalización tiene, bajo el capitalismo, sus límites. Cuando los trabajadores independientes desean conservar su fuerza de trabajo, ellos han de pagar la cuota integralmente, dificultando aún más su situación de competencia. Como consecuencia de esa concepción hay dos categorías de población importantes (numéricamente dicho) que son prácticamente inasegurables y su fuerza de trabajo es por lo tanto inconservable. Se trata aquí de los pequeños productores pauperizados y del lumpenproletariado. Como los ingresos de esas categorías son tan bajos que ni siquiera logran reponer su fuerza de trabajo desgastado, mucho menos serán capaces de aportar la cuota del seguro. Como el capital no se beneficia directamente de esa fuerza de trabajo, ni indirectamente, su conservación significa que la Caja Costarricense del Seguro Social en su proyecto de universalización, considera simplemente inasegurable aquella población, donde predomina la pequeña propiedad pauperizada.³⁶¹ En este contexto debe comprenderse también que la gran mayoría de los vendedores ambulantes, lustrabotas, etc., no gozan del seguro, aunque son esos grupos los que más los necesitan.

De lo dicho anteriormente queda claro también, que en aquellos países donde la forma-valor menos se ha desarrollado, el sistema de seguridad está más atrasado y la cobertura será más limitada. La fuerza de trabajo que se encontraba alrededor del año 1970 bajo la forma valor, era de 48% en El Salvador, 48% en Guatemala, 45% en Honduras y 58% en Nicaragua. Es también en estos países donde el régimen de seguridad social es relativamente nuevo y restringido.

En resumen, un estudio comparativo de la seguridad social en América Latina nos enseña que en aquellos países donde la forma-valor se encuentra bastante generalizada (Argentina, Uruguay, Chile) el sistema de seguridad social es de larga data y la cobertura se extiende a casi toda la fuerza de trabajo. Como resultado lógico se obtiene que es precisamente en estos países, donde la mortalidad ha bajado primero y donde la esperanza de vida es mayor, como puede verse en el cuadro 21. Decir que la cobertura es universal, no es decir todavía que no existen diferentes grados y calidades de protección según las diferentes fracciones de clase. En aquellos países donde la forma-valor se desarrolla con posterioridad, aunque se encuentra actualmente bastante ampliada (México, Costa Rica, Perú), el sistema de seguridad social tiende a expandirse, y con ello la mor-

talidad baja, como puede verse también en el cuadro siguiente. Por fin en aquellos países donde la forma-valor está todavía muy poco desarrollada (Guatemala, El Salvador, Honduras), el sistema de seguridad social es realmente nuevo y la cobertura se halla limitada a parte de la fuerza de trabajo asalariada (que vive en la ciudad-capital o en las áreas más pobladas). La consecuencia lógica es que la mortalidad en estos países es la más elevada, como puede verse en el siguiente cuadro:

Cuadro 21

**LA MORTALIDAD EN DISTINTOS PAISES LATINOAMERICANOS
SEGUN EL GRADO DE DESARROLLO DE LA FORMA-VALOR
1930-1970**

	1930-34	1940-44	1950-54	1965-70	Esperanza de vida 1965-70
Forma-valor generalizada					
—Argentina	12,2	10,5	8,8	8,7	67,4
—Uruguay	11,5	10,3	8,5	9,0	69,2
Forma-valor desarrollada					
—Costa Rica	21,5	17,4	10,7	7,4	65,1
—Venezuela	21,9	18,8	12,3	7,8	63,7
—México	26,7	21,8	15,4	8,9	62,4
Forma-valor "atrasada"					
—Guatemala	31,7	28,5	23,4	15,1	50,9

Fuente: Sánchez Albornós, *La población de América Latina*, pp. 218-219.

La reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción de las relaciones de producción

La superpoblación, el subempleo y el pauperismo en el Tercer Mundo no son, de ninguna manera, generadas por el crecimiento poblacional, sino por la propia dinámica del capital. No es la población y su crecimiento lo que causa el estancamiento económico en la periferia —como los neomalthusianos pretenden afirmar. Es la burguesía monopólica internacional que no encuentra oportunidades provechosas, debido a una serie de factores en este momento concreto de la historia, para fomentar un proceso de industrialización acelerado en la periferia, y por lo tanto no está interesada en absorber la masa de desocupados y subocupados para la producción industrial. Precisamente por esta no absorción (no explotación) el capital “explota” más todavía a las masas, pues esto significa su condenación al estado de pauperismo.

La población urbana de América Latina crece anualmente en 4,5% para el período de 1950 a 1970. El crecimiento anual de la capacidad de fuerza de trabajo en el sector industrial es solo del 3%. La población urbana que busca empleo en el sector servicios se incrementa, entonces, al 1,5% por año y con ello la “masa marginal” que busca refugio en los servicios como limpiabotas, limpiacarros, guardaautomóviles, vendedores ambulantes, etc. Estos servicios al ser improductivos fraccionan el sueldo de los que sí están incorporados en el proceso de producción, y debilitan el poder de compra de los últimos. En este sentido, la forma-no-valor sin medios de producción obstaculiza el proceso de acumulación, y los costos de reproducción entran en los falsos costos.

Es cierto que la superpoblación, por su mera existencia, permite reducir los salarios de los trabajadores productivos por debajo del valor y permite reclutar la fuerza de trabajo más productiva, aumentando de este modo los beneficios de la burguesía. Sin embargo, también es cierto que su supervivencia solo es posible al fraccionarse los ingresos de los trabajadores productivos, sin que con ello se cree algún producto. El continuo crecimiento de este lumpenproletariado, hace incrementar los costos de su mantenimiento, mientras que el beneficio que la burguesía obtiene de ella de manera indirecta (a través de la reducción de los salarios y el reclutamiento de los más productivos) no necesariamente se eleva también. Tan pronto como el crecimiento de este lumpenproletariado no produce beneficio adicional alguno, los patronos lo consideran superfluo, parasitario, y un obstáculo para la acumulación de su capital. La burguesía nacional puede desviarse de la opinión de la burguesía monopólica internacional. Para los últimos la “marginalización” obstaculiza el proceso

de acumulación industrial especializada en productos no populares, precisamente al fraccionarse los ingresos de la clase media. La burguesía industrial nacional, precisamente por la "redistribución" de los ingresos tendría un mercado interno más amplio para los productos populares al crecer la población, y dispondría de una reserva laboral para comenzar un proceso de acumulación autónoma. Esta puede ser perfectamente una de las razones de la oposición contra el control de la natalidad en un país como Argentina, que cuenta con una burguesía nacional relativamente fuerte y un mercado interno relativamente amplio. Sin embargo, dentro de las condiciones del desarrollo desigual, las clases dominantes autóctonas, prefieren los lazos económicos, los lazos políticos con los amos imperialistas y la inversión inmobiliaria, con altos beneficios para la creación de una industria moderna propia.

Sin embargo, creemos que hay intereses burgueses de mayor peso para introducir el control natal en la periferia. Desde comienzos del siglo XX, el mundo capitalista se ha fraccionado progresivamente en el tiempo. Ahora bien, la preocupación por el fraccionamiento del mundo capitalista está estrechamente relacionada con la preocupación por el crecimiento poblacional en el Tercer Mundo. El crecimiento de la fuerza productiva vital (la población) entra en contradicción con las relaciones capitalistas de producción. Esta contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, se presenta con más profundidad en la periferia. La reproducción de la fuerza de trabajo se define ya no solo en función de la reproducción de la plusvalía (elemento económico), sino también en función de la fuerza de trabajo necesaria para "producir" y reproducir las relaciones de producción vigentes (elemento político). Esta idea la profundizaremos a continuación.

La demografía de la revolución

No pretendemos aquí desarrollar un análisis de las implicaciones políticas de lo que hemos analizado hasta este momento. Tal análisis requeriría por lo menos otro volumen. Queremos destacar aquí la importancia de la población en su aspecto cuantitativo en el proceso de "emancipación política" de la clase trabajadora, y para ello tenemos que volver algo atrás en la historia.

A finales del siglo pasado, por todas partes el socialismo tendió a cristalizarse en partidos políticos autónomos. La formación e implantación de partidos socialistas en el plano nacional e internacional se desarrolló en una violenta lucha entre las distintas tendencias. En 1875 fue fundado el Partido Socialdemócrata alemán; en 1885, el partido en Bélgica. En Francia, hasta fines del siglo XIX, no

hubo partido, sino una pluralidad de partidos. En Inglaterra, la amplitud que tomó el movimiento "trade-unionista" impidió por mucho tiempo la aparición de un partido.

La noción de partido, tras haber penetrado en los países industrializados, se extendió hasta los países de estructura agraria de la periferia. Plejánov fundó en 1883 el Grupo de Liberación del Trabajo; en 1893 el Partido Socialdemócrata Obrero de Rumania, etc.³⁶² Así vemos que también en los países periféricos del capitalismo, pero cercanos a los centros imperialistas, aparecen los partidos populares.

El desarrollo de las fuerzas productivas en los países imperialistas exigió el desarrollo cualitativo de la forma-valor y la consecuente diferenciación de la misma. La valorización de la fuerza de trabajo y la "movilidad social ascendente" significan una mejora en los niveles de vida de los obreros, y la perspectiva de mejores oportunidades dentro del mismo régimen de producción. La lucha de clases es cada vez más difícil de percibir dentro de una sociedad que se presenta como estratificada. Los explotadores son cada vez más difíciles de reconocer en una sociedad por acciones. La intervención del Estado en múltiples terrenos de la reproducción de la fuerza de trabajo (salud, educación, vivienda, etc.) parece indicar un camino pacífico al bienestar. El revisionismo se acentúa en los países centrales como Alemania, los países escandinavos, etc., con la Socialdemocracia.

La cadena imperialista se rompió primero en los eslabones más débiles: en la periferia. La Rusia de antes de 1917 era prácticamente una colonia de los países imperialistas, donde el capitalismo había penetrado lo suficiente para hacer sentir los efectos de la explotación de la clase trabajadora por el capital. La subordinación directa del proletariado (minoritario) y la subsunción indirecta del campesinado, estaban bastante desarrollados en Rusia, como Lenin analiza en su libro sobre "El Desarrollo del capitalismo en Rusia". Rusia estaba además, lo suficientemente cercana de los centros metropolitanos para recibir la influencia positiva de la socialdemocracia alemana, y se encontraba en condiciones objetivas mucho menos fértiles para caer en el reformismo.

Tras un primer intento revolucionario en 1905, justo en el momento de la guerra en Japón, madurarán, bajo el liderazgo genial de Lenin, las condiciones subjetivas. Bajo la coyuntura de la Primera Guerra Mundial, las potencias imperiales perdieron el control directo sobre la política interna de este país. En el año 1917 fue derrocado el régimen zarista. La consigna central por Lenin: "transformar la guerra imperialista en guerra civil", tuvo tierra fértil. El socialismo en Rusia podía dar sus primeros pasos.

El éxito de la fuerza revolucionaria en un país, generó dialécticamente la respuesta contra-revolucionaria en los países capitalistas, con el lógico resultado del aislamiento del primero. La implicación inmediata es que la consolidación de la revolución en un solo país significa el desarrollo de todas las fuerzas productivas (necesarias para su desarrollo económico) y todas las fuerzas sociales (necesarias para evitar la contra-revolución), al interior de este país. *Para poder llevar a cabo la revolución este país ha de disponer, entonces, de un enorme arsenal de recursos naturales y humanos.* La reconstrucción de la economía en Rusia después de la guerra, en el aislamiento de la Revolución Rusa y con la expansión necesaria de la industria, solo pudo conseguirse gracias a su voluminosa población y sus abundantes recursos naturales.

Como resultado de la influencia de la Revolución Socialista de octubre en Rusia, se inició en 1919 en China un movimiento revolucionario contra el imperialismo y el "feudalismo".³⁶³ Así el triunfo de la revolución socialista de octubre alentó a los pueblos oprimidos en los rincones del mundo capitalista a luchar por la "emancipación política" de las clases trabajadoras.

La primera guerra civil revolucionaria en China de 1925-1927 terminó en derrota. Mao Tse Tung condujo a las montañas. En 1928, tras unir sus fuerzas se creó en Ching Kan Shan un pequeño estado comunista. Atacados en 1933 por la contra-revolución, unida en torno de Chiang Kai Shek y tras una resistencia de dos años, emprenden la "larga marcha" de 12.000 kilómetros que los conduce con 300.000 hombres a la partida, a establecerse con solo 40.000 a la llegada en una provincia (Shensi) en contacto con la URSS a través de Mongolia.³⁶⁴ Pero la invasión japonesa, que comenzó desde 1931 se precipita en julio de 1937, forzando a Chiang Kai Shek a volver todas sus fuerzas contra el agresor extranjero. El Partido Comunista y sus tropas, recuperaron mucho territorio. Hacia julio de 1940 el territorio bajo su control alcanzaba a 100 millones de personas y el ejército se engrosaba pasando de 40.000 hombres a 500.000. Sin embargo, bajo los golpes de las despiadadas operaciones de limpieza de los japoneses y el estricto bloqueo económico, la población de las zonas liberadas disminuyó a un total de 50 millones y el ejército a 300.000 hombres.³⁶⁵

En China la situación del ejército revolucionario comenzó a mejorar a partir del verano de 1943. Las zonas liberadas, los ejércitos populares y las milicias comenzaron a crecer nuevamente. En la primavera de 1945, la población en las zonas liberadas había aumentado a cerca de 95 millones, el ejército regular a 910.000 hombres, y las milicias a 2.200.000. El poderío así creado fue la fuerza principal

en el contraataque a los agresores japoneses hacia el fin de la guerra. La demografía del poder queda cada vez más manifiesta.

Cuando comenzó la guerra civil decisiva, Chiang Kai Shek tenía 4.300.000 soldados y ocupaba una zona habitada por el 70% de la población del país y controlaba las principales ciudades. Después del primer año de guerra (julio 1946-junio 1947), el Ejército Popular de Liberación aumentó sus fuerzas regulares de 1.200.000 a 2.000.000. El triunfo del EPL estuvo inseparablemente vinculado a la reforma agraria en las zonas liberadas, que despertó el apoyo de las masas y condujo a la República Popular China en 1949.

Mao Tse Tung tuvo toda la razón cuando escribió en 1933 que "suscribir la teoría que dice las armas lo deciden todo, es una manera mecanicista de abordar la cuestión de la guerra (...). Las armas son un factor importante pero no decisivo de la guerra. El factor decisivo es el hombre y no el material. La relación de fuerzas se determina no solo por la relación de las potencias militares y económicas, sino también por la relación de los recursos humanos y las fuerzas morales".³⁶⁶

Así, Mao deshizo, históricamente, el fetichismo de la guerra, propio de la ideología burguesa. La demografía de la revolución y la demografía de la guerra ligada a la revolución, necesariamente tenían que llevar a la demografía de la reacción.

La demografía de la reacción

El fraccionamiento del mundo capitalista se manifestó aún más con la Revolución Socialista China. En la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas imperialistas no solo no lograron destruir el socialismo, por lo que tuvieron que recurrir a la "guerra fría", sino que además —menos de 5 años después— vieron reducidas aún más sus esferas de influencia. La estrategia de la "guerra fría" ya necesitaba sus primeras revisiones.

i. La estrategia imperialista del control natal en la India

Justamente al ver que iban a perder China, los poderes imperialistas otorgaron la independencia a la India (1947), país que presentaba condiciones objetivas muy semejantes a China para que se levantaran movimientos revolucionarios y que se encontraba además muy próximo al bloque socialista. Los poderes imperialistas junto con la burguesía nacional han desarrollado todos los esfuerzos para frenar el fraccionamiento del mundo capitalista y para ello han tratado extirpar la población futura, para aliviar así "la presión demográfi-

ca", o sea, la presión de la fuerza productiva más importante sobre las relaciones de producción. No solo han introducido políticas de población, las potencias imperialistas han estimulado toda reforma política económica de carácter reformista, y primero allá donde el peligro era más grande: la India.

"El primer plan (1951-56) buscaba (...), programas de desarrollo dirigidos hacia una justicia social en una escala más amplia. El segundo plan (1956-61) explicaba estos objetivos en forma más clara y tendía hacia (...) una gran expansión de las oportunidades de empleo (...), una reducción en la desigualdad del ingreso y de la riqueza (...)"³⁶⁷ Sin embargo, en 1968-69, el consumo per cápita de aproximadamente el 40-45% de la población rural y de 41-50% de la población urbana, era inferior al nivel mínimo de subsistencia (...) Aún de acuerdo al más bajo de estos cálculos, en 1968-69 por lo menos alrededor de 200 millones de personas no obtenían una dieta de subsistencia. Algunos estudios sugieren que, al menos a partir de 1968-69, la incidencia de la pobreza ha aumentado (...). En 1971 la cantidad de desempleados se estiman en casi 10 millones"³⁶⁸

Cuando millones y millones de trabajadores se pauperizan debido a la continua penetración del capital, esta fuerza productiva voluminosa y creciente puede transformarse en una fuerza social que ejerce presión creciente, no tanto sobre la tierra, sino sobre el régimen de producción capitalista. El crecimiento poblacional, o sea, el desarrollo cuantitativo de esta fuerza productiva vital, crea condiciones objetivas para una lucha de clases en contra de la burguesía, poniendo en peligro las sagradas relaciones de producción vigentes.

En la India, el efecto combinado de la acumulación originaria y la acumulación de plusvalía, ha creado un ejército de reserva que no tiene precedentes en la historia de este modo de producción. Una economía precapitalista relativamente desarrollada, que por ello contaba con una población voluminosa, genera un ejército de reserva monstruoso al ser destruida. El resultado es la afluencia de masas de trabajadores hacia los tugurios por ellas creados en las grandes ciudades donde este lumpenproletariado trata de encontrar las escasas posibilidades de supervivencia en los servicios. Desde que el capitalismo se ha vuelto un régimen mundial, ni las migraciones internacionales ofrecen salida alguna, y el crecimiento poblacional solo agravaría la situación y demostraría aún más explícitamente la decadencia de las relaciones de producción existentes y la necesidad de entablar otras. A las potencias imperialistas no les queda otro remedio que frenar el desarrollo de la fuerza productiva población, para así poder frenar el desarrollo de la fuerza revolucionaria latente, que pondría en peligro las relaciones de explotación vigentes.

En este contexto hay que comprender que menos de un año después de la Revolución Socialista en China, la Comisión de Planificación de la India "reconoció que la política de población es esencial y (...) no ha de rehusar las facilidades de esterilización (...). El gobierno de la India pasó a ser entonces el primero del mundo que se empeñaba en un programa nacional de "planificación familiar".³⁶⁹ Desde 1951 hasta 1974 se han gastado más de 500 millones de dólares en control natal en la India. Hasta 1966 se gastaron 30 millones de dólares; 100 millones entre 1966-69 y 370 millones entre 1969-74. Hasta 1973 financiaron por un monto de 100 millones de dólares, las agencias financieras como el Banco Mundial, la Fundación Ford, AID, etc. En estos cálculos ni siquiera se incluye el financiamiento por las Naciones Unidas.³⁷⁰

Entre 1956 y 1974 se esterilizaron a más de 14 millones de personas y principalmente en los "campos de esterilización masiva". En estos últimos se solía llevar a cabo más de 100.000 esterilizaciones por mes. En 1974 fue reducida su actividad por los innumerables fallecimientos e infecciones después de las operaciones.³⁷¹ La esterilización forzosa ha sido tan común, que muchas personas han sido "operadas" por segunda o tercera vez.³⁷² Estos abusos se explican si se sabe que a las comunidades rurales que registren el mayor número de esterilizaciones se les dará prioridad en el suministro de agua potable y de regadío, y sus contrapartes urbanos tendrán derecho a escuelas y beneficios adicionales.³⁷³ Las medidas coercitivas se incrementan a partir de 1975, cuando los empleados públicos suelen ser despedidos al tener más de dos hijos y cuando se contempla introducir una ley que implicaría la esterilización obligatoria.³⁷⁴

ii. La revolución cubana y la universalización agresiva del control natal

La estrategia del imperialismo de frenar el movimiento revolucionario, se basó durante la década del 50 en la estrategia de frenar la expansión del "bloque socialista". Hasta entonces la revolución socialista había podido consolidarse precisamente allí donde existen abundantes recursos humanos y naturales: la Unión Soviética y China Popular. El "bloque socialista" incluso ha podido expandir su esfera de influencia sobre los países cercanos (Europa Oriental y Corea). La estrategia de formar un cordón alrededor de este bloque, para así frenar el movimiento revolucionario llevó a las políticas demográficas ya descritas.

Desde el momento que la Revolución Socialista se ha consolidado en algunos países, y desde que el desarrollo de las fuerzas productivas sobre las nuevas relaciones de producción les ha transformado en potencias mundiales (caso típico de la URSS), las posibili-

dades de consolidar una revolución socialista no solo se limitan a países con grandes recursos o países cercanos al "bloque socialista", sino, la Revolución Cubana ha comprobado que tales revoluciones pueden consolidarse en los países más pequeños y en las puertas de la potencia imperialista más grande.

"Indudablemente la Revolución cubana sacudió fuertemente a los estadistas de los EE.UU. Al no ser capaces de destruir por completo el régimen (...), los EE.UU. cifran toda su esperanza en una llamada nueva actitud hacia la América Latina (...). La Alianza para el Progreso (creada en 1961) está destinada a impedir todo cambio futuro por revolución. De acuerdo con la nueva actitud (...), una de las finalidades fundamentales de la Alianza (...) es la esperanza de que las reformas voluntarias eviten el cambio violento mediante la revolución. Como ejemplo de esa actitud (...) pueden citarse a Venezuela y sus reformas agrarias, así como las emprendidas en Colombia (...). En este contexto, los EE.UU. destinaron un monto de 10.000 millones de dólares esperando que América Latina destine interiormente 80.000 millones (...). Sin embargo, los efectos de esas reformas son insignificantes",³⁷⁵ y puede decirse que esa política fracasó por completo y el movimiento popular estaba en ascenso.

Algunas expresiones de este ascenso en los años sesenta fueron:

"La resistencia popular al intento del golpe militar en Brasil en 1961; a lo cual sigue una expansión del movimiento obrero, campesino, estudiantil y la radicalización de sectores del ejército (...) y el surgimiento de nuevas organizaciones de izquierda (...).

La instalación del movimiento guerrillero en Guatemala entre 1961 y 1963.

La formación en Nicaragua del Frente Sandinista de Liberación Nacional, en 1961, y la intalación del movimiento guerrillero.

El inicio en 1962 del movimiento insurreccional en Venezuela (...) que logra unificar al Movimiento de Izquierda Revolucionaria y al Partido Comunista, a través de guerrillas urbanas y rurales.

El nuevo carácter que asume el movimiento campesino en Colombia, que culmina en 1964 en (...) el surgimiento de las guerrillas (...).

El movimiento campesino en el sur del Perú (...) y el surgimiento del Frente Izquierda Revolucionaria (...).

Además hubo intentos guerrilleros, aunque frustrados en el Paraguay, Argentina, Honduras, Ecuador y Brasil entre los años 60 y 63.

El surgimiento en prácticamente todos los países, de organizaciones de izquierda con el claro objetivo de preparar la insurrección".³⁷⁶

Debido al fracaso rotundo de la política reformista, el imperialismo ha tenido que recurrir a una política represiva que tenía que detener cualquier amenaza insurreccional. La doctrina anti-insurreccional tenía como objetivo final la unificación de los esfuerzos de las fuerzas armadas latinoamericanas mediante la creación de organismos de coordinación, como el CONDECA en Centroamérica por ejemplo. En este contexto, deben comprenderse los golpes militares latinoamericanos, a partir de 1963: Guatemala, Ecuador, República Dominicana y Honduras en el propio año 1963; Bolivia y Brasil en 1964, Argentina en 1966, etc.

Esta política anti-insurreccional no queda limitada a América Latina. También en el Lejano Oriente vemos los golpes de Estado. El caso más sangriento, probablemente, ha sido Indonesia. Bajo el régimen de Soekarno el Partido Comunista ganó fuerza en los comienzos de los años sesenta, y la actitud anti-imperialista creció en este país. Desde setiembre de 1964, los comunistas formaron parte del gobierno. El ejército y los otros partidos políticos se encontraron y se vieron apoyados por el imperialismo norteamericano. El boicot económico manejado por los Estados Unidos implicó una inflación espantosa. La situación se volvió difícil, pero el presidente se resistió a armar a los obreros y campesinos comunistas. En setiembre de 1965 se dio el golpe militar. El exterminio del comunismo llevó a una masacre espantosa que costó la vida a por lo menos medio millón de personas (como estimación mínima) o un millón (como estimación máxima).³⁷⁷

La estrategia del imperialismo de frenar el movimiento revolucionario no solo ha tenido su vertiente económica y militar, sino también una demográfica, y más que todo en América Latina. Una América Latina tan numerosa y tan cerca de las propias fronteras norteamericanas debía asustar. Una América Latina creciente en su volumen de población significa, definitivamente, una mayor presión sobre las relaciones de producción. Una América Latina múltiples veces más numerosa que los Estados Unidos significaría definitivamente una fuerza social potencial gigante, y esto cerca de las fronteras norteamericanas. Ambas condiciones complican la congelación de las relaciones de producción capitalistas en este continente. Para la reproducción de las relaciones de explotación del régimen vigente, es conveniente en todos los aspectos y todos los lugares, la limitación de la reproducción humana.

Maza Zavala estaba muy en lo cierto cuando escribió: "El Tercer

Mundo está poblado de fantasmas. La dominación imperialista no es un fantasma sino una realidad viviente. Para las fuerzas dominantes, el comunismo —nombre genérico de la subversión— es el principal fantasma. Pero esas fuerzas del poder crean y ponen en circulación fantasmas destinados a desviar la atención de los pueblos de las verdaderas causas de su pobreza, dependencia y servidumbre. Uno de estos fantasmas es la sobrepoblación, que se pretende determinada por el fenómeno bautizado como “explosión demográfica”, a la cual se atribuye falsamente la insuficiencia económica y toda la constelación de males que de ello se sustentan con poblamiento galopante”.³⁷⁸ Escuchemos, para ilustrar lo dicho anteriormente, a los representantes más destacados de la burguesía internacional.

En 1964, el señor John D. Rockefeller III, como Presidente de la Junta Fiduciaria del Consejo de la Población, en el trabajo presentado al simposio organizado por la Unión Panamericana, compara la gravedad del problemas de la “explosión demográfica” con el creado por las armas nucleares.³⁷⁹ En el mismo año 1964, el ex-presidente de los Estados Unidos Lyndon Johnson en el mensaje al Congreso se refirió en términos precisos a la “explosión demográfica” mundial, que comparó en algunos aspectos con la amenaza de la guerra nuclear.³⁸⁰

En un mensaje a la Conferencia Mundial de Población del año 1965, el mismo Presidente expresaba que “su país apoyará sin reservas los esfuerzos de la ONU para hacer equilibrio entre los recursos de que dispone el mundo y el número de sus pobladores, aseverando que el desafío que se confronta a este respecto solo es superado por lucha para el afianzamiento de la paz”.³⁸¹ El mismo ex-presidente en un discurso ante las Naciones Unidas el 25 de junio de 1965, hizo saber al mundo que “5 dólares en el control de la natalidad valen lo que 100 dólares invertidos en crecimiento económico”.³⁸²

En 1966 afirma John D. Rockefeller III que, “hoy ningún problema es más urgentemente importante para el bienestar del hombre que la limitación del crecimiento de la población. Este es un problema mundial que demanda la atención de todas las naciones: del Este y el Oeste, grandes y pequeñas, desarrolladas y subdesarrolladas. En muchas partes del mundo obstruye el tan necesitado crecimiento económico así como fomenta la inquietud social y la inestabilidad política.

En una reciente afirmación realizada ante la Comisión de Población de las Naciones Unidas, el Director General de la FAO (...) al describir la seriedad del problema desde un punto de vista ventajoso, dice:

*"...ha sido reconocido que no habrá paz duradera o seguridad en el mundo hasta que el hombre no haya sido eliminado. De hecho lo que está en peligro no es la salud y la felicidad de los individuos, sino las mismas bases de la libertad y la sociedad democrática. Los próximos 35 años, y hasta el final del siglo, yo digo que vendrá en el más crítico período en la historia del hombre. O tomamos todas las medidas para elevar la productividad y estabilizar el crecimiento de la población, o tendremos que enfrentar un desastre sin precedente en magnitud".*³⁸³

En este contexto podemos también hacer referencia a los "cientistas" malthusianos norteamericanos Warren Thompson y David Lewis, quienes afirman: "A lo largo solo hay una salida segura del dilema de la población...para aliviar las presiones de población que por lo menos agravan tensiones entre naciones y a lo más pueden ser la primera causa que motiva guerras particulares. Este modo seguro de aliviar la presión de la población es que el hombre ajuste su tasa de natalidad a su capacidad para llevar una vida decorosa con los recursos de que dispone".³⁸⁴

Más claros todavía se expresan Thompson y Lewis una y otra oportunidad: "Hoy no existe ya ninguna necesidad de estudiar el colonialismo como factor del aumento de la sensación de la presión que ejerce la población entre los pueblos que viven en países subdesarrollados. Ese colonialismo no desempeña ya ningún papel importante para impedir el acceso de pueblos en desarrollo a sus propios recursos. Sin embargo, en la mayor parte de los países subdesarrollados hay ahora una necesidad más urgente y más ampliamente sentida de más alimentos, de más y mejores artículos manufacturados...Al mismo tiempo, los fuertes sentimientos nacionalistas que desempeñaron un papel tan decisivo en la destrucción del colonialismo, siguen creciendo. La mayor parte de los nuevos Estados, aún los que tienen extensiones relativamente grandes de tierras labrables no usadas todavía, son más intolerables al negarse a admitir menos migrantes de países asiáticos densamente poblados que los admitidos por las potencias coloniales europeas. También son más resistentes a la creación de empresas industriales y comerciales por capitalistas de otros países...porque temen que tales empresas se usen como cuñas para restablecer el dominio económico de las potencias coloniales de que acaban de liberarse ... Las consecuencias de esas actitudes, desde el punto de vista del alivio de las presiones de población que ahora se intensifican tan rápidamente en muchos de los países subdesarrollados, son probablemente aún más amenazadoras para la conservación de la paz, que las procedentes de las políticas seguidas por el colonialismo europeo y japonés, del pasado. Los países subdesarrollados, por las razones ya mencionadas, creen

que tienen que depender de sus propios recursos naturales, de capital y de personal para su desarrollo económico en mayor medida de la que dependían cuando eran colonias. Este estudio supondrá que un aumento de la población de la mayor parte de los países subdesarrollados más rápido que antes de la Segunda Guerra Mundial, es ahora, y seguirá siendo durante algún tiempo, un factor muy importante de la presión sentida de esos países”³⁸⁵.

Así vemos con toda claridad, que las doctrinas y políticas imperialistas proyectan frenar en la periferia, a toda costa, el desarrollo de la fuerza productiva población, pretendiendo así frenar, en última instancia, la fuerza revolucionaria.

La burguesía internacional, y fundamentalmente norteamericana, —Rockefeller, Ford, etc,— gastó en 1960 unos 3 millones de dólares, en 1965 gasta ya casi 20 millones, en 1970 casi 160 millones y en 1973 más de 350 millones de dólares, o sea 100 veces más que en el año 1960. Entre 1960 y 1973 se gastó más de mil trescientos millones de dólares en control natal.³⁸⁶

En el propio año 1968 la AID gastó 35 millones de dólares; la Fundación Ford, 11 millones; la Fundación Rockefeller, 5 millones; la SIDA (Suecia) 8 millones, el Consejo de Población, 4 millones y las Naciones Unidas, tan solo, 2 millones de dólares.

Las Naciones Unidas (UNFPA) funciona progresivamente como el organismo “neutral”, centralizador de contribuciones al programa de control natal. Entre 1967 y 1970 este organismo contribuyó con más de 20 millones de dólares, en el año 1971 con más de 30 millones, en el año 1973 con más de 40 millones, en 1975 con más de 60 millones y en 1976 con más de 80 millones de dólares.³⁸⁷ Para el período 1978-1981 la UNFPA proyectó para el año 1978, 100 millones de dólares; 124 millones para el año 1979, 140 millones para 1980 y 154 millones de dólares para el año 1981, siendo un total de 523 millones de dólares que destinan las Naciones Unidas al campo de población durante el período 1978-1981, más de 100 millones se destinan a los países africanos; más de 155 millones a los países asiáticos; más de 100 millones a América Latina y 67 millones para el Oriente medio, el Mediterráneo y Europa.³⁸⁸

En toda América Latina, hasta en los países más pequeños y exiguos de población se introduce desde 1960 el control natal, y más específicamente la esterilización. Para hacer un análisis detallado de esa penetración imperialista tomamos como ejemplo el caso de Costa Rica.

iii. El control natal hasta en los países más pequeños: el caso de Costa Rica

Analicemos a continuación cómo en Costa Rica ha sido introducida la ideología burguesa del control de la natalidad, cómo la burguesía internacional vendió la idea a la burguesía nacional, y cómo ambas implantaron, en cooperación, la ideología en las masas populares, engañándolas para desviar la atención de las verdaderas causas de su miseria, desviando la atención del régimen de producción capitalista.

Las actividades privadas en el campo del control de la natalidad comenzaron en este país en 1962 con visitas de expertos de la UNFPA. Es en este mismo año que comenzaron algunos médicos de la Clínica Bíblica a ofrecer servicios tanto en los consultorios privados como en las "Caravanas de Buena Voluntad". Se empezaron a suministrar anticonceptivos a los pacientes, servicio que se extendió lentamente a algunas áreas rurales. Un proyecto piloto se desarrolló en Turrialba en 1963, que consistió en ofrecer anticonceptivos a las esposas de los trabajadores del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. En 1964 tuvo lugar una encuesta de fecundidad en el área metropolitana y en el año 1966 fue establecida la Asociación Demográfica Costarricense (ADC).³⁸⁹

La ADC (que recibió entre 1966 y 1970 más de 600.000 dólares de la AID y del IPPF)³⁹⁰ ha sido la organización pionera en el campo de la concientización acerca de la planificación familiar, y tenía como uno de sus objetivos fundamentales, el de obtener apoyo oficial para los programas de planificación familiar. Se dedicaron esfuerzos para motivar a los altos funcionarios del Ministerio de Salubridad Pública, de la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS) y de la Universidad de Costa Rica, para llegar a institucionalizar el servicio de Planificación Familiar en el país.³⁹¹

El 7 de abril de 1967 fue creada la Oficina de Población, dependiente del Ministerio de Salubridad Pública. Es esta Oficina de Población la que determina el plan de trabajo del Programa Nacional de Planificación Familiar, y define también metas que se deben alcanzar.

Durante el período descrito, la población costarricense no ha quedado privada de información sobre lo ocurrido en la sociedad. Cuando en 1964 solo el 18% de la población rural había oído de la planificación familiar, en 1967 el 45% supo de ello, mientras en 1969 ya el 64%. Se trata en este caso de mujeres entre 15 y 65 años que fueron entrevistadas en el año 1969 mediante la encuesta llamada "Pecfal-rural".

Para designar los propósitos de las actividades de información y concientización del Programa Nacional de Planificación Familiar para el período 1967-1972, citamos un texto del informe de las Naciones Unidas al respecto.

“Entre 1967 y 1969, el objetivo principal de las actividades de información y educación del Programa Nacional de Planificación Familiar, era despertar conciencia en la sociedad sobre la existencia del problema demográfico, y las implicaciones en el desarrollo del país y el bienestar de la familia; *neutralizar la actitud opositora, en ocasiones beligerante, de un sector de la clase dirigente* y algunos líderes de opinión pública, y reforzar la actitud positiva de quienes ya estaban a favor del programa, apoyar el desarrollo de los servicios clínicos de planificación familiar y la intervención del ministerio de Salubridad Pública en esta área. *En las etapas finales de este período se propuso fortalecer el conocimiento de los métodos anticonceptivos mediante la información por medios masivos y la producción y distribución de materiales impresos y ayudas audiovisuales como franlógrafos, diapositivas para proyecciones, películas y boletines*”.³⁹²

A partir de 1969 los mensajes han ido enfocando capas sociales cada vez más amplias, y por consiguiente, de menor nivel socio-económico, y a partir de 1973, una vez que los estudios de campo han demostrado que existe ya una relación de saturación en cuanto a preocupación por el programa a nivel nacional y familiar, actitudes cada vez más positivas y generalizadas, y una prevalencia de su empleo más extendida, los objetivos de las actividades de información se han enfocado más directamente a las últimas etapas del proceso de adopción de nuevas ideas, las cuales son el uso y la conversión del ensayo en costumbre; pues en la actualidad el problema no es despertar en la población el interés por la planificación familiar, sino procurar que la mayoría actual de mujeres en edad fértil que están usando métodos de regulación de los nacimientos, los utilicen adecuadamente y de manera satisfactoria.

La ADC inició programas de información, en mayor escala, en 1967, para convencer a los dirigentes de la opinión pública, los funcionarios legislativos y ejecutivos del gobierno. Hacia ellos se orientaron los mensajes en los años 67, 68 y 69. A partir de 1969 la ADC empezó progresivamente a dirigir sus mensajes a las masas ante la evidencia de que las clases dirigentes en los años anteriores habían ido poco a poco aceptando la idea, participando cada vez más intensamente en las actividades de información y comunicación, y de hecho legitimaba la idea y la acción.³⁹³

Para tener una idea del volumen de propaganda realizada por la ADC, hacemos el inventario de sus actividades de información y

concientización en el año 1972. Se realizaron 30.400 emisiones de radio, fueron distribuidos 424.977 publicaciones, realizó 583 charlas, 412 cursos, 362 reuniones, 878 proyecciones de películas, 126 publicaciones de prensa, 23 películas importadas, 250 portafolios gráficos, 990 láminas de diapositivas y 11 series de diapositivas.³⁹⁴

En cuanto a las actividades de distribución de anticonceptivos, podemos mencionar que hasta 1971 fueron importados casi un millón de gestágenos orales (ciclos), 119.000 docenas de preservativos, además de 44.000 DIUS, 21.000 tubos de aerosol, 11.000 tubos de cremas y 336 diafragmas. Las Naciones Unidas había programado para el año 1970 un total acumulado de 23.000 casos de esterilización; para 1972, 31.500; para 1973, 36.500; para 1975, 48.500; y para el año 1977, 62.000 casos.³⁹⁵ Sobre una población total de 435.590 mujeres en edad fértil en 1973, de las cuales 226.000 estaban casadas o vivían en unión libre,³⁹⁶ esto hacía que el 16 por ciento de ellas estuvieran esterilizadas. Ya para 1976 esa cifra alcanzó el 23 por ciento, y para 1977 las Naciones Unidas proyectan que esa proporción se eleve incluso al 25 por ciento, con casi 62.000 casos de esterilización, con lo cual una de cada cuatro mujeres casadas o unidas en edad fértil, estaría esterilizada en Costa Rica. Esta cifra se alzaría aún más todavía si se incluye solo aquellas mujeres que usan uno u otro tipo de método anticonceptivo. De las mujeres en edad fértil y mayores de 35 años que usan algún método para regular la reproducción, en 1976 aproximadamente la mitad se encontraba esterilizada.³⁹⁷ Estas cifras hablan por sí solas y demuestran la existencia de un proyecto de esterilización en gran escala en Costa Rica.

“Desde un principio se vio la urgencia de dirigirse a la población rural cuyas tasas de reproducción son mucho más elevadas. Es así como la ADC definió en 1972 la provincia de Guanacaste como zona piloto (...) su tasa de nacimientos del 3,55% es una de las más altas del país, con un porcentaje de uniones libres del 41,7% y de hijos naturales del 40%.³⁹⁸

Además, es la provincia con el mayor rechazo de población por la monopolización de la tierra, la monoproducción, la subutilización de la tierra, la utilización superextensiva, etc. Se ha previsto un programa de siete años que cubrirá en el transcurso de ese período todas las zonas del país, comenzando por las zonas periféricas, exterminando de este modo los futuros “marginales” y aliviando la presión sobre las relaciones de producción.

iv. La estrategia sigue fracasando

Vimos cómo fracasó la política imperialista de destruir el socialismo durante la Segunda Guerra Mundial. La política de la "guerra fría" que le siguió, sufrió su primera modificación con la Revolución Socialista en China y condujo entre otras cosas a la política del control natal en la India. Esta política, entre otras, que pretendía frenar la expansión del "bloque socialista" fracasó con la Revolución Cubana. Desde ese entonces, la política antinatalista y anti-insurreccional se vuelve muy agresiva y universal. Sin embargo, el imperialismo no ha podido frenar la revolución socialista en el mundo. En el eslabón más débil, África, el fraccionamiento del mundo capitalista continúa. Contradictoriamente, es precisamente en los países que salieron del colonialismo ente 1945 y 1960, y donde por lo tanto, no existe una burguesía nacional ni proletariado significantes, donde avanza el fraccionamiento de la periferia del imperialismo por la revolución socialista. Nuevos frenos encontrará el imperialismo, pero nuevas vías encontrará la revolución implacable.

NOTAS

1. Marx, Carlos, *Elementos fundamentales para la crítica a la economía política (borrador) 1857-1858*, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971, t. I, p. 7.
2. *Idem*, p.14.
3. *Idem*, p.9.
4. Marx, Carlos, *El Capital, crítica de la economía política*, ed. Cartago, Buenos Aires, T. I, p. 98.
5. *Idem*, p. 87.
6. *Idem*, p. 98.
7. *Idem*, p. 87.
8. *Idem*, p. 86.
9. Isaak Illich, Ruben, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, ed. Pasado y Presente, Córdoba, 1974, pp. 153-173.
10. Marx, Carlos, *El Capital*. . . , op. cit., t. I, p. 115.
11. Isaak Illich, Ruben, *Ensayos sobre*. . . , op. cit., p. 155.
12. *Idem*, pp. 173-174 y 196.
13. Marx, Carlos, *El Capital*. . . , op. cit., t. I, p. 115.
14. *Idem*, pp. 155-156.
15. *Idem*, p. 168.
16. *Idem*, pp. 172 y 176.
17. *Idem*, p. 174.
18. *Idem*, pp. 175-176.
19. Campanario, Paulo y Ernesto Richter, *Superpoblación capitalista en América Latina*, en Estudios Sociales Centroamericanos, CSUCA No.9, 1974, p.41.
20. *Idem*, p. 213.
21. *Idem*, pp. 42-43.
22. *Idem*, pp. 42-43.
23. Marx, Carlos, *El Capital*. . . , op. cit., t. I, p.177.
24. *Idem*, p. 178.
25. Markus, Gyorgy, *Marxismo y Antropología*, ed. Grijalbo, Barcelona, 1974, p. 16.
26. Marx, Carlos, *El Capital*. . . , op. cit., pp. 178-179.
27. *Idem*, p. 178.
28. Smulevich B., *Críticas de las teorías y la política burguesas de la población*, CELADE, Santiago de Chile, 1971, pp. 320-321.

29. Campanario, Paulo y Ernesto Richter, *op. cit.*, p. 50, aclaran que "la acumulación originaria (. . .) es en sí un proceso de producción de superpoblación, que en este caso, por ser una superpoblación excedente originada en el nexo no capitalista, denominaremos 'exógena' desde el punto de vista del capital".
30. *Idem*, p. 69.
31. Mandel, Ernesto, *Tratado de economía marxista*, ed. Era, México, 1972, t. I, p. 120.
32. *Idem*, pp. 122-123.
33. Marx, Carlos, *El Capital*. . ., *op. cit.*, t. I, p. 45.
34. *Idem*, pp. 380 y 388.
35. *Idem*.
36. Schilstra W, *Vrouwenarbeid in Landbow en Industrie in Nederland in de tweede helft van de 19 eeuw* (Trabajo femenino en la agricultura y la industria en Holanda durante la segunda mitad del siglo XIX), SUN, Nymegen, 1976, pp. 46 y 123.
37. *Idem*, pp 108-109.
38. *Idem*, pp. 32-43.
39. Dierckxsens, Wim, *Una interpretación histórica de la población*, Revista de Ciencias Sociales, U.C.R., octubre 1976, p. 99.
40. Slicher van Bath B., "Historical Demography and the Social Economic Development of the Netherlands", en Glass y Revelle, *Population and Social Change*, Camelot Press, 1972, Londres, p. 17.
41. Poppel, Frans van, *Schatting van percentages Ooit-gehuwden*, IVA Tilburg, pp. 20-21.
42. Vanderbroeke, "Het Huwlyks en Voortplantingspatroon in Vlaanderen en Brabant (17 de -19 de eeuw)" (Patrones de nupcialidad y de reproducción en Flandes y Brabante, ss, XVII-XIX), en *Tydschrift voor sociale geschiedenis*, mayo 1976, pp. 111-117.
43. Wrigley, *Historia y Población*, Guadarrama, Madrid, 1969, p. 118.
44. Drake, Michael, "Fertility Control in Pre-industrial Norway", en Glass y Revelle, *op. cit.*, pp. 195-198.
45. Sauvy, Alfred, et. al., *Historia del control de nacimientos*, Barcelona, ed. Península, 1972, p. 179.
46. *Idem*, p. 182.
47. *Idem*, pp. 184, 187 y 191.
48. *Idem*, pp. 182-183.
49. Marx, Carlos, *El Capital*. . ., *op. cit.* t. I, p. 266.
50. Glass, David y Roger Revelle, *Population and Social Change*, p. 17.
51. Wrigley, "Mortality in Pre-industrial England", en Glass y Revelle, *op. cit.*, p. 26.
52. Marx, Carlos, *El Capital*. . ., *op. cit.*, t. I, p. 383.
53. *Idem*, p. 445.
54. Engels, Federico, "The Conditions of the Working-Class in England", en Marx y Engels, *Collected Works*, ed. Progreso, pp. 403, 405 y 406.
55. Schilstra W. *op. cit.*, pp. 58-60.
56. Marx, Carlos, *El Capital*. . ., *op. cit.*, t. I, p. 278.
57. *Idem*, p. 266.
58. *Idem*, pp. 454 y 456.
59. *Idem*, p. 279.
60. Schilstra, *op. cit.*, p. 144.
61. *Idem*, 118.
62. Naciones Unidas, *The Determinants and Consequences of Population Growth*, p. 68.
63. Walle, Etienne van der, "Marriage and Marital Fertility", en Glass y Revelle, *op. cit.*, p. 144.

64. Lesthaege R., "Vruchtbaarheid scontrole, nuptialiteit en sociale economische veranderingen in België" (Control de natalidad, nupcialidad y cambio socio-económico en Bélgica), en *Bevolking en Gezin*, Bruselas, 1972, p. 260.
65. "Francis Place's Contraceptive Handbill" (1823), Form C., cita tomada de Norman Himes, *Medical History of Contraceptives*, New York, Camut Press, 1963, pp. 216-217.
66. *Idem*, p. 135.
67. Marx, Carlos, *Theorien Ueber den Mehrwert* (Teorías de la Plusvalía), cita tomada de Richter y Campanario, "Superpoblación Capitalista en América Latina", en *Estudios Sociales Centroamericanos*, Año III No. 9, San José, CSUCA, setiembre-diciembre 1974, p. 46
68. Mandel, Ernesto, *op. cit.*, p. 127.
69. Sullerot, Evelyne, *La mujer, tema candente*, ed. Guadarrama, Madrid, 1971, pp. 80-89.
70. *Idem*, p. 85.
71. *Idem*, p. 109.
72. *Idem*, p. 115.
73. *Idem*, p. 94.
74. *Idem*, pp. 94-96.
75. *Idem*, p. 97.
76. Tamales, Ramón, *La polémica sobre los límites al crecimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1974, pp. 121-123.
77. Naciones Unidas, *op. cit.*, p. 68.
78. Sullerot, Evelyne, *op. cit.*, pp. 75-76.
79. US. Department of Labor, "Handbook of Women Workers", pp. 127-129, citado en Evelyne Sullerot, *op. cit.*, p. 123.
80. *Idem*, pp. 123-124.
81. *Idem*, p. 130.
82. *Idem*, p. 133.
83. Corrado, Gini, *Esquemas teóricos y problemas concretos de población*, ed. Aguilar, Madrid, 1963, pp. 321-330.
84. "Medical Journal of Australia", No. 8, 1956, pp. 329-331, cita tomada de Smulevich, *op. cit.*, p. 346.
85. Dublin, Louis, "Health and Wealth", Nueva York, 1928, p. 1, en Smulevich, *op. cit.*, p. 346.
86. "Journal of American Medical Association", cita tomada de Smulevich, *op. cit.*, p. 443.
87. Frinking, Gerard, *Echtscheiding in Europa* (El divorcio en Europa), en *Demografie, NIDI*, 1975, La Haya, No. 14, p. 1.
88. Sullerot, Evelyne *op. cit.*, p. 140.
89. *Idem*, pp. 146-149.
90. Castro, Fidel, "Una revolución dentro de otra revolución", en *La Mujer en la Revolución*, Lima, 1972, p. 7; cita tomada de Claudia von Werlhof, "Frauen und Produktion in Lateinamerika", Universidad de Bielefeld, 1976 (traducido por autor).
91. Fernández, Guillermo, "Cristo Rey", *La Nación*, domingo 26 de setiembre de 1976, p. 4A.
92. *Idem*, viernes 24 de setiembre de 1976, p. 6A.
93. *Idem*, sábado 25 de setiembre de 1976, p. 4A.
94. *Idem*, domingo 26 de setiembre de 1976, p. 4A.
95. *Idem*, sábado 25 de setiembre de 1976, p. 4A.
96. *Idem*, p. 4A.
97. *Idem*.
98. *Idem*, viernes 24 de setiembre de 1976, p. 6A.
99. *Idem*, pp. 4A.y 6A.

100. *Idem*, domingo 26 de setiembre de 1976, p.6A.
101. *Idem*, viernes 24 de setiembre de 1976, p. 4A.
102. Marx, Carlos, *Teorías sobre la Plusvalía*, ed. Cartago, Buenos Aires 1974, t. I, cap. IV, pp. 129, 130 y 133.
103. Smith, Adam, "An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations", libro II, cap. III, vol. II, pp. 93-94, en Marx, Carlos, *op. cit.*, t. I, pp. 136-147.
104. Marx, Carlos, *Teorías sobre...*, *op. cit.*, pp. 137, 144 y 145.
105. *Idem*, pp. 338-339.
106. *Idem*, pp. 133-134, 343-344.
107. Marx, Carlos, *El Capital*. . . , *op. cit.*, t. II cap. VI, pp. 125 y 128.
108. *Idem*, pp. 129-130.
109. *Idem*, t. III, pp. 297-298.
110. *Idem*, t. II, pp. 129-130.
111. *Idem*, p. 124.
112. *Idem*, p. 136.
113. Marx, Carlos *Teorías sobre*. . . , *op. cit.*, p. 141.
114. *Idem*, p. 332 (texto entre paréntesis es nuestro).
115. Marx, Carlos, *El capital*. . . , *op. cit.*, t. I, capi. VI (inédito), p. 84.
116. *Idem*, t. II, pp. 124-125.
117. *Idem*, p. 307.
118. *Idem*, t. III, p. 314.
119. *Idem*, pp. 310 y 315.
120. *Idem*, p. 136.
121. *Idem*, t. II, p. 142.
122. *Idem*, t. III, p. 287.
123. *Idem*, p. 351.
124. *Idem*, p. 363.
125. *Idem*, p. 364.
126. *Idem*, pp. 379 y 383.
127. *Idem*, p. 396.
128. *Idem*, pp. 374-375.
129. *Idem*, pp. 397-398.
130. *Idem*, p. 351.
131. *Idem*, p. 354.
132. Mandel, Ernesto, *op. cit.*, t.I, pp. 209 y 211.
133. *Idem*, t. III, p. 406.
134. *Idem*, t. I. p. 219.
135. Marx, Carlos, *El Capital*..., *op. cit.*, t. III, p. 409.
136. Hilferding, Rudolf, *El Capital Financiero*, ed. Tecnos, Madrid, 1973, pp. 96-97.
137. Marx, Carlos, *El capital*..., *op. cit.*, t. III, pp. 594-595.
138. *Idem*, p. 597.
139. *Idem*, p. 598.
140. *Idem*, p. 607.
141. *Idem*, p. 631.
142. Mandel, Ernesto, *op. cit.*, t. I, p. 261.
143. Marx, Carlos, *El Capital*..., *op. cit.*, t. III, p. 631.
144. Mandel, Ernesto, *op. cit.*, t.I, p. 261.
145. Marx, Carlos, *El Capital*..., *op. cit.*, t.III, p. 617.
146. *Idem*, p. 618.
147. Pesenti, Antonio, *Lecciones de Economía Política*, ediciones de Cultura Popular, México, 1974, pp. 189-192.
148. Este concepto se desarrollará en la tercera parte del libro.
149. Mandel, Ernesto, *op. cit.*, t. I, pp. 252-254.
150. *Idem*, p. 255.

151. Marx, Carlos, *Teorías sobre...*, op. cit. t. II, p. 17.
152. Pesenti, Antonio, *op. cit.*, p. 180.
153. Mandel, Ernesto, *op. cit.*, t. I, pp. 256-257.
154. *Idem*, p. 262.
155. Marx, Carlos, *El Capital...*, t. I, pp. 701 y 705.
156. Bozzoli de Wille, María E., *Localidades indígenas costarricenses*, Educa, Costa Rica, p. 57.
157. Bartra, Roger, *Estructura Agraria y Clases Sociales en México*, ed. Era, México, pp. 110-112.
158. Mandel, Ernesto, *op. cit.*, t. I, p. 267.
159. Marx, Carlos, *El Capital...*, op. cit., t. III, pp. 623 y 787.
160. *Idem*, p. 787.
161. *Idem*, p. 784.
162. Pesenti, Antonio, *op. cit.*, p. 196.
163. Dubois J., Merlin Ch. y Valier J., *Algunas Características del Sistema Capitalista Contemporáneo*, en Mandel, Ernesto, et. al., "La Inflación", ed. Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1973, pp. 46-47.
164. Marx, Carlos, *El Capital...*, op. cit., t. I, p. 329.
165. *Idem*, p. 329.
166. Dubois, et. al., *op. cit.*, p. 47.
167. Marx, Carlos, *La Guerra Civil en Francia*, cita tomada de Lenin, "El Marxismo y el Estado, materiales preparatorios para el Estado y la Revolución", ed. Progreso, Moscú, 1973. p. 41.
168. Marx, Carlos, *Teorías sobre...*, op. cit., t.I, p. 254.
169. Marx, Carlos, *Elementos fundamentales...*, op. cit., t. I, p. 250.
170. Marx, Carlos, *Teorías sobre...*, op. cit., t. I, p. 254.
171. Marx, Carlos y Federico Engels, *La ideología alemana*, p. 231.
172. Braverman, Harry, *Trabajo y capital monopolista*, ed. Nuestro Tiempo, México, 1975, p. 475 (texto entre paréntesis es nuestro).
173. *Idem*, pp. 478-479.
174. Pesenti, Antonio, *op. cit.* p. 386.
175. Marx, Carlos, *El Capital . . .*, op. cit., t. I, pp. 59, 63, 141 y 142
176. *Idem*, pp. 203-204.
177. Marx, Carlos, *Teorías sobre. . .*, op. cit., t. III, p. 253 y *El Capital . . .*, op. cit., t. I, p. 63.
178. Marx, Carlos, *Teorías sobre. . .*, op. cit., t. I, I, p. 141.
179. Marx, Carlos, *El Capital. . .*, op. cit., t. I, p. 188.
180. Marx, Carlos, *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, Colección 70, ed. Grijalbo, México, 1968, p. 78.
181. *Idem*, p. 78.
182. Gortari, Eli de, *Introducción a la lógica dialéctica*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 16.
183. Freedman, Ronald, *Factores sociológicos de la fecundidad*, Celade, 1967, pp. 64-65.
184. Marx, Carlos, *El Capital. . .*, op. cit., t. III, pp. 363.364.
185. Marx, Carlos, *Teorías sobre. . .*, op. cit., t. I, p. 332.
186. *Idem*, pp. 134, 137 y 339.
187. Dierckxsens, Wim, *La reproducción humana y la reproducción del régimen de producción capitalista en el Tercer Mundo*, en Estudios Sociales Centroamericanos, Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, setiembre-diciembre de 1974, No. 9, p. 140.
188. Dierckxsens, Wim, *La demografía y la dialéctica de su objeto y método*, en Avances de Investigación No. 11, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, San José, 1976, p. 15.
189. Dierckxsens, Wim, *Una interpretación histórica de la población*, en Avances de Investigación No. 4, Instituto de Investigaciones

- Sociales, Universidad de Costa Rica, San José, 1975, p. 18.
190. Marx, Carlos, *El Capital*. . ., op. cit., t. I, p. 689.
 191. *Idem*, libro primero, p. 61.
 192. *Idem*, p. 61.
 193. *Idem*, pp. 54 y 56.
 194. *Idem*, p. 58.
 195. *Idem*, p. 58.
 196. *Idem*, p. 58.
 197. *Idem*, p. 58.
 198. *Idem*, pp. 61-63.
 199. *Idem*, p. 73.
 200. *Idem*, p. 59.
 201. Mandel, Ernesto, *op. cit.*, t. II, p. 298.
 202. *Idem*, p. 299.
 203. *Idem* p. 301.
 204. Heemskerck, Coes, *De gasterbeid* (El trabajador-huésped), en "Nesbic Bulletin" No. 10, 1971, pp. 31-33.
 205. Landry, Alfred, *Traité de Démographie*, ed. Payot, 1949, p. 452.
 206. Mandel, Ernesto, *op. cit.*, t. II, p. 64.
 207. Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre*, t. II, p. 63.
 208. Avdakov, Polianski, et. al., *Historia económica de los países capitalistas*, ed. Grijalbo, México, 1965, pp. 323-324.
 209. *Idem*, p. 324.
 210. *Idem*, p. 325.
 211. Schlin, *Reseña histórica del crecimiento de la población mundial*, Celade, Santiago de Chile, 1965, p. 33; Castro, Josué de, *op. cit.*, p. 252.
 212. Lesourd y Gérard, *Historia económica mundial*, ed. Vincens Vives, Barcelona, 1964, p. 185.
 213. Landry, Alfred, *op. cit.*, p. 97; Lesourd y Gérard, *op. cit.*, p. 195.
 214. Marx, Carlos, *El Capital*. . ., op. cit., t. I, p. 711.
 215. Lesourd y Gérard, *op. cit.*, p. 185.
 216. Landry, Alfred, *op. cit.*, p. 452.
 217. Lesourd y Gérard, *op. cit.*, p. 185.
 218. *Idem*, p. 189.
 219. Avdakov, Polianski, et. al., *op. cit.*, p. 297.
 220. *Idem*, p. 296.
 221. Lesourd, y Gérard, *op. cit.*, p. 186.
 222. Borrie, W., *Historia y estructura de la población mundial*, ed., Istmo, Madrid, pp. 148-151.
 223. Lesourd y Gérard, *op. cit.*, p. 189.
 224. Landry, Alfred, *op. cit.*, p. 422.
 225. Sánchez Albornós, Nicolás, *La población de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1973, pp. 178-182.
 226. Lesourd y Gérard, *op. cit.*, p. 186.
 227. Dollot, Luis, *Las migraciones humanas*, ed. Oikos-Tan, Barcelona, 1971, p. 93.
 228. Avdakov, Polianski, et. al., *op. cit.*, pp. 511-512.
 229. Marx, Carlos, *El Capital*. . ., op. cit., t. I, p. 335.
 230. Mandel, Ernesto, *op. cit.*, t. I, p. 262.
 231. Avdakov, Polianski, et. al., *op. cit.*, p. 361.
 232. *Idem*, p. 344; Lesourd y Gérard, *op. cit.*, pp. 227 y 245.
 233. Mandel, Ernesto, *op. cit.*, t. I, p. 270.
 234. Gielle, Jaques, et. al., *Theorie en Praktyk van het onderzoek naar de sociale structuur* (Teoría y práctica de la investigación sobre la estructura social), en "Tydschrift voor sociale geschiedenis", Amsterdam, mayo 1976, p. 181.

235. Edwards, Richard, et. al., *The Capital System*, ed. Prentice Hall, Londres, 1972, p. 175.
236. Verstraelen, J., *Geschiedenis van de Westeuropese Arbeideusbeweging 1789-1914*, (Historia del movimiento obrero en Europa Occidental 1789-1914), ACV, Bruselas, 1954, pp. 45-46.
237. Marx, Carlos, *El Capital*. . . , op. cit., t. I, p. 279.
238. Verstraelen, J., op. cit., pp. 47-49 y 124.
239. Bernal, John, *Historia social de la Ciencia*, ed. Península, Barcelona, 1976, t. I, pp. 419-420.
240. Verstraelen, J., op. cit., pp. 40-49 y 126.
241. Dublin, Louis, "Health and Wealth" , pp. 12 y 17, cita tomada de Smulevich, B, op. cit., pp. 341-343.
242. Sigerist, Henry, "The Development of the Hospital", en *On the Sociology of Medicine*, ed. M.D. Publications Ind., New York, 1960, pp. 324-325.
243. Verstraelen, J., op. cit., p. 126.
244. Petersen, William, *La población, un análisis actual*, ed. Tecnos, Madrid, 1968, pp. 354-355.
245. Hilferding, Rudolf, op. cit., p. 339.
246. *Idem*, p. 342.
247. *Idem*, p. 343.
248. *Idem*, p. 344.
249. Seymour, Lipset y Bendix Reinhard, *Movilidad social en la Sociedad Industrial*, ed. Universitaria, Buenos Aires, 1969, p. 54.
250. Verstraelen, J., op. cit., pp. 250-252.
251. Sigerist, Henry, "An Introduction to the Economics of Medicine", en *On the Sociology*, op. cit., pp. 56-59.
252. Dublin, Louis, op. cit., cita tomada de Smulevich, B., op. cit., pp. 342-343.
253. Verstraelen, J., op. cit., p. 268.
254. Dublin, Louis, op. cit., en Smulevich, B., op. cit., pp. 342-343.
255. Sigerist, Henry, op. cit., pp. 49-51.
256. Verstraelen, J., op. cit., pp. 253-254.
257. Hilferding, Rudolf, op. cit., pp. 411-412.
258. Verstraelen, J., op. cit., p. 250.
259. Hilferding, Rudolf, op. cit., p. 202.
260. Bujarin, Nicolai, *El Imperialismo y la acumulación del Capital*, ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974, p. 94.
261. Hilferding, Rudolf, op. cit., pp. 202-207; 214-217; 288-294; 331-333.
262. Edwards, Richard, et. al., op. cit., p. 373.
263. Naciones Unidas, op. cit., p. 251.
264. Landry, Alfred, op. cit., p. 460.
265. *Idem*, p. 729.
266. Naciones Unidas, op. cit., p. 251.
267. Frankel, David, "El nuevo ascenso económico", en Mandel, et. al., *Crisis y "Recuperación" de la economía mundial*, ed. Península, Bogotá, 1976, p. 223.
268. Meillasoux, Claude, *Mujeres, graneros y capitales*, ed. Siglo XXI, México, 1977, pp. 170-174.
269. Hilferding, Rudolf, op. cit., pp. 258-259.
270. *Idem*, pp. 349-350.
271. Mandel, Ernesto, *Proceso al desafío americano*, ed. Nova Terra, Barcelona, 1970, pp. 37-38.
272. Hilferding, Rudolf, op. cit., pp. 350-351.
273. *Idem*, p. 370.
274. *Idem*, pp. 375 y 379.

275. Kingsley, Davis, "Population and Power in the Free World", en Kaa D. van de *Long-term Population Policies*, NIDI, julio 1976, Voorburg, Holanda, p. 11.
276. Heer, David, *Sociedad y Población*, ed. Trillas, México, 1973, pp. 148-151.
277. Urlanis, B., *Las guerras y la población*, ed. Progreso, Moscú, pp. 240-248.
278. Edwards, Richard, et. al., *op. cit.*, p. 154.
279. Hilferding, Rudolf, *op. cit.*, pp. 355-356.
280. *Idem*, p. 357.
281. Sánchez Albornós, Nicolás, *op. cit.*, pp. 179-182.
282. Alba, Víctor, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, Ed. Limusa, México, 1964, cuadro 18, anexo.
283. Polit, Gustavo, "La burguesía industrial argentina", en *América Latina: reforma o revolución*, ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1968, pp. 139-141.
284. Sánchez Albornós, Nicolás, *op. cit.*, p. 183.
285. Landry, Alfred, *op. cit.*, p. 240.
286. Sánchez Albornós, Nicolás, *op. cit.*, p. 177.
287. González Casanova, Pablo, "México: la dinámica de una revolución agraria semicapitalista", en *América Latina, reforma o revolución*, p. 209.
288. Sánchez Albornós, Nicolás, *op. cit.*, p. 175.
289. González Casanova, Pablo, *op. cit.*, pp. 211-213.
290. *Idem*, pp. 213-214.
291. Cardoso Ciro y Héctor Pérez Brignoli, *Centroamérica y la Economía occidental (1520-1930)*, ed. Univ. de Costa Rica, 1977.
292. Maldonado Denis, Manuel, *En las entrañas: un análisis socio-histórico de la emigración puertorriqueña*, ed. Casa de los Américas, La Habana, 1976, pp. 74-77.
293. *Idem*, pp. 76-78 y 187.
294. Sánchez Albornós, Nicolás, *op. cit.*, p. 255.
295. *Idem*, pp. 250-251.
296. Borrie, W., *op. cit.*, pp. 150-151.
297. Landry, Alfred, *op. cit.*, pp. 421-433.
298. Smulevich B., *op. cit.*, p. 174.
299. Sánchez Albornós, *op. cit.*, p. 255.
300. Heemskerk, Cees, *op. cit.*, p. 42.
301. Maldonado Denis, Manuel, *op. cit.*, pp. 187-193.
302. Heemskerk, Cees, *op. cit.*, pp. 83-86.
303. *Idem*, p. 83 y Meillasoux, *op. cit.*, pp. 175-176.
304. Heemskerk, Cees, *op. cit.*, p. 86.
305. Meillasoux, Claude, *op. cit.*, p. 174.
306. Mandel, Ernesto, *Tratado. . .*, *op. cit.*, t. II, p. 139.
307. *Idem*, p. 140.
308. *Idem*, p. 146.
309. *Idem*, p. 143.
310. Urlanis, B., *op. cit.*, pp. 324-332.
311. Marx, Carlos, *El Capital. . .*, t. II, p. 164, cita tomada de Hilferding, Rudolf, *op. cit.*, p. 288.
312. Mandel, Ernesto, *Ensayos sobre neocapitalismo*, ed. Era, México, 1971, p. 112.
313. ———, *Tratado. . .*, *op. cit.*, t. II, pp. 49-53.
314. Baudrillard, Jean, *La génesis ideológica de las necesidades*, ed. Anagrama, Barcelona, 1976, pp. 65 y 78.
315. Mandel, Ernesto, *Ensayos. . .*, *op. cit.*, p. 7.

316. Mattick, Paul, Marx y Keynes, *Los límites de la economía mixta*, ed. Era, México, 1975, pp. 125 y 148.
317. Pfoff, Víctor y Mona Wikhäll, *El modelo sueco de explotación*, ed. Grijalbo, 1976, p. 26.
318. Mandel, Ernesto, *Ensayos. . .*, op. cit., p. 109.
319. *Idem*, p. 77
320. *Idem*, pp. 110-111.
321. Baudrillard, Jean, *La sociedad de consumo*, ed. Plaza y Janes S. A., Barcelona, 1974, pp. 41-44.
322. *Idem*, p. 45.
323. Levinson, Charles, *Les trusts du médicament*, ed., Du Seuil, París, 1974 pp 23 35 y 36
324. Smulevich B., *op. cit.*, pp. 127-129.
325. *Idem*, pp. 121-126.
326. Aguilera, Jesús, *Ecología, ciencia subversiva*, ed. Monte Avila, Caracas, pp. 71-85.
327. Naciones Unidas, *op. cit.*, pp. 129-130.
328. Mandel, Ernesto, *Ensayo. . .*, op. cit., pp. 119-121.
329. *Idem*, p. 121.
330. *Idem*, p. 122.
331. Mandel, Ernesto, *Proceso. . .*, op. cit., pp. 45-46.
332. Sánchez Albornós, Nicolás, *op. cit.*, p. 257.
333. Mandel, Ernesto, "Una recuperación vacilante, desigual e inflacionista", en Mandel, et. al., *Crisis y recuperación de la economía mundial*, ed. Pluma, Bogotá, 1976, p. 260.
334. Carmagnari, Marcello, *América Latina de 1880 a nuestros días*, ed. Oikos Tan, Barcelona, 1975, p. 28.
335. *Idem*, p. 28.
336. Rama, Carlos, *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo*, ed. de Bolsillo, Barcelona, 1976, pp. 102-103.
337. Carmagnari, Marcello, *op. cit.*, p. 28.
338. *Idem*, pp. 29-30.
339. *Idem*, p. 30.
340. *Idem*, pp. 30-31.
341. Barnet, Richard y Ronald Muller, *Los dirigentes del mundo. El poder de las multinacionales*, ed. Grijalbo, Barcelona, 1974, p. 210.
342. Furtado, Celso, *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la Revolución Cubana*, ed. Siglo XXI, México, 1973, p. 73.
343. *Idem*, p. 75.
344. Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, *Población y desarrollo en América Latina*, 1974, t. II, pp. 269-271.
345. Hobsbawn, Eric, "Los campesinos, las migraciones y la política", en *América Latina, dependencia y subdesarrollo*, EDUCA, San José, 1973, pp. 566-567.
346. Dierckxsens, Wim, *Una interpretación. . .*, op. cit., p. 108.
347. Naciones Unidas, *Población y desarrollo. . .*, op. cit. t. II, pp. 269-271.
348. *Idem*, pp. 271-272.
349. *Idem*, t. I, p. 111.
350. *Idem*, t. II, pp. 278-279.
351. Campanario, Paulo Roberto, *Las clases sociales en el agro en Costa Rica* (tesis para optar al grado de licenciado en Sociología, Universidad de Costa Rica), San José, 1978, pp. 266-267.

352. García, Juan César, *Conferencia dada en la Universidad de Costa Rica en diciembre de 1977.*
353. *Idem.*
354. Teichert, Pedro, *Revolución económica e industrialización en América Latina*, Ed. Fondo de Cultura, México, 1961, pp. 149-152.
355. *Idem*, pp. 202-203.
356. *Idem*, pp. 307-308.
357. Mesa Lago, Carmelo, *Modelos de seguridad social en América Latina*, ed. Siap-Planteos, 1977, p. 40.
358. *Idem*, pp. 20 y 46.
359. *Idem*, p. 20.
360. C.C. S.S., *Programa para consolidar la universalización de los seguros sociales*, San José, febrero de 1971, pp. 2 y 2A.
361. *Idem*, pp. 7-11.
362. Kriegel, Annie, *Las internacionales obreras*, ed. Martínez Roca, Barcelona, 1968, pp. 39-40.
363. Chou Ku, Cheng, et. al., *Breve historia de la China contemporánea*, ed. Anagrama, Barcelona, 1975, p. 68.
364. Kriegel, Annie, *op. cit.*, p. 120.
365. Chou Ku, Cheng, et. al., *op. cit.*, pp. 115-116.
366. Tse Tung, Mao, "Sobre la Guerra prolongada", cita tomada de Glucksmann, *El discurso de la guerra*, ed. Anagrama, Barcelona, 1969, p. 331.
367. Pravin, Visaria y Jain Anrudh, "Perfil de la India", número especial de *Estudios de Población*, ACEP, Bogotá, 1977, p. 41.
368. *Idem*, pp. 40-44.
369. *Idem*, pp. 50-51.
370. *Idem*, pp. 58-61.
371. *Idem*, pp. 66-67.
372. "Barsi - success or excess?", en *The New Internationalist*, Fulcrum/april, 1976, p. 14.
373. Pravin, Visaria, et. al., *op. cit.*, p. 92.
374. *Idem*, p. 94.
375. Teichert, Pedro, *op. cit.*, pp. 470-471.
376. Bambirra, Vania, "Diez años de insurrección en América Latina", en *Dependencia y Subdesarrollo*, EDUCA, San José, 1975, pp. 307-309.
377. Pluvier, Jan, "Het Indonesie van de generaals" (La Indonesia de los militares), en *Vrij Nederland*, 18 de marzo de 1978, pp. 3-8.
378. Maza Zavala, *La explosión demográfica y crecimiento económico: una relación crítica*, ed. Biblioteca Universidad de Venezuela, Caracas, 1970, p. 6.
379. Poblete Troncoso, Moisés, *La explosión demográfica en América Latina*, Santiago de Chile, 1967, Librería Pereira, p. 11.
380. *Idem*, p. 12.
381. *Idem*, p. 165.
382. NACLA, *Control de la población* (Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1973), p. 153.
383. Rockefeller, John D. III, "Opening Remarks", en Berelson Bernard, et. al (ed.), *Family Planning and Population Programs. A review of World Development*. The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1966, p.2.
384. Thompson, Warren y David Lewis, *Problemas de Población*, la Prensa Media, México, 1969, p. 459.
385. *Idem*, pp. 437-438.

386. UNFPA, "World Population Background Paper", mayo de 1974, en Manuel Ferrer, *Las políticas demográficas*, ed. Universidad de Navarra, Pamplona, 1975, p. 79.
387. ———, *Informe 1976 del Fondo de las Naciones Unidas para actividades en materia de población*, p. 72.
388. *Idem*, pp. 25-59.
389. CESPO, *Programa Nacional de Planificación*, San José, Costa Rica, 1972, pp. 2-5.
390. *Idem*, p. 27.
391. *Idem*, p. 5.
392. Misión de las Naciones Unidas designada en virtud del Programa de cooperación técnica de las Naciones Unidas. Plan de Acción Integral 1973-1977; Programa Nacional de Planificación Familiar y Educación.
393. *Idem*, p. 74.
394. *Idem*, p. 74.
395. *Idem*, p. 129.
396. CESPO, "Estudio de seguimiento y campo dirigidos a la población en edad fértil de Costa Rica", mimeo, junio de 1973, p. 5, citado por Colin, Marie Odette, *El programa de planificación familiar en Costa Rica*, Avances de Investigación No. 13, I. I. S., Universidad de Costa Rica, 1976, p. 9.
397. Información proporcionada por Paulo Campanario, experto de CELADE, Naciones Unidas, a raíz de una encuesta sobre el comportamiento demográfico en Costa Rica.
398. Asociación Demográfica Costarricense, Departamento de Trabajo de Campo e Investigación, "Programa y presupuesto", mimeo, San José, p. 3, citado por Colin, M. O., *op. cit.*, p. 10.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de Enero de mil novecientos setenta y nueve, en los talleres de Artes Gráficas de Centroamérica S.A., San José, Costa Rica, C.A. Su edición consta de 2.500 ejemplares





Princeton Theological Seminary Library



1 1012 01569 7057



En este trabajo, el profesor Dierckxsens estudia el papel de la población dentro de la economía y desarrolla de esta manera una crítica a la Demografía Política. Su propósito es esclarecer las leyes de la población en el modo de producción capitalista, criticando las visiones neomalthusianas.

Se trata, sin duda, de un meritorio esfuerzo que conduce a una visión rigurosa de los problemas demográficos sobre los cuales se hace mucha propaganda simplista y no siempre bien intencionada, a menudo disfrazada de ciencia.

WIM DIERCKXSENS estudió sociología en la Universidad de Tilburg, en Holanda. Allí obtuvo el título de doctor, en 1970, dentro de la especialidad demográfica. Entre 1968 y 1969 hizo estudios de post-grado en demografía en París. De 1970 a 1971 enseñó en la Universidad de Tilburg. Entre 1971 y 1974 trabajó para las Naciones Unidas en el Centro Latinoamericano de Demografía, en Costa Rica. Desde 1975 es profesor en la Universidad de Costa Rica y coordina la sección de demografía en la misma. Además, actualmente es investigador del Instituto de Investigaciones Sociales. Ha publicado varios otros estudios críticos en la materia de población.